

URVio

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Programa de Estudios de la Ciudad

ISSN: 1390-3691 • Septiembre 2009 | No. 8

www.revistaurvio.org



FLACSO
ECUADOR

URVIO

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Programa de Estudios de la Ciudad

ISSN: 1390-3691 • Septiembre 2009 | No. 8

Presentación

El sicariato: ¿Un homicidio calificado? 7-9
Fernando Carrión M.

Editorial

Sicariato y crimen organizado: temporalidades y espacialidades 10-19
Daniel Pontón

Resumen

..... 20-27

Investigación

El sicariato: una realidad ausente 29-40
Fernando Carrión M.

Matadores de gente – reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de pistoleros y justicieros 41-60
Ricardo Henrique Arruda de Paula

Asalariados de la muerte. Sicariato y criminalidad en Colombia 61-74
Alexander Montoya Prada

Narcotráfico, narcocorridos y narconovelas: la economía política del sicariato y su representación sonora-visual 75-87
Alex Schlenker

Construyendo un programa de investigación sobre grupos de exterminio: desconfianza, mercados de protección privada y organizaciones criminales en Brasil 88-97
José Luiz Rattón y Eduardo de Alencar

Artículo

Violencia e identidad: las hinchadas de fútbol en Argentina 101-106
José Garriga Zucal

**La emergencia del problema delincriminal en un conjunto habitacional de población
relocalizada** 107-115
Walter Fernando Brites

Comparativo

por Lorena Flórez Holguin y Jaime Erazo Espinosa
..... 118-135

Entrevista

Entrevista a Alejo Vargas Velásquez 139-141
por Jaime Erazo Espinosa

Reseña

Vallejo, Fernando (2000). *La virgen de los sicarios*: Bogotá, Colombia. Grupo Santillana de Ediciones, S.A.
..... 145-146
Edwin Madrid

Salazar, Alonso (2004). *No nacimos pa' semilla*. Medellín: Booket 147-148
Mónica Freyle

Carlo, Philip (2007). *El Hombre de hielo: confesiones de un asesino a sueldo de la mafia*. Madrid: Editorial
Edaf 149-151
Noemí López P.

Aridjis, Homero (2007). *Sicarios*. México, D.F.: Santillana Ediciones Generales, S.A. 152-155
Amapola Naranjo

Bibliografía y enlaces

..... 162-165

Política editorial

..... 166-167

Contents



Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Programa de Estudios de la Ciudad

ISSN: 1390-3691 • September 2009 | No. 8

Presentation

Contract killings: a qualified homicide? 7-9

Fernando Carrión M.

Editor's note

“Sicariato” and organized crime: temporal and spatial 10-19

Daniel Pontón

Summary

..... 20-27

Investigation

Contract killings: an absent reality 29-40

Fernando Carrión M.

**Gunman – The guide of an ethnographic research about the social universe of
gunman and punishers** 41-60

Ricardo Henrique Arruda de Paula

Wage earners of the death. Sicariato and criminality in Colombia 61-74

Alexander Montoya Prada

**Drugs, narcocorridos and narconovelas: Political economy of contract killers and
their visual and acoustic representation** 75-87

Alex Schlenker

**Building a research program on extermination groups: distrust, private protection
markets and criminal organizations in Brazil** 88-97

José Luiz Rattón y Eduardo de Alencar

Article

Violence and identity: football supporters in Argentina 101-106
José Garriga Zucal

The emergence of delinquency problem in a housing of relocated population
..... 107-115
Walter Fernando Brites

Comparative section

by Lorena Flórez Holguín y Jaime Erazo Espinosa
..... 118-135

Interview

Interview to Alejo Vargas Velásquez 139-141
by Jaime Erazo Espinosa

Book reviews

Vallejo, Fernando (2000). *La virgen de los sicarios*: Bogotá, Colombia. Grupo Santillana de Ediciones, S. A.
..... 145-146
Edwin Madrid

Salazar, Alonso (2004). *No nacimos pa`semilla*. Medellín: Booket 147-148
Mónica Freyle

Carlo, Philip (2007). *El Hombre de Hielo: confesiones de un asesino a sueldo de la mafia*. Madrid: Editorial Edaf 149-151
Noemí López P.

Aridjis, Homero (2007). *Sicarios*. México, D.F.: Santillana Ediciones Generales, S.A. 152-155
Amapola Naranjo

Bibliography and links

..... 162-165

Editorial policy

..... 166-167

El sicariato:

¿Un homicidio calificado?

Contract killings: a qualified homicide?

■ Fernando Carrión M.

En la antigua Roma, *sicario* significaba 'hombre-daga': la *sica* era una daga pequeña y fácil de esconder tras la ropa para apuñalar a los enemigos políticos. En la actualidad, el sicariato es una institución compleja que encarna un sistema interdelincuencial con ribetes propios en el que aparece una organización criminal que, primero, mata por encargo a cambio de una compensación económica y, luego, se convierte en una instancia autónoma de control de territorios, instituciones y sociedades.

Esta forma delictiva no es nueva en el mundo ni está ausente en América Latina; todo lo contrario, hoy es una de las formas más significativas del mal llamado 'homicidio agravado', por su importante incremento absoluto y relativo, así como por el cambio permanente que vive.

Su expresión fenoménica final —la participación en el número de homicidios— empieza a ser significativa en determinados países y a tener efectos devastadores en todos. La magnitud del sicariato está creciendo

¹ Nos referimos a la articulación que existe de varios delitos bajo la lógica de un sistema que opera con lógica propia y que se expresa de dos formas: en cadena —uno tras otro en secuencia— y/o en simultáneo al asesinato; por ejemplo, la asociación para delinquir, el porte de armas, el robo de motos para el cometimiento del hecho, el pago por el asesinato, entre otros.

de manera sostenida y de forma altamente preocupante, situación que puede percibirse a través de algunos ejemplos, entre los que se encuentran los casos de Ecuador (con un 14% de los homicidios producidos de esta manera)², de Colombia (donde, según la Policía Nacional, el 47% de los homicidios son ejecutados en la actualidad por sicarios)³, de México (donde hubo 1 537 fallecidos debido al sicariato)⁴ y de Honduras (donde hubo 1 719)⁵. Lo mismo ocurre en Brasil,

² "[...] ha habido incrementos significativos en el número de asesinatos contratados durante los últimos tres años. Actualmente, se estima que el 11-14 por ciento de homicidios (cerca de 450 muertes) en el Ecuador es cometido por sicarios, con la más alta incidencia en Guayas y Esmeraldas" (Alston, 2010). Sin embargo, existen provincias como Manta, Guayas, Esmeraldas, Sucumbíos y Los Ríos, que tienen una participación que seguramente pasa del 50%.

³ "Al menos el 47% de los 15 400 asesinatos registrados en el país durante el 2010 fueron cometidos por sicarios. Eso es lo que dicen los estudios de la Policía Nacional, que ubican la llamada 'violencia instrumental' [es decir, que el asesino cumple órdenes de un tercero] como la primera causa de homicidios en Colombia" (El Tiempo de Colombia, 2011).

⁴ "Tan sólo en el último año se cometieron en todo México mil 537 asesinatos del tipo de las llamadas 'ejecuciones' o 'ajustes de cuentas' y que no fueron otra cosa que homicidios, la mayoría de ellos cometidos por los grupos armados o de sicarios al servicio de las organizaciones del tráfico de drogas en el país, de acuerdo con un recuento elaborado por El Universal" (Gómez, 2006)

⁵ En Honduras, un Observatorio de la Violencia contó 1 719 víctimas de sicariato en 2009 (Trotti, 2010)

Venezuela, Perú y Guatemala, por citar otros países emblemáticos de la región.

Paralelamente a esta realidad del posicionamiento del sicariato como un delito con particularidades propias y un alarmante número de homicidios por encargo, tenemos que sus efectos son absolutamente devastadores: pérdida de legitimidad de las instituciones del sistema penal (Policía, justicia y cárcel), incremento de la impunidad, impulso de ciertos valores religiosos, de consumo ostentoso o de ingreso fácil, aumento de los grados de violencia y del fortalecimiento del capital social negativo (entramado de redes sociales u organización de la violencia delictiva)... Pero lo más grave de todo esto tiene que ver con la ampliación de los mecanismos de aplicación de la justicia por propia mano y la legitimación de la violencia como mecanismo de resolución de conflictos. En otras palabras, esta figura de la violencia del sicariato termina por configurar un contrapoder que rompe con la lógica del monopolio de la fuerza y con el sentido universal de la justicia —encarnados por el sistema penal— porque tiende a consolidarse una ‘justicia paralela’, informal y fragmentada, impuesta mediante la violencia del sicariato.

Es por esta complejidad que el sicariato no puede ser entendido simplemente como el cometimiento de un homicidio, por más agravado o por encargo que sea. Se trata de un tipo de violencia delictual que tiene su propia lógica, derivada de un complejo sistema de tramas sociales (capital social negativo) en las que actúan, por lo menos, cuatro actores explícitos, en muchos casos en conflicto: el contratante, el intermediario, el ejecutor y la víctima; pueden ser una o varias personas organizadas y, en lo posible, cada una de ellas no debe conocerse. Se trata de un asesinato por delegación que nace y conduce a la construcción social de este delito. Es más, cada uno de estos actores tiene dinámicas propias y, en sus relaciones, los equilibrios tienden a modificarse por los conflictos inherentes. Por ejemplo, como el sicario y el intermediario

cuentan con mucha información, en un momento determinado pueden convertirse en víctimas de otros sicarios. ¡Es una ley implacable!

El fenómeno del sicariato es heterogéneo y complejo, tanto que —además de esa división del trabajo entre actores que encarnan fases del ciclo— se puede expresar a través de dos modalidades explícitas.

El *sicariato profesional*, por un lado, puede desarrollarse *articulado* estructuralmente a un grupo delincencial particular y altamente organizado, como pueden ser el narcotráfico o los paramilitares, para llevar a cabo sus intenciones más generales: controlar mercados, fortalecer rutas irregulares, someter autoridades, desbrozar caminos o producir limpieza social, entre otros.

Pero esta modalidad profesional puede también provenir de una demanda de servicios a un grupo constituido de manera *autónoma* —bajo modalidad de *franquicia* o *tercerización*—, que obviamente es más seguro para cada una las partes (actores), porque no existe una sujeción que genere enlaces interdelincuenciales mutuamente peligrosos.

El sicariato profesional articulado o autónomo realiza acciones de ajuste de cuentas sociales, políticas, económicas o judiciales solicitadas expresamente bajo un nivel de organización bastante sofisticado (intermediación segura), con armas de fuego modernas (tecnología), información confidencial y medios de movilización adecuados (motocicletas), que, en su conjunto, tienden a incrementar los costos del “servicio”. En estos casos, las víctimas están generalmente vinculadas al sistema judicial, a la Policía o a ciertos grupos de interés que, por ejemplo, apoyan las políticas de restricción al narcotráfico (policías o jueces) o controlan los mercados o rutas (otros carteles).

El sicariato es la expresión de punta del asesinato en la región, y proviene de un hecho sin precedentes: la formación de bandas criminales que cobran fuerza sin par, al extremo que empiezan a imponer las condiciones a sus con-

tratantes y a penetrar en sus propios negocios, invirtiendo la ecuación. En Colombia, por ejemplo, las llamadas ‘bandas emergentes o criminales’ (Bacrim) han obligado a realizar un viraje en el foco principal de la Política de Seguridad Democrática, porque la principal causa de muerte en el país viene del sicariato. Los Zetas, en México, son otro caso: originalmente eran el brazo armado del Cartel del Golfo, pero lograron autonomizarse en 2008 y en la actualidad se han convertido en uno de sus principales contradictores y enemigos. Las Águilas Negras, en Ecuador, o las Tres Puntillas, en ocho países de la región, también son ejemplos de sicarios profesionales que tienden a imponer las condiciones más allá de la venta de sus servicios.

La otra modalidad es el *sicariato social*, que nace del efecto espejo que genera su modalidad profesional, en tanto su lógica tiende a replicarse en el conjunto de la sociedad. Sin embargo, sí existen elementos que los diferencian —aunque no tan significativamente—, como, por ejemplo, las finalidades: en el sicariato social, se trata de resolver los problemas de la vida cotidiana mediante el uso de la fuerza, bajo la modalidad de un ‘vengador social’ que se convierte en un depositario para hacer justicia.

En este caso, la ausencia de una institucionalidad pública legítima y eficaz en el procesamiento del conflicto social —propio de la vida diaria— conduce al ajuste de cuentas o a la justicia por la propia mano en casos tales como conflictos por tierras, malos repartos económicos, cobros de deudas, retos pasionales, problemas laborales o intimidaciones legales, entre otros.

Este tipo social del sicariato hace metástasis en la sociedad en contextos de debilidad institucionalidad, y es el que produce la mayor cantidad de víctimas y el más difícil de identificar. Por eso, también se hace más complicado formular políticas públicas para controlarlo. Se trata de un fenómeno generalizado, en el que la víctima puede ser cualquier persona, porque las motivaciones son muy variadas;

entonces, se hace es más difícil y complejo distinguir entre un homicidio común y el producido bajo la modalidad del sicariato.

Según las características de la víctima, el lugar de contratación varía: en el caso del sicariato profesional, el ‘servicio’ sigue normas complejas en cada una de las fases y los actores son altamente calificados; en el sicariato social, en cambio, los actores y las fases del ciclo son más difusos, al extremo que, en muchos casos, se consigue sicarios a través de ciertos informantes en determinados barrios y burdeles. El precio del ‘servicio’, por lo tanto, también varía según el tipo de la víctima.

En otras palabras, por la magnitud del fenómeno, por su incremento sostenido, por la difusión social, por los impactos que tiene y porque se trata de un tipo de violencia particular, URVIO decidió dedicar este número de la revista al tema del sicariato. El debate todavía no es importante, por lo cual queremos abrir la posibilidad con esta compilación de estudios que vienen de distintas latitudes de América Latina. No es posible seguir trabajando con los homicidios como si fueran la determinación de la violencia y sus características. Este fenómeno de la violencia del sicariato precisamente. □

Bibliografía

- Alston, Philip (2010). “Declaración de prensa, Relator Especial sobre ejecuciones extrajudiciales Misión a Ecuador: 5-15 de julio de 2010”. Disponible en http://www.un.org.ec/_upload/DeclaracionrelatorAlstonmisionEcuadorjulio2010.pdf, visitado en febrero, 25 de 2011.
- Gómez, Francisco (2006). “El Sicariato, extensión del narco”. El Universal, marzo 5, Sección México.
- Trotti, Ricardo (2010). “Los desafíos del sicariato”. El Universal, junio 6.

Editorial

Sicariato y crimen organizado: temporalidades y espacialidades

“Sicarito” and organized crime: temporal and spatial

■ Daniel Pontón C.¹

La falta de respeto se paga con la muerte
(anónimo)

Detrás de toda gran fortuna hay un gran crimen
(anónimo)

El homicidio es el indicador favorito, y más usado por académicos y hacedores de políticas públicas, para conocer el nivel de inseguridad y violencia de una determinada sociedad. De hecho, se lo asume como elemento comparativo para mirar la incidencia de este fenómeno a nivel territorial y espacial, con el fin de construir categorizaciones que indiquen el grado de complejidad de esta problemática.

En dicho sentido, la presencia del sicariato es con frecuencia vista como el corolario del agravamiento del homicidio, como fue en el caso de Colombia a principios de

los años 90, y particularmente en ciudades como Medellín, Cali y otras.

Sicariato (*hombre daga* en su significado etimológico) es el nombre usado para describir un tipo de homicidio cualificado (asesinato), y agravado por el cobro de una remuneración económica a cambio de dar el servicio de matar a otra persona; este fenómeno no siempre se desarrolla en ambientes de altos niveles de homicidio y criminalidad, como se suele creer.

Una muestra es la Italia de la mafia siciliana de los años 90², en donde la fama sanguinaria de los asesinatos por encargo, producto de la guerra entre grupos mafiosos, y muchas veces contra el mismo Estado italiano, se desarrollaba en un país que mostraba promedios de 1,7 homicidios por cada cien mil habitantes, casi a la par del promedio europeo de esa época, que era 1,59 (Barclay y Tavarez, 2003: 10). De igual forma México, que a pesar de los altos niveles de crímenes por sicariato, producto de la guerra entre carteles de narcotráfico, principalmente en el Norte de ese país, en la última década se han

¹ Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Máster en Políticas Públicas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Sede Ecuador). Investigador en temas de violencia, reforma institucional y seguridad ciudadana de FLACSO, sede Ecuador. Actualmente es Director del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana del DMQ.

² Este fue considerado el periodo más violento de la mafia siciliana, cuando pasó de ser una organización criminal de escala internacional a ser considerada como un grupo terrorista. Esta etapa se denominó como el auge de las bombas de inmersión, las que dieron muerte al famoso juez antimafia Giovanni Falcone, por encargo del sanguinario *capo di capi* Salvatore “Totó” Riina. Para ver más, revisar: Dickie (2004).

experimentado bajas en el número absoluto y tasas de homicidios sistemáticamente desde el año 90 (entre 1990 y 2007 este indicador decreció en un 39%) (Polanska, 2010: 2).³

Otro ejemplo importante es Colombia, la que pese a sus altas tasas de homicidios en los 90 (con promedios superiores a los 60 muertos por cada cien mil habitantes), en la última década ha mostrado mejoras en sus niveles de violencia, reduciendo los homicidios a indicadores cercanos a los 32 por cada cien mil habitantes, en el 2009. No obstante, el sicariato sigue siendo en ese país una amenaza a la seguridad pública, del Estado y a la seguridad ciudadana.⁴

Esta situación nos hace pensar que, si bien existen territorios con altas tasas delictivas, en donde el sicariato es visto por la opinión pública como un agravante apocalíptico, existen sociedades con bajas tasas de criminalidad y delincuencia, en donde la presencia del sicariato cobra un carácter y problemática distinta; esto complica la necesidad de anclarlo en una agenda local de seguridad ciudadana, basada en el control epidemiológico de la violencia mediante la mirada de frías de estadísticas criminales.⁵

3 Esto no quiere decir que los problemas de inseguridad ciudadana no persistan en ese país, ni que los crímenes violentos hayan reducido. Según Polanska (2010: 2), los crímenes vinculados al crimen organizado están en constante aumento, por ejemplo, en 2007 el 25% de los homicidios se relacionaron con el crimen organizado; en 2007 hubo un total de 8.461 homicidios, y una tasa de 15 por cada cien mil habitantes.

4 Según el Departamento de Procedimientos Policiales, en el año 2009 hubo 15.817 homicidios en Colombia, de los cuales, 6.999 (44%) fueron producto de sicariato: <http://procedimientospolicialescolombia.blogspot.com/2010/01/sicariato-dejo-6999-muertos-en-colombia.html>

5 Esto no quiere decir que las estadísticas no sean importantes. Sin embargo, la gran conmoción y fractura social que genera este tipo de fenómenos a nivel general hace que mirar el problema desde las simples cifras de criminalidad y violencia se constituya en un factor en contra de todo pro-

Por esta razón, es necesario tener una mirada diferente de esta temática.

Uno de los móviles criminales particulares, tradicionalmente asociados al sicariato, es el crimen organizado, entendido éste como la asociación de un grupo de personas organizadas estratégicamente para el cometimiento de delitos, en busca de réditos económicos directos o indirectos, dentro de algún territorio o sociedad. Sin embargo, esta asociación no es nueva ni exclusiva, por esta razón es necesario basar el entendimiento de la relación del crimen organizado y del sicariato, desde el interior de una lógica de rupturas y continuidades, desde el punto de vista temporal; y de expansión y receptividad, desde el punto de vista espacial.

Lo viejo y lo local

Una de las particularidades del sicariato es que la relación víctima/victimario es indirecta, se ve atravesada por la figura de terceros (intermediarios y sicarios). A partir de este momento se bifurca la relación entre perpetrador intelectual y perpetrador material, lo que revela una diferencia organizativa de roles que, si sumamos a las diferentes estrategias y motivaciones, resulta el sicariato o crimen por delegación, como, tácitamente, un modelo de criminalidad organizada.⁶ No obstante,

ceso adecuado de gobernabilidad de la seguridad. Más allá del debate trillado de las percepciones, el miedo producido socialmente por la presencia de sicariato debe ser entendido como un elemento real, y no minimizado, como suelen hacer ciertos gobiernos ingenuamente.

6 En el homicidio o asesinato común, la autoría intelectual y la autoría material queda atrapada en una sola unidad; es decir, la persona perpetradora o victimario es quien planifica, y el que ejecuta el acto criminal; no obstante, la víctima termina siendo siempre un sujeto. Por el contrario, en el suicidio, el autor material, el autor intelectual y la víctima terminan siendo la misma persona. En el caso de sicariato, la sola presencia de un tercero en la perpetración del crimen implica una distribución racional del trabajo que, agravado por la figura de mediadores, es

es complicado entender la problemática del sicariato actual sin una mirada histórica de los territorios específicos, marcados por este tipo de fenómenos.

El registro histórico más famoso del sicariato se da en la época de las cruzadas, cuando una secta musulmana chiita denominada *Hashsh Ashin*⁷ se hizo conocida y temida por sus rivales cristianos, pues en nombre de *Alá*, y por ordenes de su líder Hassan Al Sabbah, realizaban asesinatos estratégicos, políticos y militares; incluso a figuras altamente protegidas. Este tipo de acciones demostraban cierta estructura organizada funcional, basada en el mando y la ejecución a través de técnicas especializadas. Sin embargo, es pertinente remitirnos a contextos contemporáneos para entender los entornos o dinámicas sociales, las motivaciones, los modelos de organización y los valores y símbolos culturales que se articulan a estas prácticas.

Para esto, es pertinente analizar las interacciones con móviles criminales históricos, y tratar de explicar la presencia del sicariato o asesinato por delegación, en determinados territorios. Estas interacciones criminales por delegación se vinculan a intereses de mafias locales por el control de las actividades económicas ilegales, limpieza social, regulación de normas de convivencia a nivel local, protección y seguridad de haciendas y robo de ganado, rencillas y viejas disputas familiares y políticas.

Un intento destacable por ubicar la historia de los asesinatos por delegación, y su vínculo con la criminalidad organizada local, hace Dickie (2004) en su famoso libro denominado *Cosa Nostra*, para quien resulta imposible comprender la violencia de la mafia siciliana⁸, sin mirar la articulación de grupos y

sociedades de bandidos, matones, ladrones de ganado y el emergente sistema de producción agrícola capitalista de los cítricos de la Sicilia de finales del siglo XIX. En palabras de dicho autor, la necesidad de protección, control de negocios altamente rentables y extensión de contactos comerciales en el mundo rural de la isla y las afueras de Palermo, configuraron el escenario perfecto para que los métodos de la mafia, basados en la extorsión y en la eliminación sistemática, selectiva y por encargo de rivales, se encontraran ya cimentados para el año 1870.

Por su parte, el texto de Alexander Montoya (2010) nos habla de la presencia del sicariato en Colombia, anclado a la actividad del narcotráfico, la de los esmeralderos y los terratenientes de los años 70; así como a matones a sueldo que formaron parte del conflicto bipartidista de mediados del siglo XX. De igual forma, Fernando Carrión (2010) y Henrique Arruda de la Paula (2010) remiten historias de matones y *pistoleiros*, articulados a la protección de terratenientes o hacendados del mundo rural de Ecuador y Brasil, y a escuadrones paramilitares de la muerte, oficiales y no oficiales, para el manejo de la criminalidad; como lo describe Carrión (2010) y José Luis Ratton y Eduardo de Alencar (2010). Estos ejemplos, si bien no son considerados modelos de organización criminal compleja, constituyen cimientos de lo que podría ser una organización primaria o premoderna, en torno a la criminalidad.

Varias características comunes se pueden desprender de estas historias. La primera tiene que ver con la categoría usada por Bruce Bagley (2003) sobre “Estados fallidos;”⁹ en el

región, como lo es la mafia siciliana, entre otras. No obstante, esto se hace para fines ilustrativos sin querer obviar las diferencias de patrones sociales y códigos culturales con esa parte del mundo.

9 Bruce Bagley (2003) utiliza esta categoría para explicar la emergencia y presencia con mayor incidencia de la criminalidad organizada internacional en aquellos países caracterizados por débil o escasa presencia estatal en todo el territorio, ineficien-

cual la criminalidad organizada o semirorganizada, como hemos visto, y el uso de la violencia criminal por delegación encuentran un ambiente propicio en sociedades en crisis y que compiten con el Estado por el monopolio legítimo de la violencia.

Más allá de ser problemas de competencia con el Estado por legitimidad, es apropiado categorizar a este contexto como de Estados paralelos, legítimamente aceptados por la sociedad para la aplicación de justicia y regulación de las interacciones económicas y sociales. Este tipo de situaciones genera que estas prácticas convivan por tanto tiempo con el Estado moderno, y se articulen y adapten a los nuevos escenarios sociales, políticos, económicos y criminales. De esto se desprende la aceptación social como mecanismo de resolución de conflictos sociales, para administrar y proteger los intereses económicos y regular las normas de convivencia en la localidad.

Una muestra contemporánea de la presencia de este tipo de práctica de legitimidad paralela construida históricamente a nivel local se presentó en Ecuador, con el denominado "Justiciero", sujeto que actuaba a nombre de sí mismo, y solo, basado en una supuesta legítima¹⁰ limpieza social; se dedicaba a eliminar sistemáticamente a delincuentes. Se le atribuyen más de 100 víctimas. Al morir, el mito del "Justiciero", y su fallecimiento ficticio, perdura en el imaginario social de algunos cantones de la costa ecuatoriana.¹¹

cia judicial y estatal y altos niveles de corrupción.

10 Este personaje incluso terció como candidato a asambleísta en Ecuador; bajo el lema "Justicia y Seguridad". Si bien no sacó los votos suficientes para entrar al puesto político, su votación no fue nada despreciable. Incluso se habla con insistencia de su colaboración con la Policía Nacional para ejecutar este tipo de prácticas, a través de escuadrones de la muerte.

11 Se ha vinculado su actuación a una complicidad no comprobada con policías para la ejecución de este tipo de actos, y con élites provinciales en la contratación de sus servicios para la limpieza y venganza social; lo cual demostraba un nivel importante de organización criminal detrás.

De igual forma, los servicios de seguridad privada, que prestan tanto actividades legales como ilegales en ciertos lugares de la ruralidad colombiana, las denominadas bandas criminales, que en los últimos años han generado gran cantidad de violencia y asesinatos, son muestras de la continuidad de la supervivencia paralela.¹² No obstante, el caso más representativo es el expuesto por José Luis Rattón y Eduardo de Alencar (2010) sobre la forma en que la mafia siciliana inyectaba y hacía uso de la desconfianza, mediante la extorsión y eliminación de personas, con el fin de controlar las transacciones económicas y el beneficio de otorgar seguridad selectivamente, por medio del pago de un servicio de protección a ciertos habitantes, en detrimento de otros. Esto genera una garantía para el éxito de las actividades comerciales y negocios, cubriendo así con lo necesario e indispensable para la subsistencia de la población. Una vez más se aplica la sofisticada tarea de influir en las transacciones, mediante la extorsión. Es una práctica vieja y repetida por este grupo criminal, que ha convivido paralelamente con las instituciones oficiales¹³ en una especie de imbricación explícita e implícita entre lo moderno y lo viejo en el ámbito local.

Estas interacciones también se explican desde universos simbólicos que marcan procesos identitarios de sicarios, pistoleros y matones por encargo, anclados a la revalorización de figuras ideales. Arruda (2010) nos permite encontrar una enunciación nostálgica a los valores de los denominados *pistoleiros*, como hombres de principios, palabra y de

12 Si a esto se suma los escándalos de los "falsos positivos" que no son más que muertes perpetradas por el Estado colombiano para mostrar éxitos en la guerra contra las guerrillas, son un muestra más de que esta legitimidad paralela histórica convive y se entremezcla complejamente con la actividad estatal.

13 Por esta razón, autores como Dickie (2003) sostienen que la mafia siciliana no es más que una manera individualista extrema y exacerbada de ver el mundo.

bien, a diferencia de los matones modernos. De igual forma, se pueden encontrar continuidades simbólicas en la mafia siciliana, como “la caballería rústica” y el famoso rito de iniciación, denominado *ormetá*¹⁴, que perdura hasta nuestros días. Existen también fuertes vínculos de universos culturales del pasado de los sicarios en Colombia, como el alto grado de religiosidad y fe de estos individuos, y el realce de figuras míticas del pasado nacional, como el caso de “Pancho Villa” para los sicarios en México.

Un proceso adicional es el de criminalización, y la mirada que tradicionalmente han tenido los Estados frente a los territorios marcados por la presencia sistemática del asesinato por delegación, asociado a un tipo de organización criminal. Esto genera profundos procesos de estigmatización social por parte de estas localidades, las que se han venido construyendo durante décadas, e incluso siglos. En este sentido, remitiéndonos a los aportes de las teorías criminológicas sobre el etiquetamiento, el proceso de construcción identitaria de criminales se construye en la medida o interacción de cómo la sociedad mira al diferente o desconocido; podríamos hacer análoga esta situación al proceso de construcción cultural de pertenencia de identidad (prestigio, fama) de poblaciones que han perdurado en el tiempo, como el caso de la mafia siciliana, las camorra, las mafias rusas o la propia violencia de los sicarios en Colombia y México. Es decir, la mirada de cómo los Estados o sociedades nacionales o mundiales miran a estas sociedades marcadas por la presencia del asesinato por encargo, genera una interacción que marca históricamente los procesos de identificación cultural local, incluso bajo los beneficios de un prestigio oculto de

los códigos y valores rememorados en la literatura y el cine.

A nivel organizativo, Alex Schlenker (2010) nos muestra en su artículo las diferentes posiciones que ocupa la figura del sicario dentro de las organizaciones mafiosas de Colombia y México. En este sentido, en Colombia los sicarios son reclutados entre jóvenes de barrios marginales, subvencionados y usados de manera exclusiva por los carteles para servicios temporales y trabajos específicos; al contrario, en México, según este autor, los sicarios ocupan un lugar importante dentro de la estructura de mando de los mismos carteles. Si bien estas diferencias del uso del sicariato parecen estar más ligadas a la necesidad funcional organizativa del crimen organizado, el factor cultural local de patrones históricos también juega un rol importante.

De esta forma, el sicariato y la criminalidad organizada no son ajenas al entendimiento del legado de los patrones culturales y sociales históricos locales, pero, ¿qué conexión marca esto con el problema actual? Antes, miremos las características del problema desde una perspectiva del presente.

Lo nuevo y lo expansivo

Tradicionalmente, los temas de sicariato han sido vistos netamente como temas locales, articulados a un mundo rural y semirural local, y a un tipo de asociación criminal con organización elemental o semiorganización. Pero no sólo la historia y lo local nos conduce a entender esta problemática hoy en día. En la actualidad, debido a la complejidad de este tipo de crímenes, se los asocia con niveles de organización y motivación más complejos, y el grado de acción de este fenómeno, a escala regional y nacional, se sitúa a nivel doméstico, y hacia el exterior, a nivel interméstico e internacional.

Dos factores explican esta relación: lo que la comunidad internacional llama “la criminalidad organizada internacional” y el fenómeno de la “globalización”; las mismas que si bien

14 La *ormetá*, probablemente derivado de la palabra *umiltá* que significa humildad, es un código de iniciación y sumisión que consiste en la obligación del iniciado de no hablar a la policía de todos aquellos que están bajo la influencia de la mafia. Gran parte de los códigos de iniciación de la mafia fueron tomados de ritos masónicos.

trataremos como temas aparte, no son excluyentes una de otra.

En primer lugar, la emergencia de nuevas modalidades delictivas que buscan altos réditos económicos o materiales a través de la irrupción en nuevos escenarios y territorios a nivel mundial, como el narcotráfico, el tráfico de armas, de órganos, de obras de arte y cualquier otro tipo de actividad criminal que implique estrategias operativas y organizaciones complejas, es un factor que podría explicar una nueva dinámica del sicariato. Un ejemplo de ello es el narcotráfico, en donde la figura del asesino por delegación, a servicio o disposición de los carteles de la droga, es la herramienta principal para desplegar y administrar poder e influencia en un determinado territorio a nivel local, regional e internacional; controlar, manejar y abrir nuevas rutas comerciales, y controlar transacciones altamente rentables, como lo denuncia Bagley (2003).

Esta forma de desplegar control y violencia por parte del narcotráfico a otras escalas territoriales, a través del sicario, puede ser: a) por medio de las guerras entre carteles por el control de nuevos territorios nacionales e internacionales, como la lucha entre el cartel de Medellín y de Cali, en la década de los 90 en Colombia; la famosa guerra entre clanes camorristas napolitanos por el control del mercado de heroína y cocaína en Italia y Europa, denunciado por el célebre y controversial autor Roberto Saviano¹⁵ en su libro *Gomorra que se extendió por varios países de Europa mediterránea, y la guerra entre clanes mafiosos sicilianos que se extendió hasta Estados Unidos y otros países*; la guerra por el control del cartel del Norte del Valle, a principios de los años 2000, que se extendió hasta Estados Unidos y la actual guerra entre los carteles de Sinaloa, Juárez,

15 Después de escribir el mencionado libro, el autor recibió amenazas de muerte por la camorra napolitana, y actualmente vive bajo protección policial brindada por el Estado italiano.

Tijuana, del Golfo, la familia Michoacana y otros más en la región Norte de México, lo que ha puesto contra la pared al mismo Estado mexicano y estadounidense; b) la infiltración del sicariato para dar muerte y extorsionar a funcionarios públicos en otros países o regiones, para buscar presión ante la justicia y la Policía en un determinado país; c) la muerte a políticos en otros países como forma de supervivencia cuando los Estados deciden enfrentar estas organizaciones; d) el asesinato a personajes claves en el manejo de nodos claves en el proceso productivo y comercial del narcotráfico; e) asesinato a población civil en otros países indiscriminadamente, para provocar el pánico y miedo generalizado (muy cercana a la operatividad del denominado terrorismo internacional)¹⁶

Pero no sólo es el narcotráfico y su lucha por el control de territorio y las cuantiosas cantidades de dinero con lo que se relaciona el sicariato. Los delitos conexos, como el lavado de dinero o simplemente la gran cantidad de recursos que genera otro tipo de actividades que articulan el crimen organizado, pueden explicar la presencia del sicariato en otras escalas territoriales. En su artículo “La Infiltración Urbana de los Señores de la Guerra”, Gustavo Duncan (2004) nos habla del fenómeno de infiltración mafiosa, del campo a la ciudad, de redes criminales manejadas por grupos paramilitares de Colombia, con el fin de blanquear dinero del narcotráfico, ampliar

16 A pesar de que el crimen organizado por lo general convive con el Estado, y no lo enfrenta, pues su objetivo es lucrar y no gobernar, han existido casos en que el combate que el Estado hace a estas organizaciones ha provocado la reacción foribunda de estos grupos, por medio de prácticas terroristas, como la muerte a personajes públicos de gran notoriedad, matanzas a población civil, etc. Los casos más emblemáticos son: la guerra que la mafia siciliana libró contra el Estado en los 80 y 90, la guerra y persecución de Pablo Escobar en Colombia y actualmente el combate al narcotráfico en México.

sus horizontes de control y protección política y jurídica, y extender su horizonte de ganancias hacia el manejo de actividades altamente lucrativas. Todo esto por medio de la industria de la protección, la extorsión y el asesinato selectivo de individuos que buscan la manipulación y el control de transacciones comerciales lícitas e ilícitas en grandes y pequeñas ciudades.

De hecho, ha sido un fenómeno común en Colombia, e incluso en Ecuador en los últimos años, la incursión de actividades como la presencia de salas de juego, pirámides financieras, préstamos de poca monta con altos intereses (chulco) y otras actividades legales e ilegales que han sido denunciadas constantemente como generadoras de sicariato en la población. Incluso se denuncia, por el mismo Duncán, la protección de estos grupos mafiosos a la población, de la delincuencia común, que termina siendo una práctica de sicariato en labores de limpieza social.¹⁷ Es decir, verdaderas formas paralelas de Gobierno y manejo de la criminalidad.

Un móvil estructural contemporáneo, y que marca un despuente del fenómeno de lo local, es el tema de la globalización. Las ventajas actuales de las comunicaciones, el amplio estímulo económico de nuevos capitales financieros a nivel mundial, la permeabilidad de ciertos Estados y la asociación con ciertas formas de criminalidad local marcan el escenario perfecto para la irrupción de la criminalidad organizada a nivel global. En un texto denominado *El Crimen Organizado y la Globalización* Bruce Bagley (2003) nos habla de la infiltración e influencia de las mafias rusas a nivel mundial. Estas, a pesar de no estar asociadas directamente con el sicariato y el uso de la violencia, el autor demuestra con argumentos sólidos su influencia y relación con

17 En estas formas de limpieza social se ha denunciado constantemente la presencia de policías y militares al servicio de estas actividades.

los carteles del narcotráfico colombiano y mexicano, para el control y manejo de actividades legales e ilegales altamente rentables en otro tipo de mercados, a nivel mundial; lo cual, por consiguiente, trae consigo una maquinaria de violencia y sicariato en otros territorios. En este sentido, las conexiones de las mafias rusas vendrían a hacer posible lo que Duffield (1998)¹⁸ llama conflictos posmodernos que obligan al crimen organizado a actuar localmente y pensar globalmente.

Por esta razón se podría decir que la criminalidad organizada, asociada al fenómeno de la globalización, le da al sicariato la dinámica de un problema que trasciende el ámbito territorial local, hacia un fenómeno global que afecta a las sociedades con mayor o menor incidencia, independientemente de su vínculo cultural o histórico; lo cual marca de por sí un distanciamiento con la visión tradicionalista.

Hacia un visión integral del fenómeno

Está claro hasta ahora que la explicación de la continuidad radica en tratar de demostrar y entender la relación entre sicariato y crimen organizado, anclado a lógicas de contextos locales marcados por la presencia de este tipo de fenómenos. De igual forma, la ruptura sería negar esta visión tradicionalista, y comprender al crimen organizado y al sicariato como un tipo de práctica del mundo moderno que poco o nada tiene que ver con el pasado, tanto en su forma de irrupción territorial como en sus formas de organización. Sin embargo, es importante mirar el fenómeno del sicariato identificando sus líneas de continuidades o conexión con pasados locales, y asimismo saber marcar cuáles son sus rupturas y características actuales.

18 Citado por Duncan (2004)

Existen criterios en contra¹⁹ de poder entender el problema de la relación del crimen organizado y sicariato, desde una perspectiva histórica; no obstante, es útil articular un análisis de esta naturaleza para tener una mirada holística del asunto y aplicar políticas integrales que se ajusten a las realidades existentes.

Llegando a este punto, las preguntas que son: ¿qué conexiones guardan las prácticas pasadas con las actuales? y ¿guardan la mayoría de estos crímenes por delegación a nivel local conexión con temas de criminalidad con organizaciones más complejas y con incidencia internacional?

Una respuesta a esto sería mirar la problemática desde la perspectiva de la relación víctimas y victimarios, entendidos los últimos como autores materiales e intelectuales²⁰ en dos escenarios: la construcción de interacciones propiciadoras y el desenvolvimiento de estas interacciones en ambientes propicios.

Desde el punto de vista de las interacciones propiciadoras, es importante entender que el sicariato está fuertemente vinculado a un tipo de práctica imbricada entre la facilidad del acceso a la violencia por parte de la población, la disposición cultural de ciertos sectores sociales a entrar a este tipo de cadenas delictivas, y las motivaciones criminales organizadas para ejercer la práctica del asesinato por delegación. Desde el punto de vista de

los ambientes propicios, estos son territorios caracterizados por la suplantación o convivencia de culturas de justicia paralela organizada, y la aceptación y rutinización de la violencia por parte de la población, como una forma de resolver conflictos sociales desde una perspectiva histórica.

Si hacemos un cruce de estos dos escenarios con la problemática del crimen organizado contemporáneo y su infiltración mafiosa en otros escenarios territoriales a escalas regionales, nacionales e internacionales para el despliegue del poder, dominio, influencia y control de transacciones económicas, políticas, sociales; y además ayudados por las ventajas de la globalización, tendremos varias tipologías de escenarios que marcarían la presencia del sicariato y su grado de intensidad en un determinado territorio.

De esta forma, un entendimiento integral de este fenómeno consiste en conocer cómo ciertas dinámicas locales ancladas a prácticas del pasado, se hicieron globales debido a motivaciones como el crimen organizado internacional, que se ha ido adaptando a las nuevas formas de sentidos, organizaciones y modalidades operativas, entendido esto como rupturas con procesos pasados locales. Estas lógicas parecen haber calado más hondo en ambientes altamente propicios, que tienden a complejizarse aún más, si presentan interacciones propiciadoras. Esta situación de ruptura y continuidad y de expansión y receptividad marca la dinámica territorial y temporal que explica de una manera holística y multidimensional el sicariato moderno.

Por lo general, los países que han evidenciado una problemática como esta, tienden a creer, por varias razones (entre ellas políticas), que el ascenso de los asesinos por encargo se explica solamente por cuestiones inherentes a la criminalidad local a la que pertenecen o por el simple hecho de una modificación en la estructura oferta/demanda, que deriva en una mayor contratación de estos servicios por parte de la población para resolver temas personales (venganzas, ajuste de cuentas, temas pasio-

19 Haciendo una ruptura temporal y local actualmente existen elementos suficientes que nos permite encontrar en las particularidades motivacionales del asesinato por encargo contemporáneo la diferencia con lo viejo y lo local. De hecho, habrá voces lo suficientemente fundamentadas para afirmar que la actual problemática no tiene en absoluto relación con prácticas locales pasadas, y que explorar en esas historias es solamente un esfuerzo que nos sirve para contar y escribir bonitos cuentos y libros, pero sin un valor operativo concreto.

20 En el sicariato la relación víctima/victimario no es directa sino atravesada por la figura de terceros (intermediarios y sicarios). Así, queda bifurcada la relación entre autor intelectual y autor material.

nales, cobro de deudas, etc.). Lo dicho demostraría al sicariato como un hecho eventual, en términos históricos, y solipsista desde el punto de vista de motivaciones criminales más complejas.

Un ejemplo de ello es la explicación sobre la existencia de agencias o de agentes intermediadores que ofrecen servicios *freelance*, como algunos autores tiende a hacer. En palabras de ellos, este servicio es usado por la población como mecanismo de resolución de conflictos sociales, donde lo que está en juego no solamente es el control territorial de un negocio y el despliegue por una banda criminal, sino temas cotidianos, como malos repartos en los negocios, cobro de deudores morosos, conflicto de tierras, disputas personales, conflictos amorosos, traiciones, herencias, limpieza social y cualquier otro móvil criminal que promueva este tipo de prácticas en la sociedad. Por lo tanto, esta explicación marcaría un distanciamiento con la visión histórica y motivaciones y organizaciones criminales más complejas que trasciende el ámbito local.

Dos argumentos en contra de esta explicación: 1) este fenómeno se desarrolla con mayor probabilidad y énfasis en ambientes altamente propicios, y en medio de interacciones altamente propiciadoras; 2) existe fuerte evidencia de que este tipo de agencias de sicariato son producto y están bajo el control mafioso del crimen organizado, como lo demuestra Duncan (2004).

Sobre los textos

Esta revista tiene como objetivo principal plantear una mirada panorámica y multidimensional del sicariato en América Latina. Por esta razón, se muestra una variedad de textos que presentan una mirada holística del problema. En primer lugar, el texto de Ricardo Henrique Arruda de Paula es un buen ejercicio que muestra la dinámica del asesinato por delegación, desde la perspectiva de las rupturas y continuidades. Este estudio es una investigación etnográfica de cinco años

de investigación, con personas que tuvieron directa o indirecta relación con pistoleros del pasado, donde se busca descubrir el universo simbólico y cultural de este tipo de personajes y sus conexiones con el escenario del sicariato actual, en el Estado de Ceará, Brasil.

Por su parte, el texto de José Luis Ratton y Eduardo de Alencar busca hacer una reflexión acerca del uso de la desconfianza de la mafia italiana para explicar la industria del exterminio por agencias de seguridad privada en Brasil. Así, haciendo uso de un enfoque sociológico basado en el análisis de las interacciones transaccionales, el texto descubre cómo la industria de la protección y la extorsión se nutre justamente de la desconfianza individual de las personas.

Fernando Carrión, por otro lado, valiéndose del análisis cuantitativo de fuentes periodísticas escritas, busca hacer una descripción sobre la problemática del sicariato en Ecuador, enfocándose en las características y modalidades del servicio, el territorio, lugares de mayor frecuencia, medios de transporte, perfiles de las víctimas y el tratamiento que da la prensa a mencionado fenómeno.

Alexander Montoya Prada hace un recorrido histórico de los últimos 30 años en Colombia, para entender la dinámica del sicariato y su relación con los múltiples actores criminales, como el narcotráfico y el paramilitarismo. Asimismo, se describen las trayectorias de los sicarios, sus posibles causas y orígenes, sus tarifas y precios, y por último, se analizan las políticas que el Estado colombiano realiza en materia de control, justicia y rehabilitación.

Alex Schlenker identifica valores y códigos culturales compartidos y de diferenciación, a través del análisis de los *narcocorridos* y algunas obras televisivas. Con esto busca descifrar comparativamente las dinámicas y organizaciones del sicariato en México y Colombia. Además analiza el tipo de economía que opera detrás de organizaciones mafiosas ligadas al narcotráfico, y el lugar que cumplen los asesinos a sueldo en dichas organizaciones. □

Bibliografía

- Arruda de Paula, Ricardo Henrique, (2010). “Matadores de gente-resena de una investigación etnográfica sobre el universo social de *pistoleiros y justicieros*”. Revista Urvio No. 8, FLACSO Sede Ecuador, pp 39-58.
- Bagley, Bruce (2003). “La globalización y la delincuencia organizada” *Foreign Affairs en Español*, (Visitada en abril-junio. <http://www.foreignaffairs-esp.org/20030401faenepessay11295/bruce-bagley/la-globalizacion-y-la-delincuencia-organizada.html>
- Barclay, Gordon y Cynthia Tavez (2003). “International comparisons of criminal Justice Statistics 2001.” Disponible en dirección electrónica <http://proxychi.baremetal.com/csdp.org/research/hosb1203.pdf>
- Carrión, Fernando (2010). “El sicariato: una realidad ausente” en *Revista Urvio* No. 8, FLACSO Sede Ecuador, pp 25-37.
- Dickie, John (2006). *Cosa Nostra. Historia de la mafia siciliana*. México: Editorial Debate.
- Duncan, Gustavo (2004). *Del Campo a la ciudad en Colombia. Infiltración urbana de los Señores de la Guerra*.
- Montoya Prada, Alexander (2010). “Asalariados de la muerte” *Revista Urvio* No. 8, FLACSO Sede Ecuador, pp 50-60.
- Polanska, Malgorzata (2010). “Los Homicidios y la violencia organizada en México. ¿Un incremento real?”. Disponible en dirección electrónica www.flacso.cl/getFile.php?file=file_4b4b8765a200c.pdf
- Ratton, José Luiz y Eduardo de Alencar (2010). “Construyendo un programa de investigación sobre grupos de exterminio: desconfianza, mercados de protección privada y organizaciones criminales en el Brasil” *Revista Urvio* No. 8, FLACSO Sede Ecuador pp 74-82.
- Saviano, Roberto (2009). *Gomorra*. México: Editorial De bolsillo.
- Schlenker, Alex, 2010. “Narcotráfico y narcovelas: la economía política del sicariato y su representación sonora-visual” *Revista Urvio* No. 8, FLACSO Sede Ecuador, 61-73.

Resumen / Summary

El sicariato: una realidad ausente

Contract killings: an absent reality

pp. 29-40

Fernando Carrión M.

Fecha de recepción: agosto 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

El presente artículo analiza el desarrollo del sicariato en Ecuador como un fenómeno que no proviene únicamente de la expansión del narcotráfico en Colombia; sino que se propone discutirlo desde el punto de vista económico, evidenciando la mercantilización de la muerte.

La inexistencia en el código penal, la imposibilidad de conocer con certeza las circunstancias que lo rodean, la ausencia de registro, un alto nivel de impunidad e incluso, la espectacularización mediática dificultan la toma de decisiones en cuanto a políticas públicas.

Metodológicamente, se presenta una primera aproximación exploratoria recurriendo a tres diarios de circulación nacional; evidenciando algunas características propias del Sicariato, así como los impactos que produce tanto en la sociedad como en las instituciones del Estado. Finalmente, se propone la importancia de profundizar en esta problemática.

Palabras clave: *sicariato, violencia, impunidad, economía, Estado, políticas públicas.*

Abstract

This paper analyzes the development of contract killings in Ecuador as a phenomenon that does not arise exclusively from the expansion of drug trafficking in Colombia; it analyzes it from the economic point of view, highlighting the commercialization of death.

The lack of typification in the penal code, the impossibility of knowing with certainty the surrounding circumstances, the absence of record-keeping, a high level of impunity and even the media show built around it, make it difficult to make decisions regarding public policy.

Methodologically, the paper presents a first exploratory approach resorting to three national newspapers; highlighting some characteristics of contract killings, as well as the effects they have in society as well as in State institutions. Finally, it suggests the importance of delving deeper into this problem.

Keywords: *Contract killings, violence, impunity, economics, State, public policies.*

Matadores de gente – reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de pistoleiros y justiceiros

Gunman – The guide of an ethnographic research about the social universe of gunman and punishers

Ricardo Henrique Arruda de Paula

pp. 41-60

Fecha de recepción: mayo 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

“Matadores de gente – reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de *pistoleiros* y *justiceiros*”, es el resultado de cinco años de investigación realizada en el estado de Ceará (Brasil), con personas que tuvieron contacto, de forma directa o indirecta, con la *pistolagem*. Durante dicho período se recogieron relatos orales, ya sea como historias de vida o como autobiografías, formando así un trabajo que conjuga memoria y narrativa. Todas las historias abordadas se asocian en torno a un eje común que denominé “visión” de la muerte que está frente a los ojos. Entre los entrevistados sobresale el personaje principal Idelfonso Maia da Cunha, conocido popularmente como “Mainha”, quien se destacó tanto en el escenario local como en el nacional, por sus crímenes y muertes vinculados a la *pistolagem*. Con base en todo este universo narrativo, analizado y sistematizado en la investigación, este texto pretende contribuir en el estudio de los valores y códigos construidos en el universo social de la *pistolagem*, por un lado, y del proceso de constitución del *habitus* del pistolero, por otro.

Palabras clave: *violencia, dictadura, guerra civil, pobreza, informalidad, actores no estatales.*

Abstract

“Gunman - The guide of an ethnographic research about the social universe of gunman and punishers” is a result of five years researches developed in the state of Ceará, with people who directly or indirectly had a contact with gunmans’ crimes. During this period were collected personal oral reports, as biographies and autobiography, involving memories and narratives. All of these related stories are associated through a common axis, which I called “the death vision”, which means right before of their eyes. Among the interviewed, stands out Idelfonso Maia da Cunha, known as “Mainha”, who became famous in the local and national context by his crimes linked with gunmans’ crimes. Based in all of this narrative universe, which was analysed within the research, this text intend to contribute to the studies of values and codes built in the social universe of gunmans’ crimes, as well as in the constitution process for the gunman *habitus*.

Keywords: *crime, pistols crime, gunman, killer, rent killer, revenge, honor, habitus.*

Asalariados de la muerte. Sicariato y criminalidad en Colombia

Wage earners of the death. Sicariato and criminality in Colombia

pp. 61-74

Alexander Montoya Prada

Fecha de recepción: junio 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

El sicariato es un recurso utilizado en el desarrollo de conflictos sociales desde el ámbito público estatal hasta el privado íntimo. En este artículo hacemos un recorrido de los últimos 30 años en la historia de Colombia, para estudiar la manera en la que se relaciona con diferentes actores y procesos, como los del narcotráfico y el paramilitarismo, describiendo la trayectoria de los sicarios, *modus operandi*, niveles de organización, móviles de los contratantes y tarifas. De igual manera abordamos la relación y la reacción del Estado ante el sicariato, con políticas de justicia, seguridad y rehabilitación.

Palabras clave: *sicarios, conflicto, conflicto armado, cultura, violencia, narcotráfico, paramilitarismo, oficinas de cobro, justicia, políticas de seguridad.*

Abstract

The *sicariato* is a resource used in the development of social conflicts from the public state area up to the private intimate. In this article we do a tour of last 30 years in the history of Colombia, to study the way as it relates to different actors and processes as those of the drug trafficking and the paramilitarism, describing the path of the assassins, *modus operandi*, levels of organization, mobiles of the contractors and tariffs. In the same way we approach the relation and the reaction of the State in front of the sicariato with policies of justice, safety and rehabilitation.

Keywords: *assassins, conflict, armed conflict, culture, violence, drug trafficking, paramilitarism, offices of collection, justice, safety policies.*

Narcotráfico, narcocorridos y narconovelas: la economía política del sicariato y su representación sonora-visual

Drugs, narcocorridos and narconovelas: Political economy of contract killers and their visual and acoustic representation pp. 75-87

Alex Schlenker

Fecha de recepción: abril 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

En este ensayo se abordan las distintas facetas de las dimensiones económicas del sicariato y sus autores – materiales e intelectuales. Al mismo tiempo se analiza la representación de este tipo de asesinato en los denominados narcocorridos y en algunas obras televisivas. A través del análisis de los lenguajes empleados se busca mapear las relaciones de poder que, entre crimen organizado y sectores del estado moderno, se han producido en los últimos años. ¿Qué tipo de economía desarrollan los carteles de la droga y qué función cumplen por lo tanto los asesinos a sueldo que trabajan para estas u otras organizaciones?

Palabras clave: *sicariato, sicarios, drogas, carteles, narcocorridos, violencia, crimen organizado.*

Abstract

This article discusses the economic aspects of drug cartels and the visual and musical representation of the so-called *sicarios* or contract killers in popular Mexican songs called *narcocorridos* and Colombian soap operas. The analysis of the depicted languages will be of enormous importance to the attempt of mapping the relationship between organized crime and the modern state. What kind of economy do drug-cartels develop and what is the role of the hitmen recruited by these or other organizations?

Keywords: *contract killers, sicarios, drugs, drug cartels, organized crime, violence.*

Construyendo un programa de investigación sobre grupos de exterminio: desconfianza, mercados de protección privada y organizaciones criminales en Brasil

Building a research program on extermination groups: distrust, private protection markets and criminal organizations in Brazil

pp. 88-97

José Luiz Ratton y Eduardo de Alencar

Fecha de recepción: julio 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

Este artículo tiene dos objetivos: el primero, investigar si la hipótesis de Diego Gambetta sobre las relaciones entre desconfianza y mafia en Sicilia puede ser aplicada a la explicación de los grupos de exterminio en Brasil. El segundo objetivo es establecer contornos teóricos generales de una agenda de investigación sobre grupos de exterminio en Brasil.

Palabras clave: *desconfianza, grupos de exterminio, protección privada, mercado, crimen*

Abstract

This paper has two objectives. First, it investigates if Diego Gambetta's distrust hypothesis about mafia in Sicily can be applied to Brazilian reality of extermination groups. Second, this paper tries to establish the theoretical approach to the investigation agenda about extermination groups in Brazil.

Keywords: *distrust, extermination groups, private protection, market, crime*

Violencia e identidad: las hinchadas de fútbol en la Argentina

Violence and identity: football supporters in Argentina

pp. 101-106

José Garriga Zucal

Fecha de recepción: julio 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

El fútbol, y en particular la violencia en el fútbol, son temáticas relegadas de la discusión académica, aunque en cierto sentido esta situación se ha ido revirtiendo en los últimos años. La violencia en el fútbol ha sido hasta aquí explicada como una acción irracional propia del estado de incivilización de los sectores más bajos de la sociedad; y por esta razón, los violentos son comúnmente denominados como seres irracionales e incivilizados: salvajes, bárbaros, inadaptados y demás sustantivos denigrantes. Aquellas interpretaciones que conciben a la violencia como una acción irracional, propia de un estadio de barbarie, eluden la representación social de estas acciones y sus relaciones con otros fenómenos sociales. El trabajo de observación participante con los simpatizantes de un club de las divisiones de ascenso del fútbol argentino tuvo como resultado exponer los vínculos existentes entre los actos de violencia y las formas de identificación.

Palabras clave: *fútbol, violencia, aguante, hinchadas, identidad.*

Abstract

The soccer, and in particular the violence in it, are subjects relegated of the academic debate, although lately this situation has began to revert in a certain sense. Until now the violence in soccer has been explained as an irrational action characteristic of the initialization condition of the lowest social sectors. And it is for this reason that the violent ones are commonly characterized as irrational, uncivilized, wild, barbarians, unadjusted and with other slanderous qualifiers. Those explanations that conceive the violence as an irrational action characteristic of a barbarian condition, evade the social representation of these actions and their relationships with other social phenomena. The participant observation with the fans of a club of the ascent divisions of the Argentinian soccer exposed the relationship between the violent acts and the forms of identification.

Keywords: *football, violence, aguante, supporters, identity.*

La emergencia del problema delincuencia en un conjunto habitacional de población relocalizada

The emergence of delinquency problem in a housing of relocated population

pp. 107-113

Walter Fernando Brites

Fecha de recepción: junio 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

El propósito de este artículo es analizar la conformación de escenarios de gestión asociada, gobierno/ciudadanía, a fin de solucionar, entre otros problemas, la inseguridad en un conjunto habitacional de población relocalizada, en la ciudad de Posadas (Argentina). El análisis gira en torno a los problemas delictivos desencadenados por crecientes situaciones de marginalidad, y los intentos de solución a partir de las mesas interactoriales entre vecinos del barrio y actores gubernamentales.

Palabras clave: *inseguridad, vandalismo, gestión asociada, gobierno, participación vecinal.*

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the conformation of associated management scenarios, government/citizenship to solve, among other problems, insecurity in a housing complex for relocated population in the city of Posadas (Argentina). The analysis focuses on the growing crime problems generated by situations of marginality and the attempts at settlement between neighborhood residents and government actors.

Keywords: *Insecurity, vandalism, associated management, government, neighborhood participation.*



Investigación

Foto por: Héctor Banda / Mexicali, México

El sicariato: **una realidad ausente**¹

Contract killings: an absent reality

■ Fernando Carrión M.²

Fecha de recepción: agosto 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

El presente artículo analiza el desarrollo del sicariato en Ecuador como un fenómeno que no proviene únicamente de la expansión del narcotráfico en Colombia; sino que se propone discutirlo desde el punto de vista económico, evidenciando la mercantilización de la muerte.

La inexistencia en el código penal, la imposibilidad de conocer con certeza las circunstancias que lo rodean, la ausencia de registro, un alto nivel de impunidad, e incluso, la espectacularización mediática dificultan la toma de decisiones en cuanto a políticas públicas.

Metodológicamente, se presenta una primera aproximación exploratoria recurriendo a tres diarios de circulación nacional; evidenciando algunas características propias del sicariato, así como los impactos que produce tanto en la sociedad como en las instituciones del Estado. Finalmente, se propone resaltar la importancia de profundizar en esta problemática.

Palabras clave: sicariato, violencia, impunidad, economía, Estado, políticas públicas.

Abstract

This paper analyzes the development of contract killings in Ecuador as a phenomenon that does not arise exclusively from the expansion of drug trafficking in Colombia; it analyzes it from the economic point of view, highlighting the commercialization of death.

The lack of typification in the penal code, the impossibility of knowing with certainty the surrounding circumstances, the absence of record-keeping, a high level of impunity and even the media show built around it, make it difficult to make decisions regarding public policy.

Methodologically, the paper presents a first exploratory approach resorting to three national newspapers; highlighting some characteristics of contract killings, as well as the effects they have in society as well as in State institutions. Finally, it suggests the importance of delving deeper into this problem.

Keywords: contract killings, violence, impunity, economics, State, public policies

1 La primera versión de este artículo fue publicada en el Boletín Ciudad Segura N° 24 (2008), Quito: FLACSO-Ecuador.

2 Profesor Investigador del Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO-Ecuador; Ex - Concejal del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y Editorialista del Diario Hoy.

La ‘Virgen de los Sicarios’, María Auxiliadora debe, según la creencia, perdonar a sus hijos y proveerlos de destreza y fortaleza para que no fallen en sus ‘trabajos’.

Fernando Vallejo

Introducción

Antes del surgimiento del sicariato como fenómeno generalizado y con patrones claros de funcionamiento, en el país hubo un tipo de ajuste de cuentas no mercantilizado, vinculado a las convicciones de quienes asumían la necesidad de eliminar transitoria (intimidación) o definitivamente (homicidio) a los enemigos políticos o económicos.

El cacique local, generalmente un terrateniente, requería de los servicios de una fuerza de choque para defender sus intereses políticos y económicos; era un grupo funcional y dependiente del hacer política local, que debía lealtad al líder y a sus actuaciones clientelares.

En términos nacionales, el ajuste de cuentas ocurrió en la época velasquista, con unos agentes policiales denominados “Los Pichirilos” quienes eran pagados con fondos reservados del Ministerio de Gobierno; o los denominados “Pepudos” vinculados a un partido populista guayaquileño, que llegaron a recibir el manejo parcial de las aduanas de Guayaquil. El asesinato de Abdón Calderón Muñoz en 1978, el homicidio del Juez de la Corte Superior de Quito Iván Martínez Vela en 1988 y los ajusticiamientos a 18 ejecutivos carcelarios ocurridos en los últimos años. También el requerimiento de los servicios de ciertos cuerpos irregulares vinculados a la ruralidad, como por ejemplo, los hacendados bananeros de las provincias de Los Ríos o Esmeraldas, los terratenientes de Cotopaxi y Chimborazo o de las colonizaciones amazónicas.

El desarrollo del fenómeno a nivel nacional se produce con el crecimiento del narcotráfico

en Colombia -a mediados de los años ochenta del siglo pasado- cuando el negocio de la droga requería de una fuerza irregular que desbroce las amenazas del Estado (jueces y policías que reprimen), del sistema político (parlamentarios que dictan leyes de extradición) o de la sociedad (periodistas que denuncian). Los sicarios se convierten en elementos necesarios para el desarrollo del narcotráfico, convirtiéndose en acompañantes del itinerario de la droga y de su transnacionalización.

En Medellín se ofertan los precios por las cabezas de policías, políticos y jueces. Se crean las “oficinas de cuentas de cobro” y se desarrolla toda una estructura orgánica; primero, vinculada a los carteles de la droga, y luego, independizada bajo la modalidad de la *tercerización* o *intermediación*. La ruptura de la ligazón directa al narcotráfico permitió que el sicariato crezca, se diversifique y multiplique.

Una cosa parecida ocurrió con el paramilitarismo colombiano, que buscaba focalizar sus esfuerzos destructivos, sin que le afecte su imagen. El sicariato es funcional, tan es así que es contratado para eliminar redes sociales, fuerzas irregulares y grupos de apoyo vinculados a la política, al periodismo y a la academia de izquierda.

Desde este momento, el servicio tiene dos modalidades: *freelance*, es decir, una oferta personal e independiente que opera en el mercado ante el mejor postor, bajo la forma de un “vengador social”; y *tercerización*, que cuenta con una organización para actuar en cualquier lugar, aunque privilegiando la demanda de alto nivel (narcotráfico).

El surgimiento de esta oferta fue posible gracias a la ruptura con la organización delictiva paramilitar o narcotraficante; pero también, a que este servicio *sui generis* se diversificó y generalizó hacia la parte más sensible de la sociedad: la resolución de conflictos y problemas rutinarios de la vida cotidiana, mediante la fuerza o el temor. De esta manera, la violencia terminó legitimada por los resultados; tal es así que al sicario se le busca para resolver diferencias en negocios, propiedades,

acosos sexuales, infidelidades conyugales, apuestas, deudas, arbitrajes futbolísticos y cualquier problema que requiera intimidación o, incluso, la eliminación del otro. A partir de ello, el sicariato hace metástasis en la sociedad y deja de vincularse exclusivamente a una violencia y a un solo territorio, generalizándose por la sociedad y el territorio.

El Diario *El Tiempo* de Bogotá³ señala el caso de la banda “Tres Puntillas” (llamada así porque a sus víctimas les ponen tres clavos en la frente), que opera desde 1997 en siete países: Brasil, Estados Unidos, España, Venezuela, Ecuador, México y Panamá; la cual ha matado a más de 200 personas y ha sido contratada por mafias y particulares que pagan por aniquilar a sus enemigos sin dejar rastro.

En México (Escolar, 2005) se desarrolló la banda de “Los Zetas”, que es el grupo de sicarios más violento y peligroso de la historia del narcotráfico. Nace de un comando de operaciones especiales del Ejército mexicano, que pasó de combatir a los narcos en la frontera con Estados Unidos, a trabajar para ellos con sueldos superiores. En el estado de Pernambuco-Brasil, nacieron los sicarios llamados “Homicidios S.A.” a los que se les atribuye un millar de asesinatos en el Noreste de este país. En Río de Janeiro y San Pablo también actúan otras bandas de sicarios que siembran terror en la población.

El jefe de la Brigada Central de Delincuencia Especializada de Madrid, Ángel Luis Galán⁴, sostiene que “el sicariato es un delito notorio, por su difusión en los medios de comunicación”. Para este funcionario, los asesinatos por encargo llegan a España desde Sudamérica para actuar y salir inmediatamente del país, lo cual hace la investigación compleja,

quedando la mayoría de estos casos sin esclarecer. Según el responsable policial, este tipo de crímenes han aumentado en los últimos cinco años en España, representan el 10% de los registrados en países como Francia, Alemania, Italia o EE UU y están lejos de las cifras de México, Brasil o Colombia.

Estos casos que se realizan fuera de sus fronteras originarias ilustran el fenómeno de la “tercerización” del servicio, así como los fuertes indicios de la presencia de ex militares o ex policías, y fuertes nexos con el narcotráfico⁵.

En Ecuador, el fenómeno es más complejo de lo que se supone, debido a que es imposible recoger información en las instituciones que deben producirla: Policía Nacional, Policía Judicial y Fiscalía. En principio, como el sicariato no es reconocido legalmente, la información oficial no da cuenta del fenómeno, pero también queda la impresión que no existe interés en medirlo y conocerlo.

Para tener una aproximación a la problemática, hemos recurrido a los datos obtenidos en la prensa nacional, básicamente del año 2007 hasta abril de 2008 de los diarios *El Universo* de Guayaquil, *El Comercio* y *Hoy* de Quito⁶. Esta fuente de información no es la más precisa, debido a la serie de limitaciones y problemas que introduce: primero, el universo de la información proviene de las ciudades más grandes, donde existen correspondientes, eso significa que no existe una cobertura nacional. Segundo, que no todos los casos se

3 Publicado en el Diario *El Tiempo* de Bogotá, 8 de julio de 2007.

4 Publicado en ABC Periódico Electrónico de Madrid, el 14 de noviembre de 2005. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-14-11-2005/abc/Nacional/los-asesinatos-por-sicarios-suponen-ya-entre-el-5-y-el-10-de-las-muertes-violentas_612289694730.html

5 Ese podría ser el caso del grupo denominado “Hijos de San Lorenzo”, creado para eliminar delincuentes en la zona de Esmeraldas, fronteriza con Colombia.

6 La información de los diarios *El Universo* y *El Comercio* se obtuvo a través de recortes de prensa recabados durante el período mencionado, mientras que la información perteneciente al diario *Hoy* se obtuvo de la base de datos virtuales de este diario (www.explored.com.ec). En todos los casos se seleccionaron las noticias que mencionaban que existió sicariato en los titulares o en el contenido.

registran, incluso en las ciudades donde se publican los periódicos, lo cual genera una cifra negra importante (sea porque no se identifica el homicidio o porque no se lo considera noticia). Tercero, porque el dato tiene un nivel de procesamiento periodístico -realizado por el propio medio-, sin criterios científicos que profundicen la problemática más allá del hecho noticioso. Cuarto, únicamente se consideraron aquellas noticias tituladas como casos de sicariato bajo el criterio periodístico del medio; o que en el cuerpo de la noticia se haya hecho alguna alusión a un hecho de sicariato.

Con el presente estudio exploratorio se busca mostrar la existencia del sicariato, evidenciar algunas características, señalar los problemas que implica el negarlo, constatar los impactos que produce en la sociedad y sus instituciones, y reflejar la necesidad de investigar en profundidad este fenómeno. Es, por tanto, un primer acercamiento a una problemática que deberá continuar investigándose en el futuro.

El objeto de estudio: el sicariato

El sicariato es en la actualidad un fenómeno económico donde se mercantiliza la muerte, en relación a los mercados -oferta y demanda- que se desarrollan, cada uno de los cuales encierra un tipo específico de víctima y motivación del contratante. Es un "servicio" por encargo o delegación que carece de mediación estatal y posee una importante *mediación social* que lleva a la pérdida del monopolio legítimo de la fuerza del Estado. Es el clásico evento de la formación de una justicia mafiosa, donde la violencia se convierte en el mecanismo de resolución de conflictos propios de la vida cotidiana.

El servicio es contratado para un ajuste de cuentas (traición, venganza), justicia por propia mano (violación, crimen) o acto de intimidación (competidor, política) a cambio de una compensación económica previamente pactada. Se trata de un servicio a la carta y

al mejor postor, que lleva a la existencia de distintos tipos de mercados que se conforman según la cualidad de la víctima (juez, comerciante, vecino); la razón del contratante (venganza, soplón); el contexto del evento (vulnerabilidad, riesgo); las condiciones del sicario (*freelance*, tercerizado); y según el lugar donde se cometerá el acto (barrio, municipio o internacional).

El sicariato encierra un conjunto de relaciones sociales particulares donde operan cuatro actores identificables, explícitos y directos, producto de una *división del trabajo* que establece funciones entre ellos; están: (I) el contratante, que puede ser una persona aislada que busca solventar un problema por fuera de la ley (celos, odios o deudas, tierras), una organización delictiva formal⁷ (limpieza social, eliminación enemigos) o un informal que requiere imponer su lógica del negocio ilícito (narcotráfico o crimen organizado). (II) El intermediario, es el actor que opera como mediador entre el contratante y el victimario. Es un personaje clave que hace invisible al sicario frente al contratante (y viceversa), lo cual le da un poder muy grande, pero también lo pone entre la espada y la pared, por el nivel de conocimiento que tiene ante el contratante. Sin embargo, como estos dos actores se necesitan mutuamente, hay una relación perversa de convivencia perpetua, pues el contratante se torna muy vulnerable si se salta la instancia de intermediación. (III) El sicario⁸, es el ejecutante final del objetivo de asesinar o escarmentar a alguien, lo cual le

7 Tipo "mano blanca" de la Guardia Nacional Somocista utilizada para actividades de limpieza social y de retaliación política, como también ocurrió en Argentina (AAA) y Brasil en contextos dictatoriales. Existe en muchos países de la región la "pena de muerte" extralegal, donde la ejecución se encomienda a terceros, se reclama Ley de fuga o se explica por los excesos que se cometen.

8 Se mencionará en adelante a quienes ejercen sicariato en masculino debido a que en todos los casos estudiados son hombres quienes cometen los asesinatos.

hace altamente vulnerable por el riesgo que corre cuando comete el ilícito, y también porque termina siendo el eslabón más débil del proceso; en tanto, por lo general, no conoce al contratante, ni al intermediario, ni a la víctima (actores compartamentalizados). Hay una relación de conocimiento de arriba hacia abajo, que hace que su sobrevivencia dependa de dar muerte; pero su eficiencia incrementa su vulnerabilidad, en el sentido de que ser testigo le convierte en potencial víctima de otro sicario al “saber mucho”. El sicario es un tipo joven que ha sido reclutado de ex policías, ex militares, narcotraficantes, guardias privados, guardaespaldas, guerrilleros, pandilleros, paramilitares, brigadas barriales, entre otros sectores. Estas personas pueden ser contratadas de forma individual en ciertos barrios, discotecas, cantinas, billares, burdeles y hasta por Internet; y también a través del crimen organizado, bajo la forma tercerizada, lo cual garantiza el trabajo y la impunidad. (IV) Por último está la víctima, que dependiendo de la “justicia” que quiera impartir el contratante, puede definirse en dos tipos: una vinculada al crimen organizado (narcotráfico), donde el perfil de la víctima depende del lugar en que se ubique dentro del mercado laboral (juez, policía, magistrado, periodista o político), constituyendo por lo general un funcionario/a que se encuentra dentro del llamado “orden público”; y la otra, puede ser cualquier persona que tenga un entredicho con otra. Es decir, que la víctima se define según la relación que tenga con el contratante y sus intereses.

Estos actores pueden ser personas aisladas o instancias orgánicas; son diversificados y no se conocen entre sí, lo cual les da una mayor fuerza frente al Estado de derecho. Así, quien hace de sicario no conoce a la víctima ni tampoco el entorno, característica negativa para el trabajo de ajusticiamiento, pero positiva para el momento posterior al crimen, ya que el no dejar huellas impide su aprehensión.

La invisibilidad del sicariato ¿por qué?

La invisibilidad del fenómeno del sicariato se construye bajo un conjunto de elementos simultáneos⁹, dentro de los cuales sobresalen los siguientes: primero, la definición de la violencia a través del concepto de delito; es decir, si no consta en el código penal no existe ni tiene pena¹⁰. Por ello, el sicariato no es un delito, pero sí el resultado del mismo: el homicidio y, por lo tanto, es difícil establecer políticas para contenerlo.

En segundo lugar, la criminalidad real se lee siempre a partir de eventos ex post (hechos delictivos) donde nunca aparecen las circunstancias que lo rodean. En el caso del sicariato, los elementos circundantes son fundamentales para calificar el homicidio y, sobre todo, para diseñar las políticas que permitan su contención.

En tercer lugar, hay fuerzas interesadas en mantener el anonimato del sicariato, debido a que usar el homicidio y la intimidación dentro de las instituciones es más eficiente que la infiltración, para regular la información oficial y la de los medios.

Debido a la inexistencia de la norma legal, el sicariato no se registra institucionalmente. Tanto la eficiencia del sicariato como la ineficiencia de las instituciones lleva a negar su existencia; escondiendo su negligencia. Por otro lado, las autoridades políticas niegan el

9 Para la Policía Judicial de Pichincha no existe el sicariato en Ecuador. Juan Sosa, jefe de esta entidad afirma que “son delincuentes comunes con un contrato de trabajo”, para explicar los asesinatos que han ocurrido en Quito y en los cuales los victimarios han sido presuntos sicarios. Para Sosa “un sicario es un profesional, un experto en armas que hace un ‘trabajo’ limpio y no deja huellas; está entrenado para matar y sabe lo que hace”. Publicado en la Revista Blanco y Negro, Diario Hoy, 17 de mayo 2003.

10 “Así como lo que no aparece en los medios no existe o lo que no está en el presupuesto no se ejecuta, lo que no es un delito no se considera violencia” (Carrión, 2008).

sicariato por temor de que afecte la imagen del país o la ciudad y eso redunde en impactos económicos negativos.

De allí que el sicariato sea uno de los delitos donde se perciba la mayor cifra negra dentro de la violencia, pero también el mayor número de casos no resueltos, lo cual revela el nivel de impunidad existente. Pero no sólo eso: es el homicidio que menos se lo conoce y, por lo tanto, al que menos se lo combate explícitamente.

Características del sicariato: un decálogo

Lo más importante de la información de la prensa ha sido la posibilidad de descifrar algunas características que rodean al sicariato. No se le puede pedir a esta fuente el número exacto de asesinatos cometidos, pero

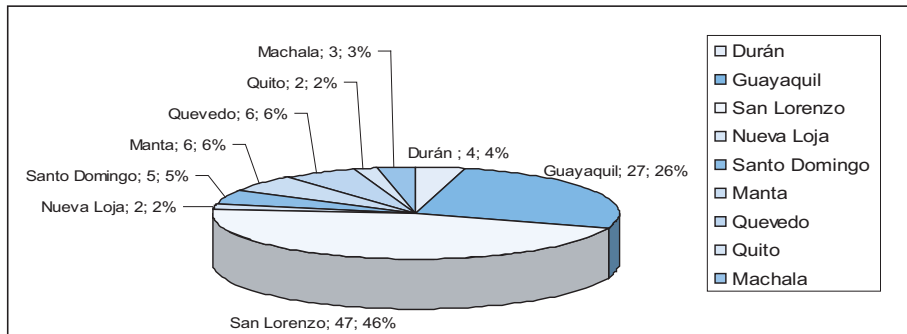
que mantienen. Pero no sólo proviene del crimen organizado, sino también del conflicto de la ritualidad de la vida cotidiana, en lugares donde la institucionalidad es precaria y las propuestas de “mano dura” se generalizan y legitiman socialmente.

Para analizar las características del sicariato, hemos organizado la información proporcionada por los medios de comunicación, en función de diez indicadores que tienden a delimitar el fenómeno, los cuales no guardan ningún orden ni jerarquía.

La lógica territorial del sicariato

El sicariato en el país no se distribuye equilibradamente, hay una lógica espacial que se expresa en los siguientes términos: a) la mayoría de los homicidios cometidos por sicarios son urbanos, en desmedro del campo; b) existe una

Gráfico 1. Ocurrencia de sicariato por ciudades de Ecuador 2007 - abril 2008



Fuentes: Diario El Universo, Diario El Comercio y Diario Hoy. Elaboración: Diana Mejía

si se pueden encontrar descripciones de las cualidades de la modalidad de actuación del sicario. Lo primero que se debe decir es que el sicariato no es un homicidio común, hay una serie de factores contextuales y sociales que lo hacen especial y diferente a otros.

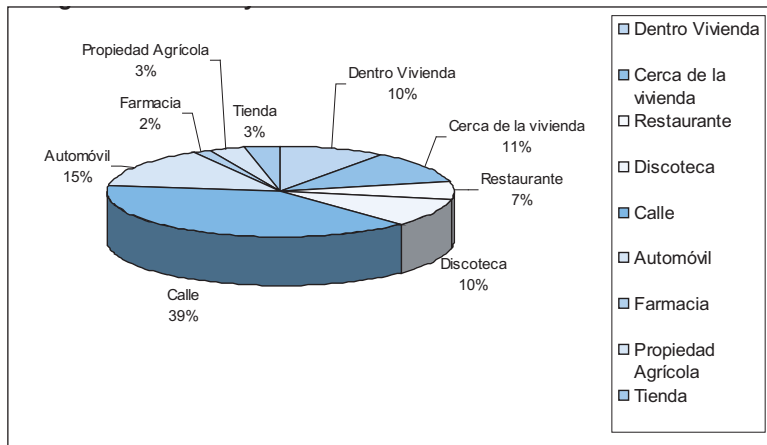
Este delito es parte de la violencia moderna, es decir, de aquella donde hay premeditación para cometer un hecho criminal, y es un servicio imprescindible para la existencia de la organización delictiva en general (narcotráfico, tráfico humano). Es un apéndice donde uno y otro se necesitan mutuamente, donde ambos existen por la relación funcional

concentración de asesinatos de esta modalidad en la Costa y en la frontera norte, mientras en la Sierra (con la excepción de Quito) y en la Amazonía (con excepción de la frontera norte) son prácticamente inexistentes (ver gráfico 1).

En números absolutos, San Lorenzo tiene casi la mitad de los homicidios por sicariato del país (47.5%), le sigue Guayaquil casi con un tercio (27.3%) y luego Manta, Quevedo, Santo Domingo, Durán, Machala, Nueva Loja¹¹ y Quito respectivamente. Si bien el

11 En Sucumbíos los asesinatos causan temor en la población. Así lo asegura el alcalde de Nueva

Gráfico 2. Lugar del crimen y víctimas de sicariato 2007 – abril 2008



Fuentes: Diario El Universo, Diario El Comercio y Diario Hoy. Elaboración: Diana Mejía

número de homicidios no es tan significativo en el conjunto nacional (alrededor del 10%), sus efectos son devastadores en los ámbitos de impunidad, de los valores que genera, de la violencia que tiene y del desarrollo de un entramado capital social negativo que tiende a ampliarse para hacer justicia por propia mano y para legitimar la violencia como un mecanismo de resolución de conflictos.

El número de homicidios tiene que ser relativizado por la fuente que hemos utilizado, lo cual no invalida la tendencia general. Más aún, si en algunas ciudades en que no aparecen registros de homicidios atribuibles al sicariato, sí existen noticias vinculadas. Por ejemplo, en Sucumbíos hubo una marcha a la Corte Superior de Justicia por los asesinatos de la Intendenta Irene Guerrón y del Concejal César Basurto; en Santo Domingo en 2007 hubo protestas por el aumento del sicariato; Quevedo pidió la declaratoria de emergencia de la ciudad. Según *El Universo*, en Guayaquil hay bandas dedicadas a la limpieza social; mientras en Quevedo, fiscales y abogados reciben amenazas de

Loja, Máximo Abad, quien afirma que los sicarios actúan como “cazadores” de vidas humanas. Abad responsabiliza al Plan Colombia del incremento de los crímenes. “Hace dos años, en Lago Agrio, hubo más de 20 muertos en un mes”. (Revista Blanco y Negro, Diario Hoy, 17 de mayo de 2003).

muerte, además de que algunas cooperativas y negocios pagan impuestos (“vacunas”) para no ser objeto de retaliaciones.

El lugar del crimen

El sicariato se ejecuta en un espacio donde el homicida saca supremacía sobre la víctima y pueda escapar sin ser identificado y menos aprehendido. Son lugares donde la víctima no puede protegerse ni solicitar ayuda, y donde acostumbra a acudir, sea porque va o porque llega; por eso la gran cantidad de homicidios próximos a la vivienda de la víctima (ver gráfico 2). El sicario estudia los movimientos cotidianos de la víctima, para tomar la decisión de dónde cometer el delito. La sorpresa y el conocimiento del espacio donde se ejecutará el crimen le otorga al sicario un dominio sobre el escenario y la víctima. Los eventos que se producen cerca de la casa, dentro del vehículo y en la calle llevan a la conclusión de que el lugar privilegiado para la ejecución del homicidio es el espacio público y, en segundo término, los lugares propios de la vida cotidiana: la farmacia, la tienda, el restaurante y la discoteca. Los homicidios dentro y fuera de la vivienda llegan al 50%, lo cual demuestra que el sicario se encuentra al acecho en uno de los lugares de mayor intimidad: la familia.

I N V E S T I G A C I Ó N

Medio de transporte

Así como la selección del lugar es importante para la ejecución del homicidio, también es significativo escoger el medio de transporte; es más, el lugar y el medio de transporte tienen una relación estrecha, en el sentido de que se selecciona el uno en función del otro. Debe ser un medio que permita realizar eficientemente el acto criminal y luego escapar sin dejar rastro. De allí que el medio de transporte que muestra mayor versatilidad y flexibilidad para cometer el ilícito y fugarse es la motocicleta; al extremo de que hoy en día se identifica al homicidio realizado por un sicario por el sólo hecho de usar este medio de transporte, en otras palabras, es un instrumento que lo delata.

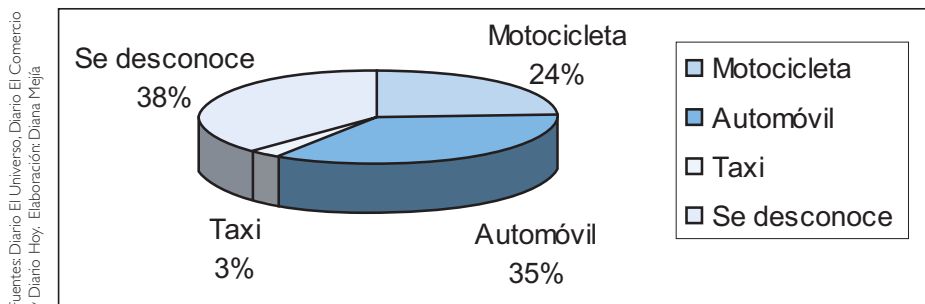
Los datos obtenidos en los diarios estudiados muestran que no hay un solo sicario que haya cometido el delito como peatón; siempre utiliza un medio de transporte motorizado: el automóvil es el más común, con el 38%, seguido de la motocicleta con el 32%, esta última incrementándose en el tiempo (ver gráfico 3).

que en un homicidio ejecutado por un sicario existen varios delitos simultáneos, como por ejemplo, la posesión de armas sin permisos, la asociación para delinquir, el robo de bienes (vehículos), infracciones de tránsito y el homicidio mismo.

La impunidad

Un elemento clave para cometer el homicidio es la impunidad, y cuando ella es vulnerada siempre aparece un mecanismo que restituye la libertad del sicario¹² mediante la fuga, la corrupción o la intimidación. De allí que el sicario le tenga más temor a otro sicario que al Estado, a sus instituciones y a sus leyes. La impunidad en el sicariato es generalizada, lo cual demuestra lo eficiente que es y la precariedad institucional del Estado. El sicariato erosiona y deslegitima el sistema legal y penal, con lo cual el fenómeno tiene terreno fértil para desarrollarse, porque entra en un sistema de *causación circular*; es decir, el sicariato encuentra lugar donde las instituciones son precarias, y las debilita más mediante la intimidación.

Gráfico 3. Transporte utilizado por sicarios 2007 – abril 2008



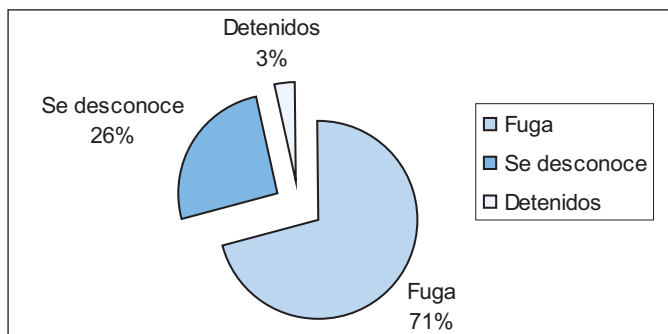
La moto se usa cada vez con más frecuencia, pero el automóvil (incluido taxis) sigue siendo el mayoritario. Desgraciadamente no se conocen los datos respecto de la propiedad de los vehículos, pero todo hace presumir que se trata de medios de transporte previamente robados para cometer el homicidio; lo cual lleva a la conclusión de

Con la información de los periódicos se puede afirmar que el sicariato garantiza el "trabajo" contratado y la impunidad del

¹² Este proceso de liberación o muerte del sicario tiene que ver con la necesidad de preservar la identidad de la cadena de mando, o si se quiere, en términos económicos, de los circuitos de intermediación.

homicidio. De los casos contabilizados como homicidios cometidos por sicarios sólo el 3% fueron detenidos, el 71% fugaron y el 26% la fuente no señala información alguna, lo cual hace presumir que también huyeron, como se observa en el gráfico 4.

Gráfico 4. Condición jurídica de los sicarios 2007 – abril 2008



Fuentes: Diario El Universo, Diario El Comercio y Diario Hoy. Elaboración: Diana Mejía

El sicario

El sicario es un asesino profesional, en el sentido de que vive de eso y lo hace eficientemente; en muchos casos cobra por adelantado, en otros, por cuotas, con garantías de cobro (la vida misma). No se cuenta con información del sicario (ofensor) debido a que la prensa generalmente recoge únicamente el acto homicida, y no hace el seguimiento posterior, ya que por lo general el victimario no es apresado y, por lo tanto, no se conoce su perfil. Sin embargo, algo se sabe por lo que ocurre en otros países, gracias a investigaciones cualitativas y cuantitativas realizadas.

En el homicidio participa una o varias personas jóvenes, hombres, de estratos medios y bajos, que han construido una cultura del vértigo, donde los valores religiosos, el dinero fácil y la condición de vengador social es atractiva. El sicario desarrolla, a través de su actividad homicida y la compensación económica, una imagen de ascenso, inclusión y reconocimiento social.

Según la información obtenida de los Diarios *El Universo*, *El Comercio* y *Hoy*, la mayoría de los homicidios son cometidos por dos personas (17.23%), las cuales tienen una

función específica en el acto criminal (uno ejecuta y otro maneja el vehículo); en segundo lugar está el homicidio cometido por una persona (5.7%), que obedece al crimen de *venganza social*; y en tercer lugar está el que se comete entre tres personas (4%). Sin embargo, en la mayoría de los casos, la prensa no recoge el número de los sicarios, por falta de información (50.66%).

La eficiencia del servicio

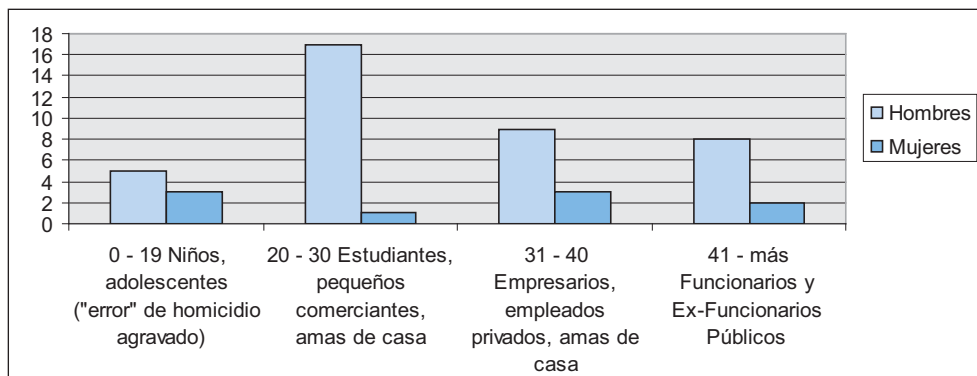
Al sicario no le queda más remedio que ser eficiente, caso contrario, su vida corre peligro; puede morir en el acto por la legítima defensa

que ejerza la víctima, por la acción de las fuerzas del orden o porque el intermediario o contratante pueda considerar que “sabe mucho”. Además, si el trabajo no es eficiente, el pago no se justifica ni se efectiviza, volviéndose difícil obtener un contrato posterior. Un sicario siempre está al acecho de otro sicario. Por otro lado, según la misma fuente, sólo el 5% de los homicidios realizados por sicarios se consideran equivocados; es decir, no se asesinó a quien se suponía. Sin embargo, este dato debe relativizarse, en el sentido de que en muchos casos los sicarios dejan este tipo de mensajes a terceros.

Perfil de la víctima

El perfil de la víctima es fundamental para determinar a qué segmento del “mercado” está dirigido el “servicio”, sea de *venganza social* o *crimen organizado*. Existen algunas constantes comunes: la mayoría de las víctimas son jóvenes (el 60% están entre 20 y 30 años); en términos de género, las mujeres —que son minoría— mueren por “error” o venganzas pasionales, y en los hombres (que son mayoría) predomina el ajuste de cuentas, la intimidación y la venganza (ver gráfico 5).

Gráfico 5. Perfil de las víctimas de sicariato 2007 – abril 2008



Fuentes: Diario El Universo, Diario El Comercio y Diario Hoy. Elaboración: Diana Mejía

Las víctimas vinculadas a la economía (empresario, comerciante o empleado) representan el 40 %, los funcionarios/as públicos el 27 % y el “resto” el 33 %. De los asesinatos a funcionarios/as públicos y a personas vinculadas a la economía se deduce que son del *crimen organizado* (intimidación legal) y de la cultura de la reciprocidad (mal reparto, competencias desleales), y los restantes sólo de la *venganza social*.

Los precios

Es un mercado manejado de manera clandestina y explícita, aunque no regulado, por obvias razones. El mercado es barrial, local, nacional e internacional, y tiene dos segmentos claramente definidos: el primero, hegemonizado por bandas especializadas en delitos vinculados al *crimen organizado*, donde los precios son relativamente altos. Y el segundo, operado por sicarios con bajo nivel de organización, especializados en *delitos* de la vida cotidiana y donde los precios fluctúan bastante y están sujetos a negociación. La intermediación entre el contratante y el sicario es también un elemento fundamental en la determinación del precio, y está más vinculado al primer caso.

Existe un mercado segmentado, donde el precio del “servicio” fluctúa enormemente: el valor más alto es de 25 mil USD y el más bajo de 300 USD; eso significa

que el precio del delito varía según un menú amplio y diverso de opciones donde la víctima, la logística, el riesgo y la intermediación son factores determinantes del precio final.

Las fuentes de información

Las fuentes tradicionales de información (denuncias y registros policiales) son importantes pero insuficientes; ayudan a cuantificar los delitos, pero poco a conocer el entorno, las circunstancias y las relaciones sociales (organización subyacente) que están detrás de cada acto. Por eso es importante corregir las fuentes clásicas, para reducir la llamada “cifra negra” y para conocer el fenómeno de la violencia para construir nuevas fuentes de información.

Con este estudio de aproximación al sicariato queda claro que la prensa es una fuente importante; no para cuantificar el delito –por que los datos no son representativos- sino para entender la lógica en la que se comete el mismo: el lugar, el medio, los victimarios y las víctimas que rodean al crimen. Sin embargo, este conjunto de fuentes no son suficientes para entender en profundidad el sicario, habrá que hacer estudios etnológicos, sociológicos, antropológicos y económicos.

Los diarios estudiados son nacionales, aunque estas noticias tienen un énfasis local. Esto último no invalida el valor de

las fuentes de información para caracterizar el sicariato, pero es importante considerar sus limitaciones.

Los medios de comunicación: entre lo visible y lo oculto

La prensa visibilizó un fenómeno que se encontraba en la obscuridad y, además, llamó a la consciencia de las instituciones por la existencia del problema. Es un homicidio que, por su espectacularidad y violencia, se hace notorio en los medios de comunicación o, en otras palabras, conforme el sicariato crece, la información mediática lo acompaña.

La prensa sería puede ser una fuente de información importante para descifrar y analizar ciertos fenómenos delictivos como el sicariato, pero hay que tener claro el dilema presente entre los elementos *ocultos* y *visibles* propios de este tipo de crímenes. Así, los elementos que son posibles de estudiar a través de la prensa son los visibles, lo cual quiere decir que es necesario ir hacia otras fuentes para interrogarnos respecto de los ocultos: comprender el nacimiento y el desarrollo del fenómeno, a través de los actores intervinientes y de las relaciones constitutivas; es decir, comprender algunas cualidades de la sociedad donde se explicitan. En definitiva, buscar datos de las violencias en la edad, género, familia y escuela, entre otros, no hace sino esconder las dinámicas profundas existentes en la vida cotidiana de la sociedad.

Conclusiones

El sicariato no es nuevo en Ecuador ni proviene sólo del exterior; sin embargo, hay que reconocer que desde mediados de los años 80 se vive un proceso de internacionalización que tiene como epicentro a Colombia (droga y paramilitarismo). Existen grupos que han expandido sus tentáculos por fuera de las fronteras, dado que

es una condición de existencia del crimen organizado y porque el sicariato rompió sus lazos orgánicos, *tercerizándose* para ofrecerse al mejor postor en el lugar que sea.

El sicariato no es homogéneo en un doble sentido: por un lado, en términos de la víctima, se trata de acciones de ajuste de cuentas sociales, políticas, económicas o judiciales ejecutadas por el *crimen organizado* y donde el homicidio es bastante sofisticado: armas de fuego, motocicleta, conocimiento de la vida cotidiana, alto costo del contrato, intermediación compleja y una víctima vinculada al sistema judicial, policial o a grupos políticos. Y por otro lado, un ajuste de cuentas por pasiones, tierras, repartos económicos o intimidaciones legales. Según la víctima, el lugar de contratación varía: en el primer caso, el servicio es profesional y se requieren contactos de alto nivel (intermediación); mientras que en el segundo, se lo consigue a través de ciertos informantes claves existentes en determinados barrios, burdeles o, incluso, en Internet.

Es un fenómeno en crecimiento que tiene un alto grado de violencia, que genera un fuerte impacto social y que es desconocido por las autoridades. Crece en un contexto de legitimidad de las propuestas de “mano dura”, porque la población reivindica con fuerza la pena de muerte y en muchos casos la asume: allí crecen el linchamiento y el sicariato, como dos formas donde la cultura de la reciprocidad o Ley del Talión (ojo por ojo, diente por diente) tienden a legitimarse y a producir una causalidad circular difícil de romperse. Es una venganza social sin mediaciones estatales, ejecutada directamente por medio de un vengador social que cobra por su servicio.

La información existente es deficitaria: primero, porque lo que no es delito no se *registra* como violencia; segundo, porque las *denuncias* y *encuestas* de victimización invisibilizan el fenómeno; tercero, porque los *medios de comunicación* son una fuente

importante pero limitada; y cuarto, porque se necesita trabajar con información en profundidad. En definitiva, no se puede trabajar con una sola fuente de investigación, sino en todas ellas, conociendo de las limitaciones de las mismas. Es absolutamente necesario construir el perfil del sicariato en sus distintas versiones para registrarlo, conocerlo y frenarlo. Pero también es importante conocer las redes que lo conforman, porque el sicariato es una relación social y un eslabón importante dentro de la cadena del crimen homicida y de la violencia en general.

El sicariato no es un homicidio común, ni tampoco un crimen agravado, es un tipo particular de asesinato que debe ser conocido para enfrentarlo en sus estructuras profundas: hay que estudiar los mercados; las redes de actores (contratante, intermediación, sicario, víctima), los vínculos con otros delitos (modernos); así como sus expresiones de influencia socio política (impunidad, privatización, mercantilización de la vida, nuevos valores, desinstitucionalización, temor y calidad de vida). □

Bibliografía

- Agencia de noticias EFE (2005), “Los asesinatos por sicarios suponen ya entre el 5 y 10% de las muertes violentas”. *ABC Periódico electrónico de Madrid*, http://www.abc.es/hemeroteca/historico-14-11-2005/abc/Nacional/los-asesinatos-por-sicarios-suponen-ya-entre-el-5-y-el-10-de-las-muertes-violentas_612289694730.html# (visitada en abril 2008).
- Carrión, Fernando (2008). *La seguridad en su laberinto*. Quito: FLACSO – MDMQ (En imprenta).
- Escolar, Ignacio (2005). “Los zetas, los soldados de élite del cartel del golfo”. *Informativo Telecinco*, http://www.informativos.telecinco.es/dn_4403.html (visitada en abril 2008).
- Vallejo, Fernando (2006). *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara.
- Diario El Tiempo (2007) “La Historia de la Banda de Sicarios de Cali que opera en 8 países”, *Unidad Investigativa*, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2566456> (visitada en abril 2008).
- Diario Hoy (2003) “Matar por dinero Sicariato en Ecuador, incipiente pero efectivo”, *Revista Blanco y Negro*, <http://www.hoy.com.ec/suplemen/blan240/byn.html> (visitada en abril 2008).

Matadores de gente – reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de pistoleiros y justiceiros

Gunman – The guide of an ethnographic research about the social universe of gunman and punishers

■ Ricardo Henrique Arruda de Paula¹

Fecha de recepción: mayo 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

“Matadores de gente – reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de *pistoleiros* y *justiceiros*”, es el resultado de cinco años de investigación realizada en el estado de Ceará (Brasil), con personas que tuvieron contacto, de forma directa o indirecta, con la *pistolagem*. Durante dicho período se recogieron relatos orales, ya sea como historias de vida o como autobiografías, formando así un trabajo que conjuga memoria y narrativa. Todas las historias abordadas se asocian en torno a un eje común que denomino “visión” de la muerte que está frente a los ojos. Entre los entrevistados sobresale el personaje principal Idelfonso Maia da Cunha, conocido popularmente como “Mainha”, quien se destacó tanto en el escenario local como en el nacional, por sus crímenes y muertes vinculados a la *pistolagem*. Con base en todo este universo narrativo, analizado y sistematizado en la investigación, este texto pretende contribuir en el estudio de los valores y códigos construidos en el universo social de la *pistolagem*, por un lado, y del proceso de constitución del *habitus* del pistolero, por otro.

Palabras clave: crimen, *pistolagem*, *pistoleiro*, matador de alquiler, venganza, honra, *habitus*.

Abstract

“Gunman - The guide of an ethnographic research about the social universe of gunman and punishers” is a result of five years researches developed in the state of Ceará, with people who directly or indirectly had a contact with gunmans’ crimes. During this period were collected personal oral reports, as biographies and autobiography, involving memories and narratives. All of these related stories are associated through a common axis, which I called “the death vision”,

¹ Investigador del Laboratório de Estudos da Violência da Universidade Federal do Ceará (LEV/UFC). Post-Doctorado en Sociología por la Universidade Federal do Ceará y el Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia (UFC/INCT). Becario del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Doctor en Sociología (UFC), con pasantía doctoral en la Universidade Lyon II, en Francia. Master en Derecho Público (UFC) y Master en Filosofía por la Universidade Estadual do Ceará (UECE).

which means right before of their eyes. Among the interviewed, stands out Idelfonso Maia da Cunha, known as “Mainha”, who became famous in the local and national context by his crimes linked with gunmans’ crimes. Based in all of this narrative universe, which was analysed within the research, this text intend to contribute to the studies of values and codes built in the social universe of gunmans’ crimes, as well as in the constitution process for the gunman *habitus*.

Keywords: crime, pistols crime, gunman, killer, rent killer, revenge, honor, *habitus*.

Algunas notas pre textuales o un pretexto para iniciar un texto

Para comenzar, es necesario realizar algunas definiciones pre textuales que servirán como ritual de iniciación al lector de este artículo². Los términos *pistolagem*³ y *pistoleiro* son elaboraciones del lenguaje periodístico, que a su vez reflejan influencias de otras estructuras lingüísticas, como del lenguaje popular. Por lo tanto, estos conceptos sufrieron un proceso de gestación hasta que, llegado un determinado momento histórico, el “asesinato contratado” recibió la denominación de crimen de *pistolagem* y el asesino que ejecuta el crimen recibió el nombre de *pistoleiro*.

El *pistoleiro* o matador de alquiler, por lo tanto es el homicida que recibe de alguien denominado *mandante* una remuneración económica o pecuniaria, o la promesa de alguna recompensa, para cometer un ase-

sinato. La recompensa prometida se refiere, por ejemplo, a tierras, ganado, armas, vehículos, protección, etc.

En la actualidad, el crimen de *pistolagem* presenta la siguiente configuración: 1) El mandante, quien ordena el crimen y lo financia. 2) El *pistoleiro*, quien ejecuta el asesinato. 3) El conductor de la motocicleta que lleva al *pistoleiro* (esto cuando el *iter criminis* es realizado con la ayuda de motocicletas). En la jerga de la *pistolagem* el conductor es conocido como *cavalo*. 4) La figura del *intermediário*, conocido también como *agenciador*, *contato* o *cruzeteiro* quien media entre el *mandante* y el *pistoleiro*, generalmente asume el rol de contratante directo del matador. 5) Los *protetores* o *apoios*⁴, quienes por diferentes motivos ofrecen protección al matador de alquiler luego de que éste cometió un crimen de muerte.

De estos cinco componentes, el *apoio* es uno de los elementos más importantes en la estructura de la *pistolagem*. Existen personas que apoyan al *pistoleiro*, incluso sin que tengan una relación directa con el crimen cometido por el matador. Este gesto se puede traducir como una admiración a los valores que rodean al personaje del *pistoleiro*, como por ejemplo: valentía, coraje, virilidad; o por una relación familiar con el matador o con algún otro elemento de la estructura de la *pistolagem*. El ayuda

2 Los datos aquí expuestos fueron recolectados a partir de la tesis de Doctorado en Sociología titulada *Com a morte nos olhos – itinerários de matadores de aluguel* (Nt: Con la muerte en los ojos – itinerarios de matadores de alquiler), defendida en junio de 2008, en la *Universidade Federal do Ceará* (UFC).

3 Nt: *Pistolagem* es un término utilizado para referirse a los asesinatos por encargo en los que median una transacción económica para la consumación del hecho. Se mantendrá el término *pistolagem*, cuyo equivalente podría ser *sicariato*, por las mismas razones por las cuales se mantuvieron los términos *pistoleiros* y *justiceiros*.

4 Nt: En español y siguiendo el orden del texto: caballo, intermediario, *agenciador* (palabra *tolerada* en el español hablado), contacto, *cruzeteiro* (palabra sin traducción exacta; deriva de una antigua moneda brasileña denominada *cruzeiro*), protectores y apoyo.

recibida del *apoio* también suele darse con la finalidad de recibir protección del *pistoleiro*, o incluso por miedo o por amenaza de muerte recibida de éste.

Estos mismos cinco elementos de la estructura del crimen de *pistolagem* se los puede encontrar, todos juntos, como partes integrantes (cómplices) de un solo crimen, o pueden estar presentes por separado. En otras palabras, puede existir crimen de *pistolagem* donde sólo están presentes el *mandante* y el *pistoleiro*, asociados para la ejecución del mismo delito; como también pueden ocurrir casos donde los cinco componentes de la referida estructura estén presentes.

En consecuencia, estos cinco elementos podrán ser móviles, variables, es decir, algunos de los agentes de la estructura pueden asumir diferentes roles, en función de la circunstancia.

El crimen de *pistolagem* puede ser motivado por diversas razones, por ejemplo, cuestiones relacionadas con la disputa de tierras, política, conflictos entre familias, transacciones comerciales o económicas, venganza, infidelidad conyugal, entre otros.

Finalmente, la figura del matador de alquiler se la puede identificar formando parte de organizaciones criminales, como grupos de exterminio o de *justiceiros*, robo de mercancías, asalto a bancos, entre otros.

Introducción

El presente trabajo es el resultado de cinco años de investigación etnográfica enfocada básicamente en la comprensión y análisis del universo social del personaje de *pistoleiro* que estuvo delimitado espacialmente en el estado de Ceará.

Entre las diferentes formas de aprehensión y conocimiento de la realidad social que envuelven al matador de alquiler—exploración de fuentes escritas y orales—esta investigación construye sus referentes destacando, sobre todo, el registro de

experiencias individuales recordadas, reordenadas y relatadas como trayectorias de vidas individuales, específicamente como historias de vida y autobiografías.

La propuesta de este texto, en este sentido, es trabajar sobre la (auto)construcción y representación del personaje de matador de alquiler, a partir de fuentes tradicionales, y empleando, especialmente, las referencias individuales usadas como herramientas personales de identidad y pertenencia.

En suma, no obstante el uso de recursos cognitivos más convencionales para obtener respuestas de trabajo de investigación social, el estudio que a continuación se presenta permitió poner en evidencia las narraciones de los sujetos que, de forma directa o indirecta, tuvieron sus vidas, en algún momento y por algún motivo, entrelazadas con el fenómeno de la *pistolagem*.

Al tener como escenario de trabajo esas experiencias individuales, nos cupo construir y dar significado a las historias que nos fueron contadas. Tenía interés en aprehenderlas y retenerlas en la memoria para saber cómo recontarlas de la mejor manera, atribuyéndoles sentidos muchas veces insospechados por sus narradores originales. En casi todo este trabajo, por lo tanto, la palabra escrita fue reabastecida con el “combustible de los pozos de lo no escrito” (Calvino, 2006:142); lo no escrito estimulando a lo escrito.

Vida y muerte como historia

Hablar de historias de vida es, ante todo, en palabras de Bourdieu (2002: 183), “por lo menos presuponer [...] que la vida es una historia” y que “una vida es inseparablemente el conjunto de acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esa historia”.

En esta investigación, la “vida organizada como una historia” (Bourdieu, 2002: 184) fue empleada como una evocación de

experiencias individuales, donde los sujetos narradores asumieron libremente el papel de reordenar (de forma lógica, cronológica e instrumentalizada) y reconstruir de forma selectiva un conjunto de acontecimientos acaecidos durante un determinado período.

El conjunto de algunas trayectorias personales de *pistoleiros* les sirvió como instrumento para la reconstrucción de sus identidades, apoyándose no en el modo en que ellos son vistos por los medios de comunicación, la policía, la justicia, la literatura o el sentido común, sino como autopercepciones de cómo ven y justifican sus acciones criminales, sobre todo cómo se reinventan a partir de la interpretación que dan a sus historias de vida.

Además de las historias de vida, ayuda en la comprensión del fenómeno de la *pistolagem* los documentos personales (entrevistas, información periodística y anotaciones particulares), que se adjuntaron a los diálogos recogidos. El uso combinado de todas estas herramientas tuvo como objetivo producir aquello que Becker (1994) denominó como “entender el cuadro como un todo a partir de las piezas de un mosaico”.

El investigador en el campo de los crímenes por encargo

La opción de investigar sobre la *pistolagem* dentro de los límites marcados por una frontera geográfica relativamente familiar –el estado de Ceará– implicó, por un lado, no sobrepasar esta cartografía, y por otro, significó viajar más allá de mi espacio socio-cultural.

Estudiar “lo próximo, lo vecino, lo amigo”, como afirma Velho (2003: 15), “deja de ser una empresa excepcional”. En el trabajo de campo, DaMatta (1993: 157-9) sugiere a quien pretenda realizar investigaciones en su propio entorno social, la siguiente fórmula: “transformar lo familiar en exótico”, y define como exótico “un elemento situado fuera de mi mundo diario”.

Velho (1980: 6-15) continúa y llama la atención sobre la idea de que familiaridad y proximidad física no son sinónimos de conocimiento, de la misma forma que viajar miles de kilómetros no nos hace libres de nuestra socialización con estereotipos y preconceptos. En los lugares en los cuales se desarrolló la investigación de campo, la sensación fue que todo aquel universo social narrativo indicaba respeto a una realidad que ocurría muy lejos del investigador, a pesar de estar tan cerca.

Durante la investigación se recorrieron 35 municipios y un número aún mayor de pequeñas poblaciones, en las cuales se realizaron 104 entrevistas que se sumaron a miles de conversaciones, formando una red dialógica de información generada en territorios urbanos, rurales y centros penitenciarios.

Una vez iniciada la investigación empírica, nos percatamos de que el oficio de investigador era, para algunas de las categorías entrevistadas, especialmente *pistoleiros* y policías, interpretado bajo la lógica de la desconfianza. Frases como: “¿ese trabajo es para la Secretaría de Seguridad Pública?”, “¿esto es cosa de la Secretaría de Justicia?”, o incluso, “¿es para salir en el periódico? Porque si es así, no digo nada” (DC)⁵, mostraban las sospechas de los interlocutores, motivadas por la incompreensión que se depositaba al oficio de investigador, considerado algo de fácil interpretación, si se asocia con otras profesiones con las cuales los *pistoleiros* entrevistados estaban familiarizados.

Continuando con lo referente a la incompreensión de la función del investigador, también fue relevante el hecho de que algunos de los entrevistados intentaban beneficiarse de la proximidad con el investigador para pedir favores personales,

5 DC: diario de campo, por convención en el presente texto contingente de partes de entrevistas y de apuntes de campo.

o incluso realizar denuncias contra las autoridades de la Policía y contar persecuciones que estarían sufriendo, como por ejemplo, “¿podría Ud. hablar con el Secretario de Justicia? Porque estoy encerrado aquí ocho meses y no he tenido ninguna audiencia y ni siquiera tengo abogado”, “¡Mire lo que los policías me hicieron! Me pegaron mucho para que confesara esa pistolagem. Saque unas fotos y llévelas a la imprenta” y “Hágame un favor, hable con el Secretario de Justicia y pídale que me transfieran, porque aquí me van a matar, ya hay dinero corriendo sobre mí”⁶ (DC).

El hecho de entrevistar frecuentemente a *pistoleiros* detenidos en centros penitenciarios era, para algunos policías y agentes/guías carcelarios que trabajaban en estas instituciones de seguridad, motivo de sospecha. Algunos de estos agentes públicos asociaban a la figura del investigador interpretaciones originadas en la identidad del personaje *pistoleiro*. En más de una oportunidad escuchamos la siguiente frase, en tono de broma: “A usted ya le gusta hablar con los tipos de *dedo-mole*”⁷ (DC).

Para inferir el sentido de ésta y otras frases⁹ que surgieron, en especial durante las visitas a acusados de participar en crímenes de *pistolagem* y, sobre todo para volverlas inteligibles, creé la metáfora del “círculo contagioso”. Las características que com-

ponen la identidad del *pistoleiro*, formada a partir de su *background* sociocultural, se usaron como fuente de información sobre la identidad de aquel que se aproximara al matador de alquiler. En relación a este tipo de situaciones vividas, citamos las palabras de Goffman (1988: 77-58):

El caso extremo, talvez, sea en el entorno criminal; una persona con orden de prisión puede contaminar legalmente a cualquiera que sea visto en su compañía, exponiéndolo a ser encarcelado como sospechoso. (Se dice entonces que una persona con orden de prisión “está con viruela” y que su enfermedad criminal “se pega”).

De esta forma, aproximarse a un *pistoleiro* implica estar expuesto a “contagiarse” con su “enfermedad criminal” significa entrar en contacto con una especie de “intocable” según los modelos estudiados por Dumont (1999). El *pistoleiro*, en consecuencia, tendría la capacidad de “contaminar” a quien se encuentra en este “círculo contagioso”.

Siguiendo esta línea cognitiva, puedo decir, basado en las palabras de Goffman (1988), que indistintamente, todos los que se relacionan con un *pistoleiro*, en mayor o menor grado de proximidad, reciben una ligera transferencia de descrédito, venida de la “carrera moral” del matador.

Los *pistoleiros*, de forma análoga, hacían también una lectura del papel del investigador bajo la óptica de la sospecha. Para ellos, el investigador es poseedor de una identidad ambigua, pertenece a una zona fronteriza, en la que por un lado es alguien que se dice pertenecer al ámbito académico, pero por el otro, está haciendo una especie de trabajo de investigación que lo confunde con la actividad policial o periodística.

Durante la investigación se encontraron las más diversas configuraciones narrativas sobre el *pistoleiro* realizadas por diferentes categorías de entrevistados y de personas con quienes conversamos.

6 “Estar corriendo dinero sobre alguien” es una expresión muy empleada en el mundo de la *pistolagem* y significa que ya existe un asesinato planeado, con una víctima seleccionada y que el valor a pagar ya está fijado.

7 “Dedo-mole” es una atribución referida al *pistoleiro*, principalmente por los policías.

8 Nt: La traducción literal de *dedo-mole* sería *dedo suave*.

9 Otro ejemplo de este tipo de frases es: “Solo al diablo le gusta conversar con *pistoleiros*. Ni siquiera a quien manda a matar le gusta, porque ese tipo de gente es animal traicionero. Y ahora usted, que escucha durante horas lo que esos sujetos de ahí tienen para decir. ¡Es extraño eso! ¡Dios me libre!” (DC).

Cierto número de agentes de la seguridad pública, en especial los profesionales más antiguos, esbozaban al personaje por medio de varias historias; en una de éstas, el matador asumía en determinados momentos, el papel de héroe y hasta de “bandido honorable”, a manera del “bandido social” *hobsbawniano* (Hobsbawn, 1976). En este perfil, se acentuaban valores como la “palabra dada”, la “honra”, la “valentía”, el “coraje personal”, el compromiso con una “justicia popular que mira por las clases económicamente menos favorecidas”, entre otras.

El matador de alquiler, para estos agentes, era más que simplemente el asesino contratado para ejecutar un asesinato, era el “hombre que hizo justicia” (cuando mató a alguien), que “vengó” (algo cometido contra él o contra otro), que “lavó el honor” (suyo o de alguien que le era próximo) que, a pesar de criminal, era alguien que “ayuda a los pobres”, que es “un hombre generoso” o, aun más, que está “apenas cumpliendo su destino”¹⁰ (DC).

Estas clasificaciones morales indican la formación de aquello que Morin denominó como “un tipo ideal más que un tipo real” (1980: 328). El discurso sobre

el *pistoleiro* se conducía, de esta forma, no solamente por medio de elementos que ya fueron mencionados por los medios, por la Policía o por la Justicia, sino por medio de un gradiente de atributos personales que producían un “nuevo individuo”, una especie de “hombre convertido”. Muchas de las historias que escuché no se refieren a aquel hombre que mata por dinero, sino al individuo que mata por cierta fidelidad —a lazos de parentesco, amistad o valores— o porque cumple el camino de una cierta facticidad y, por lo tanto es fiel también al *amor fati*, al destino social que le contrapone¹¹.

Por el contrario, los policías con menor tiempo de servicio tenían otras opiniones y apreciaciones con respecto al personaje *pistoleiro*. Según la clasificación de muchos de estos, el *pistoleiro* es alguien que cuando está detenido y en silencio, generalmente “no se mete en problemas” y cuando tiene recursos financieros, disfruta de determinadas “regalías” en la prisión, que van desde aparatos electrónicos en sus celdas, mayor número de visitas e incluso pueden llegar a cumplir su pena en instituciones de seguridad pública que presenten “mejores condiciones”¹² para él.

Policías con este perfil no solamente resaltaban las categorías encontradas o creadas por sus colegas más antiguos (la valentía, el honor, la palabra dada), sino que era relevante en sus discursos el hecho

10 En casos similares a este, la identidad del *pistoleiro* es discursivamente “corregida” por medio de la justificación de la violencia letal practicada por él, considerando que el crimen de muerte se cometió, según este fundamento, porque pretendía defender valores incorporados por determinado grupo sociocultural del cual el *pistoleiro* es parte; mientras que la identidad de la víctima, en este argumento, es reformulada de modo predecible, teniendo como base la justificación moral atribuida y enaltecida de las actitudes del personaje *pistoleiro*. En este sentido, las identidades de las víctimas son elaboradas intentando justificar la acción criminal cometida, por ejemplo: “Lo mataron porque estaba fichado”; “Él murió porque merecía morir”; “Pagó lo que hizo en el cañón del revólver”; “Fue a meterse con quién no debía, y lo mandaron matar” y “Provocó a quien estaba tranquilo, y amaneció con la boca llena de hormigas” (DC).

11 Citamos un ejemplo que fue recogido del habla de un *pistoleiro*, de aquello que denominé como *amor fati*: “Existe gente que nace para ser padre, otro médico, político, escritor... mi destino fue nacer para matar gente y yo estoy cumpliendo con eso, porque del destino nadie huye” (DC).

12 Por “mejores condiciones” entiéndase una institución penal donde los agentes que ahí ejercen su trabajo tienen menor nivel de rigidez disciplinaria con los presos que pueden pagar por su seguridad y bienestar, o una cárcel ubicada más cerca de los familiares del *pistoleiro*, entre otras condiciones favorables.

de que si el *pistoleiro* tenía o no dinero: “aquí en la cárcel vale quien tiene dinero. Si el *pistoleiro* tiene dinero, de él mismo o del mandante, entonces pasa bien”, conforme lo indicó uno de estos agentes de seguridad (DC).

Al iniciar la investigación, varios interlocutores me indicaron las regiones, ciudades y barrios donde existiría mayor incidencia de crímenes de *pistolagem*¹³. Además de estas contribuciones, el trabajo fue guiado, sobre todo a partir de la disposición de las personas a dar entrevistas, en socializar sus experiencias de vida. Vinculado a esas informaciones, servían también como referencia de trabajo los lugares donde ocurrieron los crímenes, que eran develados en las informaciones periódicas, en los interrogatorios policiales y en los procesos judiciales.

En otros relatos orales eran significativas las lagunas y olvidos de determinados temas o acontecimientos, principalmente de la parte del grupo vinculado a las víctimas de *pistolagem*, como también de la parte de los criminales. Frases como “no me acuerdo de nada del día en que los *pistoleiros* lo mataron”; “estoy arrepentida de haber mandado a matar a mi marido, no recuerdo ni como contraté a aquellos *pistoleiros*” o incluso “hace mucho tiempo de esa muerte que ya no sé más cómo fue” (DC), eran más o menos frecuentes. Este recurso fue interpretado como una especie de selección aplicada por el informante, quien, por un lado resaltaba algún punto y

por otro omitía aquellas historias que no le gustaba contar¹⁴.

Cada informante/narrador fue considerado como un archivo donde los registros de vida son seleccionados en todo momento por el mismo narrador. Reclasificados, resignificados, recalcados y redefinidos, forman al final un repertorio dialógico de archivo a respecto del *pistoleiro/pistolagem*.

Este repertorio no puede ser visto como “realidad almacenada” que nos proporcione la sensación de un retorno a los orígenes de los hechos narrados. Los relatos no sirvieron como archivos restituidores de un tiempo perdido; sino que fueron vistos como un mecanismo de clasificación de versiones y como ejercicio selectivo de poder. En este sentido, como ya se indicó, la identidad del *pistoleiro* fue elaborada y, en algunos casos, transformada de forma discriminatoria por los informantes.

La palabra fue, en síntesis, conforme lo destacó Bakhtin (1979: 99), “el territorio común del locutor y del interlocutor” y fue la palabra y todo lo que se genera a su alrededor (el silencio, las entrelíneas contenidas en la entrevista, etc.) lo que orientó esta investigación en el momento de entender el mundo de la *pistolagem* y la formación del *pistoleiro*.

Pistoleiro, manipulaciones y reconstrucciones de una identidad social emergente

La investigación se inició a comienzos de 2003 y se extendió hasta mediados del año 2008. El punto de partida fue la revisión literaria, reforzada con la ayuda de fuentes

13 En esta fase, los interlocutores aportaban información cuantitativa con relación a los asesinatos cometidos por *pistoleiros* en la capital y en el resto del estado. Esta información era facilitada de forma sistemática e ilustrada por historias que narraban con riqueza de detalles cada una de esas muertes, que eran contadas, en la mayoría de las ocasiones, de modo teatral por los narradores. “El *pistoleiro* se acercó así, por detrás, y *meteu ficha*, fue *ipow, pow, pow!*” (*meteu ficha* = metió ficha = disparó) (DC).

14 “Lo que el informante selecciona para relatar es muy significativo, de la misma forma que la ausencia de determinados temas y los olvidos”. El investigador debe tener en cuenta que “existe un subtexto en las entrevistas, representado precisamente por las omisiones, olvidos y ausencias que se deben incorporar al relato como un todo” (Pereira, 1991: 114).

hemerográficas, bibliográficas y de archivos, para acto seguido, iniciar las entrevistas.

La prensa escrita y archivos documentales —estos últimos tanto públicos como privados— fueron pasos iniciales importantes enfocados al estudio e interacción teórica con el mundo social del *pistoleiro*. En algunos documentos antiguos se pudo realizar un viaje de distanciamiento de los días actuales, en búsqueda de registros sobre crímenes de *pistolagem* y sobre *pistoleiros*.

También prestamos atención al hecho de que cuanto más se distanciaba del presente, buscando vestigios, residuos de *pistolagem* y del *pistoleiro* en documentos muy antiguos, iban emergieron algunos dilemas hermenéuticos. Por ejemplo, la palabra *pistoleiro* no fue encontrada en tiempos precedentes al actual, sin embargo, se encontraron otras denominaciones lingüísticas que indicaban el crimen de *pistolagem* y al sujeto de la acción delictiva: el *pistoleiro*. Estas palabras fueron principalmente: *cangaceiro*, *jagunço*, *capanga* y *capataz*¹⁵.

Investigando en periódicos del estado de Ceará del siglo XIX e incluso en muchos del siglo XX, se pueden encontrar homicidios que se identifican con lo que hoy es el crimen de *pistolagem*. La lectura de los textos nos permitió reconocer la figura del *pistoleiro* e incluso la del mandante, aunque el hecho no esté descrito, lógicamente, con el lenguaje que existe en los medios de comunicación de la actualidad.

Esta característica no es algo inherente a los periódicos, también fue detectada, de

forma paralela, en procesos judiciales, en indagaciones e interrogatorios policiales y en libros referidos al “*banditismo*” del estado de Ceará, escritos a inicio del siglo XX¹⁶.

De forma similar, este perfil distintivo se puede reconocer en la literatura de ficción, en donde, de forma general, la figura del *pistoleiro* muchas veces es incorporada a la de otros personajes, en especial del ámbito rural, como los ya mencionados: *cangaceiro*, *jagunço*, *capataz* o *capanga*.

Otras formas de referirse al personaje *pistoleiro* se recogieron en la primera etapa de la investigación. Menciono por ejemplo, el siguiente texto: “*Aludis à tentativa de morte de que, há poucos dias fui vítima, cometida de surpresa covarde e traiçoeiramente por um sicário, de conta própria ou por mandato...*”¹⁷ (periódico *O Cearense*, 07/02/1890).

Por lo tanto, cabe realizar tanto en la fuente periódico / interrogatorio / proceso, como en la fuente literaria de ficción, una lectura interpretativa y contextual, una mirada específica sobre la identidad social emergente del *pistoleiro*, que asume de modo articulador —en la forma discursiva y de representaciones sociales— un conjunto de identificaciones culturales.

Según los recuerdos de los colaboradores de esta investigación, considerados por los medios, Policía, Justicia y habitantes, como los matadores de alquiler del estado de Ceará, hasta la década de 1970 el *pistoleiro* era conocido —en especial por

15 Nt: *Cangaceiro*, según el Diccionario Aurélio de la lengua portuguesa, era un bandido que actuaba en las zonas interiores de la región Nordeste del Brasil y que solía andar fuertemente armado. Alrededor de este personaje existe un halo de cierto misticismo, especialmente cuando se habla del *cangaceiro* llamado *Lampião*, y su compañera María Bonita, tomados por la cultura popular como verdaderos revolucionarios.

Jagunço y *capanga* son sinónimos de matón o guarda espaldas.

16 En referencia específica al libro *História do banditismo da família Santos Chicote, origem antropológica e suas causas remotas*. A hereditariedade criminosa como fator determinante. A família Amaro e sua defesa. Recife: Tipografia Diário da Manhã, 1926.

17 Nt: “Aludes a la tentativa de asesinato de que, hace pocos días fui víctima, cometida por sorpresa, cobarde y de forma traicionera por un sicario, por cuenta propia o por encargo...”

los habitantes del *Sertão cearense*¹⁸— con los términos de *cangaceiro* o *jagunço*.

De acuerdo con estos interlocutores, incluso durante parte de la década de 1980, cuando algunas personas se referían a *pistoleiros*, aún los llamaban con el término *cangaceiro*, en referencia a los grupos de hombres armados que vagaban por áreas rurales del Nordeste brasileño —y en especial en los *sertões*¹⁹— hacia mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, matando, robando y secuestrando personas.

Entre las categorías de interlocutores que participaron en esta investigación, una, la de *mandante* de crímenes de pistoleagem, nos ofrece un buen ejemplo del uso del término *pistoleiro* / *cangaceiro*. Tómese como ejemplo el siguiente extracto del diario de campo:

Siempre tuve muchos *pistoleiros* en esas tierras, *pistoleiro* no, *cangaceiro*. Pero era otro tipo de hombre, diferente a los de hoy en día. El de antes tenía palabra, tenía lealtad, los habitantes lo temían, pero yo no, yo lo respetaba. Cuando yo era un niño, las personas decían que el *cangaceiro* fulano fue contratado por mengano para matar a zutano, era el *cangaceiro* que emboscaba a una persona por orden de un hacendado, de un político... Crecí escuchando esas historias. Ese asunto de *pistoleiro* es algo que viene desde la década de 1970 para acá (DC).

Con esta investigación quedó claro que el uso del término *cangaceiro* como instrumento de ajuste para reconocer la identidad del *pistoleiro* se origina en el carácter polisémico que adquirió el vocablo *cangaceiro*, en especial al terminar el período en que subsistió este personaje, momento en el cual esta locución pasó a ser sinónimo de “bandido rural”.

18 Nt: El *Sertão* es una región geográfica del interior del Nordeste de Brasil. Zona rural y poco poblada.

19 Nt: *Sertões* es el plural de *Sertão*.

Con base en los datos recolectados durante la investigación, concluimos que probablemente la identidad cultural del *pistoleiro* se fue construyendo y modelando a lo largo de la historia, por medio de contenidos de valores que estructuran —con mayor énfasis en el imaginario colectivo— el *ethos* del personaje *cangaceiro*, por ejemplo, la cuestión de honor, venganza, valentía, palabra dada, la legitimidad de la justicia privada, etc.

En consecuencia, el uso del término *cangaceiro* para identificar al asesino de alquiler se origina en el argumento de que durante muchos años la función de los dos personajes —*pistoleiro* y *cangaceiro*— en el imaginario popular fue indistinta. Por lo tanto, no resulta difícil atribuir la identidad del uno —el *cangaceiro*— a la del otro —el *pistoleiro*—, a pesar de las diferencias existentes entre los dos personajes. Debido a que la identidad del *pistoleiro* ha sido una definición relativamente imprecisa a en un largo período histórico, se la relaciona, por asociación, con modelos criminales ya conocidos popularmente, como fue el caso del *cangaceiro*.

La literatura especializada referida al *cangaço*²⁰ señala que estos dos personajes —*pistoleiro* y *cangaceiro*— llegaron a coexistir tanto espacial como temporalmente. Por ejemplo, Mello (1985) defiende la idea de que *Lampião*²¹ y otros *cangaceiros* contrataban *pistoleiros* para asesinar algunos de sus enemigos, ya que, según señala el mismo autor, concuerda con la descripción del *pistoleiro*, además de sus vestimentas, el modo de ejecutar a la víctima, con sutileza, sin llamar la atención. Opuesto al *cangaceiro*, quien se destacaba por el colorido de sus vestimentas e indumentarias que llamaban la atención, además de la forma ruidosa de empear sus combates.

20 Nt: *Cangaço* es el área física o territorio ocupado por los *cangaceiros* que conformaba una jurisdicción reglamentada por su propia normativa.

21 Nt: *Lampião*, como ya se dijo, fue un *cangaceiro* que adquirió cierta fama.

El mismo autor añade que el *pistoleiro* contratado por los *cangaceiros* no era aquel “expulsado de su *cangaço*” (opus cit.: 26), es decir, no era un *cangaceiro* en el papel de *pistoleiro*. Esto porque el primero, debido a la gran cantidad de peso que transportaba sobre sus hombros, desarrollaba con el tiempo una deformidad física denominada “callo de bernal”. Cuando la policía sospechaba que alguien podría ser un *cangaceiro*, topaban su hombro para buscar el indicado defecto estético que lo denunciaba. Este hecho, según la perspectiva de Mello, contribuyó al incremento de las transacciones entre *cangaceiros* y *pistoleiros*, cuando había que llevar a cabo un crimen en centros urbanos.

Machado (1978: 19), otro estudioso del fenómeno del *cangaço*, afirmó que el *pistoleiro* “ocupó el lugar” del *jagunço*. También diferenció al matador de alquiler del *cangaceiro*, por medio de dos declaraciones. La primera, de Eron Lima de Oliveira (1), *pistoleiro* detenido en la Penitenciaría de Salvador, y la segunda, de Angelo Bogne, conocido como Labareda (2), *cangaceiro* de Lampião:

(1) *Pistoleiro* es el hombre bien vestido, que va a la ciudad para hacer compras. Espera para atacar por sorpresa, mata y regresa a las tierras del patrón.

(2) *Pistoleiro* es muy diferente de *cangaceiro*. El *pistoleiro* da un aventón a un compañero y lo mata a traición en el camino. *Pistoleiro* da de comer en su casa al tipo y lo mata con un tiro por la espalda.

Según nuestros entrevistados más perspicaces, reconocidos y señalados como matadores de alquiler, en las décadas anteriores a los años 1970, las palabras *pistoleiro* y *pistolagem* no existían, como tampoco era del uso de ellos el arma ícono de sus prácticas criminales: la pistola. Conforme los mismos interlocutores, el arma empleada por el matador, incluso durante la década de 1980, era el revólver; aunque la prensa, de forma generalizada, se refería continua-

mente al matador de alquiler, sobre todo desde la década antes mencionada, como *pistoleiro*, por alusión al arma de fuego pistola.

Los datos obtenidos en la investigación indican que históricamente el crimen de *pistolagem* no era, como tampoco lo es en la actualidad, cometido únicamente con armas de fuego, sino también con otros medios, por ejemplo, arma blanca – cuchillo, puñal, etc.– veneno o incluso con la simulación de accidentes.

De la misma forma que el *cangaceiro*, el *pistoleiro* tuvo su especial genealogía en el *Sertão*. El *Sertão* desarrolló, durante muchos años (diría que incluso varios siglos), la marca indeleble de región escenario de varios conflictos sociales (lucha entre familias, asesinatos consecuencia de disputas políticas, venganzas, etc.). En resumen, y con las palabras de Barreira (1992:175), la “cultura de la violencia hace parte de la historia del *Sertão*”.

En el pasado, en el lugar preponderante de estos conflictos estaban los coroneles²², los grandes propietarios de tierras y los jefes políticos de los municipios, que usaban a sus empleados, partidarios, *jagunços* o *capangas* para hacer prevalecer sus intereses particulares. Los primeros poseían el poder y el dinero; los segundos poseían los atributos personales de valentía y destreza en el uso de las armas.

En el interior del Brasil, durante el Imperio y en la República, las disputas entre grupos rivales de familias y políticos

22 Nt: Los coroneles eran personajes con prestigio social que ejercían un poder unilateral sobre determinados territorios del Nordeste, a la manera, obviando las distancias geográficas y temporales, de los señores feudales europeos. Muchas de las veces, sino todas, los coroneles no tenían ningún vínculo con las fuerzas armadas institucionalizadas del Estado brasileiro, por lo que su influencia social se hacía sentir a partir del ejercicio de la fuerza como grupo miliciano no estatal con ingerencia local y regional.

resultaron en la cooptación de vaqueros como ejecutores de crímenes de muerte, como lo indica Bastide (1979:107):

El *vaqueiro* se vuelve, así, en un profesional del crimen. Del crimen por encargo de su padrino o de su protector, que lo comete no tanto por dinero, sino por una especie de fidelidad feudal, de vasallo para su señor.

Desde la década de 1970 hasta la década de 1980, la *pistolagem* dejó de ser una forma de crimen típicamente rural, para ser también un fenómeno criminal vinculado a los centros urbanos; es decir, pasó a ser un tipo de delito criminal que ocurre tanto en el *Sertão* como en los centros urbanos y en la capital.

Algunos entrevistados delinearon ejes dicotómicos a través de los cuales se puede comprender mejor al personaje de *pistoleiro* en la actualidad. Algunos de estos son: pasado/presente, moderno/antiguo y zona urbana/*Sertão*. Estos elementos sugieren nuevos modelos en el comportamiento social del *pistoleiro*, quien se fue adaptando a los nuevos tiempos.

Los cambios relacionados al crimen de *pistolagem* se hicieron más perceptibles en la década de 1980. Para la prensa escrita, fue en este periodo en el cual surgió el “*pistoleiro* de zona urbana” (Diario del Nordeste, 23/09/1982) o incluso, según los colaboradores de esta investigación, el *moto-pistoleiro* o el *pistoleiro* moderno, en oposición al *pistoleiro* antiguo o tradicional.

Estas categorías nativas formuladas de forma dualística aportan a la urbanización de determinadas costumbres y prácticas del universo social de los crímenes de alquiler. Un ejemplo de esto es el hecho de que hoy en día el *pistoleiro* se transporta en motocicleta en vez de a caballo, para realizar sus asesinatos o trabajos, asegura su anonimato usando casco y, a partir de entonces y de forma frecuente, utiliza “armas de cañón corto”, en especial las pistolas, que

como medios letales, hoy en día son más empleadas que los revólveres.

Otro dato que manifiesta la diferencia entre el *pistoleiro* tradicional y el *pistoleiro* moderno es que el primero únicamente cometía crímenes de muerte, era el asesinato de personas su principal finalidad criminal; mientras que el segundo, además de los asesinatos, comete otros tipos de delitos, según las palabras de un Jefe de Policía entrevistado:

Hoy en día cualquier *pirangueiro*²³ del interior que está metido en actos criminales, como por ejemplo, el contrabando, asalto a bancos [...] toma una moto, se coloca el casco en la cabeza y comete un crimen de *pistolagem* (DC).

Los relatos orales no muestran únicamente rupturas entre las categorías *pistoleiro* antiguo y nuevo, sino también permanencias. Entre aquello que podemos denominar continuidades –y que aún hoy es una característica fuertemente arraigada en el matador de alquiler, tanto antes de la década de 1980 como posterior– es la práctica del rodeo, en especial del deporte *vaquejada*. Un policía entrevistado destacó que “la pasión del *pistoleiro* por la *vaquejada* es enorme, tanto que algunos van a una *vaquejada* incluso estando en prisión preventiva decretada, poniendo en riesgo su libertad”²⁴.

De los matadores entrevistados, la mayoría de los cuales eran o aún son *vaqueiros*. Aunque son pocos los que hacen de la *vaquejada* una profesión, la mayoría la practica como deporte. Los coloquios con *pistoleiros* bien se iniciaban con el tema de la *vaquejada*, o bien éste surgía durante la conversación, en la forma de razas de animales, de relaciones iniciadas o terminadas en la plaza de *vaquejadas*, o de litigios inter-

23 Pirangueiro, en referencia al criminal que comete pequeños delitos.

24 En este sentido, ver Cavalcante (2002).

personales que acababan en muerte; siendo la causa generadora del conflicto un caballo o una cabeza de ganado. De un *pistoleiro* que estaba en un centro de reclusión, escuchamos la siguiente frase, “Tengo más nostalgia de las *vaquejadas*, del olor del ganado y de mi caballo que de mi familia, mujer e hijos”; de otro la siguiente intervención: “Mi caballo es parte de mí, cuando estoy en una *vaquejada* yo corro con sus piernas.” (DC). El siguiente texto es un extracto de una declaración efectuada por un Delegado de Policía y arroja más luces sobre la relación *pistoleiro* y *vaquejada*:

La *vaquejada* es una actividad tosca. Tomar al ganado es cosa de hombres, usted no encontrará un homosexual *vaqueiro*. A todo *pistoleiro* le gusta la *vaquejada*, aún no he visto ninguno que no le guste. Es deporte de hombres machos y su mundo es ese, mundo de machos, de tipos valientes, de hombres brutos. Cuando comencé a buscar *pistoleiros*, inicié por los circuitos de *vaquejadas*, en Ceará, en Pará... Todo *pistoleiro* es un buen *vaqueiro* (DC).

En consecuencia, existe un furete vínculo entre el universo social del *pistoleiro* y el de la *vaquejada*, que se semeja a la exposición que Evans-Pritchard (1999:27) hace sobre los “*Nuer*”:

Independientemente del tema que iniciase y del ángulo con que lo abordase, pronto estábamos hablando de vacas y toros, terneras y novillos, carneros y ovejas, chivos y cabras, becerros y ovejas y cabritos. Ya mencioné que esta obsesión – ya que eso le parece a un extraño – se debe no sólo al alto precio del ganado, sino también por el hecho de que constituye el vínculo de numerosas relaciones sociales. Los *Nuer* tienden a definir todos los procesos y relaciones sociales en función del ganado. Su idioma social es un idioma bovino.

Inclusive, un informante describió una relación entre las estructuras de la *vaquejada* y del *pistolagem*, de la siguiente forma: “en la *vaquejada*, en líneas generales, dos

vaqueiros corren a caballo, trabajando en conjunto, con el objetivo de derrumbar un toro que deberá caer en el límite establecido por las normas de la competición” (DC). Un *vaqueiro*, por lo tanto, ayuda a otro en esta tarea. De forma similar, en el crimen de *pistolagem* también, son dos hombres en una motocicleta, uno quien conduce el vehículo y es conocido en jerga de *pistolagem* como caballo, o pareja, y el otro quien va detrás, y tiene como finalidad disparar a la víctima; es el matador. El conductor de la motocicleta tiene un papel similar a aquel del *vaqueiro* que ayuda a su compañero a derribar el toro, es decir, el “caballo” facilita la acción del *pistoleiro*, y tiene la función de llevarlo hasta la víctima y después darle fuga. Luego de esta descripción, el mismo interlocutor indicó que algunos términos son iguales, tanto en el *pistolagem* y en la *vaquejada*, por ejemplo, cuando el *pistoleiro* mata alguien, se dice “derribó al tipo”, expresión que se asemeja a la usada en la *vaquejada*, cuando el *vaqueiro* se refiere a “derribar el toro”.

Sobre la formación social del *pistoleiro*, destaco un punto común y recurrente durante esta investigación; me refiero a la gradual adhesión de los actores sociales participantes, desde la infancia y o desde la adolescencia, a valores, sentimientos y representaciones vinculadas, conceptual y culturalmente, al universo masculino.

La construcción de los protagonistas involucrados en la formación social del matador de alquiler implica la incorporación y reproducción de la visión masculina del mundo, y, por lo tanto, de la dependencia de estos actores sociales en una especie de “pedagogía de la virilidad y de la violencia”.

De esta forma, son embutidos gradualmente en cada uno de los agentes sociales, implicados en la formación del *pistoleiro*, códigos de comportamiento comunes, con patrones de conducta que revelan e indican la pertenencia de ellos al universo social masculino, constituido socialmente por un “*ethos* de la virilidad” (Zuluar, 1999).

El *pistoleiro* se identifica con un tipo duro, un tipo listo para lo que sea, o de una forma más simple, empleando una expresión que comprende todas las anteriores, él se denomina como “hombre”, palabra que indica un elevado grado de complejidad, como se lee en el siguiente texto, extraído del relato de un *pistoleiro*:

Ser hombre para mí significa ser macho, tener palabra, tener respeto, ser considerado y tener moral. Existen un montón de cosas para que uno sea hombre, no es sólo porque el cabra nace masculino quiere decir que sea hombre. Él tiene que nacer masculino y también debe tener honra, ser un hombre de honor, de lo contrario no es hombre. El cabra que roba, por ejemplo, él no tiene palabra, no tiene honra, no es un hombre. Pero el *pistoleiro* es siempre hombre de palabra, es hombre de honor (DC).²⁵

Resulta por lo tanto difícil explicar el “ser hombre” en la dimensión contemplada por el matador y la forma como esa categoría repercute en la vida social de aquellos que asumen esa condición. Además, esta expresión es gratuitamente empleada tanto en el lenguaje cotidiano de ellos –*pistoleiros*– como en el de los policías, que tratan con el universo social de la pistolagem.

El “ser hombre”, en esta línea de razonamiento, surgió en los relatos como forma social representativamente identitaria; una construcción discursiva que identifica al matador sobre la base de un mundo social, personal, simbólico y de visiones del mundo e interacciones sociales, donde él asume y ejerce el papel de aquel que el *pistoleiro* entrevistado denominó como “hombre de honor”.

La categoría “hombre de honor” es la tela de fondo sobre la cual se deforman diversos discursos que tienden a valorizar el coraje, la moral, la virilidad, la valentía,

25 Nt: Cabra es utilizado en esta cita como sinónimo de hombre, tipo o sujeto.

la justicia personal, la familia, la política, la religión, en resumen, es un importante elemento para entender tanto la formación y conformación del *habitus* de *pistoleiro*, como los valores que fueron incorporados a ese personaje durante la formación de su identidad.

Esta especie de identidad es “trabajada” en base al lenguaje y en la cultura oral. El énfasis está en la palabra dada en detrimento de la escrita. Del lenguaje oral salen, por un lado la palabra honor y por otro las normas de conducta, de socialización, los códigos de los asesinos y de las leyes de la justicia privada.

El proceso de formación de jóvenes del sexo masculino en *pistoleiros* se lo conoce como *lamber a rapadura*²⁶. Esta expresión representa el período de socialización del niño que, al final del indicado proceso, llegará a ser un matador de alquiler²⁷. Este lapso de tiempo, por lo general, se produce durante las fases de la infancia y adolescencia del joven que ha sido “escogido” para ser *pistoleiro*.

Durante este período de transición, denominado *lamber a rapadura*, el “candidato” a *pistoleiro* ingresa de forma progresiva en el mundo de los valores, sentimientos y normas culturales que componen el *habitus* de aspectos culturales vinculados a la pistolagem.

Esta fase está marcada por la espera, por parte de aquellos quienes están interesados²⁸ en la formación del probable *pistoleiro* o, en un futuro, la contratación

26 Nt: Lamer la raspadura.

27 También se denomina “*lamber a rapadura*” al período durante el cual el *pistoleiro* permanece esperando el momento ideal para abatir a su víctima, según las declaraciones de un interlocutor: “Había veces que pasé hasta una noche entera sólo *lambendo a rapadura* para mata al sujeto”. (DC).

28 Desempeñan esta actividad el *mandante*, o el *agenciador*, quién también se llama, *intermediário* o *cruzeteiro*, nombres atribuidos a quien negocia el precio de los “servicios” realizados por el *pistoleiro*.

de sus “servicios”, en el instante en que el niño alcance la madurez biológico-social, asumirá el estatus de matador de alquiler.

El proceso gradual de producción del *pistoleiro* concluye cuando se hace efectivo un cambio ontológico en la vida de aquel que cumple con el ritual de transformación. En otras palabras, cuando se cumple el período límite o liminar (Gennep, 1977; Turne, 2005) y el “candidato a” alcanza el “estatus” de *pistoleiro*.

El fragmento de la historia de vida de un *pistoleiro* que a continuación se expone, ilustra este período denominado “lamer la raspadura”:

Mis padres vivían y trabajaban en una hacienda. El hacendado tenía *pistoleiros* y me enviaba con ellos para aprender con ellos. Ellos me enseñaron a disparar y yo practicaba tiro todos los días. Un día el hacendado me dio dos revólveres, muchas balas y me dijo que las llevase conmigo a donde sea que yo fuese, que nunca saliese sin armas, porque un hombre sin armas no es hombre. Yo nunca soltaba las armas, ni para dormir, ni para comer y ni para ir al baño. Otro día el hacendado envió a los *pistoleiros* a cometer un crimen de *pistolagem*, y me dijo que los acompañe para aprender como se mata una persona. Yo fui. Después, siempre que ellos salían para matar a alguien yo iba con ellos y me llegó a gustar cuando ellos hacían el “servicio”. Una vez que cumplí los 18 años, el hacendado me preguntó si yo quería asumir el lugar de los *pistoleiros*, que tendría dinero y mujeres. Yo respondí que sí. Entonces él me mandó matar a los antiguos *pistoleiros* que hacían para él el “servicio”. Los maté y asumí el puesto de *pistoleiro* de confianza de aquel hacendado (DC).

Las armas se incorporan a la vida del *pistoleiro* desde temprano. Simbólicamente, son tomadas como parte de sus cuerpos, un miembro indispensable de un organismo suprasensible, un cuerpo que se constituye como “la interfase entre lo social y lo individual, entre la naturaleza y la cultura,

entre lo fisiológico y lo simbólico”, según las palabras de Breton (2006: 92).

El cuerpo es “materia de simbolismo”, como lo definió Douglas (s/f., p.138), en este sentido, algunas frases recolectadas durante la investigación denotan ese cuerpo inscrito por interpretaciones y figuraciones relacionadas con las armas y con el universo viril en el cual está metido el matador de alquiler. Por ejemplo: “*Homem que é homem só sai de casa com o berro na cintura*”; “*Menino para ser macho tem que aprender a pegar no cabo da enxada ou no da espingarda*”, “*Antes do menino aprender a falar ele tem que aprender é a atirar para ser macho*”; “*Não fico longe de minhas armas nem para ir ao banheiro*”, o también, “*Se saio de casa e minha arma não está na cintura, sinto que está faltando uma parte de mim*” (DC)²⁹, entre otras.

Entre los matadores de alquiler es motivo de orgullo y vanidad atribuir la causa de sus crímenes a un rol de justificaciones morales, por ejemplo, la defensa del código de honor, por protección de la familia, o en pro de la lealtad a los amigos. En otras palabras, los discursos que resaltan los sentimientos de orgullo y vanidad surgen como formas estratégicas de reelaborar de forma selectiva la identidad, en consecuencia, empleando argumentos contrarios a los de la Justicia, Policía, medios y población.

29 Nt: Traducido según orden de aparición en el texto:

“El hombre que es hombre solamente sale de casa con el berro en la cintura”. Berro, en portugués es el rugido o bramido de los animales. Por extensión, coloquialmente se aplica esta palabra para las armas de fuego debido, quizá, al sonido producido por el disparo.

“Para que un niño sea macho, debe aprender a coger por el mango al azadón o la escopeta”.

“Antes de que el niño aprenda a hablar, tiene que aprender a disparar para ser macho”

“No me alejo de mis armas ni para ir al baño”

“Si salgo de casa y mi arma no está en mi cintura, siento que falta una parte de mí”

Con esta perspectiva, la idea de las trajectorias contadas por los matones no se refiere a la experiencia concreta de la vida vivida por el individuo, sino a ficciones tejidas por el narrador con las siguientes finalidades: 1) guiar o llevar al oyente sobre el sentimiento de pertenencia del narrador a determinado contexto y grupo de valores, y 2) para reconstruirse narrativamente por medio de versiones personales, desmintiendo los rumores que lo hacen un *pistoleiro*, o incluso un asesino.

En esta acepción, el *pistoleiro* se reinventa en el momento en que produce versiones con el objetivo de sobreponerlas a los hechos ocurridos en la vida real. Ejemplo de lo indicado son los fragmentos de narraciones de interlocutores, "*Matei muita gente, mas para defender o sangue de minha familia*" y "*Nunca matei por dinheiro, porque dinheiro não me compra. O que me compra é amizade, respeito, consideração. Até hoje só entrei em rabo de foguete porque fui leal aos amigos. Só matei por amizade*"³⁰ (DC).

Destacan dos descripciones de *pistoleiros* que surgieron con frecuencia en diversos segmentos de la población del estado. En la primera, el matador es concebido por medio de discursos que reflejan sentimientos como respeto y admiración. Por ejemplo, el fragmento de la entrevista realizada a un sacerdote del *Sertão cearense* en el que se refiere a la admiración que la población tiene por un joven *pistoleiro*: "*Todo mundo considera esse pistoleiro uma pessoa de bem. Dizer que é pistoleiro no Sertão é como dizer que é um herói ou um santo, dá*

30 Nt: Traducido según orden de aparición en el texto:

Maté mucha gente, pero para defender la sangre de mi familia"

"Nunca maté por dinero, porque el dinero no me compra. Lo que me compra es amistad, respeto, consideración. Hasta hoy sólo participé en este rabo de cohete porque fui leal a los amigos. Sólo maté por amistad" *Rabo de cohete* es una expresión metafórica que indica algo peligroso.

o maior Ibope. Tem um aqui que é conhecido como 'o fazedor de viúva', tem admiração até das autoridades locais."³¹ (DC).

Otras historias recolectadas apuntan en una dirección semejante, resaltando el respeto, admiración y la idea de un probable *glamour* constituido como atributo del matador de alquiler. "En mi hacienda escondo al hombre que mata otro hombre, al *pistoleiro*, pero no admito al ladrón. Si entra un ladrón, le doy bala" o "He sido enamorada de dos tipos que eran *pistoleiros* y me casé con uno que mató a una persona para recibir una moto y una pistola. Me gusta ese tipo de hombre, valiente, corajudo" (DC).

En la segunda descripción, recogimos narraciones que formaban al personaje del *pistoleiro* tomando como referencia creencias populares encontradas especialmente en el *Sertão* del estado de Ceará. Formado tradicionalmente por una matriz cultural fuertemente cristiana y sobre la influencia determinante del catolicismo, el *Sertão* es un territorio bastante propicio para el misticismo que se organiza en torno a dos grandes ejes antagónicos e imaginarios: el bien, representado por el Dios cristiano, y el mal, representado por el diablo. Ambas representaciones místicas y divergentes entre sí, parecen pelear en la "arena" de cada alma *Sertaneja*³², que crean para ellas simbologías, asociaciones e iconografías.

El *pistoleiro* es popularmente representante del mal y simbolizado por el diablo o por ritos religiosos afrobrasileños sincretizados por el catolicismo brasileño. Relatos orales y autobiográficos cuentan historias de *pistoleiros* que han hecho pacto de sangre con el demonio, que tienen el poder de des-

31 Nt: "Todo el mundo considera a este *pistoleiro* como una persona de bien. Decir que alguien es *pistoleiro* en el *Sertão* es como decir que es un héroe o un santo, otorga el mayor *ranking*. Existe uno aquí que es conocido como el *hacedor de viudas*, es admirado incluso por las autoridades locales".

32 Nt: propio o relativo al *Sertão*

aparecer o transformase en animales (cerdo, perro o chivo) o cosas, poseen un *cuero cerrado* debido a las *oraciones fuertes*, emplean escapularios para la protección espiritual y, por este motivo, se dice que las balas no los alcanzan y que las cuchillas no los lastiman.

“Estos *pistoleiros* tienen pacto con el demonio”; “Han sido tantas muertes aquí en el *Sertão*, que parece que Dios nos abandonó y que el *Can* –con referencia al Mal– envió esos *pistoleiros* para acabar con todo”. Estas narraciones extraídas del diario de campo, indican que la población elabora una explicación trascendental para explicar el crimen y al criminal. De esta forma, no importa si el crimen fue cometido por dinero, si fue por encargo de alguien o incluso si el matador actuó por sentimientos como la venganza o el odio.

Los *pistoleiros* entrevistados, por su lado, narran sobre sus protectores espirituales y algunos también justifican sus acciones de acuerdo con algún vínculo metafísico, por ejemplo, “Mi santo protector es San Jorge Guerrero. Rezo oraciones que mi madre me enseñó, pero no las puedo decir a nadie sino pierden fuerza. Yo estoy también protegido por *Seu Zé*”³³; “Mi biblia es el libro de San Cipriano, de ahí saco los rezos para mi protección”³⁴ o incluso “Cuando yo era *pistoleiro*, hice pacto con el diablo y todos los días tenía que beber sangre, ajena o de la mía misma, y no podía comer sal”. (DC)

Con relación a los tipos de matadores, en esta investigación se los clasificó según lo hacía la manera nativa: *pistoleiros* “tradicionales” y “urbanos”. Para seleccionar los personajes adecuados a esa clasificación, se usó titulares de periódicos, noticiarios, interrogatorios policiales, procesos judiciales y de las indicaciones de los interlocores.

33 Referencia a una entidad conocida como *Zé Pelintra*, perteneciente a la religión afrobrasileña.

34 Libro que contiene rituales de ocultismo y magia para las más diversas finalidades.

Una característica sobresaliente encontrada entre los primeros fue el redimensionamiento moral de sus trayectorias en el campo del crimen de alquiler, otorgándole nuevo significado, dando una nueva vestimenta a los asesinatos cometidos, haciéndolos, por ejemplo, una venganza, un crimen de honor y una cuestión familiar.

Un caso tipológico, y que sirve de ejemplo, que nos encontramos durante la investigación, fue el de un hombre conocido como “Mainha”³⁵, considerado por la Policía, la Justicia, y en especial por los medios, como el *mayor matador del Nordeste*³⁶. Las informaciones contenidas en sus relatos orales destruyen a la “versión oficial” de los medios, de la Policía y de la Justicia, que lo consagran como un referente en el mundo de la pistolagem. Él afirma que perpetró crímenes de muerte, pero niega que el motivo por el cual los cometió fuera el dinero: “Dinero no lo es todo en la vida, para mí, más importante es la amistad” (DC). Por lo tanto, él se enviste con el rol de vengador o justiciero: “Sólo maté por cuestiones familiares o para defender a un amigo, a un pariente...”.

“Mainha” se sirve de la memoria como productora de sentidos y del olvido como táctica de salvación. Siendo un perfecto artesano del discurso, enlaza los hechos pasados con sus versiones y se esfuerza para borrar las marcas, los rastros que lo identifican como un *pistoleiro*. Olvidando, él se rehabilita mediante valores que considera como nobles, propios de la categoría de los hombres que tienen honor, que respetan la palabra dada, son leales, valientes, corajudos y que defienden la familia.

Él trabaja en la recuperación de la imagen idealizada y en la destrucción de la “imagen

35 “Mainha” es el nombre con que se conoce popularmente a Idelfonso Maia da Cunha.

36 La edición n° 363, del 07/09/1983 en la revista Istoé, traía en su portada la foto de “Mainha”, con la siguiente leyenda: “Especial: Sindicato del Crimen. El Mayor Matador del Nordeste”.

oficial”. La primera él la refuerza y la trae a la memoria; la otra, él la reduce, la borra, la olvida. Mirarse en el espejo para “Mainha” es un “no/verse”, en el sentido de no tener una visión externa de sí mismo, sino un imaginarse, lo que hace es construir una visión desde las entrañas de sus versiones.

El discurso lo aprisiona más que los barrotes de la cárcel. Él reposa incólume en el mundo creado, no convencional. Él anima a su lector oyente a verlo, a percibirlo por detrás de sus palabras. Al final de cuentas, él es, en ese sentido, el “hombre de la palabra”, de la palabra capaz de reintegrar la fractura social, capaz de redimirlo y de colocarlo más allá de las leyes del mundo. Lo que es visible en el mundo oficial no es divisible, pero lo que es divisible deberá ser visible para él.

Con relación a la segunda categoría de matadores –los “urbanos”–, se observó que solamente una pequeña parte de ellos afirmó haber cometido crímenes de *pistolagem*. La minoría, por lo tanto, dijo ser *pistoleiro*, mientras que la otra parte aceptaban haber cometido apenas (hasta el momento de la entrevista) un crimen de este género, o que volvería a ser un *pistoleiro*, como en las palabras de un detenido: “*Pistoleiro* es quien vive de eso, yo sólo maté un tipo para ganar un dinerito y me fue mal” (DC). La mayoría negó haber cometido los crímenes que les fueron imputados y cuando los asumían, negaban que hubiesen sido contratados para efectuar un crimen de muerte.

En parte, aquellos quienes fueron puestos en esta categoría no aceptaban ser identificados como *pistoleiros* y se autotitulaban como *justiceiros*³⁷, “hago justicia, soy un justiceiro, no soy un *pistoleiro* [...]”, nunca me escondí tras de un árbol para

37 Encontré también la figura del *justiceiro* entre antiguos asesinos. Tres entrevistados así se autodenominan. Dos habían pertenecido a grupos de exterminio y uno era un rico hacendado que decía “hacer favores a los amigos”, matando o emasculando a enemigos de estos.

matar un jefe de familia. Mi código sólo se aplica al bandido y sólo tiene dos artículos, el 38 y el 12³⁸ o decían que prestaban servicios para empresas de seguridad urbana, conforme la siguiente declaración:

Mi trabajo es hacer seguridad comunitaria. No cometo crímenes de *pistolagem*. Tengo una empresa de seguridad privada formada en su mayor parte por policías activos y retirados.

Somos una policía sin uniforme. Antes que nada somos ciudadanos y protegemos comerciantes que son ciudadanos y padres de familia. Hacemos lo que la policía de uniforme no hace, prestamos servicio a los ciudadanos que nos pagan y para toda la comunidad que vive en las proximidades de donde trabajamos. Nosotros ponemos moral en la región. Muchas veces, cerca de un comercio o de una casa de un padre de familia, está lleno de inmundicia, son ladrones, inhaladores de pegamento, consumidores de *crack*, traficantes... Nosotros sacamos esa inmundicia de circulación, y dejamos la zona limpia. Pero eso no es *pistolagem*, porque no quito la vida de la gente de bien, ni de un trabajador, ni mucho menos de padres de familia honestos, únicamente de los vagabundos. Nosotros no matamos por dinero, lo hacemos para hacer justicia, ¿entiende usted eso? Si un *marginal* amenaza a un jefe de familia y si no tiene dinero para pagarnos, nosotros actuamos de la misma forma como hacemos con quién nos paga. Nosotros liberamos al ciudadano del incómodo. Es por esto que afirmo que nosotros no practicamos crímenes, nosotros hacemos justicia, nosotros hacemos lo que no hacen los gobernantes, porque bandido es basura, es inmundicia y nosotros limpiamos las zonas donde trabajamos (DC).

Entre aquellos que estaban en esta misma categoría y que negaban ser *pistoleiros*, estaban aquellos que asesinaban por orden de un jefe de pandillas. Las estructuras criminales con mayor grado de organización cuentan con la figura del matador, quien tiene como función principal ejecutar a

38 38 y 12, con referencia a calibres de armas de fuego.

miembros del grupo que entran en conflicto con las reglas internas de la banda. Este tipo de crimen se conoce como “quema de archivo”. Un ejemplo típico son las palabras de uno de los colaboradores de esta investigación, y que se cita a continuación:

Hace tiempo que yo y mi hermano trabajamos para ese grupo³⁹. Nuestra función es más o menos así, cuando alguien del grupo “se sale de la raya” es cuando yo o mi hermano “cerramos” al tipo. Me explico, el tipo sale por ahí haciendo tonterías, diciendo cosas para dañarnos, nos delata a los hombres (policía) o roba nuestro dinero... Quien así actúa, está escupiendo en el plato que comió, ¿me entiende? Entonces él (el jefe del grupo) me manda a mi o a mi hermano a “callar” al tipo. Nosotros no toleramos alcahuetes que son de nuestro grupo, que comen lo mismo que nosotros comemos y es también informante de la policía. Este tipo de gente sólo merece bala [...] No, pero eso no es *pistolagem*. El patrón nos da una gratificación cuando hacemos un “servicio” de esos, pero eso no es *pistolagem*. *Pistoleiro* es otra cosa, en nuestro caso nosotros tenemos un patrón fijo, no es que venga cualquiera con dinero y nos manda hacer un “servicio”, nosotros no vamos matando para uno y para otro (DC).

Constatamos que otros grupos, con menor organización o de estructura espontánea, no poseían alguien con la función exclusiva de asesinar. En consecuencia, el encargado de realizar esta tarea era uno de los que mayor disposición presentaba a la práctica de actos violentos, conforme lo indica el siguiente texto extraído del relato de un interlocutor, ex-participante de un grupo vinculado al narcotráfico, “El bonito quiso hacerse el vivo con el patrón, compró y no pagó. Entonces me mandaron darle bala. Apreté

39 Cuando se realizó esta entrevista, el informante formaba parte de una banda interestatal. Su función en esta organización criminal era “eliminar” (asesinar) aquellos que contradecían las reglas del grupo.

el dedo, y ahí los de la poli me cogieron. Pero no tengo nada que ver con *pistoleiro*”.

Dos de los más recientes acusados de práctica de *pistolagem* que fueron entrevistados tenían dieciocho años de edad. Uno había comenzado a matar a los dieciséis y ya había cometido once asesinatos, estaba encarcelado y admitía los crímenes, pero justificaba sus actos como “problemas entre familias”. El otro, de la misma franja de edad, también se encontraba en prisión después de cometer su primer asesinato, y declaró que mató por “encargo”.

El primer caso se trataba de un joven que fue criado por la familia de un hacendado y éste, según los medios de comunicación y la Policía, lo “entrenó” para que fuera un *pistoleiro*. Según las mismas fuentes, todos los crímenes de muerte efectuados por este joven habían sido encargados por el propietario de la hacienda.

El segundo caso es el paradigma del nuevo concepto de *pistoleiro*. “Pezinho” es su alias⁴⁰. El nunca había usado un arma de fuego y, antes de practicar su primer crimen de muerte, fue llevado por el “agenciador” a un terreno baldío para practicar su puntería con unas latas.

Los policías que lo capturaron nos hicieron observar que: “Él lo cuenta todo con frialdad”. Preguntamos a “Pezinho” como fue que se envolvió en aquel crimen y él respondió objetivamente: “Fui contratado para matarle y lo maté” y cuenta la historia de su vida. (DC).

Nada “sorprendente” o extraordinario en la vida de “Pezinho”, un chico que nació pobre, tuvo el sueño de mejorar su vida en São Paulo, viajó al Sudeste, no encontró trabajo, regresó a Ceará y tomó la primera oportunidad de ganar dinero, aunque esta haya sido asesinando a alguien.

Él no actuó como un *Rivière* (Foucault, 2003) y tampoco como un *Menocchio* (Ginzburg, 2002), él no quiso hacer uso de

40 Nt: en español: picicito.

la palabra, no se construyó, se dejó construir por los discursos policial, mediático y judicial. Acató todo lo que la “palabra oficial” de los interrogatorios y procesos dijese a su respecto.

“Pezinho” no reivindicó su acto como una cuestión de justicia privada o de honor, solamente aceptó, sin cuestionar, la primera propuesta que tuvo para ganar dinero, que era matar a alguien. El *mandante* del crimen le preguntó si “quería ganar dinero fácil” él respondió que sí, entonces preguntó “si quería matar a un tipo” “Pezinho” responde sin dudar: “Lo mato”.

Lo que fue identificado como “frialdad” en el temperamento de “Pezinho” puede ser interpretado como una “actitud *blasé*” (Simmel, 1979: 16). Veamos esta larga, pero necesaria cita de Simmel con referencia a la “actitud *blasé*”:

La esencia de la actitud *blasé* consiste en la disminución o insensibilidad de la facultad de discriminar. Esto no significa que los objetos no son percibidos como en el caso de los débiles mentales, sino que no perciben el significado y los valores que diferencian a las cosas, y en consecuencia, las propias cosas son sentidas como desvirtuados de sustancia. Las cosas son percibidas por una persona *blasé* en un tono uniforme, plano y mate; ningún objeto tiene preferencia sobre otro. Este estado de ánimo es el fiel relejo de la economía del dinero completamente interiorizada. Siendo el equivalente para todas las múltiples cosas de una misma forma, el dinero se vuelve el más asustador de los niveladores. Ya que expresa todas las diferencias cualitativas de las cosas en términos de “¿cuánto?”. El dinero, con toda su ausencia de color e indiferencia, se transforma en el denominador común de todos los valores; arranca irremediablemente la esencia de las cosas, su individualidad, su valor específico y su incomparabilidad. Todas las cosas flotan con igual gravedad específica en la corriente en constante movimiento del dinero. Todas las cosas yacen en el mismo nivel y se diferencian unas de otras únicamente en el tamaño del área que cubren. En el

caso individual, esta coloración, o mas bien, decoloración, de las cosas a través de su equivalencia en dinero puede ser disminuida al punto de la imperceptibilidad.

La historia de vida de “Pezinho” podría ser un pasaje del libro de Foucault sobre la “leyenda de los hombres oscuros”, “Vidas de algunas líneas o de algunas páginas, desventuras y aventuras sin nombre, juntadas en un puñado de palabras. Vidas breves, encontradas por casualidad en libros y documentos”. (Foucault, 2003b: 203-8).

Su relato de vida está en contraposición a las demás historias de vida que surgieron en esta investigación. Nos referimos precisamente a las narraciones de los “*pistoleiros* tradicionales”. Estos *pistoleiros* reorganizan sus historias personales y se reinventan por medio de la palabra. O cometieron crímenes de muerte en defensa del honor, o por venganza, cuestiones familiares, en fin, podemos comprenderlos de acuerdo con aquello que Goffman (1988) denominó de “fachada personal” o “representación de sí mismo”, para explicar “los elementos que confunde entre el actor y sí mismo, y le siguen donde el vaya”.

El “*pistoleiro* tradicional” no acepta el “discurso oficial” de los medios, de la Policía y de la Justicia; él reordena su historia personal en base a su creación, en su discurso arquetípico, que gira sobre la misma base espiral, intentado arrastrar la realidad para el centro de sus “verdades”.

Finalmente, para esta investigación indagamos en documentos y, en especial, memorias, ya que “somos aquello que recordamos” (Fentress, 1992: 20). Por lo tanto, la memoria compartida por las narraciones indicó el camino principal para alcanzar las metas de este trabajo. En consecuencia, el esfuerzo fundamental de esta investigación fue, precisamente, como indica Márquez (2003: 13), “Recomponer, con fragmentos dispersos, el espejo de la memoria”. □

Bibliografía

- BAKHTIN, Mikhail (1993). *A cultura popular na idade média e no renascimento: o contexto de François Rabelais*. São Paulo: Hucitec; Brasília: Editora da Universidade de Brasília.
- BASTIDE, Roger (1979). O banditismo no Sertão. In: _____. *Brasil terra de contrastes*. 9. ed. Rio de Janeiro: Difel.
- BARREIRA, César (1998). *Crimes por encomenda, violência e pistolagem no cenário brasileiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- BECKER, Howard (1994). Métodos de pesquisa em Ciências Sociais. São Paulo: Hucitec.
- BERTEAUX, Daniel (1980). *L'approche biographique: as validité méthodologique, ses potentialités*. Cahiers internationaux de Sociologie, vol. LXIX.
- BOURDIEU, Pierre (2002). *A ilusão biográfica*. In: AMADO, Janaína & Ferreira Marieta de Moraes. Usos e abusos da história oral. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 5ª edição.
- BRETON, David Le (2006). *A sociologia do corpo*. Petrópolis: Vozes.
- CALVINO, Ítalo (2006). A palavra escrita e a não escrita. In: _____. *Usos e abusos da história oral*. Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas.
- CAVALCANTE, Peregrina Fátima Capelo (2002). *Matadores de gente. Como se faz um pistoleiro*. São Paulo: Annablume.
- DAMATTA, Roberto (1993). *Relativizando*. 4. ed. Rio de Janeiro: Rocco.
- DOUGLAS, Mary (s/d). *Pureza e perigo*. Lisboa: Edições 70.
- EVANS-PRITCHARD, E.E (1999). *Os Nuer*. São Paulo: Perspectiva.
- FENTRESS, James et WICKHAM, Chris (1992). *Memória social*. Lisboa: Teorema.
- FOUCAULT, Michel (2003). *Eu, Pierre Rivière, que degolei minha mãe, minha irmã e meu irmão*. 7ª edição, Rio de Janeiro: Edições Graal Ltda.
- GENNER, Arnold Van (1977). *Os ritos de passagem*. Petrópolis: Vozes.
- GINZBURG, Carlo (2002). *O queijo e os vermes*. São Paulo: Editora Companhia das Letras.
- GOFFMAN, Erving (1988). *Estigma. Notas sobre a manipulação da identidade deteriorada*. 4ª edição, Rio de Janeiro : LTC – Livros Técnicos e Científicos Editora SA.
- HOBBSBAWN, E.J (1976). *Bandidos*. Rio de Janeiro : Forense-Universitária.
- MACHADO, Maria Oliveira Matta (1978). *As táticas de guerra dos cangaceiros*. 2. ed. São Paulo: Brasiliense.
- MÁRQUEZ, Gabriel García (2003). *Crônica de uma morte anunciada*. 30ª edição, Rio de Janeiro – São Paulo, Editora Record.
- MELLO, Frederico Pernambucano de (1985). *Guerreiros do Sol*. Recife: Editora Massangana.
- MORIN, François (1980). *Pratiques anthropologiques et histoire de vie*. Cahiers internationaux de Sociologie, vol. LXIX.
- SIMMEL, Georg (1979). *A metrópole e a vida social*. In: O fenômeno urbano, VELHO, Otávio Guilherme (org.), 4ª edição, Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- TURNER, Victor (2005). *Floresta de símbolos. Aspectos do ritual Ndembu*. Rio de Janeiro: EdUFF.
- VELHO, Gilberto (1980). *O desafio da cidade: novas perspectivas da antropologia brasileira*. Rio de Janeiro: Campus.
- _____. (2003). *O desafio da proximidade*. In VELHO, Gilberto ET KUSCHNIR, Karina (orgs), Pesquisas urbanas, desafios do trabalho antropológico. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Periódico *O Cearense*, 07/02/1980.
- Periódico *Diário do Nordeste*, 23/09/1982.

Asalariados de la muerte

Sicariato y criminalidad en Colombia

Wage earners of the death

Sicariato and criminality in Colombia

■ Alexander Montoya Prada¹

Fecha de recepción: junio 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

El sicariato es un recurso utilizado en el desarrollo de conflictos sociales desde el ámbito público estatal hasta el privado íntimo. En este artículo hacemos un recorrido de los últimos 30 años en la historia de Colombia, para estudiar la manera como se relaciona con diferentes actores y procesos, como los del narcotráfico y el paramilitarismo, describiendo la trayectoria de los sicarios, *modus operandi*, niveles de organización, móviles de los contratantes y tarifas. De igual manera abordamos la relación y la reacción del Estado ante el sicariato, con políticas de justicia, seguridad y rehabilitación.

Palabras clave: sicarios, conflicto, conflicto armado, cultura, violencia, narcotráfico, paramilitarismo, oficinas de cobro, justicia, políticas de seguridad.

Abstract

The *sicariato* is a resource used in the development of social conflicts from the public state area up to the private intimate. In this article we do a tour of last 30 years in the history of Colombia, to study the way as it relates to different actors and processes as those of the drug trafficking and the paramilitarism, describing the path of the assassins, *modus operandi*, levels of organization, mobiles of the contractors and tariffs. In the same way we approach the relation and the reaction of the State in front of the *sicariato* with policies of justice, safety and rehabilitation.

Key words: assassins, conflict, armed conflict, culture, violence, drug trafficking, paramilitarism, offices of collection, justice, safety policies.

¹ Profesor de la Universidad del Cauca (Colombia). Sociólogo, especialista en Comunicación y Estudios Culturales (Universidad del Valle), maestro en Historia y candidato a PhD en Historia (El Colegio de México). Investigador en estudios sobre conflicto y criminalidad: Universidad del Cauca, Universidad del Valle, Universidad del Norte, Colciencias, DANE, Alcaldía de Cali, Ministerio de Justicia, Consejo Superior de la Judicatura y Fiscalía General de la Nación. Correo virtual de contacto: alexmp@unicauca.edu.co

Estudiar los procesos de cambio en las dinámicas del conflicto en Colombia permite analizar sus relaciones, actores y acciones. Esto implica definir las características de fenómenos como el del sicariato, estableciendo las diferencias que tiene de otras formas, en el desarrollo del conflicto que deriva en acciones violentas. Asimismo, es necesario ampliar la imagen de la sicaresca literaria o cinematográfica, que si bien puede coincidir con ciertos rasgos de esta actividad en algunos momentos y lugares, tiende a convertirse en un lugar común que limita el análisis de un tema complejo, diverso en la relación entre contratantes, contratistas y víctimas, con variaciones en sus procesos regionales, organización y *modus operandi*².

Los textos analíticos que abordan específicamente el tema del sicariato son escasos, y los que se encuentran, en su mayoría son de principios de la década de 1990, que enfatizan el caso de Medellín, en una vertiente etnográfica. En general el tema se diluye en los trabajos dedicados al conflicto armado, la delincuencia organizada y el narcotráfico. En cuanto a las fuentes de información, nos basamos en informes institucionales, agregados de mortalidad y prensa³.

2 Sobre el tema de la sicaresca en la literatura y el cine pueden consultarse varios textos: (Von der Walde, 2000. Reyes, 2007. Rengifo, 2008. Osorio, 2008. Jáuregui y Suárez, 2002).

3 Agradezco la lectura y comentarios de los politólogos Lorena Flórez Holguín y William Darío Chará. Este artículo se basa en la recolección de información de los diarios El Liberal (Popayán), El País (Cali), El Tiempo (Bogotá) y la revista Semana, a partir de los cuales se contruyó una base de datos de más de 5.000 registros. Agradezco el acopio realizado por William Darío Chará, Andrés Edilberto Vargas y Luís Fernando Calvache.

El Cartel de Medellín y los inicios

En Colombia el uso de la palabra *sicario* se generalizó con el asesinato del ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla, en 1984. No obstante, el sicariato operaba en la década de 1970 para narcotraficantes, esmeralderos y terratenientes, incluyendo algunos “pájaros”, matones a sueldo que actuaron durante la Violencia, el período de conflicto bipartidista de mediados del siglo XX. A Griselda Blanco, la “Reina de la Coca”, se le atribuye el inicio en el país de la modalidad de sicarios motorizados, pero es el Cartel de Medellín quien los consolida, con el entrenamiento brindado en algunas escuelas ubicadas en la ciudad y sus cercanías. Con la instrucción del israelí Isaac Guttman Esternberg se especializaron en hurto, conducción y acondicionamiento de automóviles y motocicletas, manejo de armas, tiro al blanco, maniobras de seguimiento y vigilancia (Castillo, 1987: 193).

Las primeras bandas asociadas con el Cartel de Medellín fueron “Los Guantes Blancos”, “Los Magníficos”, “Los Quesitos” y “Los Priscos”. La banda de “Los Priscos” era la guardia pretoriana de Pablo Escobar, y la dirigían cinco hermanos; operaban desde el barrio Aranjuez de Medellín, un sector donde los únicos que patrullaban eran los militares de la IV Brigada. A finales de la década de 1980, en plena época de la guerra de Pablo Escobar contra el Estado, David Ricardo Prisco Lopera reclutó a más de 300 hombres para realizar secuestros, atentados terroristas y asesinatos. Asimismo, entre los sicarios más reconocidos se encuentra John Jairo Arias Tascón “Pinina”, un niño pobre de los barrios marginales de Medellín, ladrón a los 12, pandillero a los 14 y sicario a los 15. Entrenado en las escuelas del Cartel, reclutaba con facilidad gracias a su conocimiento de las comunas. Esa capacidad le permitió organizar el asesinato de Lara Bonilla, ser el enviado de Escobar a desatar la guerra con el Cartel de Cali y luego instalar carobombas en diferentes

lugares del país, que mataron a 262 civiles. Además se le atribuyó el asesinato de 129 policías en Medellín. “Pinina” fue dado de baja en 1990, a sus 29 años.

Escobar pagaba en 1990 USD 3.500 por un policía uniformado, USD 8.800 por uno de civil y USD 880.000 por un general⁴. Los acusaba de ser “sicarios oficiales” que tenían grupos de limpieza. Algunos sectores de la Policía al parecer realizaron este tipo de acciones, ante la inoperancia de la justicia que dejaba libres a los sicarios. Encapuchados armados con *mini-ingram* iniciaron recorridos por las zonas donde vivían los sicarios. Acribillaban en especial a jóvenes, entre 16 y 30 años, algunos de ellos estudiantes, trabajadores y habitantes inocentes. Este era parte del tratamiento policial que se le daba al sicariato en el contexto de *guerra a muerte* entre el Gobierno y el narcotráfico, sin que mostrara resultados en la reducción de la violencia (Ortiz, 1991: 72)

Escobar confrontó al Estado con bombas, secuestros y el asesinato de personajes públicos; desde aquellos que lo perseguían, como ministros, jueces y policías, hasta candidatos presidenciales y familiares de políticos reconocidos. Estos actos eran la forma de presionar la negociación con el Estado, en la búsqueda de pasar de ser un delincuente común, durante la presidencia de Betancur (1982-1986), a su autorepresentación como un combatiente rebelde con Barco (1986-1990) (Orozco, 1991: 31-32). Este intento se logró parcialmente con Gaviria (1990-1994), a partir de la entrega de Escobar y sus lugartenientes en 1991, tras garantizarle el gobierno un trato jurídico especial, pero se desdibujó con su fuga, a pesar de intentos como el de enero

4 A lo largo del artículo presentamos valores en dólares, que corresponden a las siguientes cotizaciones del peso colombiano a diciembre, para cada uno de los años: 1988 (335,86), 1990 (568,73), 1992 (737,98), 1999 (1.873,77), 2001 (2.291,18), 2002 (2.864,79), 2005 (2.284,22), 2006 (2.238,79), 2009 (2.256,99).

de 1993, cuando anunciaba la creación del grupo armado “Antioquia Rebelde”.

La organización de Pablo Escobar se debilitó tras su fuga de la cárcel en julio de 1992, debido al cerco de las autoridades y “Los Pepes”, perseguidos por Pablo Escobar, que detuvieron y eliminaron a sus hombres de confianza, de manera que recurrió a novatos y oficinas de cobro (Duncan, 2005: 18-19). Estos venían de las bandas barriales compuestas por 20 pandilleros, de los cuales dos o tres se contactaban con “las oficinas” y uno se convertía en un sicario de importancia. Los demás se dedicaban a trabajar por cuenta propia, improvisando y buscando mejores oportunidades, en muchos casos parados en las calles de Bello, en el sector de Guayaquil o en el Barrio Antioquia, como si fueran músicos o prostitutas a la espera de maridos celosos o comerciantes estafados.

En 1990 con el cerco a Pablo Escobar, el miedo de los intermediarios y la organización infiltrada por los organismos de seguridad, más de 3.000 sicarios se encontraban desempleados. Esto motivó una reunión en el municipio de La Estrella (Antioquia) entre John Jairo Velásquez “Popeye”, mano derecha de Escobar, y los jefes de algunas de las 300 bandas que operaban en Medellín y se dedicaban al secuestro, robo de carros, residencias, bancos y al atraco callejero. El mensaje de Escobar era que seguiría subvencionando a las bandas mientras pasaban las dificultades. No obstante, con la muerte de “Los Priscos” en 1991, y la ausencia de un control hegemónico, aumentaron las masacres entre bandas de trayectoria y grupos emergentes. Tras la muerte de Pablo Escobar en 1993, disminuyeron los homicidios en Medellín, pero se incrementó el hurto de vehículos y los robos a entidades financieras se cuadruplicaron. Además proliferaron los capos, traquetos y sicarios, ante la posibilidad de un rápido ascenso en las estructuras de las pequeñas y medianas organizaciones criminales.

Hegemonía y control

En la década de 1980 la Oficina de Envigado y La Terraza eran utilizadas por Escobar en labores de control, fiscalización y cobro de un porcentaje de sus ganancias a narcotraficantes, secuestradores, extorsionistas y asaltantes de bancos. La Oficina de Envigado estaba a cargo de los hermanos Moncada y Galeano, que en 1992 fueron asesinados por Escobar bajo la sospecha de robarle 20 millones de dólares. Diego Fernando Murillo, “Don Berna”, que venía de la guerrilla del EPL y era el jefe de seguridad de Fernando Galeano, formó parte de “Los Pepes”, para aniquilar al capo y sus hombres. Tras la muerte de Escobar y con el dominio de la oficina, “Don Berna” se convirtió en el nuevo hombre fuerte de Medellín, sirviendo de árbitro en el negocio del narcotráfico y recibiendo el 30% de todo asalto, robo o asesinato cometido en la ciudad, que sólo se realizaban bajo su consentimiento. En el 2000 se desplazó al Valle del Sinú y se convirtió en el comandante paramilitar “Adolfo Paz”, incluyendo a La Terraza y la Oficina de Envigado en el Bloque Cacique Nutibara, con el que se desmovilizó en 2003.

En la actualidad, la Oficina de Envigado es una organización que opera con más de 360 combos y funciona como un *holding* que protege rutas del narcotráfico, más de 3.000 expendios de drogas que producen USD 5.3 millones mensualmente, la extorsión a transportadores de 4.600 buses por USD 160 mil, las máquinas tragamonedas USD 2.6 millones, pagos de seguridad, desde comerciantes ambulantes hasta grandes almacenes e incluso el manejo de desechos tóxicos. Después de la extradición de “Don Berna” en 2008, se generó una fuerte confrontación por el control de la oficina, en la que se involucran jefes paramilitares y narcotraficantes.

En el caso de La Terraza, también quedó bajo las órdenes de los Castaño y de “Don Berna” para enfrentarse a Escobar. Entre las acciones realizadas al servicio del paramilitarismo se destacan el secuestro de la

senadora Piedad Córdoba (1999), el asesinato de los investigadores del CINER, Elsa Alvarado y Mario Calderón (1997), del periodista Jaime Garzón (1999), del profesor Hernán Henao (1999) y de los defensores de derechos humanos, Jesús María Ovalle (1998) y Eduardo Umaña Mendoza (1998). No obstante, la relación con los paramilitares se debilitó con el asesinato, en el 2000, de varios miembros de La Terraza a manos de Carlos Castaño, acusados de ser delincuentes comunes, cuando la lucha de los paramilitares era política y contra la subversión. En la actualidad, la banda opera con un grupo de hombres que hacen los contactos con los más de 250 combos de Medellín que cuentan, entre otros, con sicarios, apartamenteros y ladrones de carros.

En 1989 existían en Medellín 300 bandas que se redujeron a 20 en 1993, dedicándose a la delincuencia común y en algunos casos, a trabajar con el narcotráfico. Gran parte de las bandas desaparecieron y otras se integraron a las milicias de las FARC y el ELN. La presencia de las milicias populares en Medellín se afianzó tras la rendición de los capos del Cartel de Medellín, en 1991, actuando con cerca de 8.000 hombres que buscaban exterminar a drogadictos, ladrones, expendedores de drogas y sicarios (Pérez, 2007: 347). A estos últimos, distribuidos en 60 bandas y con más de 3.000 hombres, les daban primero la oportunidad de retirarse de la zona o dedicarse a labores que no atentaran contra la seguridad y la tranquilidad. En 1997 operaba en Medellín, el Bloque Popular Miliciano con seis organizaciones cercanas a las FARC y tres al ELN, dedicadas a la extorsión y el asesinato de delincuentes, además de 80 bandas de sicarios, ladrones de carros, secuestradores, el Frente Armado Anticomunista y los narcotraficantes. Este era el escenario en que, tres años después, el frente José María Córdoba y los paramilitares, en un intento de urbanizar la guerra, pretendían el reclutamiento de 8.600 sicarios, los mismos que cada 3 horas mataban a una persona en Medellín y a los que les ofrecían

dinero, armas e incluso estufas de cocina.

A finales de la década de 1990 “Don Berna” aniquiló a las milicias del ELN y las FARC, expulsó a Carlos Castaño de la comandancia de las AUC, por su oposición a la relación entre narcotraficantes y paramilitares, además de controlar la cárcel de Bellavista, donde se cometían hasta 50 homicidios en una semana, y que llegó a pasar dos años sin un muerto (Montoya, 2002: 150-153). Las autoridades asignaban la disminución de la mortalidad en Medellín a la acción policial y a los programas sociales y de convivencia. Algunos sumaban el control territorial de “Don Berna”, en lo que se llegó a denominar la “donbernabilidad”.

Las Oficinas y el Cartel de Cali

El Cartel de Cali concentró sus esfuerzos en infiltrarse en el comercio, la política y los medios, conservado un bajo perfil. El Bloque de Búsqueda, que se formó en su persecución durante 1994, tenía menos armas y más computadores para rastrear propiedades y rutas de dinero. Su estructura tenía cuatro divisiones: narcotráfico, política, militar y financiera⁵. La militar incluía sicarios, inteligencia, guardaespaldas y vigilancia, además de los policías y militares al servicio del Cartel, que se calculaba eran el 30% del pie de fuerza de Cali. Este carácter de *empresa* se afirmó con Juan Carlos Ramírez Abadía “Chupeta”, uno de los miembros de su última generación, que al ser capturado en 2007 tenía en su computador la contabilidad de rutas, embarques, caletas, sobornos, inversiones, gastos personales y pagos de sicarios, como la relación de USD 1.3 millones pagados por el homicidio de 82 personas, entre febrero de 2004 y marzo de 2006.

El Cartel del Norte del Valle se fortalece al tiempo que el de Cali se debilita, a mediados de la década de 1990, con la muerte o captura de la mayoría de sus miembros. El Norte llegó

a controlar más del 50% de la producción de cocaína del país, con un promedio de 300 toneladas al año. Con el nuevo siglo se enfrentaron dos de sus miembros, Diego Montoya, “Don Diego” y Wilber Varela, “Jabón”, creando respectivamente a “Los Machos” y “Los Rastrojos”, que llegaron a superar los 1.000 hombres y que produjeron al menos 2.000 muertes, entre 2003 y 2008. Además, “Don Diego” contaba con “Los Yiyos”, que cumplían labores sicariales en Cali, y con tres grupos más distribuidos en el departamento del Valle, encargados de ejecuciones y de custodiar los cargamentos de cocaína y de insumos químicos. Al final de 2003 la Policía consideraba que 662 de los 2.111 asesinatos cometidos en Cali eran producto de este enfrentamiento. En este escenario, el diario *El País* le pidió al presidente Uribe que interviniera, y el mandatario ordenó a la Policía la reactivación del Bloque de Búsqueda y solicitó a la Fiscalía el apoyo con medidas judiciales que dieran resultados, derivando en el desmantelamiento de “Los Yiyos”. Sin embargo, en el Cañón del Garrapatas, un espacio que brinda la salida de cocaína al pacífico, por el occidente del Valle, los enfrentamientos entre “Los Rastrojos” y “Los Machos” dejaban al menos 600 muertos en 2004, aunque en este proceso los primeros se autonombraron Rondas Campesinas Populares (RCP) y los segundos Autodefensas Unidas Campesinas del Valle (AUV), para no presentarse como simples bandas de sicarios.

En Colombia los grandes Carteles tenían grupos organizados, pero dentro de las medianas y pequeñas organizaciones que surgieron después, se dio el uso de las oficinas de cobro. En 1996 en el Valle del Cauca se reconocía la existencia de oficinas de sicarios como empresas con organigramas, distribución de funciones y venta de servicios. Estas se camuflaban en salones de belleza, panaderías, compraventas, concesionarios de automóviles y almacenes de electrodomésticos. En 1999 se calculaban cerca de 50 en Cali, formadas por pistoleros que hicieron parte del Cartel

5 Sobre la estructura de las organizaciones de narcotraficante: Dombois, Rainer, 1998.

de Cali y jóvenes entre los 15 y 25 años. Utilizaban sicarios externos si el negocio era de poca monta. Los automóviles con los que realizaban los trabajos eran robados o sacados de concesionarios, donde eran devueltos tras el operativo. Sus precios oscilaban entre 1.000 y 160.000 dólares, pero se dedicaban a la extorsión a comerciantes e industriales cuando la demanda era baja.

En Cali, la oficina de “Tres Puntillas” es conocida de esta forma porque dejan como firma tres puntillas clavadas en el cráneo de las víctimas, aunque también descuartizan los cadáveres, los lanzan a los ríos o los desintegran en ácido cuando es necesario. La organización fue creada por los nuevos capos del Cartel de Cali en 1999 y heredada por “Jabón”. La banda opera en el Valle, eje cafetero y Bogotá, pero también realizan trabajos en México, Estados Unidos, España, Brasil, Venezuela, Ecuador y Panamá. La encabeza un ex-policía que tiene una red de informantes en organismos de seguridad, que les suministran información privilegiada y la garantía de que la fuerza pública esté lejos de la escena del crimen. Los sicarios tienen ingresos de hasta 2.200 dólares dependiendo de la víctima, además de salud, riesgos profesionales y viajes a centros vacacionales.

Paramilitares y sicarios

En 1985, con el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, se proclamaba la existencia de “fábricas de sicarios”. Algunos formados en las escuelas de Medellín, se perfeccionaron con un veterano de ETA (Euskadi Ta Askatasuna) en la fabricación de bombas, y con Yair Klein, un mercenario israelí que perteneció a los grupos especiales de asalto en su país. Tras retirarse del ejército creó *Hod Halanit*, una empresa de seguridad. Llegó en 1988 a trabajar para Gonzalo Rodríguez Gacha, “El Mexicano”, y los ganaderos de ACDEGAM, asediados por la guerrilla. Entrenó a sus hombres en manejo de explosivos, tácticas de asalto y técnicas de ase-

sinato, bajo el modelo inglés y alemán, e incluía la directriz de exterminar al enemigo de raíz, disparando ante cualquier sospecha.

En 1988 el jefe paramilitar, Fidel Castaño ofrecía: “por el trabajo que van a hacer, recibirán una paga de 150 mil pesos mensuales y una bonificación de 200 mil pesos por cada h.p. guerrillero y campesino torcido que maten”⁶ (Semana, et. al., 1993). De esta manera, el pago y la bonificación por el asesinato aproximan a los paramilitares al sicariato. Si bien parte de los individuos que engrosan estas organizaciones lo hacen fundamentalmente porque fueron víctimas de los subversivos o por defender la lucha contraguerrillera, otros ingresan como una forma de sobrevivir en términos económicos. La diferencia entre paramilitar y sicario es difusa, en la medida en que no se utiliza en Colombia la palabra *mercenario*, que puede tener un sentido más adecuado, al referirse a la incorporación a una organización armada de forma temporal o permanente, pero más prolongada que los servicios del sicario, que establece una relación contractual en un momento específico, por un homicidio particular. Carlos Castaño consideraba en 1996 que los sicarios no tenían principios, ni arraigada lucha alguna y se movían como una veleta, de allí que fuera tan peligrosa la infiltración del narcotráfico en las autodefensas.

Entre 2003 y 2006 se desmovilizaron la mayoría de las autodefensas. Esto le permitió a la banda de sicarios de “Los Triana” su incorporación a los Bloques Mineros y Héroes de Granada de las AUC, comandadas por “Don Berna”. Los hermanos Castaño vendieron el Bloque Arauca a los “Mellizos” Mejía Múnera, señalados narcotraficantes y “Don Diego” trató de comprar un bloque para incluir a “Los Machos”. Entre los narcos y sicarios que lograron pasar como paramilitares está el Bloque Central Bolívar, liderado por Carlos Mario Jiménez, “Macaco”, con

6 Estos valores corresponden a 447 y 595 USD, respectivamente.

más de 5.000 hombres, considerados tiempo después, por su mismo líder, como sicarios que nunca combatieron contra la guerrilla. De los grupos que se desmovilizaron, algunos se reagruparon para transformarse en unidades sicariales que hoy buscan controlar poblaciones y entidades públicas.

En 1991 las autoridades negaban la existencia de organizaciones de sicarios en Bogotá, pero tres años más tarde reconocían su presencia. En 2001 ya era evidente la existencia de bandas como la de “Los Boyacos”, que operaban a tres calles del Palacio de Nariño, en la calle del Cartucho. En 2005, y tras la desmovilización del Bloque Capital de las Autodefensas, se produjo un enfrentamiento entre los grupos de sicarios de “Jorge Pirata” y “Martín Llanos” y la ocupación de los espacios dejados por el Bloque. De igual forma, habían gatilleros en Cazucá, al sur de la ciudad, que siguieron sus labores luego de trabajar para el Bloque Capital, asesinando a personas acusadas de ser colaboradoras de las FARC y milicianos. De los 156 homicidios ocurridos en Soacha en 2007, la Policía los acusaba del 85%. En 2009 operaba la oficina de Suba, un reducto del Bloque Capital, bajo el control del “Loco” Barrera, con 2000 hombres entre sicarios y pandilleros, que dividió la ciudad en dos, a partir de la calle 72 y con satélites en Soacha y Bosa.

Móviles y tarifas

Los usuarios del sicariato tienen motivos muy diversos. *Políticos*: el exterminio sistemático de los miembros de la UP en la década de 1980, el asesinato en medio de competencias entre los partidos políticos y al interior de estos, las denuncias por corrupción. *Limpiezas*: pagadas por comerciantes, paramilitares y narcos. *Económicos*: narcotráfico, asesinato de prestamistas de dinero, disputas por empresas, herencias, propiedades, juegos de azar y deudas. *Pasionales*: celos e infidelidades. Además de pugnas personales, que junto a las pasionales suelen asociarse a un tipo de violencia impulsiva que

al parecer sólo se resolvería en riñas y homicidios perpetrados por los ofendidos.

La tarifa de los sicarios varía: los USD 22 en que se conseguía un sicario en la ciudadela Atalaya, un sector marginal de Cúcuta, para cobrar líos pasionales, una humillación pública o el pago de una deuda (2001). Por el asesinato de la liquidadora de la Corporación Financiera de Occidente (Corfioccidente) en Pereira, los sicarios recibieron USD 1.000 y la oficina USD 35.000 (2002). En Aguachica (Cesar), un desmovilizado del Bloque Central Bolívar le cobró a Julio César Villalobos USD 134 por matar a su esposa, los cuales entregó por cuotas semanales (2006). Las formas de pago cambian dependiendo del riesgo, la logística y los costos de intermediación, asociados al carácter de la víctima y al nivel de organización del sicario, que puede ir de individuos aislados a bandas organizadas. En medio de una relación donde el agente material y el intelectual no requieren estar unidos, el sicariato es una actividad donde se entrecruzan la violencia política con la no política (Ortiz, 1991: 61). Desde asuntos familiares y económicos particulares hasta los magnicidios del narcotráfico, los ajustes de cuentas y la violencia política son objeto del sicariato, aunque los límites entre estos temas pueden ser muy difusos (Pécaut, 1991: 49).

Trayectorias

Las historias de vida de los sicarios son diversas, aunque suelen trascender en los medios sólo aquellos que se vuelven reconocidos por sus acciones. En 1993 un sicario que se presentaba como testigo en varios procesos, narra que se inició en el paramilitarismo con Fidel Castaño, siendo entrenado en un principio por militares, a mediados de la década de 1980, y por Yair Klein. Después pasó al servicio de “El Mexicano”, participando en los homicidios de Carlos Mauro Hoyos y Luis Carlos Galán. Cuando se entregó Pablo Escobar disminuyó el dinero y los contratos, así que se incorporó al Cartel de la Costa, que

necesitaba ayuda en el cobro de cuentas. Entre los homicidios que cometió estaba el del cantante de vallenato Rafael Orozco y el de los hermanos Durán, miembros del Cartel. El sicario desertó porque la organización decidió matarlo, asesinaron a su esposa embarazada y a su hijo de tres años.

José Ever Rueda se inició en el frente 22 de las FARC, luego pasó a las autodefensas, al mando de Henry Pérez y “El Mexicano”, participando en el homicidio de Luis Carlos Galán, Teófilo Forero y José Antequera, además de la bomba al diario *El Espectador*, como lo relató en una carta que dejó a su madre, en mayo de 1992, un mes antes de que lo asesinaran en el pabellón de máxima seguridad de La Modelo. Eliécer Ordóñez Vivas, “Pirri”, nació en 1975 en los llanos orientales de Colombia, comenzó con las Autodefensas Campesinas de Casanare y después se dedicó a cometer asesinatos selectivos en Villavicencio, desde limpiezas de delincuentes hasta crímenes pasionales, por precios que oscilaban entre los 45 y los 135 dólares en 2006.

Algunos ascienden de sicarios a narcotraficantes. Entre los sicarios de Escobar se encontraban hombres que probaron su lealtad, como John Jairo Velásquez, “Popeye”, que le entregó su novia al capo, bajo la sospecha de ser informante de la Policía. Era experto en explosivos, secuestros y asesinatos selectivos, con más de 700 víctimas y el pago por más de 500 policías muertos. Aunque se encuentra en la cárcel desde 1992, se afirma que tiene rutas del narcotráfico y maneja pabellones en varias cárceles del país. En 2007, de las 600 personas que ocupaban la primera línea de sicarios del Cartel de Medellín, sobrevivían cinco.

El paramilitar Rodrigo Pelufo, “Cadena”, se inició como sicario con la banda “La Cascona”, pasando luego a las autodefensas. En 2004, después de múltiples asesinatos y masacres, se consolidó como el hombre fuerte en el golfo de Morrosquillo, área de salida de cocaína e ingreso de armas. Carlos

José Robayo, “Guacamayo”, empezó como sicario de Elmer “Pacho” Herrera a mediados de la década de 1990, escalando posiciones gracias a su frialdad y eficiencia. Llegó a dirigir una oficina de cobro en Jamundí conocida como “Los Pachos”, pasando al servicio de “Don Diego”, convirtiéndose en su hombre clave para el manejo de rutas de droga y fortaleciéndose aún más con la guerra entre “Don Diego” y Varela, creando “Los Machos”, hasta que fue capturado en marzo de 2005.

“Pescador” mató en 2006 a un narcotraficante en medio de una decena de sus guardespaldas, tras 90 días detenido, un grupo de ocho jóvenes lo sacaron del reformatorio después de reducir a los guardias. Se dice que la banda de “La Cordillera” pagó USD 13.500 para liberarlo, conservar sus servicios, su carácter de inimputable y los secretos que nunca confesó. “Pescador” tenía 13 años, menos de 30 kilos de peso y sin alcanzar los 1,50 de altura, era uno de los asesinos más temidos de Pereira. En 2003, Yenith Licet de 20 años y Luisa María de 24, asesinaron a dos hombres en Bogotá. Eran dos sicarias profesionales que integraban una banda de mujeres en Pereira, comandada por la hija de un narcotraficante. Además, Luisa María estaba sentenciada a 36 años por secuestro extorsivo agravado, tráfico de armas y hurto calificado y agravado, adicional a un proceso por fuga de presos e intento de homicidio.

La demanda de sicarios se surte constantemente de las bandas barriales, de la misma forma que lo hace de personas de niveles socioeconómicos bajos y medios, entre ellas, menores de los que se aprovecha su carácter de inimputables y de mujeres que han incrementado su presencia en las organizaciones sicariales, aunque ya lo hacían desde la época de Pablo Escobar. Asimismo, los sicarios no son sólo jóvenes dispuestos a jugarse la vida, sino que también se incorporan mayores de 25 años, en especial los que vienen del paramilitarismo y los desempleados del narcotráfico.

Los orígenes y las causas

Las explicaciones del origen de los sicarios se enfocan en la falta de adaptación a normas, pérdida de valores familiares, drogas, alcohol y delincuencia, que promueven la agresividad y aniquilan el miedo. Este era el diagnóstico de psiquiatras, terapeutas y jerarcas de la Iglesia católica en Medellín. Su arzobispo, Alfonso López Trujillo, afirmaba en 1990, que el sicariato no se originaba en la pobreza y el desempleo, sus causas primordiales las encontraba en la pérdida de los valores familiares, en la falta de la figura paterna. No obstante, los sacerdotes bendecían las motos de los sicarios en la década de 1980, en una relación permisiva, aceptando las generosas donaciones de los narcotraficantes y acompañándolos a los barrios de los sicarios.

A pesar del sentimiento religioso que expresa una gran parte de los sicarios, también se cometen homicidios al interior de las iglesias, y lo que antes era un mal agüero, terminó por convertirse en una práctica común en Colombia; el asesinato de sacerdotes. Entre 1980 y 1987 fueron asesinados 18 sacerdotes, a los que se sumarían 45 sacerdotes y 54 pastores entre 1992 y 2002, víctimas de guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes, políticos corruptos y delincuentes comunes. Entre ellos se encontraban tres obispos y el arzobispo de Cali, Isaías Duarte Cancino, el mismo que en la Semana Santa de 1999 pedía que se desterrara de Cali y del Valle del Cauca el negocio del narcotráfico, que traía a la guerrilla y los paramilitares para custodiar sus laboratorios, de donde salía el dinero para financiar a los sicarios.

La culpa se atempera en el sicario que se confiesa, y considera que es malo matar personas buenas, pero no cuando son malas; de la misma forma que se siente culpable por matar a 10 personas y no por el simple hecho de matar. La culpa se difiere, quien paga por asesinar es el responsable, no el

que ejecuta el homicidio. Un juicio que tienen incluso las mismas víctimas, como el líder sindical Wilson Borja, que en el año 2000 salió gravemente herido de un ataque ordenado por Carlos Castaño, y quien sostenía que perdonaba a los sicarios, pero que nunca se reuniría con los jefes paramilitares en un diálogo de paz. Una reacción similar a la de una mujer que declaraba: “Mi papá, Jorge Darío Hoyos Franco, cayó víctima de dos sicarios el 31 de marzo de 2001... Los responsables fueron condenados, y los perdono porque eran jóvenes sin dinero” (Semana, et. al., 2009).

El sicariato se inscribe en la noción de que Colombia es un país asesino e indolente, donde existe una “cultura de la muerte”, al menos desde el período de la Violencia, que se agudiza con el surgimiento del sicariato. Es una idea que se afirma desde la reiteración de las estadísticas y detalles escabrosos, ligando la violencia familiar con la guerrillera, paramilitar o delincencial, como si fuera una sola unidad, a la que se añaden explicaciones que muestran la historia colombiana en una suma interminable de violencias y parte de la identidad nacional (Jimeno, 1998: 44). La violencia surge como un ente, la misma de siempre: “De esta manera lo que está ocurriendo ahora sería lo mismo de hace 40 años, lo mismo de los años treinta, lo mismo de la guerra de los mil días, lo mismo del siglo XIX. Este es el gran mito colombiano” (Pécaut, 1994: 12). Sin embargo, no podemos ignorar que vivimos en medio de una sociedad en la que el homicidio es una experiencia cotidiana que suele asumirse como un posible costo de la vinculación con actividades ilegales, en la lucha político-militar e incluso por la inseguridad que puede afectar a cualquier ciudadano. Pero en el reconocimiento de la muerte como consecuencia de algunos tipos de relaciones entre actores sociales, se deben distinguir los vínculos que pueden desencadenar acciones violentas, sin diluirlas en la noción de una “cultura de la violencia”.

Rehabilitación, justicia y mecanismo de control

En algunos casos, las acciones frente al sicariato se plantean desde la rehabilitación, con aportes de cooperación internacional, ONG, iglesias y líderes locales. Entre las iniciativas estatales, una de las más conocidas fue la Consejería de Paz de Medellín, presentada por el presidente Gaviria (1990-1994) el día de su posesión, y que fue recibida en Medellín como una expresión de solidaridad del Gobierno central con la ciudad, para comprometer recursos destinados a la rehabilitación de las comunas agobiadas por graves problemas socioeconómicos que generaban violencia. Tres años después, su directora María Emma Mejía dejaba el cargo, afirmando que se había dado el primer paso para rehabilitar a un sector de la población que vivía en la “cultura de la violencia”. Consideraba “reinsertados” a 1.700 jóvenes, con proyectos de educación, empleo, salud y desarrollo urbano, que podían ser una solución a la miseria y violencia de Medellín. Aunque las acciones de la administración metropolitana de Medellín no se limitaron a medidas represivas y aumento del pie de fuerza, se veían con escepticismo ante las necesidades que sobrepasaban los recursos disponibles. Sin embargo, el que se diera esta inversión no extinguiría el sicariato, al persistir la separación entre el norte y el sur de la ciudad, las propuestas integradoras paternalistas, la movilidad social ilegal, la demanda de sicarios por todos los estratos sociales y la negligencia de la justicia, que requería de propuestas a corto, mediano y largo plazo (Ortiz, 1991: 73).

El ex-procurador Jaime Bernal Cuellar afirmaba en 2004, que no había una verdadera política criminal, por la discrecionalidad del legislador para determinar las condenas, sin tener en cuenta la gravedad de los hechos y su impacto social. Un ejemplo es el asesino del periodista Orlando Sierra, que salió de prisión tras reducir el 80% de su condena de 29 años; por confesión le reba-

jaron a 19 años y cinco meses (234 meses). Por sentencia anticipada, la tercera parte de la condena; nueve años y nueve meses (117 meses). Por el principio de favorabilidad, un juez revocó la sentencia anterior, y aumentó el descuento inicial a la mitad de la pena por sentencia anticipada, de acuerdo con el nuevo Sistema Penal Acusatorio. La condena quedó en 14 años y siete meses (175 meses). Por Justicia y Paz, un juez de Tunja le otorgó 17 meses y 15 días de redención. Por estudio y trabajo le descontaron 21 meses. Finalmente la condena se redujo a 106 meses, el sicario pasó 67 meses y 24 días de cárcel, desde el 30 de enero de 2002 hasta el 30 de septiembre de 2007. Meses más tarde fue dado de baja por la Policía tras disparar contra un comerciante en la ciudad de Cali. Este sistema de rebaja de penas en Colombia se deriva, en buena parte, de las reformas al Código Penal realizadas en medio de las negociaciones con el narcotráfico, durante el gobierno Gaviria.

En 1987 se dictan disposiciones para el control de motocicletas como una forma de disminuir el sicariato. Una de estas medidas era la obligación de dar aviso a la Policía de las unidades vendidas y los datos del comprador, además de la prohibición de vender motocicletas de más de 125 centímetros cúbicos. Para algunos, estas medidas eran absurdas, porque un sicario no iba a comprar una moto horas antes del asesinato, y el problema no era el cilindraje sino la habilidad del conductor. El presidente de Asopartes (Asociación del sector automotor y sus partes), 22 años después, reiteraba que en Colombia todo parrillero era considerado como un posible sicario y que las restricciones afectaban el mercado de las motos, en un país donde circulan 2.600.000 y el 70% son utilizadas para laborar.

El control de armas es otro mecanismo recurrente para tratar de disminuir la violencia en general y el sicariato en particular. En el caso de Medellín, las armas que se utilizaban en la década de 1990 venían en un 80% de Estados Unidos, renovándose rápidamente, para depreciarse y pasar de la guerrilla

a las milicias, luego a pandilleros y sicarios, hasta terminar entre delinquentes secundarios. En la actualidad existen lugares para alquiler de motos, carros y armas. Las armas se consiguen desde USD 90 por un revólver, USD 220 por una pistola, USD 440 con silenciador, hasta rifles con mira telescópica láser. Después de usarlas les cambian las características que las puedan asociar con los proyectiles disparados, como los cañones o los percutores. El tipo de armas que se usa es cada vez más sofisticado, en especial cuando se trata de organizaciones bien estructuradas, aunque también se dan casos de sicarios que, a falta de medios, asesinan con cuchillos y se desplazan en bicicletas.

El Estatuto Antiterrorista expedido en medio de la confrontación con Pablo Escobar en 1988, fortalecía las funciones de Policía Judicial de los organismos del Estado, incrementaba las penas a los delitos cometidos con fines terroristas, castigaba las formas de justicia privada, promovía la colaboración ciudadana para la captura de delinquentes y creaba el Comité Antisicarial. En 2001 seguía operando y estaba integrado, entre otros, por el ministro de Justicia, el ministro Defensa, el Fiscal y el Procurador, con la función de promover en los consejos de seguridad medidas efectivas para el control de armas, vehículos y comunicaciones, en procura de capturar a los organizadores, dirigentes y promotores de autodefensa, bandas de sicarios y escuadrones de la muerte, a sus financiadores y a quienes le suministraban las armas.

De igual manera se han formado conjuntos especializados, desde el Cuerpo Élite de la Policía (1988), el Bloque de Búsqueda (1989) y el de búsqueda de los grupos de justicia privada (1997), hasta la Fuerza de Control Urbano (FUCUR) que desarrollan acciones de inteligencia, infiltraciones y operaciones de comando, evitando la entrada masiva de efectivos (2007) y las brigadas contra homicidios conformadas por la Fiscalía, Policía, Ejército y DAS, que surgen cuando se incrementan las tasas de homicidio en las diferentes

ciudades del país. Estos últimos hacen parte de los intentos de fortalecer la iniciativa en seguridad de las autoridades departamentales y municipales, en el contexto de la política de Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe (2002-2010), que promueve desde 2004 la gobernabilidad local en materia de convivencia y seguridad ciudadana (Gómez y Baracaldo, 2007: 104-106).

Mortalidad violenta, delincuencias y políticas de seguridad

En el período 1958-2007 murieron en Colombia 725.140 personas, sin contar los cuerpos que no se recuperaron, en especial entre 1998 y 2003, cuando muchas de las víctimas de los grupos armados fueron descuartizadas, enterradas en fosas comunes o arrojadas a los ríos. Las tasas más bajas se encuentran entre 1969 y 1975, que eran inferiores a 25, y las más altas en 1991 (78.0), 1992 (76.4) y 1993 (74.8), entre 2007 (39.2) y 2008 (33.0) se ubican las más bajas de los últimos 30 años (Melo, 2008)⁷.

El análisis de la fluctuación en la mortalidad violenta nos permite asociar una parte significativa a la presencia de grupos armados, narcotraficantes y delincuencia organizada, en la medida en que aumenta hasta en un 500% con la presencia de este tipo de actores, y disminuye en la misma proporción cuando se consolida un poder hegemónico ilegal, se desplazan o son reducidos por el Estado. En este escenario el sicariato es un recurso fundamental, en medio de acciones organizadas e instrumentales con fines específicos de intimidación, aniquilamiento y control.

Las acciones para enfrentar el sicariato suelen asociarse directamente a la confrontación con el narcotráfico y la lucha general contra la delincuencia cuando se incrementan las muertes violentas, excepto cuando se identifican oficinas de cobro organizadas y recono-

7 A la información de Melo sumamos los datos de 2008 suministrados por la Policía Nacional.

cidas. Así, en esta confrontación prima la idea de que la seguridad del Estado es la seguridad que la ciudadanía requiere para defenderse de las “clases peligrosas”, que incluye a la delincuencia, la subversión y los grupos de justicia privada (Camacho, 1994: 70). En el mandato de Álvaro Uribe esta asociación se profundizó, con énfasis en la guerrilla y el control de las bandas organizadas por las nuevas generaciones de narcotraficantes, además de los grupos de sicarios más reconocidos. Entre estas, la Oficina de Envigado, a la que se refería en sendas intervenciones en septiembre y noviembre de 2008:

A uno le dicen que todavía queda en la Oficina de Envigado ‘El Yiyo’, que queda ‘El Memín’, que quedan unos bandidos de esos. Acábelos por cuenta mía, no se preocupe mi general (...) Yo vengo a decirles que no tendría sentido que hubiéramos pasado ocho años en la Presidencia y que esto no estuviera resuelto aquí. Uno necesita toda la autoridad. Mi general, si hay que mantener el Ejército a toda hora en las calles de Medellín, manténgalo. Yo le pido, dijo refiriéndose al general Dagoberto García, Comandante de la Policía Metropolitana del Valle de Aburrá, que todos los días se avance para acabar esos bandidos (Semana, et. al., 2008).

Al igual que en otras regiones de Latinoamérica, en nombre de la seguridad, el delito se enfrenta con mayores penas y más Policía, que reduce la inversión social en beneficio de la represión y el control, donde los carteles de la droga, las pandillas y los habitantes de los barrios pobres surgen como enemigos internos (Carrión, 2007: 6, 9). No obstante, en el caso colombiano, las penas no son un mecanismo eficiente para disuadir a los sicarios, ante los beneficios que la Ley otorga, y por el mismo hecho que es una actividad que viene acompañada de la posibilidad de su propia muerte violenta, que a muchos se les cumple.

Los mecanismos policiales tienden a mezclarse en el umbral difuso de la política de Seguridad Democrática, que logró disminuir las acciones de la guerrilla en las zonas rurales

y que incluso se esgrime como el modelo para atacar organizaciones complejas, como la Oficina de Envigado. No obstante, esta política de seguridad, basada en el aumento del gasto militar y el despliegue de tropas, tiende a ser ineficaz e ineficiente en contextos urbanos, ante grupos fragmentados y frente a la violencia impulsiva, que suelen atacarse con medidas como el control de vehículos, armas y alcohol. Cuando se producen reducciones en la mortalidad violenta suelen asociarse a estas medidas y al aumento del pie de fuerza policial y militar, sin que se discrimine el impacto de cada medida en los diferentes escenarios de conflicto que afectan, fusionando la violencia impulsiva y la delincuencia organizada en el discurso de la inseguridad.

Apuntes finales

Hemos tratado de mostrar las condiciones en las que surge y se desarrolla el sicariato en Colombia, los conflictos en que se demandan sus servicios, los grupos e individuos que lo utilizan y la dinámica en que se da la relación. El período es de tres décadas para adquirir una dimensión histórica mínima que permita identificar algunos cambios estructurales, con el propósito de mostrar su complejidad.

El sicariato organizado, desde las bandas hasta las oficinas, puede ser parcialmente controlado a través de los recursos de los contratantes o de la diversificación de sus actividades, como la extorsión y el narcotráfico. Sin embargo, los asesinos del narcotráfico desempleados, la fragmentación de las bandas, grupos y oficinas, además de la desmovilización de paramilitares y guerrilleros, dejan sicarios cualificados que pueden terminar en nuevas organizaciones o en la venta de servicios individuales.

Los programas de rehabilitación se realizan al asociar la violencia a los procesos de urbanización, industrialización y redistribución de la riqueza, de manera que buscan la inclusión de los sectores marginados, en especial en momentos críticos de violencia y

criminalidad, sin que en general se constituya en una política permanente. Sin embargo, el origen de los sicarios como individuos se liga a su entorno privado, excluyendo en buena parte las discusiones sobre lo público y en especial de lo público estatal. Esto frente a un Estado que no propicia la institucionalización de los conflictos en el ámbito legal, que derivan en la privatización de la justicia a través del sicariato. El mismo Estado que genera políticas de seguridad basadas en el aumento de pie de fuerza, el control de armas y vehículos, sin que logren controlar efectivamente el narcotráfico y las mafias dedicadas a la extorsión, el secuestro y la venta de seguridad, que demandan del sicariato para actuar y regularse, al tiempo que velan el uso de los sicarios para resolver conflictos derivados de actividades legales y personales.

Los actores que en medio de un conflicto acuden a la violencia lo hacen entorno a un conjunto de intereses colectivos o individuales, que en el caso del sicariato deriva en la presencia de terceros para ejecutar una acción. El sicariato tiene la particularidad de ser un recurso que media en el desarrollo de conflictos de diversa índole, desde políticos hasta pasionales, que involucran desde al ámbito público estatal hasta el íntimo privado. Así, los móviles de los contratantes son diversos pero se unifican por la mediación del pago y la separación que existe entre el autor intelectual, el material y la víctima. En el momento en el que priman intereses distintos a la mediación del pago, el sicario pierde su carácter. □

Bibliografía

- Camacho Guizado, Álvaro (1994). "Seguridad: ¿para la gente o para el Estado?", en *Análisis Político*, No. 21, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, pp. 70-81.
- Carrión, Fernando (2007). "Reforma policial: ¿Realidad ineludible de una nueva doctrina de seguridad?", en *URVIO*, No. 2, Flacso, Quito, pp. 5-22.
- Castillo, Fabio (1987). *Los jinetes de la cocaína*. Editorial Documentos Periodísticos, Bogotá.
- Dombois, Rainer (1998). "Dilemas organizacionales de las economías ilegales. Aproximaciones sociológicas a propósito de la industria de la cocaína", en *Análisis Político*, No. 33, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, pp. 14-30.
- Duncan, Gustavo (2005). "Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra", en *Documento CEDE*, Enero 2, Universidad de Los Andes, Bogotá, pp. 1-74.
- Gómez Rojas, Claudia Patricia y Estela Baracaldo Méndez (2007). "La corresponsabilidad: una estrategia para la convivencia y la seguridad ciudadana en la Policía Nacional de Colombia", en *URVIO*, No. 2, Flacso, Quito, pp. 99-111.
- Jáuregui, Carlos y Juana Suárez (2002). "Profilaxis, traducción y ética: la humanidad "desechable" en Rodrigo D. No futuro, La vendedora de rosas y La virgen de los sicarios", en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVIII, Núm. 199, University of Pittsburgh, Pittsburgh, pp. 367-392.
- Jimeno, Myriam (1998). "Identidad y experiencias cotidianas de violencia", en *Análisis Político*, No. 33, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, pp. 32-46.
- Melo, Jorge Orlando (2008). "Cincuenta años de homicidios: tendencias y perspectivas", en: *Razón Pública*, <http://www.razonpublica.org.co/?p=124>. (Visitada el 9 de mayo de 2009).
- Montoya Prada, Alexander (2002). "La casa de los espejos. Un recorrido por la cárcel de Bellavista en Medellín", en *La Prisión de San Isidro. Incidencia física, psicológica y social de la reclusión*, Franklyn Fajardo Sandoval, Zamantha Correa Correa y Alexander Montoya Prada, pp.125-158. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.
- Orozco Abad, Iván (1990). "Los diálogos

- con el narcotráfico: historia de la transformación fallida de un delincuente común en un delincuente político”, en *Análisis Político*, No. 11, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, pp. 28-58.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel (1991). “El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado”, en *Análisis Político*, No. 14, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, pp. 60-73.
- Osorio, Oscar (2008). “El sicario en la novela colombiana”, en *Poligramas*, No. 29, Universidad del Valle, Cali, pp. 61-81.
- Pécaut, Daniel (1991). “Colombia: violencia y democracia”, en *Análisis Político*, No. 13, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, pp. 35-49.
- Pécaut, Daniel (1994). “Es posible aún una interpretación global de los fenómenos recientes de violencia en Colombia”, en *Boletín Socioeconómico*, No. 27, Universidad del Valle, Cali, pp. 1-14.
- Pérez Marín, Mónica (2007). “Cartografías de lo público. Una aproximación desde los estudios culturales: Esferas públicas juveniles en la Comuna 13 de Medellín (Colombia)”, en *Investigación y Desarrollo*, Vol. 15 No. 002, Universidad del Norte, Barranquilla, pp. 344-365.
- Rengifo Correa, Ángela Adriana (2008). “El sicariato en la literatura colombiana: Aproximación desde algunas novelas”, en *Cuadernos de Postgrado*, No. 2, Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle, Cali, pp. 97-118.
- Reyes Albarracín, Fredy Leonardo (2007). “Panorama de las novelas del sicariato 1980 – 2005”, en *Hojas Universitarias*, No. 59, Universidad Central, Bogotá, pp. 189-194.
- Von der Walde, Erna (2000). “La sicarresca colombiana Narrar la violencia en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, No. 170, Fundación Friedrich Ebert, Bogotá, pp. 222-227.
- “Testimonio clave” (1993). *Semana*, (Octubre 25), <http://www.semana.com/noticias-nacion/testimonio-clave/54391.aspx>. (Visitada el 14 de septiembre de 2009).
- “Una vez más, el Presidente exige la captura de Cuchillo y El Loco Barrera” (2008a). *Semana*, (Noviembre 1), <http://www.semana.com/noticias-politica/vez-presidente-exige-captura-cuchilllo-loco-barrera/117346.aspx>. (Visitada el 14 de septiembre de 2009).
- “Cayó ‘Memín’, uno de los narcotraficantes más buscados de Antioquia” (2008b). *Semana*, (Septiembre 20), <http://www.semana.com/noticias-on-line/cayo-memin-narcotraficantes-buscados-antioquia/115613.aspx>. (Visitada el 14 de septiembre de 2009).
- “Violencia contra sindicalismo puso a debatir a la Cámara de E.U” (2009). *Semana*, (Febrero 13), <http://www.semana.com/noticias-relaciones-exteriores/violencia-contra-sindicalismo-puso-debatir-camara-eu/120685.aspx>. (Visitada el 12 de septiembre de 2009).

Narcotráfico, narcocorridos y narconovelas: la economía política del sicariato y su representación sonora-visual

Drugs, narcocorridos and narconovelas: Political economy of contract killers and their visual and acoustic representation

■ Alex Schlenker¹

Fecha de recepción: abril 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

En este ensayo se abordan las distintas facetas de las dimensiones económicas del sicariato y sus autores — materiales e intelectuales. Al mismo tiempo se analiza la representación de este tipo de asesinato en los denominados *narcocorridos* y en algunas obras televisivas. A través del análisis de los lenguajes empleados se busca mapear las relaciones de poder que, entre crimen organizado y sectores del estado moderno, se han producido en los últimos años. ¿Qué tipo de economía desarrollan los carteles de la droga y qué función cumplen por lo tanto los asesinos a sueldo que trabajan para estas u otras organizaciones?

Palabras clave: sicariato, sicarios, drogas, carteles, narcocorridos, violencia, crimen organizado.

Abstract

This article discusses the economic aspects of drug cartels and the visual and musical representation of the so-called *sicarios* or contract killers in popular Mexican songs called *narcocorridos* and Colombian soap operas. The analysis of the depicted languages will be of enormous importance to the attempt of mapping the relationship between organized crime and the modern state. What kind of economy do drug-cartels develop and what is the role of the hitmen recruited by these or other organizations?

Keywords: contract killers, sicarios, drugs, drug cartels, organized crime, violence.

¹ Doctorando por la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Magíster en Estudios Culturales por la UASB, Licenciado en Ciencias de la Educación y Artes Visuales por el Instituto Mähringen, Alemania. Realizador y docente audiovisual, guionista y escritor.

Culiacán capital sinaloense, convirtiéndose en el
mismo infierno
fue testigo de tanta masacre, cuantos hombres
valientes han muerto
unos grandes que fueron del hampa, otros
grandes también del gobierno.
“Mafia Muere”, Los Tigres del Norte

Droga, poder y muerte, su homenaje público

Uno de los negocios ilícitos más prósperos es, sin duda alguna, el narcotráfico, actividad acompañada usualmente de sujetos contratados para asesinar a los adversarios del cartel². Uno de los géneros musicales más difundidos en la zona norte de México es el de los corridos norteños, con su polémico subgénero: el narcocorrido. Se trata de canciones que fueron compuestas para rendir culto y eternizar a la figura del patrón, jefe de determinados carteles mexicanos de la droga:

Soy del grupo de los zetas
que cuidamos al patrón
somos 20 de la escolta
pura lealtad y valor
dispuestos a dar la vida
para servir al señor (Quintanilla, 2009).

Esta estrofa del popular cantante de corridos, Beto Quintanilla³, relata en tono de homilía la escandalosa privatización de una unidad de élite del ejército mexicano. Se trata del

grupo “Los Zetas”, profesionales altamente entrenados para combatir el narcotráfico en México. El grupo fue “comprado” por el narcotraficante Osiel Cárdenas Guillén, y así sus integrantes pasaron de ser soldados al servicio del Estado a ser sicarios al servicio del patrón. Carlos Resa Nestares (Resa Nestares, 2003: 2) analiza este fenómeno:

[...] en principio prestaban sus servicios al Estado. Formaron parte de los grupos especializados del ejército. Entre 1999 y 2000, en diversas tandas, cambiaron de cliente y pasaron a vender sus servicios a un empresario privado de drogas, Osiel Cárdenas Guillén. En otras palabras, privatizaron su clientela.

Surge así otro ejemplo de las múltiples paradojas inscritas en las economías ilegales: una guerra en la que el Estado se enfrenta con sus unidades anti-drogas a los hombres que entrenó en un inicio para combatir el narcotráfico: “de la lista de 31 elementos que originalmente formaron a Los Zetas, 13 eran de las Fuerzas Armadas” (Medellín, 2005: 1). El asesinato por encargo se ve convertido así en una mercancía que se somete a las leyes de oferta y demanda del mercado: quien ofrece libremente sus servicios homicidas en el mercado lo hace al mejor postor: el patrón que es capaz de pagar veinte veces lo que el Estado ofrece como remuneración. Aún así, el pago económico no es el único interés. Ser parte de un cartel parece haberse convertido en símbolo de un estatus especial. El sicario goza de privilegios dentro del cartel y fuera de él. Temas como el honor, el temor que se infunde y el poder que se adquiere son determinantes a la hora de convertirse en un asesino a sueldo que no le teme a la muerte:

somos 20 grupos zetas
unidos como familia
los 20 somos la fuerza
con diplomas de suicidas
consientes que en cada acción
podemos perder la vida (Quintanilla, 2009).

2 En mi tesis de maestría revisé una cantidad significativa de autores que analizan la relación entre narcotráfico. Ver: SCHLENKER, Alex, *Escrituras de violencia: relato y representación del sicario*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2008.

3 Beto Quintanilla es uno de los más importantes cantantes de corridos populares y narcocorridos. A más de su amor por la música es conocido por su afición a las armas. Ver <http://www.chalino.com/artistas/BetoQuintanilla/> y <http://www.betoquintanilla.com/>

Si el negocio del sicariato, tal y como fue concebido y desarrollado por los carteles⁴ de la mafia en Colombia o México, surge con la finalidad de proteger los intereses económicos de los patrones del negocio ilegal de la droga, el narcocorrido surge como una forma de narración épica que busca legitimar y eternizar la figura del patrón del cartel. Protección, intimidación, venganza y eliminación de adversarios son entonces las principales tareas del sicario, cuya importancia aumenta proporcionalmente con el crecimiento de la ganancia que proviene del narcotráfico. Ignacio Escolar (Escolar, 2005: 1) narra la efectividad de los sicarios del narcotráfico mexicano ante la amenaza del Estado:

Luis Donaldo Colosio Murrieta se pasó de la raya. Lo mataron en marzo de 1994, encuestas, y había hecho de la lucha contra el narcotráfico su principal bandera electoral.

Más sonado aún fue el asesinato, seis meses después, de José Francisco Ruiz Massieu, el secretario general del PRI. Massieu era uno de los principales rivales políticos del anterior presidente, Carlos Salinas de Gortari, y ex marido de su hermana, Adriana Salinas, de la que se había separado en un sonado divorcio. El hermano de José Francisco Ruiz Massieu era el fiscal antidroga, pero estaba a sueldo de los narcos.

Años después, Raúl Salinas de Gortari, hermano mayor del presidente, fue condenado a 50 años de cárcel como responsable de este asesinato. En el juicio se demostró que Raúl Salinas de Gortari también cobraba de los cárteles de la droga.

A mayor capital, mayor ganancia; a mayor ganancia, mayor riesgo frente al Estado y a las otras mafias; a mayor riesgo, mayor seguridad —preventiva y coercitiva— a cargo del sicario. Hay por lo tanto una relación directa entre el número efectivo de sicarios a cargo de la seguridad de un determinado “traqueteo” y el capital acumulado por éste.

4 Los espacios mediáticos de Colombia y de otros países emplean la palabra de acento agudo *cartel* (y por lo tanto sin tilde), mientras que en el espacio mexicano se emplea la versión grave: *cártel*.

Esta relación remite, por un lado, a la riqueza a ser protegida, y por el otro, a la necesidad de exhibir efectivamente el poder económico visibilizado en el poder violento. El patrón del cartel debe y quiere ostentar su poder. El poder visible alerta a sus enemigos naturales: las fuerzas públicas del Estado y los carteles rivales. Catalizadores de estos procesos son sin duda alguna los medios de comunicación, que sensacionalizan y espectacularizan los hechos de sangre⁵ y los productos culturales, tales como películas, series de TV o canciones populares que circulan en el día a día.

Se establece una relación directa entre las economías políticas del negocio ilícito y de la representación mediática/cultural. Un paso significativo en la aproximación a estos fenómenos pasaría por preguntarse acerca de la función que cumplen las representaciones del poder — ilícito y oficial — en la lógica de la consolidación del poder por parte de estas estructuras del crimen organizado. Los carteles desafían al Estado, el cual se ve debilitado y poco operativo en la defensa de su poder. Una suerte de poder popular, basado en enormes fortunas y pequeños ejércitos personales, desestabiliza al gobierno central de turno. Las distintas batallas que estos dos frentes libran casi a diario son narradas paralelamente desde los ámbitos mediático y cultural.

El 22 de octubre de 2009, una noticia del diario *El Universal* de México (Universal, 2009) daba cuenta del asesinato del fiscal Etzel Maldonado a manos de sicarios de un cartel de droga: “Asesinan a ex fiscal de Chihuahua”. Esta relación violenta entre el Estado y los grupos del crimen organizado ha sido narrada ampliamente en distintos narcocorridos. La banda de corridos “Banda Astilleros” hizo un homenaje al narcotrafic-

5 El relato periodístico construye la narración épica de la violencia. Ver por ejemplo “La escuela de sicarios le dio el empleo que no tenía” en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/172354.html>

cante Amado Carrillo, conocido también como “el Señor de los cielos”. En la letra hay un grupo de traficantes, los cuales son detenidos por un retén federal. Surge entonces a lo largo de la canción una tensión entre el agente federal y el conductor del vehículo en el que viaja la droga:

Tienen pinta de mañosos bajanse pa' revisarlos.
Les hallaron un papel y una bolsita manchada.
Les preguntaron que es esto, contestaron de volada.
Ya con esto descubrieron que la troca iba cargada.
Al quererlos esposar dijo el que iba manejando:
Mire señor oficial mejor vamos a arreglarnos.
Porque si hago una llamada, se van a quedar mirando.
Mire señor empresario se les acabó el corrido.
Quiero el nombre de la empresa a la que han pertenecido.
Si señor con mucho gusto se llama Viajes Carrillo.
Para que tanto relajo, por qué no habían avisado.
Déjenme la contraseña y váyanse con cuidado.
Díganle al Águila Blanca que ojala viva 100 años
(Banda Astilleros, s/f)⁶

El corrido, a más de eternizar la figura del jefe de uno de los más poderosos carteles de México, remite a la fragilidad de un Estado que poco o nada ha logrado hacer frente a la corrupción. La canción mencionada insinúa la protección que ciertos narcotraficantes recibirían por parte de agentes federales o funcionarios públicos frente a otros cuarteles. Por otro lado, resulta interesante la figura del diálogo como forma de solución pacífica previa a cualquier forma de violencia. Así, la idea de un mundo delin cuencial sumido en el caos absoluto da paso a la imagen de un orden distinto, en el que las leyes que no emanan del Estado, sino del cartel, tienen una legitimidad insuperable por el Estado moderno.

El narcocorrido no se limita a describir la figura eterna del patrón, sino que

6 <http://www.musica.com/letras.asp?letra=995008>

además arriesga frecuentemente críticas a la corrupción del Estado. Así, en el corrido *El circo*, un tema escrito por Jesse Armenta e interpretado por la banda “Los Tigres del Norte”, la letra relata en forma literal y metafórica al mismo tiempo la historia de dos hermanos —Carlos y Raúl— dueños de un circo. Al leer con detenimiento la letra es posible advertir el escándalo de corrupción y de los dineros vinculados al narcotráfico que afectó a los hermanos Carlos y Raúl Salinas de Gortaire hace unos años en México (Universal, 2009b) :

Entre Carlos y Raúl eran los dueños de un circo
Carlos era el domador, era el hermano más chico
Raúl el coordinador con hambre de hacerse rico;
Se hicieron tan influyentes que empezaron a truncar
los circos por todos lados hasta hacerlos fracasar
pa' quedarse con las plazas y libres pa' trabajar.
El circo que había en el golfo fue el primero que cayó
y los circos de Chihuahua fue Carlos quien los cerró
quedando el de Sinaloa y al frente su domador.
Raúl se hizo millonario, dicen que por ser el mago
desapareció el dinero de las manos de su hermano
hoy dicen que está en los bancos de Suiza y por todos lados.
Carlos desapareció, se les vino el circo abajo
aprenden al sinaloense después de aquel avionazo
fue como a Raúl y a Carlos se les acabó el trabajo.
Raúl se encuentra en la cárcel ya se le acabó la magia
Carlos en la cuerda floja ahora la gente descanza
hasta que llegue otro circo y otra vez la misma tranza. (Armenta, s/f: 13)

La letra del corrido narra sutilmente la forma en la que los hermanos Salinas de Gortaire fueron acusados por el ex presidente de México, Miguel de la Madrid, de corrupción y lavado de dinero⁷.

7 <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/carlos-salinas-de-gortari-fue-corrupto-raul-contacto-con-narcos-miguel-de-la-madrid>

La economía política de las redes del Sur: la otra globalización

La cocaína colombiana le dio un insospechado poder económico a los carteles de Medellín y de Cali. La enorme distancia que existe entre Colombia y los EEUU hizo que los patrones de la droga buscaran aliados en México, un país que a más de compartir una larga frontera con su vecino del Norte, cuenta con enormes territorios que el Estado mexicano olvidó a lo largo de varias décadas de centralismo gubernamental. Así surge entonces una alianza estratégica entre el crimen organizado colombiano y el mexicano, de la que el narcocorrido da cuenta en sus letras. Seguramente por ser una droga que se inhala y por ser Colombia el principal productor, en la jerga popular y del narcotráfico mexicano se habla de la cocaína colombiana como la “gripa colombiana”. Ese es entonces el título de uno de los más populares narcocorridos de “Los Tucanes de Tijuana” en el cual se describe el tráfico desde Colombia hasta México, al tiempo que se establece que dicho negocio tiene un jefe en la zona, el “doctor”:

traigo gripa colombiana [...]
fui a ver al doctor del pueblo [...]
te me cuidas bien muchacho
no hagas muchos desarreglos
no me pruebes nada de agua
ni juguitos, ni refrescos
solo cervecita o vino
con su Tehuacan y hielo
vale mas hacerle caso
el doctor ya me conoce
vamos a brindar señores
por que todo mundo goce
y que México y Colombia
sigan manteniendo el roce [...]
ahorita ya no hay moquillo
gracias al doctor del pueblo
que estudio en el bajo mundo,
se graduó en mercado negro
si padecen de esta gripa
pues tendrán que ir a verlo (Tucanes de Tijuana, s/f.)

La dimensión económica del sicariato puede ser entendida en dos categorías: en primera instancia es parte central de la economía ilegal de la droga (caso de los carteles de Colombia y México) y en segunda instancia es fuente de ingresos económicos (carteles de Colombia). Parto aquí por analizar la lógica que desarrollaron los carteles de Colombia, para luego analizar el fenómeno del sicariato en el ámbito del narcotráfico en México.

En el caso de las “oficinas” que surgieron al inicio en Medellín y después en otras ciudades colombianas, una suerte de agencias de servicios profesionales para el asesinato, el negocio de la muerte pudo ser al mismo tiempo protección y negocio para el cartel, que tercerizaba el asesinato por encargo, el cual se convertía así en una mercancía que ingresaba con facilidad al mercado. Los precios se determinan, por un lado, a partir de los costos de producción; y por el otro se les suma el margen de ganancia deseado. El negocio de asesinar generó así su propio sector productivo, incorporando de esta manera las lógicas de producción de las mercancías elaboradas en el capitalismo (Schlenker, 2008). El precio de cada uno de los objetos empleados para el asesinato (armas, vehículos u otros) está fijado por el valor de uso de los mismos, antes que por el valor de cambio. Una crítica marxista que Michael Heinrich (2004:61) interpreta como una norma capitalista: “quienes realizan un intercambio de mercancías están libres en su accionar, pero como propietarios de mercancías están sujetos a la naturaleza de sus mercancías”. ¿Si en Medellín, en un momento dado, se produjo una mayor oferta de productos para el sicariato, por ejemplo de armas, dicha (sobre) oferta bajó los respectivos precios? Me inclino a creer que la magnitud —ética y penal— del asesinato por encargo fijaba siempre precios altos en los suministros debido al riesgo, lo cual no necesariamente elevaba el precio de la muerte contratada.

Propongo entonces ampliar la mirada que busca leer el efecto económico generado por la violencia que impulsan los carteles de la droga, y en especial sus sicarios. Cualquier aproximación al tema debe ser capaz de advertir e incluir los efectos que tales prácticas de violencia tienen sobre la sociedad, en términos de capacidad generadora de un mercado para la violencia. El sicariato no es un problema puntual, circunscrito a uno o más individuos que —entendidos como actores directos— cometen un asesinato por encargo, sino que su presencia y actividad delictiva ha generado además la aparición de *actores indirectos* de la violencia: sujetos encargados de las actividades diversificadas, tales como el suministro de información, la venta de armas o el alquiler de vehículos. Estas redes violentas se extienden desde los jefes de los carteles y las mafias, pasan por los sicarios y se extienden hasta todos aquellos actores que, de una u otra manera, participan con su servicio o producto especializado en algún momento de la operación concebida para el asesinato de otro ser humano.

El sicario: servicios profesionales y mercancía

En muchos casos, y especialmente en el de los sicarios de Medellín de las décadas de 1980 y 1990, el sicario surge como una suerte de *empleado privado* de los carteles de la droga. Estas organizaciones delictivas reclutaban, entrenaban y empleaban al sicario para distintos encargos, que iban desde la intimidación y la mensajería, hasta la tortura y el asesinato. El sicario vinculado al cartel es parte de una compleja cadena de instancias productivas encargadas de cultivar, cosechar, extraer, preparar, transportar, traficar y vender las distintas drogas destinadas principalmente al consumo en los mercados clandestinos de los países de capitalismo avanzado del Norte.

El sicario se convirtió de esta manera en un proveedor de servicios que — depen-

diendo de su estatus de vinculación con el cartel — operaba con mayor o menor proximidad a las cúpulas de mayor jerarquía del cartel. El sicario es entonces contratado y pagado por sus servicios profesionales como asesino. Ya sea que el sicario fuera parte permanente del cartel u organización — generalmente sólo un reducido número de sicarios acompañaba todo el tiempo a los jefes del cartel —, ya sea que cumpla las funciones de sicario en espera a ser llamado para un trabajo, su vínculo y lealtad con el cartel son fundamentales. Los servicios que brindan los sicarios presuponen obediencia, lealtad y eficacia, rasgos esenciales sin los cuales su propia vida corre peligro. Los sicarios de Medellín en muchos casos debían esperar algún encargo del cartel de la droga, con el cual debían probar su vocación y entrega. Por lo general los jóvenes asesinos no abandonaban sus casas, sino que en el mismo barrio en el que vivían debían esperar:

Dos o tres veces al mes, los narcos los mandaban llamar para pasarles revista, darles dinero y, sobre todo, verificar su estado de homicidas calificados. En esas visitas casi siempre les encargaban tareas menores: robar un carro, asaltar un negocio o acribillar a alguien, a veces a un compañero de curso seleccionado desde antes como maniquí de entrenamiento. (Castaño, 2006: 23)

Lo interesante del sicariato de Medellín es sin lugar a duda su paso de prestador de servicios profesionales al de producto o mercancía. El punto de giro en la historia del sicariato está dado por la crisis de los carteles. El ascenso vertiginoso de los carteles de la mafia, según Gilberto Medina Franco “asociado al despegue de la economía de la droga a nivel internacional” (Medina Franco, 2006: 186), tuvo una caída significativa, provocada principalmente por las políticas antidrogas, la presión internacional —fundamentalmente de los Estados Unidos — y el apareamiento de otros carteles dentro y fuera del país.

Esta crisis afectó directamente a los sicarios al servicio de los jefes de la droga. Cuando al principal cartel de Medellín le fue decapitada su “cabeza”, los sicarios pasaron rápidamente a ofrecer sus servicios a través de intermediarios que vendían sus servicios a los diferentes clientes que requerían de asesinatos por encargo. Las distintas organizaciones de la droga y otros grupos delictivos dieron así paso al apareamiento de las llamadas “oficinas”, centros de operaciones desde los cuales se vendían los servicios de los sicarios a prácticamente cualquier cliente, y para el asesinato de quien fuera.

Las “oficinas” gestionaban de esta manera la venta de la fuerza de trabajo del sicario para operaciones que de ninguna manera estaban ya vinculadas a los carteles de la droga. Aquellos asesinos que no eran tomados en cuenta por las “oficinas” simplemente trabajaban de manera individual y espontánea, obteniendo sus encargos a través de distintos contactos que desarrollaban en la calle, en la que pasaban la mayoría del tiempo. Las “oficinas” rápidamente se convirtieron de esta manera en representantes y (re)vendedores del asesinato por encargo, alternando sus actividades entre los contratos ocasionales con los carteles y aquellos clientes que nada tenían que ver con el narcotráfico. Medina Franco sostiene que la crisis de los carteles no significó la crisis para el negocio del sicariato, sino meramente un replanteamiento de la forma en que se ofertaría en adelante el servicio del asesinato por encargo: “las bandas de oficina siguen operando, como siempre, al servicio del narcotráfico [...] y como hace años, exportan sicarios para otros sitios del país” (Franco, 2006: 186).

El negocio de la muerte surgió como herramienta estratégica de los carteles de la droga, pero se diversificó e independizó de los mismos una vez que vio amenazada su fuente de ingresos. Dicho desarrollo histórico deja entrever una “cultura de la violencia” que trasciende las fronteras de la violencia desa-

rollada por las mafias del narcotráfico. Existe en nuestras sociedades latinoamericanas una peligrosa tendencia a la solución violenta de los diferentes conflictos entre las personas. El paso del sicario de la droga al sicario independiente es un virulento síntoma de los elevados niveles de violencia e intolerancia que sin mayor problema atraviesan hoy en día nuestra cotidianidad.

El uso relativamente generalizado de prácticas de violencia como el sicariato obliga a volver la mirada sobre la modernidad de Occidente. La escasa legitimidad del Estado frente a la creciente legitimidad de la violencia instrumentalizada para determinados fines privados o incluso estatales, evidencian la fragilidad de la modernidad emprendida con un acto violento fundacional: la Revolución Francesa. Terry Eagleton advierte una “desmemoria” que impide el recuerdo de los inicios violentos de los Estados de Occidente que hoy presentan una violencia — el sicariato como parte de ella — “incontrolable”. Si se entendiese al sicariato y al terrorismo como prácticas similares, las palabras de Eagleton adquieren plena vigencia en el contexto del sicario latinoamericano:

Occidente, hundido en sus fantasías de omnipotencia al modo de Fausto, no ha conseguido hasta ahora aprender [...] que la única cura para el terror es la justicia, y el terror surge cuando la legitimidad se desmorona. Por el momento parece no poder discernir una imagen de su propio rostro monstruoso, en la furia encolerizada que está a sus puertas, y ve cómo esa furia es, entre otras cosas, sus propias acciones en forma ajena. Por el momento, Occidente sólo es capaz de sentir terror pero no piedad (Eagleton, 2006: 37).

Mientras las condiciones sociales y en especial las oportunidades de desarrollo real —entendido como la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida a través de su trabajo y no por cuenta de bonos de pobreza— de la gran mayoría de hombres y mujeres de escasos recursos económicos

no mejore sustancialmente, las barriadas de miseria de nuestras ciudades seguirán conteniendo enormes masas de seres humanos desplazados y olvidados. Entre ellos siempre habrá uno que otro dispuesto a empuñar, a cambio de unos cuantos billetes, un arma de fuego contra otro ser humano. Una lógica de la que nos enteraremos por los medios, las noticias en televisión y, sobre todo, por algún género nuevo de música que sabrá cómo cantarnos aquellas cosas de las que por alguna razón no se habla.

Diferencias y semejanzas del sicario

Los carteles de la droga de Colombia y México son, sin duda alguna, los principales polos de desarrollo histórico del sicario. Es difícil generalizar las condiciones políticas y sociales que en los dos países permitieron el surgimiento de estas organizaciones delictivas, dedicadas al negocio de las drogas ilegales. Cada caso tiene sus rasgos particulares y específicos, así como un momento determinado en el que empezaron sus actividades. Aún así, hay factores comunes, como la ausencia del Estado, la corrupción, las enormes ganancias en negocios ilícitos, entre otros. El investigador y periodista mexicano, Ignacio Escolar, resume así el traspaso de poder de los carteles de Colombia a los de México:

Sinaloa se convirtió en la estación de paso de los cargamentos de cocaína que llegaban desde el Sur, rumbo a la frontera. Cuando la pelea por el mercado entre los cárteles de Cali y Medellín desangró a los narcotraficantes colombianos, los intermediarios mexicanos se quedaron con el control del negocio.

El ganador de aquella guerra, que acabó con la muerte del mítico Pablo Escobar el 2 de diciembre de 1993, fue Amado Carrillo Fuentes. Le llamaban “El señor de los cielos” porque tenía una flota de Boeing 727 con la que movía la cocaína desde lo más alto (Escolar, 2005:1).

Este mapeo histórico permite cuestionar la idea, comúnmente generalizada, de un narcotraficante “eterno”, que ha estado en el poder desde siempre. Este imaginario deja de lado el proceso de apareamiento progresivo de las economías ilegales de la droga y de las personas vinculadas a tales negocios, en los diferentes vacíos que el Estado ha ido dejando. Hay una cantidad de factores internos y externos, así como ciertas oportunidades y casualidades, las que, además de ciertas ventajas circunstanciales, les permitieron a los distintos patrones acceder al poder que tuvieron.

En la serie colombiana “Sin tetas no hay paraíso”⁸ dos sicarios que vigilan el perímetro de la mansión de un narcotraficante están cansados de cuidar a los jefes y verlos gozar en sus fiestas. En un momento dado reflexionan sobre la posibilidad de dejar de ser sicarios y convertirse en jefes: “Volvámonos traquetos” dirá el uno, “para eso hace falta mucho dinero...y los contactos que no tenemos”, responderá el otro. La escena oscila entre el deseo por enriquecerse y la frustración por saberse sin el capital ni los contactos necesarios. Este diálogo remite a la complejidad en la que surge el negocio de la droga y los sicarios que la protegen. El sicario aparece en ambos casos como una figura que nace y se acopla de acuerdo a las necesidades que el cartel tiene.

Aunque de alguna manera conectados, ya sea directamente por negocios o por experiencias similares, los carteles colombianos y mexicanos tienen, cada uno, sus maneras particulares de organizar su actividad delictiva y violenta. La semejanza y similitud que pudiera existir entre los jefes de los carteles de Colombia y México se disuelve casi por completo al momento de comparar a sus sicarios. Si bien es cierto que en muchos casos el origen socioeco-

8 Serie televisiva colombiana, ambientada en los circuitos de la droga, producida por RCN.

nómico del sicario colombiano y de su homólogo mexicano pudieran ser similares, las jerarquías alcanzadas, y por lo tanto sus funciones y responsabilidades, son distintas. Cada organización tiene claramente identificados los significados inscritos en la palabra *sicario*.

En el cartel de Medellín, Pablo Escobar tenía su escolta personal, grupos de hombres armados que cumplían las funciones de guardias y guardaespaldas, tanto del jefe del cartel, como de sus propiedades. Los asesinatos por encargo en cambio eran cometidos por los jóvenes-sicarios reclutados y entrenados en las comunas de Medellín. La autoría material era de esta manera alejada del cartel, y el sicario se veía avocado a operar de manera casi solitaria; siendo la motocicleta con conductor y “gatillero” la combinación usual. La relación entre el sicario y el cartel era sumamente compleja y contradictoria. El asesino debía mantener la mayor exclusividad de trabajo con el cartel, pero al mismo tiempo no era parte directa del mismo, una suerte de proveedor “exclusivo” —servir a toda hora sin ser parte—.

Los carteles mexicanos tienen una genealogía y un mapa delictivo mucho más complejo que el del caso colombiano. No sólo se trata de carteles más grandes, con territorios más amplios, sino que además estos grupos han ido adquiriendo una enorme infraestructura para sus operaciones. El periodista Francisco Reséndiz del diario *La Crónica* publicó en diciembre de 2005 el listado de los principales carteles identificados por el Gobierno de México como “carteles de la droga que operan en territorio nacional y que se han asociado ‘de una u otra forma’ a células de colaboradores, ‘que operan con cierta independencia económica’ en distintos niveles” (Reséndiz, 2005). El listado, al tiempo que nombra a los más importantes y poderosos grupos investigados por la Procuraduría General de la República de México, los convierte en

una suerte de “grandes ligas”, un *top seven* del narcotráfico en México. El listado de los siete cárteles más importantes de México incluye los nombres de los jefes y el territorio que tienen bajo su mando:

- el Cártel de Tijuana de los hermanos Arellano Félix
- el Cártel de Colima de los hermanos Amezcua Contreras
- el Cártel de Juárez de los hermanos Carrillo Fuentes⁹
- el Cártel Sinaloa de Joaquín “El Chapo” Guzmán y Héctor “El Güero” Palma
- el Cártel del Golfo de Osiel Cárdenas Guillén
- el Cártel de Pedro Díaz Parada “El Cacique Oaxaqueño”
- el “Cártel del Milenio” de los hermanos Valencia

Estos cárteles heredan —y se dividen en feroces disputas— el territorio que quedará luego de ser desmantelados los tres cárteles originales que operaban la droga en la década de 1980 y “que tenían como líderes a Miguel Ángel Félix Gallardo (detenido en 1989), Ernesto Fonseca Carrillo (detenido en 1985) y Juan Nepomuceno Guerra (fallecido en el 2000)” (Ruiz, 2005). El periodista José Luis Ruiz del diario *El Universal* de México resume dicha herencia en un mapa delictivo de la siguiente manera:

De estos tres núcleos criminales se dieron las primeras recomposiciones y reposicionamientos: de la organización de Félix Gallardo se derivaron la de los hermanos Arellano Félix, la de Joaquín *El Chapo* Guzmán y la de Héctor *El Güero* Palma, en tanto que Ernesto Fonseca *Don Neto* cedió su liderazgo a Amado Carrillo Fuentes *El Señor de los Cielos* (fallecido en 1997), independizándose de este último la organización de Luis Valencia Valencia. (Ruiz, 2005)

9 Cartel considerado como el más poderoso, con “influencia, pese a todo, en por lo menos 20 de los 32 estados de la República”, ver http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=126141&tabla=nacion

Además de la inminente territorialidad que se desprende de cada una de estas organizaciones, existe una compleja interrelación entre estos grupos, que va desde la guerra frontal y declarada hasta las fusiones y alianzas estratégicas: “en la actualidad se han detectado alianzas entre cárteles con la intención [...] de fortalecerse y ampliar su área de influencia, quedando por un lado la organización de los Arellano Félix y Osiel Cárdenas Guillén, y por el otro, la de los Carrillo Fuentes, Valencia Valencia y de *El Chapo* Guzmán.” (Ruiz, 2005)

La relación con el Estado mexicano, las características del territorio asegurado, así como la competencia con otras organizaciones delictivas del mismo tipo, hace que los distintos cárteles que operan en México entiendan al sicario de manera distinta de cómo se lo vio, por ejemplo, en el cartel de Medellín. En el caso mexicano, se trata de un sujeto que es parte permanente del cartel y de la estructura jerárquica que en el mismo se despliega. A decir de Aline Corpus, corresponsal de *El Universal* en Tijuana, “el sicario es en realidad un jefe de matones o asesinos. Algo así como un comandante de los pistoleros del cartel, con un número considerable de hombres bajo su mando y un reconocimiento visible en su vestimenta, sus autos y las canciones que diferentes bandas musicales le componen” (Corpus, entrevista, 2008). Este sicario — frecuentemente se trata de hombres experimentados e incluso con mucha experiencia militar o policial — es el depositario de la confianza del *patrón* del cartel. La relación entre ambas partes se establece a través de vínculos humanos condicionados por el dinero, pero amparados en tradicionales imaginarios de hacienda, en los que el patrón ha sido durante siglos la principal figura paternal, y por lo tanto, el centro de toda autoridad. Esta relación es sellada con grandes sumas de dinero y establece así alrededor del jefe del cartel un importante anillo de seguridad.

A diferencia del cartel colombiano de la droga, que recluta a jóvenes a los que puede manipular y entrenar, el caso mexicano, analizado por Resa Nestares, muestra un *modus operandi* distinto: se recluta a un grupo de profesionales ya entrenado y con la suficiente experiencia. El poder económico del cartel logra desplazar al Estado como empleador, con lo cual no solamente se sustituye una relación laboral pública por una de tipo privado, sino que además se sustituye una categoría abstracta, invisible e intangible, como lo que significa *el servicio a la patria*, por una concreta y palpable como el de la lealtad al *patrón*. El imaginario de la hacienda, mil veces más cercano, sustituye al de Nación. La oferta económica va acompañada de un importante sentimiento de pertenencia que el Estado-Nación aparentemente no puede ofrecer. En el siguiente capítulo analizaré la letra de algunas de las más representativas canciones del género de música popular conocido como *narcocorrido*. Algunas de las más importantes bandas de este género, como “Los Tucanes de Tijuana” o “Los Tigres del Norte” han desarrollado importantes canciones que reproducen y circulan estos imaginarios de lealtad masculina hacia el patrón, jefe del cartel.

El sicariato colombiano está ligado a los imaginarios de violentos jóvenes —en algunos casos adolescentes— dedicados al asesinato. El discurso que acompaña a estas prácticas violentas habla permanentemente de la edad de los sicarios. Con esta insistente reiteración surge permanentemente la pregunta: ¿por qué los carteles de la droga en Colombia, especialmente en Medellín, reclutan a sicarios tan jóvenes? La pregunta adquiere una mayor validez cuando se revisa la edad promedio de los sicarios de los cárteles mexicanos, en promedio diez años mayores a sus homólogos colombianos: “en Sonora, en Caborca, otro enfrentamiento — entre militares y una banda de pistoleros — provocó la muerte del “gatillero” [sicario] Rosario Avilés López, de 28 años y originario de Culiacán

Sinaloa”(Cano, 2008) ; “Las bandas de aquí [Medellín] se apoyaban en los peladitos de 9 a 12 años [...] no diferenciaban entre jugar golosa y jugar con la muerte. Les daban pistolas y hasta metras”(Medina Franco, 2006: 139). La explicación puede ser hallada en la repartición y uso de las ganancias. Es sabido que el joven-sicario de Medellín recibe pagos relativamente bajos, sobre todo si se lo compara con las grandes sumas gastadas por los cárteles mexicanos, y que además, dicho dinero no es empleado para mejorar las condiciones de vida del joven o de su familia. Alonso Salazar recoge el testimonio de un sicario que da cuenta de los precios con los que cobra un asesinato: “Aquí en la ciudad lo menos es medio millón [ca. 250 — 300 U\$], pero para salir de la ciudad a darle a un pesado cobramos por ahí tres millones [ca. 1800 U\$]” (Salazar, 2008:26). Castaño narra ese carácter efímero del dinero que proviene del sicariato: “Muy pocos sicarios, y Narices [jefe de un grupo de sicarios] no es uno de ellos, invierten sus ganancias en bienestar para sus familias” (Castaño, 2006:52).

Existe además una fuerte carga cultural que a través de determinados imaginarios de la religiosidad popular hace que la ganancia, que por lo general no supera unos pocos cientos de dólares por participante en el asesinato, no mejore la calidad de vida de los sicarios: “En la casa de Narices, aunque suelen correr fajos de billetes, rara vez hay comida suficiente. La plata de los negocios ilícitos es plata del diablo, dicen los sicarios. Por eso se apresuran a gastarla en farras de dos y tres días que incluyen aguardiente o whisky, cocaína, carne asada y muchachitas” (Castaño, 2006: 51). Un testimonio similar es recogido por Salazar: “recibido el billete, armamos rumba en el barrio. [...] En una nochebuena anticipada, compramos un chanchito, cajas de cerveza y aguardiente, instalamos el equipo de sonido en la calle y armamos parche hasta la madrugada” (Salazar, 2008: 27) En estas celebraciones, la concepción del tiempo de la vida juega

aquí un papel fundamental. Invertir, ahorrar y demás conceptos para el desarrollo personal se basan en una visión de largo aliento de la vida. Quien está convencido de vivir hasta la longevidad, tener familia — hijos, nietos y tal vez incluso bisnietos — y querer realizar una gran cantidad de sueños, emplea el dinero ganado para mejorar su vida, su futuro; quien intuye que no vivirá más allá de unos pocos años, busca disfrutar el momento. La mayoría de los jóvenes-sicarios sabe que no vivirá mucho, que en pocos años otros sicarios los matarán.

Otro aspecto importante es el de la carga religiosa conformada por mandamientos, pecados, faltas a la virtud y a la moral, así como otras normas católicas, que hacen irreconciliable el dinero ganado a través del pecado del homicidio en otra cosa que el pecado mismo (fiestas, alcohol, drogas, placer, etc.). Las fiestas que un joven-sicario ofrece constatan su poder, su valor y la confianza que el cartel le tiene. Para mantener este estatus, debe hacer más fiestas en el futuro. Dichas celebraciones las financiará con el dinero de sus siguientes encargos. De esta manera, el joven-sicario no logrará salir del círculo vicioso, mediante el cual adquiere lo que gasta y gasta lo que adquiere. Esta relación entre ganancia y gasto adquiere un carácter paradójico: el joven-sicario debe matar para ganar el dinero que gastará en la fiesta en la que podrá recibir el reconocimiento público que confirmará su valor como hombre capaz de asesinar.

El caso de los cárteles mexicanos parece ser diferente. Aparentemente se trata de hombres con una formación en temas militares o policiales de tipo profesional, la gran mayoría de ellos son nacidos una década antes que los jóvenes-sicarios de Medellín. El patrón mexicano entiende claramente el costo de la lealtad de esta guardia personal. El sicario mexicano, con una jerarquía muy superior a la de su colega de Medellín, es un importante miembro del cartel, un comandante de matones que cuenta con privilegios

y con un pago muy elevado. Dicho dinero le permite mejorar su condición económica en general, y además dentro del cartel.

Aunque en ninguno de los casos es posible trabajar con cifras capaces de reflejar las enormes ganancias de los cárteles de Colombia y de México respectivamente, pienso que los cárteles mexicanos gastan sumas mayores en sus sicarios. Resultaría muy interesante, si en algún momento fuera posible, calcular los porcentajes que en relación a la ganancia total paga cada cartel a sus sicarios. Lastimosamente, al ser el narcotráfico un negocio ilegal, y consecuentemente clandestino, no es posible acceder a los datos que permitirían entender los montos ganados en las diferentes operaciones de cada cartel. Ello hace imposible saber por el momento qué porcentaje sería percibido respectivamente por el sicario colombiano y el mexicano. Aún así, al ser el sicario mexicano parte importante de la jerarquía del cartel, es de suponer que su pago supera considerablemente al de su similar de Medellín, a quien se contrata ocasionalmente y quien, sin lugar a dudas, es parte de una significativa sobreoferta de “mano de obra” regada por los numerosos barrios de la ciudad, lo que baja considerablemente su precio. Para hacerse una idea de las sumas gastadas por un cartel de la droga en México se puede investigar el valor de un grupo de élite, como el de “Los Zetas”, comprado en su momento —incluidos los equipos militares y de transporte— por el jefe del Cartel del Golfo. Una operación que a Osiel Cárdenas Guillén debió haberle costado varios cientos de miles de dólares, o tal vez más.

Si el sicariato ordenado y financiado en el Medellín de los '80 por el cartel de Pablo Escobar tuvo un determinado nivel de violencia y crueldad, las operaciones que los grupos de sicarios de México llevan a cabo desde hace aproximadamente una década y media han superado ampliamente esos estándares de violencia. Las operaciones

colombianas en que dos sujetos en moto perseguían y asesinaban a una persona han dado paso a escenas cinematográficas de distintos escenarios mexicanos en que varias docenas de hombres armados irrumpen en un espacio determinado para asesinar a la víctima seleccionada: “Alberto Capella Ibarra asumió la jefatura de Policía en [Tijuana] plagada por la violencia. [...] Veinte pistoleros vestidos de negro irrumpieron en su patio en medio de la noche y él se batió con ellos, disparándoles con un fusil automático” Marosi, 2008: 1).

El narcotráfico en México se ha convertido en los últimos años en un problema de dimensiones inimaginables. Los asesinatos recientes — de septiembre de 2009 — en el Estado de Morelia confirman la tesis de Jean Meyer, director de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), que ya debemos hablar de *narcoterrorismo*. Meyer advierte en los grupos de narcotraficantes una violencia que obedece a una necesidad estratégica, pero también aquella otra violencia que se ha enraizado en el placer y el gusto por la violencia. El investigador cree que frente a los intentos por parte del Estado por combatir el narcotráfico, los cárteles “a estas alturas matan por necesidad, ciertamente, pero también, creo yo, por gusto” (Meyer, 2008). Son varias décadas de tolerancia al narcotráfico y a la violencia perpetrada por sus sicarios. Lo preocupante del combate al narcotráfico no debe ser la derrota del Estado, sino, contradictoriamente, su victoria. En ese caso, la sociedad mexicana tendrá a miles de sicarios entrenados y armados, buscando trabajo en lo único que han aprendido a hacer: matar y en este caso al precio que sea. Es además importante no perder de vista el fenómeno de internacionalización de la violencia, generada por los cárteles de la droga de México; Jorge Luís Sierra de *El Universal* habla ya de un “problema transfronterizo” (Sierra, 2008). □

Bibliografía

- Armenta, Jesse (s/f), “elcirco”, Disponible en <http://www.elijahwald.com/corlyrics.html>, visitado en septiembre 12/2008.
- Banda Astilleros (s/f), “El águila blanca”, Disponible en <http://www.musica.com/letras.asp?letra=995008>, visitado en septiembre 12/2008.
- Cano, Luís (2008), “Ex empleado de PGR, asesinado por sicarios”, Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/162495.html>, visitado en septiembre 12/2008.
- Castaño, José Alejandro (2006), “¿Cuánto cuesta matar a un hombre?, Relatos reales de las comunas de Medellín”, Bogotá: Editorial Norma.
- Corpus, Aline (2008), Entrevista de Alex Schlenker, Madrid, julio 25 de 2008.
- Eagleton, Terry (2006), “Terror sagrado, La cultura del terror en la historia”, Foro Complutense, Madrid: Editorial Complutense.
- Escolar, Ignacio, (2005), “La leyenda de ‘El señor de los cielos’”, Disponible en http://www.informativos.telecincinco.es/dn_4230.htm, visitado en septiembre 12/2008.
- Heinrich, Michael (2004), “Kritik der politischen Oekonomie, eine Einfuehrung”, Stuttgart: Schmetterling Verlag.
- Medina Franco, Gilberto (2006), “Una historia de las milicias de Medellín”, Medellín: IPC, Instituto Popular de Capacitación.
- Marosi, Richard (2008), “Llueven amenazas contra jefe de Policía de Tijuana”, Disponible en <http://www.colef.mx/Gaceta/documentos/ElColefenlosMedios/ENE24amenazas.pdf>, visitado en septiembre 14/2008.
- Medellín, Jorge Alejandro (2005), “Sicario ejecutado estuvo en el Ejército”, publicado en diario El Universal, Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/133717.html>, visitado en septiembre 12/2008.
- Meyer, Jean (2008), “¿Narcoterrorismo?” Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/41570.html>, visitado en septiembre 16/2008.
- Quintanilla, Beto (s.f). “Escolta suicida”, Disponible en <http://www.betoquintanilla.com/>, visitado en julio, 12, 2009.
- Resa Nestares, Carlos (2003), “El comercio de drogas ilegales en México”, Nota de investigación 04/2003, Disponible en http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa//nota0403.pdf, visitado en agosto 02 / 2008.
- Reséndiz, Francisco (2005), “Siete grandes cárteles de la droga operan en México: PGR”, Disponible en http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=218320, visitado en septiembre 12/2008.
- Ruiz, José Luis (2005), “Van contra cárteles poderosos”, Disponible en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=126141&tabla=nacion, visitado en agosto 02 / 2008.
- Salazar, Alonso (2008), “No nacimos pa’ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín”, Bogotá: Editorial Planeta, 4ta edición.
- Schlenker, Alex (2008), “Escrituras de violencia: relato y representación del sicario”, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Sierra, Jorge Luis (2008), “Los Zetas sobreviven”, Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/40347.html>, visitado en agosto 02 / 2008.
- Tucanes de Tijuana (s/f), “Gripa colombiana”, disponible en <http://www.sweetslyrics.com/511269.LosTucanesDeTijuana%20-%20gripa%20colombiana.html>, visitado en septiembre 12/2008.
- Universal (2009), “Asesinan a ex fiscal de Chihuahua,” Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/estados/73447.html>, visitado en septiembre 12/2008.
- Universal (2009b), “CSG fue corrupto; Raúl contactó con narcos: Miguel de la Madrid”, Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/597660.html>, visitado en septiembre 12/2008.

Construyendo un programa de investigación sobre grupos de exterminio: desconfianza, mercados de protección privada y organizaciones criminales en Brasil¹

Building a research program on extermination groups: distrust, private protection markets and criminal organizations in Brazil

■ José Luiz Ratton² y Eduardo de Alencar³

Fecha de recepción: julio 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

Este artículo tiene dos objetivos: el primero, investigar si la hipótesis de Diego Gambetta sobre las relaciones entre desconfianza y mafia en Sicilia puede ser aplicada a la explicación de los grupos de exterminio en Brasil. El segundo objetivo es establecer contornos teóricos generales de una agenda de investigación sobre grupos de exterminio en Brasil.

Palabras clave: desconfianza, grupos de exterminio, protección privada, mercado, crimen

Abstract

This paper has two objectives. First, it investigates if Diego Gambetta's distrust hypothesis about mafia in Sicily can be applied to Brazilian reality of extermination groups. Second, this paper tries to establish the theoretical approach to the investigation agenda about extermination groups in Brazil.

Keywords: distrust, extermination groups, private protection, market, crime

1 Este texto es una versión modificada de *Exterminio e Mercados de Proteção Privada no Nordeste brasileiro: em busca de uma interpretação sociológica* (Ratton y De Alencar, 2009).

2 Profesor adjunto e investigador del Departamento de Ciencias Sociales y del Post Grado en Sociología de la UFPE (Universidad Federal de Pernambuco). Coordinador del NEPS-UFPE (Núcleo de Estudos e Investigações em Criminalidade, Violência y Políticas Públicas de Seguridad de la Universidad Federal de Pernambuco).

3 Cursante de la Maestría en Sociología del Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ) e investigador del NEPS-UFPE.

La existencia de grupos de exterminio en las periferias de las grandes y medias ciudades brasileñas no es un hecho nuevo. Estas organizaciones criminales son responsables por millares de asesinatos, configurando un tipo particular de estructuración social en torno a las muertes violentas, que no ha sido adecuadamente tratado por las Ciencias Sociales.⁴ Se trata de una actividad altamente específica del *mercado criminal*, que debe ser analizada según sus particularidades históricas, políticas, económicas e institucionales; el entendimiento de sus mecanismos puede traer luz a la comprensión de una parte importante de la dinámica social de la violencia y los homicidios en el país.

Postulamos aquí una explicación sociológica para la actuación de los grupos de exterminio en el país, a partir de la apropiación selectiva y adaptada de las formulaciones sobre confianza propuestas por Diego Gambetta (1988 y 1994) en el análisis de la mafia siciliana. De esta manera, utilizando algunas fuentes documentales⁵, ensayamos una interpretación sobre este tipo de organización social de la producción de muertes violentas, defendiendo la posibilidad de explicar los grupos de exterminio como industrias de protección privada que exploran los elevados niveles de desconfianza (entre individuos y entre los individuos y las instituciones), especialmente en las regiones

Norte y Nordeste, pero también en las periferias de los grandes centros de las regiones Sudeste y Sur de Brasil.

I

Una noticia reciente (13 de abril de 2007), extraída del *Jornal do Comércio*, un periódico de gran circulación en Pernambuco, uno de los principales estados del Nordeste brasileño, expresa sucintamente el problema abordado en este estudio:

Empresarios, comerciantes y policías militares. Esa era la base de una cuadrilla de matones por encomienda que actuaba hace cinco años en municipios del Agreste⁶ de Pernambuco. En una mega operación realizada ayer, la Policía Federal y la Secretaría de Defensa Social detuvieron 23 personas acusadas de participar del grupo (...). Al final, fueron expedidos 31 órdenes de prisión y 60 de búsqueda y captura (...). La organización criminal se identificaba como "homicidio sociedad anónima" (...). La PF (Policía Federal) constató que el bando cometería cerca de cuatro homicidios por semana (...). Como el grupo actuaba desde hace cinco años atrás, puede ser responsable por más de mil muertes (...). Por lo menos diez de los 31 acusados serían responsables directos de las ejecuciones. Las víctimas, según la Policía, eran rivales de empresarios y comerciantes que contrataban a los matones por valores que variaban entre mil y 5 mil reales.⁷ Los demás detenidos ayudaban escondiendo y traficando armas, entregando informaciones privilegiadas y transportando a los asesinos.

4 Majella tiene un importante estudio descriptivo sobre el fenómeno en Alagoas (2006) y Piovesan et al. (2001) presentan relevante contribución para el entendimiento de ejecuciones sumarias en Brasil.

5 Para efectos del presente trabajo, serán consideradas las noticias extraídas en los últimos dos años, de los principales periódicos en circulación en Pernambuco —*Jornal do Comércio*, *Diário de Pernambuco* y *Folha de Pernambuco*—, además del Informe Final de la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre exterminio del Nordeste (2005).

6 Nota del traductor (Nt): Agreste: Una región del estado de Pernambuco, considerada como área de transición entre el Sertão y el litoral. Aunque se encuentre en el polígono de la sequía, los períodos de estiaje son menos intensos que en la región del Sertão.

7 Nt: En el año 2002, la tasa de cambio por un dólar era de aproximadamente dos reales; en 2003-2005 llegó incluso a ser superior a los tres reales; en el año 2007, por la fecha de la publicación mencionada, se encontraba nuevamente alrededor de dos reales.

Entre el inicio de 2007 y junio de 2009, la Secretaría de Defensa Social de Pernambuco coordinó acciones integradas entre la policía pernambucana, realizando más de 35 operaciones enfocadas casi que exclusivamente en desbaratar los grupos de exterminio, efectuando más de 400 retenciones en más de 15 ciudades. Tales grupos serían responsables de la ejecución de centenas de personas, según informaciones policiales. *Thundercats; Papá hace, mamá cría y nosotros matamos; Homicidios S.A.*, extraños nombres para organizaciones criminales que se distribuyen desde la región metropolitana de Recife hasta la región del Sertão, pasando por el Agreste⁸, y que, con alcances, composiciones internas y formatos organizacionales variados, constituyen parte de un mosaico exótico y perverso de regulación e imposición del orden en los espacios de pobreza urbana de todo el país, especialmente del Nordeste.

La información que arriba se menciona evidencia superficialmente el impacto de la actuación de esas organizaciones criminales, revelando una realidad sub-dimensionada en el debate público y raramente investigada con el rigor teórico y metodológico exigido por el tema.

Pero pasemos a los contenidos de la noticia expuesta en el comienzo de la sección. El sentido general es básicamente el mismo del que fuera observado en diversas otras fuentes: cuando se habla de grupos de exterminio, se entiende la existencia de organizaciones criminales que cuentan, casi siempre, con la participación de policías y ex-policías (en su mayor parte de la Policía Militar), cuyo objetivo central es la eliminación de individuos considerados indeseables por el propio grupo o por su contratante. Las víctimas pueden ser pequeños delincuentes, drogadictos, causantes/promotores de motines callejeros, trabajadores, empresarios o comerciantes locales. Además, la estructuración, la localización y la evolución de los

grupos de exterminio en algunas comunidades amplía la diversidad de la *clientela*, ampliación que puede estar relacionada también con la regulación del tipo de conflicto que atañe a los contratantes del grupo o, incluso, a los integrantes del mismo grupo.

Las supuestas causas de la existencia de estos grupos –según sus propios integrantes– van desde la necesidad de seguridad y orden local, hasta la eliminación de potenciales competidores. La perspectiva analítica aquí propuesta, en todo caso, considera que tales grupos constituyen, de forma general y en primera instancia, un *servicio* al que se recurre en el mercado de seguridad y protección. En contextos percibidos como inseguros, funcionan como instancias de regulación de conflictos privados en los que las organizaciones estatales no son vistas como árbitros confiables o eficientes.⁹

Por otro lado, el ofrecimiento casi compulsorio de la protección privada¹⁰ –individualizada por residencia o familia, más una *amplia cobertura* en barrios y vecindarios– se presenta claramente como modalidad evolucionada y consolidada de extorsión, configurando también, a través de la escala y de la especialización, algo como una “industria de protección”¹¹.

9 Se resalta que las elevadas tasas de criminalidad violenta de Brasil, la percepción generalizada de inseguridad (que presenta dimensiones tanto reales cuanto construidas) y la ausencia histórica del Estado en las periferias de los grandes centros urbanos (en tanto instancia pública de pacificación) son algunos de los factores que forman el telón de fondo para el surgimiento y la sustentación de los grupos de exterminio en espacios urbanos, al mismo tiempo pobres y violentos. Se debe señalar también que la reducción de la criminalidad violenta observada en varios estados brasileños no afectó sensiblemente la percepción de la inseguridad.

10 Remitirse a Paixão (1991), una discusión pionera sobre el tema de la seguridad privada formal e informal y el *neo-vigilantismo* en Brasil.

11 Para comprender fenómenos asociados al de los grupos de exterminio en Brasil, remitirse a Barreira (1998), un texto que trata sobre los pis-

8 Nt: Sertão: región del estado de Pernambuco, de muy baja pluviosidad, es una de las regiones económicamente más deprimidas del país.

En un artículo que define el *estado de arte* de los estudios e investigaciones sobre *crimen organizado* en la literatura anglosajona, Michel Levi (2001) señala la utilidad de la construcción de analogías verosímiles entre organizaciones legales y empresas criminales, visto que la identificación del cómo y del por qué de la existencia de esas actividades, parte del cuestionamiento sobre cuáles factores son necesarios para la formación y consolidación de un determinado nicho de mercado criminal.

En ese caso, una investigación sociológica del proceso exigiría el análisis de fenómenos distintos, insertados en redes específicas de relaciones sociales, determinados por factores históricos, sociales, económicos e institucionales relacionados con cada tipo de actividad criminal. La organización de crímenes resultaría de la interacción entre un conjunto de oportunidades, la existencia de redes criminales más o menos integradas y la disponibilidad de individuos con motivación y habilidades específicas. Obviamente, las especificidades históricas y las condiciones contemporáneas de las distintas instituciones estatales de contención del crimen –Policía y Sistema de Justicia especialmente– son factores especiales para la comprensión del fenómeno de los grupos de exterminio.

Como ya se dijo, son innumerables las motivaciones alegadas por los integrantes de los grupos de exterminio en lo que respecta a su génesis. No obstante, tanto su origen como su reproducción están relacionadas con procesos conexos de regulación, conflicto social y de imposición del orden, en contextos de baja institucionalidad estatal.¹² El formato, la amplitud y la longevidad organizacionales, así como los complejos patrones de legitimidad

toleros en el estado de Ceará; a Manso (2005), sobre los matones en la periferia de la ciudad de São Paulo; y Cano (2008) sobre las milicias en Río de Janeiro.

12 Un artículo pionero es el de Paixão (1988) en donde señala los dilemas y paradojas de la ley y el orden en la democracia brasileña, características que permanecen increíblemente vigentes.

delante de las poblaciones de los suburbios de los grandes centros urbanos, están íntimamente relacionados con la capacidad de los ofensores de adaptarse a las circunstancias, incluyendo facilidades/dificultades ofrecidas por los *mercados* legales o por la ausencia/presencia de las instituciones del Estado.

Comprender estas organizaciones criminales, por lo tanto, implica evaluar los mercados en los cuales están insertados los recursos para la consecución de sus actividades y la forma de cómo se organiza la *industria* en cuestión, considerando los elementos relativos a la especie de mercadería en transacción, el acceso de los clientes al producto, el papel ejercido por la violencia, la inteligencia y el secreto en las transacciones.

En el caso de los grupos de exterminio, las declaraciones de un promotor de justicia en la investigación realizada por la CPI de Exterminio del Nordeste (2005)¹³ provee una pequeña muestra de como se da el surgimiento y el funcionamiento de esas organizaciones:

En un inicio, las personas ligadas a los grupos de exterminio ofrecen seguridad privada, presentándose como un grupo (...) que ofrece su servicio en residencias, diciendo que la paga es voluntaria y que cada 8 días pasarán por las casas y las personas pagarán lo que quieran (...) Para ser aceptados, adoptan una actitud subjetiva (uno o algunos de ellos son o ya fueron policías armados: ex policía militar PM, actual PM, ex-policial civil o incluso del Ejército) y una actitud material, física, orgánica (la eliminación de bandidos que asaltaban, hurtaban o robaban, ahuyentando a los demás); que, en ese instante, las víctimas son difusas, sin edad, color o grado de instrucción determinados, mas con menos de 20 años y más de 16 ó 14 años, pobres, que cometieran pequeños delitos; que los grupos de exterminio, enseguida, comienzan a cobrar, con el comerciante siendo el primero a beneficiarse de las cobranzas (...) que, a partir de entonces, comienza a no ser tan

13 CPI: Sigla de Comisión Parlamentaria de Investigación. La CPI se conforma a partir de un hecho denunciado en el Parlamento, para su investigación específica.

difusa la criminalidad porque las víctimas comienzan a ser determinadas: deudores de comerciantes y así por delante; que pasan, entonces, a ser contratados para matar por quien se disponga a pagar; que los comerciantes, con el pasar del tiempo, comienzan a sentirse extorsionados” (Informe de la Comisión Parlamentaria de Exterminio en el Nordeste, 2005)

Más que un breve fragmento de los orígenes y de la trayectoria de un grupo de exterminio, el relato de este actor pone en evidencia toda una gama de factores a ser considerada, sobretodo si se observa que la misma especie de relato se repite en muchos otros testimonios del informe de la CPI, y en diversas noticias extraídas de los periódicos de gran circulación en el estado.

Parece evidente la unión entre grupos de exterminio y un mercado informal de protección privada, será necesario avanzar en el entendimiento acerca de los patrones causales explicativas de la emergencia de esas organizaciones y de los tipos de mecanismos que operan para su perpetuación. En este texto intentaremos hacerlo a través del diálogo con otros estudios y perspectivas analíticas que trataron teórica y empíricamente fenómenos semejantes.

II

Monopolio de la violencia es una expresión común generalmente utilizada para identificar una tendencia en la capacidad de las organizaciones estatales a ejercer el pleno uso de la fuerza en determinada sociedad. Tal interpretación remite a la famosa definición weberiana del Estado como una institución que obtuvo su éxito al ejercer el uso legítimo de la fuerza, dentro de un determinado territorio, y está relacionada también con un debate sobre un conjunto de fenómenos sociales de formación del Estado desde el inicio del período moderno. Este es el terreno del cual podemos partir para una discusión sobre protección privada.

En términos analíticos, el Estado puede ser visto como actor colectivo que lidia (sufre

influencias, busca regular, etc.) con diversos tipos de sistemas estructurados de interacciones (mercados) que envuelven innumerables mercaderías (*commodities*) de distintas naturalezas: políticas, económicas, culturales etc.¹⁴

Hagamos una digresión sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo y de sus procesos regulatorios estatales y no estatales, para, en seguida, insinuar una interpretación sobre las dinámicas sociales que, en contextos distintos, posiblemente dicen de distintas maneras algo sobre las mafias y los grupos de exterminio.

En nuestros días, el ciudadano común siempre paga por la utilización de diferentes servicios, como agua, luz, transporte o teléfono, sea al Estado o a las organizaciones privadas, estas últimas, más o menos reguladas por organizaciones estatales. Las dinámicas capitalistas contemporáneas comportan, mientras tanto, un amplio conjunto de situaciones en las que muchos aspectos de la vida económica y social de los países, especialmente de Occidente, pasan a ser “gobernados a espaldas del Estado” (Rose & Miller, 1992) o a la distancia, por intermedio de agencias reguladoras dotadas de un supuesto carácter *no-político* (Dean, 2002).

En ese caso –mercados de protección privada– a diferencia de lo que ocurre con varios otros tipos de mercaderías, estamos hablando de un bien ambiguo: la provisión eventual de protección en contextos de inseguridad, riesgo y desconfianza, en el sentido de que se trata de algo que ningún individuo (en el caso de que pudiese escoger) desearía tener la necesidad de usufructuar –virtual o efectivamente–. Especialmente si consideramos el carácter casi compulsorio, vinculado a la protección ofrecida. La protección, mientras bien público, en sociedades democráticas, idealmente estaría disponible casi siempre como una virtualidad en el mundo

14 Para discusión acerca de ilegalidades, crímenes y mercaderías políticas, ver Misse (2007).

social, como fuerza a ser accionada solamente en casos de necesidad, a despecho de todo el aparato humano y material necesario para la concretización de sus funciones. En verdad, son solamente las transacciones en que una parte no *confía* que la otra ha de seguir las reglas establecidas, que hacen de la protección algo indispensable.

Confianza (o por simetría, desconfianza) puede ser comprendida como el nivel particular de una probabilidad subjetivamente aprehendida, en relación a la cual un sujeto cree (o no) en un determinado curso de acción, anterior a cualquier posibilidad de monitoreo, en un contexto en el cual de él dependen sus propias acciones (Dasgupta, 1988; Gambetta, 1988 y Luhman, 1988). En una imagen matemática, estamos hablando de un atributo que puede ser definido por un punto localizado en una distribución probabilística de expectativas generales, que puede asumir valores que van de la completa desconfianza (0) a la confianza total (1), donde el centro (0,5) correspondería a una situación de inseguridad.

Si consideramos que toda forma de existencia social presupone un nivel mínimo de cooperación entre los individuos, es posible tener una idea de la importancia de este concepto para la comprensión de situaciones marcadas por la ignorancia o la inseguridad con respecto a las intenciones de otros. En suma, cuando ninguna de las partes puede confiar que la otra va a actuar según parámetros legítimos de acción, las transacciones en la sociedad son imposibles por medios que no envuelvan, eventual y frecuentemente, la violencia.

En sus estudios sobre la mafia en el Sur de Italia, Diego Gambetta (1988, 1994) identifica el surgimiento y la perpetuación de esas organizaciones como una respuesta a la ausencia endémica de confianza que atraviesa la sociedad siciliana. Para el autor, Sicilia es una de las partes del mundo en donde coexiste una desafortunada serie de circunstancias, donde las personas: (1) están insertadas en un tipo de competición esencialmente nocivo,

(2) no cooperando cuando sería mutuamente benéfico hacerlo y (3) sin disposición de involucrarse en instancias en las cuales la competición podría traer ganancias considerables para todos los envueltos. Es un estado de cosas cuyas raíces históricas remiten a las políticas de dominación implantadas por los *Habsburgos* y que, supuestamente, tenían por propósito minar el respeto por el bien público y fomentar la sobrevalorización de las cuestiones privadas. Con el fin del feudalismo, la transformación de la tierra, de prebenda feudal en mercadería, altera significativamente las relaciones sociales de la región, provocando el debilitamiento de la autoridad ejercida por los potentados locales, además de generar una serie de conflictos que se extienden desde mediados de 1812 hasta después de la Segunda Guerra Mundial, impidiendo, entre otros factores, la plena consolidación de la centralización estatal de los mecanismos de protección y control social.

De esta manera, el fin del control de la protección privada ejercido por el barón siciliano abrió camino para que una nueva clase de individuos emergiese en el nuevo mercado, marcado por una sobre-abundancia de pequeños propietarios en competición, bajo la regulación de un Estado débil. Tales sujetos, detentores de una vasta experiencia adquirida durante las actividades policiales ciudadanas, o simplemente a través de la participación en la diversidad de guardias privados que se propagaban en el interior, fueron los proto-mafiosos de Italia. Son figuras que, diferentemente de otras especies de intermediarios sociales, surgen en un contexto específico de mercado – precisamente en las llamadas *regiones de contigüidad* de Sicilia, áreas de conocidas rutas comerciales que ligaban el interior con las áreas costeras más ricas y con los mercados de la ciudad. Al terminar el monopolio feudal de la tierra sobreviene consecuentemente la diversificación de los mecanismos de *protección* privada; esas regiones ofrecían a los mafiosos una amplia red de clientes en la figura de campesinos, empre-

sarios y negociantes que necesitaban de protección privada para el libre desarrollo de sus transacciones.

Esta pequeña historia, no obstante, no explica todo. Hay una serie de otros mecanismos envueltos en la cuestión de cómo esas organizaciones continuaron influenciando en la vida social de la región, por más de doscientos años. En suma, es una combinación de consecuencias intencionales y no intencionales de acciones individuales, aún a ser desvendada.

Cuando un individuo recurre a los servicios de la mafia, que se ofrecen bajo la forma de protección, lo hace en el contexto de una relación en la que no hay posibilidad de confianza entre las partes envueltas en la transacción. Garantizar que alguien deberá actuar de determinada manera, teniendo en vista la posibilidad de la interferencia del mafioso, es solamente una de las formas de alcanzar un patrón mínimamente necesario de cooperación. Es así como se establece un mercado en que, aquellos que no pagan por el servicio, se ven confrontados con dos situaciones: o no poseen cualquier garantía de realizar sus objetivos de forma exitosa, o, entonces, acaban por usufructuar de los beneficios de la protección a costa de otros. Por eso, las actividades mafiosas se insertan en contextos económicos específicos (Gambetta, 1994), en los cuales la presencia de una organización debidamente establecida puede explorar la desconfianza de su clientela. Es así, por ejemplo, que la mafia asienta algunas de sus principales bases en la manutención del cartel de la construcción civil de Sicilia, y en la regulación de los mercados de peces y vegetales de Palermo, visto que las existencias de uno y otro presuponen la necesidad de una dosis considerable de confianza entre las partes, sea bajo la forma del cumplimiento de acuerdos previos para la división de licitaciones públicas (en el caso de los carteles), o bajo la forma de limitación de la competencia para garantizar las ganancias a los negociantes envueltos (mercados de peces y vegetales).

Por otro lado, la mafia es una organización que garantiza sus propios medios de reproducción. Protección privada no es un servicio ofrecido en la base de principios universales, sino de oportunidades. Hay un interés intrínseco del mafioso en la inyección regular de desconfianza en el mercado. Una situación en que todos se sientan igualmente beneficiados sería el equivalente a la confianza absoluta, y luego nadie más sentiría la necesidad de la mafia para mantener el *status quo*. Además, existe la imposibilidad física de proporcionar protección universal a todos los clientes. Al beneficiar siempre a un cliente en detrimento de otro, los mafiosos garantizan la valorización del producto ofrecido, haciendo la protección muchas veces indispensable para aquellos que desean el suceso en los negocios.

Lógicamente, objeciones a esa evaluación podrían ser levantadas, sugiriendo que la mafia no ofrece un servicio real, sino que solamente practica la extorsión. Esta es una visión que se constituye, en parte, como resultado del sobredimensionamiento del aspecto más conocido de la actividad mafiosa, sin atender la importancia de cómo la protección desempeña un papel fundamental en determinadas transacciones. En términos abstractos, la situación en que un criminal dispara tiros de ametralladora en la ventana de una tienda, como forma de aumentar la demanda por su mercadería no es diferente de otras de la vida económica *convencional*. Cualquiera que sea la mercadería, la manipulación de la demanda es siempre una tentación. Por otro lado, el hecho de que la protección percibida como genuina sea confundida con el sentimiento de estar siendo extorsionado se debe, en gran parte, a las externalidades negativas y positivas del fenómeno. En el primero caso, el simple hecho de que más y más clientes adquirieran la mercadería (real o simbólica, más o menos tangible) aumenta considerablemente los riesgos de aquellos individuos no cubiertos por los servicios de protección de la mafia, visto que se vuelven blancos fácilmente identificables para cualquier interesado en la

trapaza. En el segundo, cuando alguien paga por protección en una determinada área, el hecho de que existan clientes no interesados en contribuir significa que alguien se beneficia a costa de los otros; el que abre espacio para una interferencia legítima del mafioso.

III

La perspectiva teórica propuesta por Gambetta en su investigación sobre la mafia siciliana trae nuevas posibilidades para la explicación de las actividades de organizaciones criminales. A título de conclusión, vamos discutir su utilidad para la comprensión de los grupos de exterminio en Pernambuco, que puede ser extensiva al caso brasileño en general.

El principio de mercado que rige las actividades de esas organizaciones se hace evidente. Históricamente los grupos de exterminio (así como las milicias cariocas¹⁵, los grupos del silbato y grupos semejantes en todo el país) tienen múltiples y diferentes orígenes (pueden haber surgido como grupos de exterminio o ser la *segunda fase* de una *empresa ilegal* de seguridad privada, etc.), mas, en buena parte de los casos, evolucionan rápidamente para la imposición de un patrón organizacional local (o comunitario) enfocado en monopolizar el ofrecimiento de un bien (la protección), que la mayoría de veces debe tener consumo compulsorio, en espacios territoriales bien definidos, que no aceptan competición desautorizada.

Si adoptamos como punto de partida la hipótesis de la confianza, para comprender el fenómeno de los mercados de protección privada, es forzoso reconocer que no disponemos aún, en el caso brasileño, de elementos históricos y empíricos suficientes que nos permitan proponer, de forma específica, una hipótesis robusta sobre el origen socio-histórico de los grupos de exterminio, mientras

algunas observaciones apuntan a situaciones análogas, que pueden ayudar en la comparación de los fenómenos criminosos en Sicilia y en Brasil.

Algunos autores hemos mostrado las tensas relaciones entre las clases populares brasileñas y las autoridades legalmente constituidas, en lo que respecta a la legitimidad de los procesos estatales de normalización y control de la vida social (Da Matta, 1979; O'Donnel, 1988 y 1986; Pinheiro, 1991). Por otro lado, en innumerables investigaciones hemos señalado los bajos niveles de confianza de los brasileños en las instituciones gubernamentales responsables por la regulación de los conflictos interpersonales – Ministerio Público, Poder Judicial, Policía Civil y Militar (Zaluar, 1994; IBGE, 1988, Associação dos Magistrados do Brasil, 2007).

El *background* cultural de la desconfianza arriba indicada sería, también en el caso brasileño, el terreno de oportunidades para la procura de soluciones funcionales alternativas a un Estado que, débil, ausente o capturado por lógicas particularistas, se muestra incapaz de regular el conflicto social e imponer el orden bajo la ley.

Si partimos del supuesto de que la confianza en las organizaciones estatales está relacionada con la existencia de instituciones capaces de regular el conflicto a través de sanciones percibidas como justas, hay una serie de indicios que apuntan a la plausibilidad del análisis hasta aquí propuesto: de forma similar a aquella observada en Sicilia, la existencia de desconfianza endémica que se propaga en las relaciones inter-individuales, como también en las relaciones individuo-Estado en Brasil, tendría como una de las respuestas, en el plano de la imposición del orden (en este caso privada), el surgimiento de grupos de exterminio.

La hipótesis de investigación aquí desarrollada, de la asociación entre el surgimiento y la permanencia (sustentada) de los grupos de exterminio y los bajos niveles de confianza en la sociedad brasileña, aún necesita ser

15 Nt: Carioca es la persona nacida en la ciudad de Río de Janeiro. También se lo usa para designar todo aquello relativo a esta ciudad.

sometida a prueba. El esbozo de explicación aquí ensayado no pretende de forma alguna cerrar el argumento, y admite la existencia de mecanismos sociales concurrentes y complementares.

Pero, no obstante, una agenda de investigación puede ser establecida. De esta manera, si se desea enfocar más claramente la cuestión de los grupos de exterminio en el país, a partir de la hipótesis de la confianza, algunas cuestiones se presentan:

Primero, es preciso analizar distintos factores socio-históricos envueltos en la cuestión de las conexiones entre confianza, desconfianza individual (de los individuos entre sí y en relación al Estado) y patrones particulares de presencia y efectividad estatal en Brasil, en especial, en el Nordeste brasileño, y su eventual relación con formas de imposición privada del orden (como los grupos de exterminio) basadas en percepciones culturales de desigualdad en el plano material, simbólico, jurídico, político etc.

Segundo, y de la misma forma, la construcción de indicadores útiles para el entendimiento de la confianza aún es punto posible de discusión. Se debe, antes que nada, preguntar qué significa la confianza entre los individuos y la confianza en las instituciones del Estado y de qué forma una afecta a la otra, especialmente en el que dice respecto a la confianza en las organizaciones del Sistema de Justicia Criminal.

Una tercera y no menos importante cuestión, es aquella acerca de la plausibilidad del establecimiento de parámetros de comparación entre sociedades distintas (como comparar el contexto del Sur italiano en los siglos XIX y XX y la mafia, por un lado, con los espacios urbanos del Nordeste brasileño, en el siglo XX, y los grupos de exterminio, por otro). El contraste entre situaciones muy diversas, iluminadas por una perspectiva teórica común, puede ser muy útil (comparaciones en el ámbito de América Latina son fundamentales: sicarios en Colombia y México, paramilitares en América Central,

milicias y grupos de exterminio en Brasil).

Finalmente, es preciso evaluar si la explicación de un sin número de fenómenos, a través de la distinción entre sociedades de confianza y de desconfianza, opera como una cortina de humo para la comprensión de procesos diferenciados de modernización, y sus consecuencias en el plano de los mercados de actividades criminales, especialmente de aquellas relacionadas al ofrecimiento compulsorio de protección e imposición del orden, sean ellas organizaciones estructuradas al modo de la mafia o de grupos de exterminio;

Dicho esto, esperamos haber demostrado la utilidad analítica que puede tener la explicación basada en la confianza (y en la desconfianza) para el entendimiento del fenómeno de los grupos de exterminio en el Brasil contemporáneo (*cara a cara* con organizaciones criminales sicilianas), a partir de una perspectiva que busca contrastar distintos contextos, acentuando especificidades y diferencia e identificando patrones semejantes.

Aún es una explicación en progreso, una hipótesis de trabajo sujeta a innumerables reformulaciones, pero que busca producir conocimiento sociológico que supere las lagunas cognitivas relativas a la historia social de la imposición privada (y perversa) del orden en los espacios de pobreza en los grandes centros urbanos brasileños. □

Bibliografía

- Associação dos Magistrados do Brasil. (2008), *Barômetros AMB da Confiança nas Instituições*.
- Barreira, Cesar. (1998), *Crimes Por Encomenda: Violência E Pistolagem No Cenário Brasileiro*. Rio De Janeiro, Relume Dumará.
- Barreira, Cesar. (2002), "Pistoleiro Ou Vingador: Construção De Trajetórias". *Sociologias*, Porto Alegre, 4, 8: 52-83.
- Cano, Ignacio. (2008), "Seis Por Meia Dúzia? Um Estudo Exploratório Do Fenômeno Das Chamadas "Milícias" No Rio De

- Janeiro”, In *Segurança, Tráfico E Milícias No Rio De Janeiro*, Rio De Janeiro, Justiça Global.
- Cano, Ignacio. (2005b), “Da Falange Vermelha A Escadinha: O Poder Nas Prisões” In *A Oficina Do Diabo E Outros Estudos Sobre Criminalidade*, Rio De Janeiro, Record.
- Da Matta, Roberto. (1979), *Carnavais, Malandros E Heróis*. Rio De Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Dasgupta, Partha. (1988), “Trust As A Commodity”, In D. Gambetta (Ed.), *Trust: Making An Breaking Cooperative Relations*”, Oxford, Basil Blackwell.
- Dean, Mitchell (1992), “Liberal Government and Authoritarianism”, *Economy and Society*, 31, 1: pp. 37-61.
- Gambetta, Diego. (1988), “Can We Trust Trust?”, In D. Gambetta (Ed.), *Trust: Making An Breaking Cooperative Relations*”, Oxford, Basil Blackwell.
- Gambetta, Diego. (1998), *The Sicilian Mafia: The Business Of Private Protection*. 3a. Edição. Harvard, Harvard.
- Ibge. (1988). *Participação Político-Social (Subtema Justiça e Vitimização)*, Suplemento da *Pesquisa Nacional por Amostra Domiciliar* (PNAD).
- Informe de la Comisión Parlamentaria de Exterminio en el Nordeste*, 2005, pp. 183-184
- Jornal do Commercio*, 13 de abril de 2007.
- Levi, Michael. (2002), “The Organization Of Serious Crime”. In *Oxford Handbook Of Criminology*, Oxford, Oxford.
- Luhmann, Niklas (1998), “Familiarity, Confidence, Trust: problems and alternatives”. In D. Gambetta (Ed.), *Trust: Making An Breaking Cooperative Relations*”, Oxford, Basil Blackwell.
- Manso, Bruno Paes. (2005), *O Homem X: Uma Reportagem Sobre A Alma Do Assassino Em São Paulo*. São Paulo, Record.
- Misse, Michel (2007), “Mercados Ilegais, Redes De Proteção E Organização Local Do Crime No Rio De Janeiro”, *Revista Estudos Avançados: Dossiê Crime Organizado*, 21, 61:199-138.
- O’donnel, Guilherme. (1986), *Contrapontos, Autoritarismo E Democratização*. São Paulo, Vértice.
- O’donnel, Guilherme. (1988), “Transições, Continuidades E Alguns Paradoxos”, In F.W. Reis & G. O’Donnel (Orgs.), *A Democracia No Brasil, Dilemas E Perspectivas*, São Paulo, Vértice.
- Paixão, Antônio Luiz. (1988), “Crime, Controle Social E Consolidação Da Democracia”, In F.W. Reis & G. O’Donnel (Eds.), *A Democracia No Brasil*, São Paulo, Vértice.
- Paixão, Antônio Luiz. (1991), *Segurança Privada, Direitos Humanos E Democracia: Notas Preliminares Sobre Novos Dilemas Políticos*, *Novos Estudos Cebrap*, 31: Pp. 131-141.
- Piovesan, Flávia Et. Al; (2001), *Extrajudicial, Summary Or Arbitrary Executions, An Aproximation Of The Situation In Brazil*. Recife, Bagaço.
- Ratton, José Luiz E DE ALENCAR, Eduardo. (2009). “Extermínio E Mercados De Proteção Privada No Nordeste Brasileiro: Em Busca De Uma Interpretação Sociológica”, In Paulo Henrique Martins (Org.) *América Latina E Brasil Em Perspectiva*, Recife, Editora Da Universidade Federal De Pernambuco.
- Rose, Nikolas. & MILLER, Peter. (1992), “Political Power beyond the State: problematics of government”, *British Journal of Sociology*, 43, 2: pp. 172-205.
- Zaluar, Alba. (1994). *Condomínio Do Diabo*. Rio De Janeiro, UFRJ.



Artículo

Foto por: Héctor Banda / Mexicali, México

Violencia e identidad: las hinchadas de fútbol en la Argentina

Violence and identity: football supporters in Argentina

■ José Garriga Zucal¹

Fecha de recepción: julio 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

El fútbol, y en particular la violencia en el fútbol, son temáticas relegadas de la discusión académica, aunque en cierto sentido esta situación se ha ido revirtiendo en los últimos años. La violencia en el fútbol ha sido hasta aquí explicada como una acción irracional propia del estado de incivilización de los sectores más bajos de la sociedad; y por esta razón, los violentos son comúnmente denominados como seres irracionales e incivilizados: salvajes, bárbaros, inadaptados y demás sustantivos denigrantes. Aquellas interpretaciones que conciben a la violencia como una acción irracional, propia de un estadio de barbarie, eluden la representación social de estas acciones y sus relaciones con otros fenómenos sociales. El trabajo de observación participante con los simpatizantes de un club de las divisiones de ascenso del fútbol argentino tuvo como resultado exponer los vínculos existentes entre los actos de violencia y las formas de identificación.

Palabras clave: fútbol, violencia, *aguante*, hinchadas, identidad

Abstract

The soccer, and in particular the violence in it, are subjects relegated of the academic debate, although lately this situation has began to revert in a certain sense. Until now the violence in soccer has been explained as an irrational action characteristic of the initialization condition of the lowest social sectors. And it is for this reason that the violent ones are commonly characterized as irrational, uncivilized, wild, barbarians, unadjusted and with other slanderous qualifiers. Those explanations that conceive the violence as an irrational action characteristic of a barbarian condition, evade the social representation of these actions and their relationships with other social phenomena. The participant observation with the fans of a club of the ascent divisions of the Argentinian soccer exposed the relationship between the violent acts and the forms of identification.

Keywords: football, violence, *aguante*, supporters, identity

¹ Pertenencia institucional: CONICET - Universidad Nacional de Gral. San Martín. Dirección postal: A. Álvarez 4415, (B1603APU), Villa Martelli, Buenos Aires, Argentina. Dirección de mail: garrigajose@hotmail.com. Artículo entregado en abril de 2009.

Fútbol y violencia en Argentina

La violencia en el fútbol, y en general todo tipo de acción violenta, suele ser entendida vulgarmente como un gesto de incivilización, barbarie y salvajismo; la expresión máxima de una acción irracional. En el fútbol cuando estos hechos ganan páginas en los medios de prensa se menciona la aparición de “los inadaptados de siempre”, “las bestias”, “los irracionales”, etc. Del mismo modo, los funcionarios públicos, aquellos que deberían proyectar planes concretos para la prevención de estos fenómenos, entienden las prácticas violentas como el caso excepcional producido por un pequeño grupo de “locos”.

Con el objetivo de desentrañar las lógicas de estas prácticas, que parecían ser el ejemplo del sinsentido, realicé un trabajo de campo con los miembros de una hinchada de fútbol², grupo organizado de espectadores, comúnmente llamados “barras bravas”. La inclusión al grupo fue dificultosa en los inicios de la investigación, ya que mis intereses académicos eran mal interpretados por estos sujetos, quienes me confundían con un policía o con un periodista, ambos asociados a la denuncia y persecución de sus acciones. Con el correr del tiempo fueron aceptando mi presencia y en la interacción con ellos comprendí los sentidos que asignaban a estas prácticas.

La lógica oculta de la violencia está en el juego identitario. Tiempo atrás, Archetti (1985) sostuvo que los espectadores en el fútbol jugaban un juego distinto al deportivo, y que en sus canciones, saltos y luchas se

dirimían señales identitarias. Estos “juegos”, poco tienen que ver con el espectáculo futbolístico. Entonces, analizaré las prácticas violentas de los integrantes de hinchadas de fútbol, tratando de entender no sólo los sentidos subyacentes de prácticas que son representadas como sin sentido, “irracionales”, sino buscando comprender cómo estas acciones se constituyen como señales identitarias.

A pesar del exhaustivo trabajo sobre la *violencia*, sigo encontrando escollos conceptuales y empíricos. El primero tiene que ver con la definición de violencia. La violencia, de por sí, es un concepto complejo y huidizo, que parece tener tantas definiciones como actores. La mayor parte de los investigadores (Isla y Miguez, 2002) no arriesgan una definición universal de lo que es entendido como violencia, sino que la buscan en los parámetros de enunciación de cada sociedad, en un tiempo determinado. Lo que se define como violencia es parte de un debate que atañe a cada cultura, donde las partes que discuten los sentidos de la misma no sólo tienen posiciones asimétricas de poder, sino que presentan posturas contradictorias, inconclusas y confusas.

El segundo problema, de orden empírico, radica en la definición nativa de la práctica. La violencia no es un término nativo de los miembros de una hinchada de fútbol. Ellos califican a sus prácticas como “combates” o peleas; nunca mencionan que participaron de “hechos violentos” ni, menos aún, que son “actores violentos”, sino que afirman ser sujetos con *aguante*. En este segundo problema encontramos la pista para el recorrido de este trabajo: el *aguante*.

El aguante

Las hinchadas son grupos de espectadores jerárquicamente organizados, reunidos en torno a un club de fútbol. Las hinchadas de fútbol, conocidas comúnmente como “Barras Bravas”, autodenominadas “hinchadas” o “bandas”, no son el único grupo que se organiza para seguir a su club, sino que existen

2 El trabajo de campo se realizó con los miembros de la hinchada del club Huracán. Dicho club es uno de los más reconocidos de Argentina (para muchos es el sexto club más grande del país luego de River Plate, Boca, Independiente, Racing y San Lorenzo). Está ubicado en el barrio de Parque Patricios en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. El clásico rival de Huracán es San Lorenzo.

otras asociaciones de espectadores como la “Subcomisión del hincha” u otros grupos de hinchas militantes (Alabarces, 2004; Moreira, 2005). La hinchada, a diferencia de éstos, tiene aceitadas relaciones con la institución, ya que recibe favores de parte de la dirigencia de los clubes: entradas, micros, dinero, ropa deportiva, etc. Estos favores están, según ellos, bien ganados por ser los únicos espectadores que tienen tres cualidades distintivas, que los diferencian, los aglutinan y los distinguen del resto de los espectadores: “Ir a todos lados”, “alentar siempre” y “aguantar”.

La primera, “ir a todos lados”, está vinculada con la fidelidad al equipo. Estos simpatizantes afirman ser aquellos que, a pesar de las condiciones desfavorables, asisten a los partidos sin importar si la adversidad tiene facetas deportivas o climáticas o de largas distancias. En algunas oportunidades, esta lealtad los arrastra a miles de kilómetros para ver un partido de su equipo o los presenta alentando en forma incondicional, más allá de las continuas derrotas o el descenso de categoría.

La segunda cualidad, “alentar siempre”, está vinculada al fervor. Ellos son los únicos espectadores que durante todo el encuentro deportivo saltan y cantan, alentando a su equipo sin importar si este pierda, gane o empate. En un encuentro con Argentinos Juniors, el equipo de Huracán perdía tres a cero, y los integrantes de “la hinchada”, afónicos y eufóricos, saltaban gritando la grandeza del club y elogiando su propia actitud de no desilusionarse ante la derrota.

La tercera cualidad, la de “aguantar”, será ampliamente desarrollada en estas páginas, y tiene que ver con las prácticas violentas. Los miembros de “la hinchada”, según ellos mismos, ponen a disposición del honor del club sus posibilidades violentas para no ser ofendidos por las parcialidades adversarias. Es decir que “los pibes” –los miembros de “la hinchada”– consideran que, subyacente al encuentro futbolístico, se dirimen cuestiones de honor y prestigio del club y de sus simpatizantes que sólo pueden debatirse en el plano

de la violencia. Un interlocutor en una charla decía al respecto: “no sabés las veces que yo me jugué la vida por Huracán” (Ramón, entrevista 18/04/2004). En esta frase, el integrante de “la hinchada” relaciona el honor del club con la violencia y se muestra como actor en la defensa de la *virtud* de la institución.

El *aguante* es el concepto nativo sobre el que se construyen los sentidos de pertenencia de la hinchada, concepto que instituye identificaciones. La hinchada, a diferencia de los otros actores que tienen prácticas violentas en el fútbol, hace de estas acciones un valor positivo, un arma de distinción. Ésta es la forma nativa que tienen los hinchas de definir prácticas y representaciones que los investigadores sociales concebimos como violentas.

El *aguante* remite a la hombría, a la acción violenta y al honor. Es necesario deshacernos de preconceptos y modelos condenatorios para comprender la lógica inherente a este concepto nativo. De otra forma, no entenderíamos que la violencia, como acción, es meritatoria de honor y prestigio (Moreira, 2005); y que este honor se vincula en alguna dimensión a la conformación de modelos masculinos.

Para los integrantes de la hinchada, pelearse contra una hinchada rival, “apretar” a espectadores que no son parte del grupo y enfrentarse con la policía son prácticas que nutren de honor a sus actores. Ésta es la forma que tienen de expresar valentía, coraje, ausencia de temor, conocimientos de lucha y saberes de resistencia al dolor. Exteriorización que sólo tiene validez cuando se hace de forma práctica: para demostrar que se tiene *aguante* deben pelearse, ya que las posesiones discursivas del *aguante* son concebidas como falsas (Garriga, 2005). Es decir, uno puede recordar peleas o mostrar cicatrices para exhibir la participación en peleas, y así demostrar la posesión del *aguante*, pero es siempre la práctica la que testifica dicha posesión (Alabarces, 2004). Aquel que rehúsa una lucha, un enfrentamiento “mano a mano”, no tiene cicatrices suficientes que puedan probar su *aguante*.

Participar en episodios violentos es la prueba de posesión del *aguante*. Pelearse permite el ingreso al grupo de pares, al mismo tiempo que afirma el honor y el coraje. El *aguante*, por esto mismo, al definir la pertenencia grupal, opera conformando una distinción. Así podemos observar que otros espectadores de fútbol tienen un concepto parcial del *aguante* que no es el mismo que el de los miembros de la banda (Garriga, 2005). La diferencia radica en “las peleas”, en “los combates”; mientras algunos espectadores llaman *aguante* al fervor y a la fidelidad por el club de sus amores; los miembros de la hinchada señalan el *aguante* vinculado al enfrentamiento corporal.

Aguantadores o violentos

Las prácticas de los hinchas son reprimidas por la policía, juzgadas en los tribunales y condenadas por la opinión pública. El *aguante* es estigmatizado y condenado. Sin embargo, los miembros de la hinchada obstinadamente siguen apostando a esos diacríticos para distinguirse e identificarse (Alabarces 2004, Moreira 2005, Garriga 2007). La señal que ubica a sus prácticas dentro de los límites de las acciones no válidas, aquel que reviste de ilegitimidad sus acciones, tiene para los hinchas otro significado, es una marca honrosa de su inclusión grupal. Pelearse es un signo de prestigio.

Su obstinación no es el resultado del desconocimiento de la condena social. Por el contrario, conocen los valores que la sociedad otorga a sus habilidades distintivas, saben que son designados como “violentos”, “bárbaros” y “salvajes”. Pero modifican la valoración negativa que la sociedad asigna a sus prácticas, convirtiéndolas en acciones que los nutren de honor y prestigio.

Los hinchas dialogan con las definiciones que la sociedad asigna a sus prác-

ticas y a su grupo. Ellos preferirían ser observados y definidos como aguantadores y miembros de la hinchada y no como “barras violentos” ni muchos menos como violentos. Varias veces escuché cuestionamientos y enojos ante las definiciones de “violentos”. La mayor parte de las veces estas controversias estaban relacionados con la acción violenta de otros grupos sociales y, entonces, en términos comparativos, debatían la rotulación que sobre ellos recaía. En una oportunidad, Coco hablaba del atentado terrorista que destrozó la AMIA³ en Buenos Aires; el relato sumamente acongojado finalizó con unas palabras claras y concisas: “después nos dicen violentos a nosotros”.

En el mismo sentido, mientras mirábamos con Ramón en la televisión una feroz represión policial contra un grupo de partidarios políticos, él comentaba sarcásticamente sobre el accionar policial: “ellos pueden pegar y nadie les dice nada... nosotros tiramos una piedrita y la dibujan que somos más jodidos que Hitler”. Las risas finales ponían sobre el tapete la impugnación sobre los significados de la violencia, al mismo tiempo que construía un nosotros edificado en el *aguante*.

Pero el poder de la definición hegemónica es verdaderamente efectivo. Los hinchas aceptan que son “barras bravas” y “violentos”. “Es lo que somos”, indicaba con una mueca sarcástica Coco, cuando le pregunté si se consideraban violentos. Son “las reglas del juego” repetía una y otra vez, argumentando que de no ser así, el resto de los grupos se aprovecharían de su debilidad. La eficacia de la definición foránea los ubicaba en una posición desvalorizada respecto al resto de la sociedad. Jorge en cierta ocasión me preguntó qué pensaba mi mujer de que yo trabajara con

3 En 1994 una bomba estalló en la Asociación Mutual Israelita de Buenos Aires, dejando numerosos muertos y heridos.

“estúpidos” como ellos. La definición de su grupo era la de “estúpidos” porque era el único adjetivo que le cabía a un grupo de “drogados y borrachos que se andan cagando a palos por la vida”. La grupalidad de la hinchada era para Jorge, en esta oportunidad, definida desde la visión hegemónica. Y remarcamos lo situacional de la definición, ya que tantas otras veces Jorge definió a su grupo desde la positividad del *aguante*.

Asimismo, Coco en una oportunidad definió a su grupalidad como “mogólicos”, “es lo que somos”, decía nuevamente. Además, mencionaba que ellos se arriesgaban “por nada”, por “la camiseta”, mientras que otros grupos, los que ejemplificaba con “los que andan choreando” – robando-, ponían en juego su libertad por cosas más importantes, como llevar “un plato de comida a la mesa”.⁴ Para Coco eran “mogólicos” porque se arriesgaban “por nada”. Desde su óptica en comparación con los “chorros” ellos tomaban riesgos sobre la vida y la libertad con una posibilidad nula de rédito. Ser “mogólico” es jugársela por algo tan poco material como “la camiseta”. La definición no tenía como correlato la mirada hegemónica de la sociedad sino la mirada de “los chorros”. En cambio, para Jorge eran “estúpidos” porque la sociedad definía de esa forma a sus prácticas.

Observamos como la hinchada dialoga con la significación que la sociedad insinúa sobre sus prácticas distintivas. Los miembros de la hinchada convierten el estigma en un emblema al hacer de la violencia una señal positiva, vinculada al honor y al prestigio. Ahora, es necesario pensar cómo se conforma ese emblema en diacrítico identitario.

4 La frase oculta la posibilidad que tienen los hinchas de conseguir trabajos y favores por ser parte de la hinchada.

El aguante, una identidad violenta

Toda identidad es relacional. Los miembros de las hinchadas definen un “nosotros” violento, diferenciándose de aquellos que no hacen de la violencia una señal identitaria. Esto es posible sólo a través de los mecanismos de distinción, de la muestra y exhibición del *aguante*. Las estrategias de distinción son contextuales y relacionales. Según cada contexto determinado y cada tipo de relación social se utilizan distintos mecanismos de diferenciación. En algunos casos es necesario el uso de la violencia física y en otros sólo es preciso cantar una canción o relatar una pelea. Pero las herramientas de distinción también son diferentes según los contextos y las situaciones específicas. Por ello, a veces puede terminar “a las piñas” una relación social con alguien que no pertenece al grupo o, por el contrario, una discusión entre pares o una posible pelea con la hinchada rival puede ser sorteada.

Las señales que sirven para definir un “nosotros” son acciones que el resto de la sociedad y, hasta ellos mismos, consideran como violentas. La violencia, a pesar de su bagaje negativo y estigmatizado -o tal vez por esto mismo-, se constituye como un lugar propicio donde construir identidad. Dos son las ganancias de la identificación violenta. Y ambas son el resultado final de la construcción de sujetos aguantadores. Por un lado, genera fuertes sentimientos de pertenencia, permitiendo a los identificados “ser alguien” o “ser parte”. Se crea un “nosotros” estable y sólido en función del rechazo que tienen sus prácticas distintivas. Por otro lado, y como resultado de estos mecanismos de identificación, la “elección” de acciones espectacularizadas y confrontadas desde la “normalidad” como diacríticos, adquiere una relevancia no posible para otras identificaciones. Establece rápidamente “otredades” y “nosotros” que más allá de la condena funcionan como espacios significativos donde exhibir características que definen su identidad.

Los significados de pertenencia e identidad son contruidos con mayor eficacia cuando se es reconocido, sin importar la conceptualización negativa.

Identificarse con prácticas estigmatizadas, conociendo la condena que sobre éstas recae, es una operación que lleva al extremo el ejercicio de la identificación y diferenciación. Conocer estos sentidos tira por tierra el vínculo que se establece entre violencia y sinrazón. Pero ahondando en la desnaturalización del sentido común sobre la violencia, debemos encargarnos de dos lugares comunes contruidos con tozudez y tenacidad. El primero es la relación entre violencia y pobreza. Los datos de los trabajos etnográficos han tirado por tierra las hipótesis que afirman que la violencia está vinculada a la exclusión social. En el caso argentino, la composición social de las hinchadas es heterogénea: conviven miembros de los sectores más bajos de la sociedad – una mayoría- con sujetos que provienen de otros estratos sociales. Por ello, los datos permiten afirmar que en el caso del fútbol, como en otros planos de la sociedad: no todos los pobres son violentos ni todos los violentos son pobres. Segundo, la violencia no debe pensarse como marca esencial de estos actores. Estos espectadores, que construyen en la violencia su lógica de pertenencia en el contexto del fútbol, en otros espacios sociales, donde priman otros valores, sus relaciones tienen vínculos que no se afianzan en la violencia. □

Bibliografía

- Archetti, Eduardo (1985). “*Fútbol y ethos*”. Buenos Aires: FLACSO.
- Alabarces, Pablo (2004). *Crónicas del aguante: Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Garriga Zucal, José (2005). “Soy macho porque me la aguanto. Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas” en Alabarces, Pablo et al (comp.), *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Garriga Zucal, José (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Isla, Alejandro y Míguez, Daniel (2003). “De la violencia y sus modos. Introducción” en Isla, Alejandro y Míguez, Daniel (comps.): *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.
- Moreira, Verónica (2005). “Trofeos de guerra y hombres de honor”, en Alabarces, Pablo et al (comp.), *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.

La emergencia del problema delincuencia en un conjunto habitacional de población relocalizada

The emergence of delinquency problem in a housing of relocated population

■ Walter Fernando Brites¹

Fecha de recepción: junio 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

El propósito de este artículo es analizar la conformación de escenarios de gestión asociada, Gobierno/ciudadanía, a fin de solucionar, entre otros problemas, la inseguridad en un conjunto habitacional de población relocalizada, en la ciudad de Posadas (Argentina). El análisis gira en torno a los problemas delictivos desencadenados por crecientes situaciones de marginalidad, y los intentos de solución a partir de las mesas interactorales entre vecinos del barrio y actores gubernamentales.

Palabras claves: inseguridad, vandalismo, gestión asociada, gobierno, participación vecinal.

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the conformation of associated management scenarios, government/citizenship to solve, among other problems, insecurity in a housing complex for relocated population in the city of Posadas (Argentina). The analysis focuses on the growing crime problems generated by situations of marginality and the attempts at settlement between neighborhood residents and government actors.

Keywords: insecurity, vandalism, associated management, government, neighborhood participation

¹ Licenciado en Antropología Social y magíster en Políticas Sociales. Docente e investigador en la Universidad de la Cuenca del Plata y en la Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Doctorando en el Programa de Post-grado en Antropología Social. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: briteswalter@yahoo.com.ar

Introducción

Desde un abordaje descriptivo, este trabajo recoge resultados preliminares de mi investigación doctoral en curso sobre participación ciudadana y problemas urbanos en la ciudad de Posadas, Argentina, ubicada a orillas del río Paraná, frente a la ciudad paraguaya de Encarnación. Posadas ha funcionado desde 1878 como capital de la provincia de Misiones, constituyéndose en centro administrativo, comercial y de servicios para una provincia cuya economía se basa fundamentalmente en la producción agropecuaria y agroindustrial.

En las últimas décadas, con 290.000 habitantes, la ciudad se ha transformado en uno de los núcleos urbanos (de tamaño medio) más importante de la región. Las transformaciones generadas pueden ser atribuidas a tres fuentes principales: a) un crecimiento demográfico acelerado por el flujo migratorio de población rural, debido a la prolongada crisis del sector agrario, b) el vertiginoso crecimiento y expansión de la trama urbana; y c) el impacto generado por la represa de Yacyretá, los programas de desarrollo urbano y relocalización.

De manera específica, el proyecto hidroeléctrico Yacyretá ha impuesto una impronta particular sobre el espacio urbano de Posadas, al contribuir al inédito proceso de segregación. La amplia distancia (entre 10 y 15 km.) que separa a los conjuntos habitacionales de población relocalizada, con respecto a las áreas céntricas de la ciudad, es uno de los impactos negativos. El acceso al mercado de trabajo urbano requiere el pago del transporte, además, en los nuevos barrios hay deficiencias de infraestructura y servicios, así como problemas vinculados a la marginalidad y la delincuencia.

Apelando al análisis de un *caso testigo* nos centraremos en el conjunto habita-

cional A-4, localizado en las afueras de Posadas. Sus orígenes datan del año 1998, cuando, a partir de sucesivos programas de relocalización, comenzó el gradual traslado de familias de las zonas de afectación del embalse (la costa ribereña y arroyos urbanos). El proceso de poblamiento del conjunto habitacional finaliza hacia el año 2004, al construirse más de 1.600 viviendas. Actualmente, ese conglomerado alberga a una población pobre, cercana a los 10.000 habitantes.

Desde su habilitación, A-4 ha expresado problemas referidos al habitar (carencias de bienes y servicios de consumo colectivo), pero fundamentalmente problemas de índole específica; aquellos referidos al vandalismo, la inseguridad y la estigmatización en magnitudes, antes no alcanzada por la población relocalizada. En ese marco, ha emergido cierto malestar vecinal y acciones colectivas de solución a partir de las mesas interactorales.

Las mesas interactorales de gestión asociada establecen un escenario público de deliberación que convoca periódicamente a vecinos y actores del gobierno local, a fin de planificar acciones que contribuyan a solucionar los problemas del barrio. A través de estos espacios de gestión, no sólo se han encontrado diversas soluciones, sino que se han instalado mecanismos que posibilitan nuevas prácticas participativas a escala barrial. El modelo de relaciones intersectoriales que habilita las mesas, crea una esfera pública, participativa y deliberativa, entre actores con poderes y saberes diferenciados, para generar ámbitos de gestión que, al involucrar cierto protagonismo vecinal, pretendan ser más democratizantes.

Acceder al conocimiento de este escenario implicó la realización de un prolongado trabajo de campo, durante los años 2007 y 2008, en donde se asistió periódicamente a las mesas interactorales. La elaboración del diseño de investigación partió de un conjunto mínimo de hipótesis explora-

torias, y eligió el método etnográfico como el camino más idóneo para relevar la complejidad y variabilidad de la problemática. La especificidad del fenómeno analizado implicó el uso intensivo de técnicas de recolección cualitativas, que posibilitaron el diálogo y la comunicación con informantes.

Instalado el problema delincriminal en las mesas, y los intentos colectivos por resolverlos, nos interrogamos: ¿quiénes participan?, ¿desde dónde participan?, ¿cómo se participa y delibera?, ¿cuáles son los resultados alcanzados?, etc. Estas son algunas de las preguntas que orientaron nuestra investigación y cuyos resultados recogemos en este artículo.

El conjunto habitacional A-4 y la secuela de la relocalización

El conjunto A-4, también denominado por sus habitantes barrio “La Nueva Esperanza”, ha sido el resultado de sucesivos programas de relocalización efectuados por la Entidad Binacional Yaciretá (EBY)². El conjunto habitacional se extiende sobre un espacio de 80 manzanas, ocupando un área caracterizada como periférica, por su localización extremadamente distanciada de la ciudad. Una zona de abundante vegetación; típico paisaje de campo.

Desde el inicio de las relocalizaciones, las unidades habitacionales entregadas fueron de “tipo económica”. Su diseño, muy simplista optó por construir viviendas apelando a necesidades cuantitativas y, un precario tratamiento de los componentes del hábitat. Así, a partir de la habilitación de la primera etapa del barrio, el proceso de relocalización evidenció que la asignación de las nuevas viviendas no brindó la anhelada y programada solución habitacional (que justificó la relocalización). Ello, conjuntamente con el tratamiento muy precario de

los espacios colectivos, derivó en los primeros reclamos.

Conforme avanzó el proceso de relocalización, el barrio comenzó a experimentar déficit y variados problemas: pobreza, desempleo, aislamiento socio-territorial, vandalismo, carencias de servicios e infraestructura, etc. Muchas de estas situaciones, a pesar de las que acarrea el propio proceso de relocalización, refirieron a manifestaciones de la segregación socio-espacial. En otras palabras, se trata de hogares cuyas formas de vida se encontraron más desestructuradas que antes del traslado, con peores condiciones para alcanzar la sobrevivencia mínima.

El primer impacto perceptible de la relocalización tuvo que ver con la vulnerabilidad socio-espacial que impuso el traslado de un área urbana más compactada y unificada, hacia otra más aislada. El nuevo barrio, muy distante de las zonas urbanizadas de la ciudad, fracturó las redes sociales comunitarias, cruciales para la subsistencia, e impuso gastos en transporte y amplias distancias, llegando a afectar las posibilidades de incorporación al mercado de trabajo urbano. La fractura de estas redes sociales, muchas veces funcionales para el acceso al trabajo, puso de relieve el proceso de desafiliación social (Castel; 2000); por el que atravesaron los hogares.

El segundo impacto tiene que ver con la calidad del hábitat en donde se ven obligados a residir, y los problemas que en él emergen. El barrio para realojar a familias relocalizadas fue pensado inicialmente como un barrio-vivienda, olvidando que la vivienda es sólo un componente del hábitat. La carencia de las mínimas dotaciones de servicios urbanos básicos, como agua potable, alumbrado público, escuelas, centros de salud, transporte, equipamiento comunitario, áreas recreativas, etc., derivó en innumerables demandas con respuestas parciales y cortoplacista. Aunque la EBY fue el principal responsable del barrio, la inter-

2 La entidad fue creada en el año 1973 entre Argentina y Paraguay.

vención complementaria de otras esferas del gobierno provincial y municipal se articuló a la población local a partir de la emergencia de demandas específicas.

Al redimensionar la importancia del entorno, muchos pobladores pudieron tomar conciencia de que la relocalización en un nuevo barrio era más que la simple casa, un bien, previamente muy valorado. Sin embargo, fue a partir de la vivencia cotidiana en el barrio, en que muchos vecinos interpretaron los problemas colectivos que desata un conjunto habitacional asentado en un área periférica y sin hábitat urbano. Un espacio en donde, por cierto, la segregación afecta los estándares de la calidad de vida.

El conjunto de adversidades del nuevo lugar de residencia generó excesos de incertidumbres y una “cultura del riesgo” con incidencia en la denominada *inseguridad social* (Castel 2004: 45). En el barrio, las fuertes tasas de desempleo, empleos precarios y de actividades marginales, así como la degradación del hábitat, los delitos y drogas son factores causantes de inseguridad.

La lejanía, la exclusión, la dificultad de movilidad espacial y social, contribuyó al aislamiento del barrio y a la territorialización de prácticas en espacios sociales cada vez más homogéneos. Las manifestaciones de este proceso derivaron en la emergencia de prácticas ilegales, hurto, comercialización clandestina, drogas, etc. El vandalismo juvenil y la inseguridad caracterizaron de manera emblemática al nuevo lugar de residencia, emergiendo valoraciones negativas hacia el conjunto habitacional.

Antes de la relocalización, los vecinos no padecían el problema de la inseguridad por delitos. El conocimiento local y el singular ordenamiento de las casas, unida a una fuerte tradición comunitaria facilitaban la vigilancia vecinal. Ese esquema se resquebraja en un conjunto habitacional de grandes dimensiones, donde moradores provenientes de otros asentamientos

son muchas veces desconocidos (Informe PARR, 1999)³.

Como contrapartida a los efectos de la exclusión han aflorado diversas estrategias de subsistencias a veces vinculadas a prácticas ilegales y delictivas, como una alternativa de obtención de satisfactores; contexto en que el delito es visto como el mal comportamiento de los individuos y no la consecuencia de condiciones sociales (Wacquant, 2000: 18). No obstante, vale aclarar que la violencia que se genera a partir de estas estrategias de supervivencia es bastante difusa, no llega al extremo del homicidio como motivo principal, su organización delincuencial es precaria, (Carrión; 2002: 39). Puede afirmarse que la marginalidad generalizada estimuló el desarrollo de una economía ilegal, caracterizada por la comercialización de sexo, objetos robados y variadas drogas. El barrio de relocalizados fue visualizado como un lugar inseguro, un espacio habilitado para delinquir.

Estas situaciones incidieron en que los relocalizados comenzaran a ser percibidos por la sociedad local como peligrosos, y sus condiciones de pobreza como el resultado de vicios y patologías personales. En la medida en que el área se fue caracterizando de insegura, no sólo se criminalizó la pobreza, sino que en sus límites se incrementó la vigilancia policial.

Más allá de la visión estigmatizada de la población relocalizada, el vandalismo es un hecho real y vivenciado a diario en el barrio. Con frecuencia sus habitantes reclaman sobre hechos delictivos; además es común el relato sobre golpizas que protagonizan los jóvenes. A juicio de los vecinos, las drogas, el alcohol y el actuar de bandas explican la violencia del barrio y, aunque se han denunciado casos de robos y venta de drogas, la

3 Programa de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación (PARR). Monitoreo convenio Universidad Nacional de Misiones-Entidad Binacional Yacyretá. Sector Urbano informe n° 3. Enero de 1999.

existencia de represalias han vuelto temerosos a muchos vecinos.

En este contexto comenzaron a surgir los primeros cuestionamientos vecinales para frenar la ola delictiva hacia el interior del barrio. Ello implicó un proceso colectivo que al definir la situación como “injusta” proporciona justificaciones para la acción (Berrío Puerta; 2006). Así, el malestar generalizado reclamó políticas de seguridad y, hacia mediados del año 2004, el problema fue instalado en las mesas interactorales del barrio.

Las mesas interactorales de gestión asociada

En el marco de una coyuntura democrática y socio-política abierta al involucramiento y participación de la sociedad civil en las políticas, los gobiernos locales han instalado escenarios de proximidad al ciudadano. Uno de esos escenarios son los procesos de gestión asociada que dejan márgenes de oportunidades a la participación local y vecinal. La gestión asociada, al posibilitar prácticas intersectoriales (gobierno/ciudadanía), construye redes mixtas socio-gubernamentales para la resolución de problemas comunitarios (Poggiese et, al; 1999).

En la actualidad se pueden diferenciar variados modelos de participación, desde las propuestas tecnocráticas de “participación desde arriba”, corrientemente identificados con los modelos de participación formal o funcional, en el que el Gobierno pone límites a la participación, guiándola en dirección al clientelismo y la gobernabilidad⁴, hasta modelos más abiertos de participación, cuyo eje es el ciudadano, modelo permeable a la ampliación de procesos deliberativos y de tomas de decisiones

4 La idea de participación desde esta perspectiva sería un mecanismo de control, dirigido a organizar más eficientes y mejor estructurados sistemas de gobernabilidad.

de actores y organizaciones socio-comunitarias. Desde esta perspectiva, Villasante (1997: 15) sostiene que “la participación no es simple información ni consultas de opiniones, sino tomas de decisiones compartidas luego de un proceso de negociación”.

El modelo de gestión asociada apunta a instalar la *participación real* de los ciudadanos, en procesos decisorios de orden democráticos. Es por ello que el escenario de gestión constituye un espacio abierto, donde se reconocen a *todos* los sectores sociales involucrados en una variedad de formas asociativas, y en la que todos están habilitados para participar, organizar y decidir, porque fundamentalmente *todos* tienen algo para enseñar y aprender en el proceso de gestión.

En el caso del conjunto habitacional A-4, las experiencias de gestión asociada se materializaron a través de la mesa interactoral barrial. Su objetivo fue “promover un espacio de articulación inter-actoral participativo y democrático para la resolución de los problemas comunitarios”⁵. A pesar de ser una propuesta del sector gubernamental, la mesa fue progresivamente desarrollada a partir del protagonismo vecinal⁶.

La modalidad de trabajo en la mesa interactoral, en tanto escenario asociativo de gestión, trató de estar abierta al desarrollo de prácticas horizontales. En ese sentido, las mesas se han llevado a cabo de manera pautada, a partir de encuentros periódicos, funcionando a modo de taller o espacio/reunión abierto al planteamiento de propuestas e ideas, con reglas claras y explícitas, que propicien la articulación

5 Boletín de la mesa interactoral. Oficina de Participación Barrial de la EBY. Conjunto A-4. marzo de 2007.

6 En el proceso de constitución de la mesa interactoral, el equipo técnico del ente responsable de la relocalización (EBY) ha desarrollado actividades de convocatoria y promoción entre vecinos y otros actores.

de todos los actores con voluntad política, para abordar problemas que se pretenden solucionar.

A través de las mesas, vecinos, líderes comunitarios, funcionarios de la municipalidad, técnicos de diversos ministerios (salud, educación), enfermeros y maestros del barrio, policías, personal de la EBY, entre otros, comenzaron de manera inédita las primeras experiencias de gestión conjunta. Constituido ese espacio, los vecinos plantearon problemas referidos al vandalismo juvenil, la falta de atención socio-comunitaria, el cuidado del medio ambiente, carencia de infraestructura y servicios públicos etc.

El lugar escogido para la celebración de las mesas fue el espacio de los Salones de Usos Múltiples (SUM), espacios que funcionan como centros de sociabilidad local. Así, con el argumento de otorgar mayor participación a los vecinos, se propuso una modalidad periódicamente rotativa de las mesas por diferentes SUM del conjunto habitacional. Situación que puede interpretarse como un proceso de involucramiento y apropiación vecinal del espacio de deliberación conformado.

De la multiplicidad de problemas que afectaron a la población local, la violencia delincinencial y la inseguridad acapararon la atención colectiva de los vecinos. Los reiterados hechos de vandalismo en las escuelas, la drogadicción y los robos nocturnos en el barrio llevaron a plantear estos problemas en la mesas interactorales, hasta el punto en que los vecinos propusieron habilitar de manera específica una *mesa de seguridad*.

En un primer momento, las ideas que motorizaron esta propuesta sugirieron que los problemas vandálicos del barrio podían encontrar su tratamiento y resolución a partir del involucramiento y participación de la policía en las mesas, a fin de diseñar un modelo de vigilancia con participación vecinal. En las siguientes reuniones de las mesas, comisarios y oficiales estuvieron

presentes. Un cronograma de guardias y recorridos por diferentes sectores del barrio fue uno de los logros. No obstante, con el correr de los meses, el modelo de vigilancia no fue eficaz para resolver el problema delictivo.

En el marco de un fuerte cuestionamiento vecinal por falta de seguridad en el barrio, desde la mesa de seguridad, vecinos y técnicos del municipio gestionaron ante el gobierno provincial (mediante un petitorio avalado por firmas) la instalación permanente de un destacamento policial en el barrio. Esta actividad posibilitó crear hacia el año 2006 la Comisaría XI, que instaló su sede en un predio destinado inicialmente a una guardería. Sin embargo, esta acción puede ser entendida como un programa de seguridad pública local orientada a la estricta vigilancia de los barrios pobres (Pinheiro; 1994).

A pesar de que la vigilancia nocturna se incremento, a juicio de los vecinos no atenuó satisfactoriamente el problema delictivo en el barrio. En las mesas, policías argumentaron que “a los menores que cometen delitos se los detiene pero no se los puede encarcelar” (Notas de campo). En la mayoría de los casos, los jóvenes apresados son liberados más tarde y el problema reflota. Por otro lado, los hechos delictivos se vieron agravados por la emergencia del vandalismo juvenil en las tres escuelas del barrio. A pesar de que las aulas fueron provistas de elementos de seguridad, (rejas en las aberturas exteriores), de manera recurrente se registraron rupturas, robos y saqueos. Esta situación alertó tanto a directivos de las escuelas como a maestros y profesores, que efectuaron denuncias y llevaron los problemas a las mesas. Las alternativas de solución fueron debatidas en sucesivas reuniones.

El análisis de estos procesos organizativos gestados hacia el interior del conjunto habitacional, son enriquecidos a partir del concepto de capital social; en tanto refiere

a la capacidad de las personas de actuar en común y participar en grupos y organizaciones guiadas por normas de reciprocidad e intercambio, basados en la confianza mutua (Vicherat y Serrano; 2000). Las iniciativas vecinales, en este sentido, ofician espacios para el desarrollo de la asociatividad y modos específicos de capital social. En suma, cierta clase de redes sociales facilitan, por sí mismas, la resolución de los dilemas de la acción colectiva (Putnam, 1995). La gestión asociada es una forma de acción colectiva, en tanto es el resultado de un proceso de construcción de significados y prácticas colectivas, en donde los actores se encuentran en intereses. Así a través de la acción colectiva, “los individuos interactúan, se influyen recíprocamente, y negocian, para definirse como actor colectivo y para delimitar el ámbito de su acción” (Melucci; 1999: 32).

A pesar de los intentos, la consolidación del espacio de las mesas de seguridad estuvo constantemente sujeta a diversas estrategias de convocatoria de la población local. En ese proceso, tanto los actores gubernamentales como vecinos han jugado un papel importante al instrumentalizar los medios más idóneos para convocar a maestros, policías y otros vecinos de diferentes sectores del conjunto habitacional. En ese proceso, la concurrencia y participación ha atravesado por cierto altibajo; no obstante, algunos logros se han alcanzado.

En el espacio interactorial de las mesas se pusieron en juego diferentes saberes y concepciones sobre el delito y su prevención. El saber del sector técnico/gubernamental no es más válido que el saber popular. Al asistir a un espacio de reunión/deliberación, los vecinos se sitúan ante la posibilidad abierta de involucrarse, participar, disentir, hablar, evaluar, proponer y conocer. Los actores en asociación construyen decisiones, planificando maneras compartidas de transformar la realidad. Aunque la deliberación con frecuencia conlleva a incertidumbre,

en términos de avances y retrocesos en los acuerdos y negociaciones logrados por los actores⁷.

Puede interpretarse que en el espacio de las mesas se discuten y deliberan acciones que se traducen en *políticas que atiendan el habitar*. Así, entre los vecinos el hecho de cuestionar la existencia de una problemática concreta a nivel barrial significa, en el fondo, discutir una política que bien ha generado ese problema o bien una política que potencialmente puede solucionarla (Brites; 2008: 110).

En este sentido, las mesas han oficiado como un espacio para debatir e idear estrategias colectivas contra la inseguridad y el delito. Así, más allá de la vigilancia y del patrullaje policial en el barrio, se habló de la necesidad de una policía comunitaria y de un modelo de prevención del delito y del vandalismo juvenil. Ese modelo de seguridad comunitaria involucraría no sólo a la Policía, sino a profesores, líderes barriales, vecinos etc. De este proceso surgieron diferentes acciones: charlas preventivas en las escuelas, campañas contra la violencia, talleres culturales para jóvenes, etc. En conjunto aquellas acciones evidenciaron la constitución de un nuevo saber-hacer. Como señala Poggiese (2000: 29): “saber-hacer es un compuesto de saber y de hacer, que se potencia en su *continuum*. Se conoce de una manera nueva y por eso se actúa de una manera nueva, o viceversa, porque se actúa de una forma nueva, se puede conocer de otro modo”.

La *hipótesis* es que en el escenario asociativo, los actores participan desde un acervo cultural de saber, pero mediante esa participación no sólo se reproducen saberes existentes, sino que se transforman

7 La necesidad de trabajar colectivamente para resolver problemas comunes lleva a minimizar la emergencia de conflictos y priorizar el consenso. Un consenso que es construido sobre la base del conflicto, a partir de negociaciones y acuerdos.

y se crean nuevas prácticas de participación comunitaria en la que interviene el diálogo, el intercambio de saberes y el consenso.

La participación asociativa, en la que además se aprende, supone que todas las personas poseen la capacidad de comunicarse para generar acciones (Habermas; 1989), lo que posibilita agencia y capacidad transformadora. Este saber compartido es también conceptualizado a través de la noción de sinergia cognitiva (Boisier; 2004). Es decir, un proceso que alimenta una interacción social direccionada a resolver problemas. En el marco de este proceso la “interpretación recíproca” es central, sobre ella se pueden negociar diversas definiciones de la situación. Así, a partir de la acción comunicativa los actores buscan entenderse sobre una situación para poder coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones (Habermas; 1989: 122).

En este sentido, la acción colectiva barrial, expresada a partir de las mesas, no se desarrolló de manera homogénea, su constitución se ha caracterizado por ser dinámica y cambiante. Los reclamos, las cuestiones dirimidas, las características de los actores protagonistas y hasta la coyuntura en la que se desarrollan, delimitan situaciones que inciden en las formas en que se ha manifestado el actuar colectivo para resolver los problemas del hábitat en general y el problema delincriminal en particular.

Conclusiones

Más allá de logros visualizados como alcanzados o no, el conjunto de situaciones aquí resumidamente analizadas, señala que el escenario interactorial constituido despertó procesos organizativos desde los que se gestaron saberes y diversas acciones colectivas para paliar la delincuencia barrial. Ello dejó instalado una serie de prácticas como una alternativa válida, en la búsqueda de un modelo de seguridad barrial.

La experiencia del conjunto habitacional A-4 evidencia que el mejoramiento, al menos gradual, de los problemas del vandalismo juvenil estuvo relacionado con la capacidad vecinal para abrir procesos deliberativos, construir capital social y crear espacios participativos. El conjunto de estas situaciones, de alguna manera ha sentado bases para procesos organizativos, desde los que se gestaron prácticas y acciones para paliar y prevenir la delincuencia en un ámbito socio-espacial segregado.

A pesar de los constreñimientos estructurales, la población realocizada no está inmersa en un mundo estático, determinado por múltiples problemas, sino que los vecinos están frente a la posibilidad abierta de intervenir sobre sus lugares de vida, a partir de su capacidad activa y colectiva. La compleja naturaleza de la emergencia de nuevos problemas, la expansión del barrio, la llegada de nuevos actores, el liderazgo, el poder, las cuestiones organizativas, y otras tantas engendran la posibilidad de modificar/mejorar la calidad del hábitat barrial.

En fin, el escenario de las mesas no sólo ha sido un espacio para el tratamiento de problemas y búsqueda de un modelo colectivo de solución, sino también un espacio de sinergias, estrategias conjuntas y poder compartido. De manera que las mesas interactoriales de gestión asociada, no sólo han representado una movilización de diversos actores con voluntad política para generar un modelo de seguridad comunitaria, sino también un proceso de aprendizaje colectivo para sortear los problemas cotidianos. □

Bibliografía

- Berrío Puerta Ayder. 2006. "La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci". En *Estudios Políticos* N° 29. Medellín. pp. 219-236.
- Boisier, Sergio, 2004, "Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente". En *Eure Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*. Año/vol. 30 número 90. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. pp. 27-40.
- Brites Walter, 2008. "Políticas habitacionales sin componentes sociales. El caso del complejo Itaembé Miní de la ciudad de Posadas". En *Revista Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad* N° 7. Ed. Nobuco/EUDENE. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia Argentina. pp. 93-114.
- Carrión Fernando, 2002 "De la violencia urbana a la convivencia ciudadana", en Fernando Carrión compilador, *Seguridad Ciudadana ¿espejismo o realidad?* OPS/OMS, FLACSO, Ecuador. Quito.
- Castel Robert 2000. *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós, Buenos Aires.
- Castel Robert, 2004 *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial. Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen, 1989, *Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios previos*. Cátedra, Madrid.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. México.
- Pinheiro, Paulo 1994, "Reflection on Urban Violence". En *The Urban Age*, Vol 1, Número. 4.
- Poggiese, Héctor, Elena Redín; Patricia Alí, 1999 "El papel de las redes en el desarrollo local como prácticas asociadas entre estado y sociedad". En Daniel. Filmus compilador. *Los Noventa*, Ed. Eudeba, Buenos Aires.
- Poggiese, Héctor 2000. "Movimientos sociales, formulación de políticas y redes mixtas socio-gubernamentales para un nuevo "saber-hacer" en la gestión de la ciudad". En *Desarrollo urbano: viejo tema o exigencia del presente*. Ediciones CLACSO. Buenos Aires.
- Putnam, Robert. 1995. "Bowling alone: America's declining social capital", En *Journal of Democracy*, Johns Hopkins University Press, U.S.A
- Vicherat, Daniela, y Claudia Serrano, 2000. *¿Qué motiva a la gente a actuar en común?* Estudio sobre participación social en la población malaquias concha comuna de la granja. Documentos de trabajo. CIEPLAN. Chile.
- Villasante Tomás. 1997. *Participación e integración social*. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/cs/p3/a016.html>. (Consultado 28 de junio 2007).
- Wacquant, Loïc 2000, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial. Buenos Aires.
- PARR, Programa de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación 1999. Informe N° 3. Sector Urbano. Entidad Binacional Yacyretá. Posadas, Argentina.



Comparativo

Foto por: Héctor Banda / Mexicali, México



Foto No. 1. Joaquín Guzmán y Osiel Cárdenas/ AP

Carteles del Narcotráfico y grupos de sicarios:

México¹:

El gobierno mexicano ha identificado por los menos siete grandes cárteles de la droga que operan en territorio nacional, asociados con células colaboradoras protegidas por grupos criminales. Sin embargo, la Procuraduría General de la República (PGR) estima que el narcotráfico está en manos principalmente de dos grandes grupos, dirigidos por Joaquín Guzmán y Osiel Cárdenas (Ver foto No.1). Mientras que para la Agencia Anti-

¹ Reséndiz, Francisco (2005). "Siete grandes carteles de la droga operan en México: PGR". La Crónica de Hoy . http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=218320 (visitada en enero 26 de 2010).

narcóticos de Estados Unidos (DEA) existen más de treinta grandes organizaciones criminales mexicanas a cargo del tráfico de droga. En tanto, la Sub-Procuraduría de Investigación Especializada contra la Delincuencia Organizada de México (SIEDO) calcula más de 130 células de delincuencia organizada en todo el país. No obstante, narcotraficantes mexicanos operan tanto en Alaska como en Buenos Aires o Sídney.

Cartel de Tijuana: hermanos Arellano Félix, liderado por Francisco Javier "El Tigriillo Arellano Félix". Zonas de influencia y operación: Tijuana, Mexicali, Tecate, Ensenada y El Valle. En colaboración con Francisco Cázares Beltrán y miembros de la familia Zatarín mantienen grupos operativos en los municipios de Mazatlán, Culiacán y la Noria, en Sinaloa (Ver foto No.2).

Cartel de Colima: hermanos Amezcua Contreras, conocidos como los "Reyes del Éxtasis". Este grupo mantiene un área de influencia en siete estados: Baja California, Nuevo León, Aguascalientes, Jalisco,



Foto No. 2. El capo del narcotráfico de Tijuana, Teodoro “El Teo” García Simental. (AP Foto/Alexandre Meneghini) en manos de dos grandes grupos

Colima, Michoacán y Distrito Federal. Sus principales centros de operación están en Colima, Tijuana, Guadalajara y Apatzingán.

Cartel de Juárez: herencia de Amado Carillo Fuentes y conducido actualmente por Ricardo García. Catalogado como uno de los carteles más poderosos del país, dedicado al tráfico de cocaína, heroína y marihuana, tiene un área de influencia en 21 estados: Chihuahua, Sonora, Coahuila, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Nuevo León, Tamaulipas, Jalisco, Michoacán, Querétaro, Morelos, Distrito Federal, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Sus principales centros de operación se ubican en Ciudad Juárez, Ojinaga y Chihuahua, Culiacán, Monterrey, Distrito Federal, Cuernavaca, Guadalajara y Cancún

Cartel de Sinaloa: líder Joaquín Guzmán Loera, “El Chapo” (principal líder del narcotráfico en México) y Héctor Luis Palma Salazar “El Güero Palma”. Man-

tienen su área de influencia en 17 estados: Baja California, Sonora, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Nayarit, Nuevo León, Tamaulipas, Jalisco, Colima, Guanajuato, México, Morelos, Distrito Federal, Guerrero, Chiapas y Quintana Roo. Sus principales centros de operación se ubican en Tepic, Nayarit, Distrito Federal; así como Cuatlitlán y Toluca (Ver foto No.3).

Cartel del Golfo: del grupo de Osiel Cárdenas Guillén Opera con un brazo de corte paramilitar, integrado por ex elementos de las Fuerzas Armadas “Los Zetas”. Este grupo tiene sus principales centros de operación en Nuevo Laredo, Matamoros, Reynosa, y Miguel Alemán en Tamaulipas y Morelia en Michoacán.

Cartel de Oaxaca: de Pedro Díaz Parada “El Cacique Oaxaqueño”. Este cartel fue conformado en los años 70 y cuenta con una organización que le permite ser el mayor productor y traficante de marihuana y cocaína en la zona del Istmo de Oaxaca. Su área de influencia se ubica en

siete estados: Chihuahua, Durango, Tamaulipas, Distrito Federal, Veracruz, Oaxaca y Chiapas, y sus principales centros de operación están en Santa María Zoquitlán, Oaxaca y Arriaga, Chiapas.

Cartel del Milenio: de los Valencia Valencia. Su área de influencia radica en Nuevo León, Tamaulipas, Jalisco, Colima, Michoacán y Distrito Federal. Su principal centro de operación es Guadalajara.

SE BUSCA RECOMPENSA HASTA 5 MILLONES DE DOLARES

FOR INFORMACION QUE LLEVE A LA CAPTURA DE JOAQUIN GUZMAN LOERA "EL CHAPO GUZMAN" Y/O "EL TIO"

¡PELIGROSOS! INTEGRANTES DE LA ORGANIZACION

NO SEA COMPLICE, DENUNCIELOS

¡DENUNCIELOS! POR MEXICO, POR NUESTRA NIÑEZ

DENUNCIELOS.ORG
 BUSCA A LOS NUESTROS AGROPECUARIOS
 LLAMAR SIN COSTO AL TELEFONO:
 01-800-552 86 86
 EN EL D.F. 55 57 67 75
 O DESDE INTERNET EN LA PAGINA
<http://www.denuncielos.org>
www.denuncielos.org/denuncianuestros

Foto No. 3. Cartel de Sinaloa o Cartel del Pacífico/AP.

Colombia:

Con la muerte de Pablo Escobar en 1993 y la derrota de los carteles de Medellín y Cali, el narcotráfico no desapareció en Colombia, por el contrario, organizaciones delincuenciales que no sólo se dedican al tráfico de estupefacientes y que han adoptado otros *modus operandi* en el que participan desde bandas sicariales hasta grupos armados ilegales, paramilitares y guerrillas, custodian los cultivos y las rutas para su comercialización, y se fortalecen diariamente en ciudades como Medellín, Cali y del eje cafetero. Según las autoridades colombianas, con este sistema no se ha hecho necesaria la constitución de carteles como tal, y simplemente se mantiene el negocio con bajo perfil, sin ostentaciones y sin figuración en la actividad social de las ciudades en donde tienen su accionar². Sin embargo, sí reconocen la existencia de varios grupos de narcotraficantes. Un reciente informe de inteligencia señala a Diego Fernando Murillo Bejarano, conocido como “Don Berna”, quien fue hasta hace poco uno de los cabecillas de las autodefensas, como el nuevo señor de la droga y la cabeza motora del narcotráfico en el país. En un listado reciente de los hombres más buscados por

narcotráfico se encuentran: Daniel Rendón Herrera (Don Mario), hermano del jefe paramilitar Fredy Rendón, alias “El Alemán”, actualmente en prisión. Pedro Guerrero Castillo (“Cuchillo”), Daniel Barrera (“El Loco”), Carlos Alberto Rentería (“Beto Rentería”), Néstor Ramón Caro Chaparro (“Felipe”), Luis Enrique Calle Serna (“Comba”) y de Diego Pérez Henao (“Diego Rastrojo”). Estos dos últimos, dice el director de la Policía Antinarcóticos, general Álvaro Caro, “heredaron las rutas de alias Jabón (Wilber Varela)”, quien fue asesinado en Venezuela en enero de 2008³ (Ver foto No. 4).

Cartel del norte del Valle: al mando de Miguel Fernando Solano “Don Miguelito”, quien cuenta con varias organizaciones, por fuera del Valle para sus operaciones, y quien tiene a su mando expertos en el tráfico como Diego Montoya Henao, Orlando Henao Montoya, Jesús Mejía, Julio Fabio Urdinola y Hernando Javier Gómez. Sin embargo estos mandos tienen la habilidad de variar con regularidad. Las mafias tras los golpes sufridos (capturas, extradiciones y asesinatos) producen relevos rápidamente y siguen creciendo, no sin antes desencadenar enfrentamientos entre sus grupos, por lo general de carácter sicarial,



Foto No. 4: Wilber Varela, alias “Jabón”. <http://www.radiosantafe.com/2008/01/31/wilber-varela-alias-%E2%80%9Cjabon%E2%80%9D-asesinado-en-venezuela/>

2 Yarcé, Elizabeth (2007). “Los carteles de la droga tienen varios señores”. Series El Colombiano. <http://www.elcolombiano.com/proyectos/seriesel-colombiano/textos/narcotrafico/julio20/carteles.htm> (visitado en junio 2 de 2010).

3 Andina. Agencia peruana de noticias (2008). “Grandes carteles de la droga en Colombia han cedido su lugar a numeroso grupos menos llamativos”. <http://www.andina.com.pe/espanol/Noticia.aspx?id=HCeom0INLAs> (visitado el 23 de marzo de 2010).

en el control de las rutas de la droga y demás liderazgos. En el caso del cartel del norte del Valle a finales de 2007 se produjo la captura de Juan Carlos Ramírez Abadía (“Chupeta”) en Brasil y de Diego Montoya (“Don Diego”) en Colombia, y Varela alias “jabón” se había convertido en la cabeza más visible del Cartel del Norte del Valle junto a otros cabecillas, como Óscar Varela (Capachivo) y Beto Rentería.



Foto No. 5: Extradición a Estados Unidos de Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco”, 2008. <http://www.diariocorreo.com.ec/archivo/2008/05/08/colombia-extradita-a-primer-ex-jefe-paramilitar-a-eeuu>

Cartel de la Cordillera: se trata de un grupo heredero de la poderosa organización de Diego Fernández Murillo, más conocido como “Don Berna”, que tiene nexos con el paramilitarismo en disputas por el control y nuevas rutas del narcotráfico. Y cuyo máximo jefe era el paramilitar Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco” comandante del Bloque Central Bolívar, detenido en 2007 (Ver foto No.5). Se cree que este cartel al igual que el del norte del Valle opera en países como Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay.

Organizaciones o grupos sicariales:

La Terraza: organización compuesta por más de 3000 sicarios que actuaron en la década de 1980 bajo el mando de Pablo Escobar, y posteriormente de los hermanos Castaño y “Don Berna”, líderes paramilitares. Actualmente

opera como una banda que tiene nexos y hace negocios con los “combos” delincuenciales de Medellín.

La “Oficina” de Envigado: también bajo el control de Pablo Escobar, posteriormente bajo el dominio de “Don Berna”, opera con más de 360 “combos” en Medellín; organización protagonista del tráfico de drogas en los últimos 20 años, y varias acciones criminales desde asesinatos y ajustes de cuentas hasta robos y mantenimiento de redes de comercialización de estupefacientes.

La Unión-Calatrava: ostenta el mayor poderío sicarial del Valle de Aburrá (área metropolitana de Medellín), bajo el mando de Carlos Mario Aguilar, alias Rogelio.

Grupo La Cordillera: organización de sicarios o asesinos a sueldo del narcotráfico, que opera en una zona conocida como Cuba en la ciudad de Pereira (Colombia) la región del eje cafetero.

Asesinos S.A.: (Pereira) opera como una de las tantas oficinas de cobro al servicio del narcotráfico existentes en Colombia, especialmente en ciudades como Medellín, Cartagena, Armenia, Pereira y Cali.

Perú:

De acuerdo con el Director Antidrogas de la Policía, general Carlos Olivo, en 2006, en Perú operaban cinco carteles mexicanos: Tijuana, Guadalajara, Sinaloa, Guanajuato y Juárez que se llevan del país miles de toneladas de clorhidrato de cocaína cada año. (Ver foto No.6). Según fuentes oficiales, “las organizaciones internacionales vinculadas a los carteles del narcotráfico, principalmente colombianas y mexicanas, incrementaron sus acciones ilícitas en el Perú, con un potencial de producción de clorhidrato de cocaína de 302 toneladas métricas en el 2008” (Ver foto No.7). Aproximadamente el 90% de



Foto No. 6: EFE. <http://www.adn.es/lavida/20090405/NWS-1456-narcotrafico-camuflada-carteles-exportan-pescado.html>

drogas, Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (Devida). El mapeo oficial de 13 zonas coccaleras en el país andino comprende, principalmente, el valle del Alto Huallaga, el Monzón y el valle de los ríos Apurímac y Ene (VRAE), en el Nororiente y el Sudeste andino de Perú, respectivamente. En estas extensas regiones, donde la violencia también deja víctimas, los remanentes del grupo ilegal Sendero Luminoso operan como “brazo armado” del narcotráfico, según informes oficiales del Comando

Conjunto de las Fuerzas Armadas de Perú. También señalan que el “camarada Artemio” y los hermanos Quispe Palomino se han convertido en los principales líderes de Sendero Luminoso en alianza con los carteles de la droga, a quienes las autoridades peruanas han vinculado con mafias de México y de Colombia, como principales financistas⁴.



Foto No.7: Cartel de Sinaloa o Cartel del Pacifico/AP.

las 56.000 hectáreas de cultivo de hoja de coca en Perú se destina al procesamiento de pasta básica y clorhidrato de cocaína de alta pureza, según fuentes del organismo rector de la lucha contra el consumo y tráfico de

Argentina:

Argentina ha sido durante mucho tiempo un lugar de tránsito de drogas hacia Estados Unidos y Europa, pero no un centro de producción de narcóticos constituido. Sin embargo, carteles de la droga de países como México y Colombia (donde interviene traficantes, productores, exportadores, compradores y proveedores de distintas

4 Cinco Metas. Medio especializado en la lucha contra las drogas (2009). “Narcotráfico en Perú: aumenta presencia de carteles”. <http://www.cincometas.com/internacionales/42-info-internacional/424-narcotrafico-en-peru-aumenta-presencia-de-carteles.html> (visitado en febrero 7 de 2010).

nacionalidades) se cree operan en el país, donde las sustancias que necesitan para fabricar estupefacientes no sólo tienen mayor disponibilidad sino que además se consiguen a un precio menor que en Colombia, Perú o Bolivia⁵.

y del Comando Vermelho, dedicados al tráfico de drogas y de armas⁶ (Ver foto No.8).

Brasil:



Foto No.8. Cargamento de droga incautado en un operativo por la fuerza anti-droga.
http://www.laprensa.com.bo/noticias/13-7-2010/noticias/13-07-2010_884.php

En ciudades como Sao Paulo y Rio de Janeiro la dinámica de violencia y tráfico de drogas tiene relación directa con la comercialización y el transporte de la droga proveniente de Colombia. El departamento de Estado de EEUU en su informe anual de 2009. Sobre la lucha contra el narcotráfico señaló que Brasil es el mayor consumidor de cocaína del mundo, después de EE.UU., y se ha convertido en un importante canal a través del cual pasan las drogas hacia

Bolivia:

En abril de 2009, el viceministro de Defensa Social y Sustancias Controladas, Felipe Cáceres, negó la presencia de carteles de la droga de Colombia y México que estén operando en Bolivia, y aseguró que el creciente tráfico de cocaína es manejado por clanes familiares criollos que tienen nexos con narcotraficantes internacionales y fungen como intermediarios; convirtiendo al país en territorio de tránsito de la droga peruana, cuyo destino principal, además de Brasil, es el continente europeo. Aunque fuentes en julio de 2010 indican la migración al país de integrantes de los carteles brasileños: Primer Comando de la Capital (PCC)

Europa y África. Según el informe, las luchas territoriales que libran las organizaciones criminales han alentado la violencia vinculada con las drogas y en 2009 la mayoría de los homicidios en Brasil tuvieron relación con los estupefacientes. Las pandillas de Brasil usan las ganancias de la venta de narcóticos para comprar armas y aumentar su control sobre las favelas de Sao Paulo, Río de Janeiro y otros centros urbanos⁷.

5 Seitz, Max (2008). "Argentina/droga: ¿ope-
 ran carteles?". BBC Mundo, Buenos Aires.
[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/
 newsid_7582000/7582942.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7582000/7582942.stm) (visitado en marzo
 23 de 2010).

6 Eju.TV (2010). "Migran carteles brasileños de
 droga". [http://eju.tv/2010/07/migran-a-bolivia-car-
 teles-brasileos-de-droga/#ixzz0vZJkjA00](http://eju.tv/2010/07/migran-a-bolivia-car-

 teles-brasileos-de-droga/#ixzz0vZJkjA00) (visitada
 en julio 21 de 2010).

7 OBSERVA.COM.UY. (2010). "Cono sur si-
 gue siendo una zona de tránsito de drogas".
[http://www.observa.com.uy/actualidad/nota.
 asp?id=93669](http://www.observa.com.uy/actualidad/nota.

 asp?id=93669) (visitado en abril 20 de 2010).

Registro de homicidios en América Latina en las décadas de 1990 y 2000

Comparativo Tasa de Homicidio en Latinoamérica por 100.000 habitantes 1999- 2006

País	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Colombia	62,8	63,3	66,12	66,12	68,49	55,87	48	43,1
Honduras	41,17	49,92	53,72	53,72	55,89	33,57	33,58	37,67
El Salvador	36,2	37,29	35,14	35,14	32,24	34,6	44,07	59,91
Brasil	26	27,5	23,44	23,44	24,11	23,86	23,61	23,97
Guatemala	23,7	24,54	27,29	27,29	30,68	35,8	38,08	45,1
Ecuador	14,8	14	13,09	13,09	15,14	12,82	15,41	16,77
México	12,5	32,03	31,54	31,54	29,47	28,65	S.I.E	24
Paraguay	S.I.E	12,05	16,19	16,19	19,18	17,7	18,36	16,14
Venezuela	11,83	33,19	32,93	32,93	39,79	46,93	40,21	41,22
República Dominicana	11,39	13,13	12,72	12,72	14,83	19,69	26,99	28,7
Nicaragua	11	9,39	10,59	10,59	10,92	12,52	12,74	14,38
Panamá	9,66	10,14	10,18	10,18	13,31	11,83	9,7	11,27
Argentina	S.I.E	7,16	8,23	8,23	9,32	7,77	6,1	5,71
Uruguay	S.I.E	6,41	6,53	6,53	6,92	5,9	5,99	5,63
Costa Rica	6,5	5,91	6,39	6,39	6,31	7,46	6,59	7,46
Perú	5	5,07	5,04	5,04	4,43	5,13	5,95	S.I.E

Fuente: Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia (ILSED), Organización de Estados Americanos (OEA), Observatorio Centroamericano de Violencia (OCAVI).

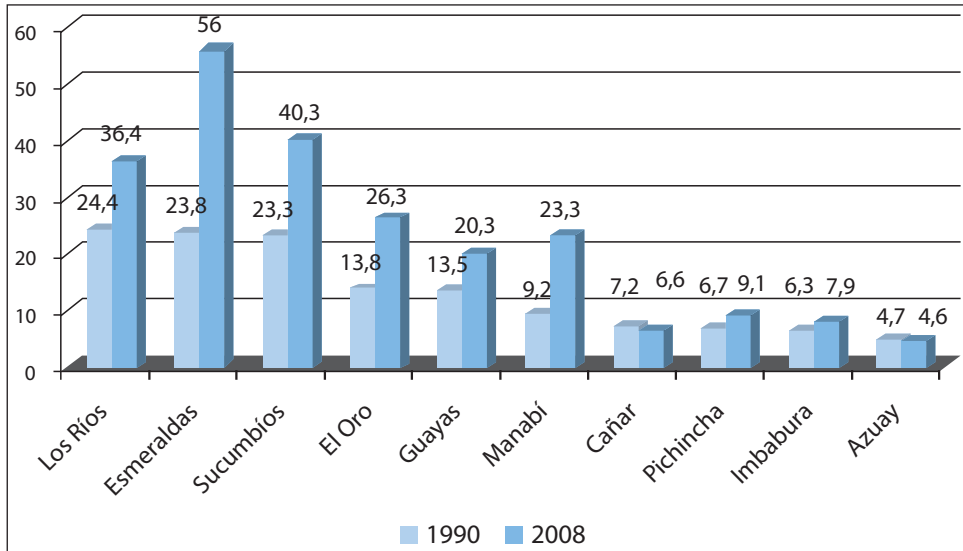
Ecuador

“El aumento en el número de homicidios en la década de 1990 hasta hoy se debe a muchos factores. Se ha pasado del tipo de violencia tradicional, como homicidios por riñas, alcohol y violencia familiar, a una violencia donde ya aparece el crimen organizado mundial. Aquí hay que hacer cambios profundos para que el sistema penal ecuatoriano pueda funcionar” (Fernando Carrión. El Comercio, 15 de julio de 2010).

Denuncias registradas Policía Judicial		
Tipo de delito	2009	2010
Asesinatos	1.662	612
Homicidios	963	338
Cifras Fiscalía General		
Tipo de delito	2009	2010
Homicidio agravado	2.286	776
Declaración de culpabilidad	157	90
Porcentaje sanción penal	6,9	11,6

Fuente: Diario El Comercio, 15/07/2010. Elaboración propia.

Tasa de homicidios por provincia más altas en Ecuador 1990-2008 (por 100.000 hab.)

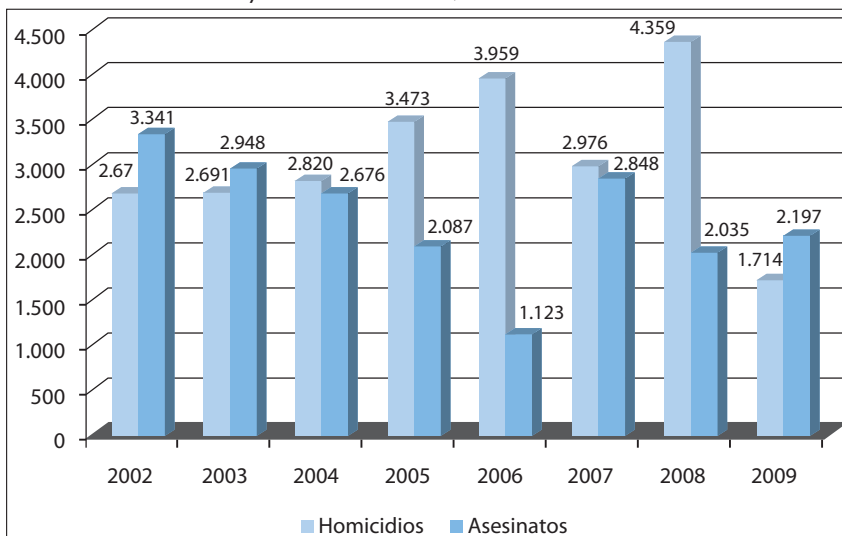


Fuente: Diario El Comercio, 15/07/2010. Elaboración propia.

El sicariato en cifras

Entre el 2002 y el 2009 se registraron 17.168 crímenes en Ecuador. En el 30% de los casos hubo detenidos y sólo el 10% fueron condenados. La mayoría de afectados no presentan acusación particular. En Ecuador, la Fiscalía únicamente registra estadísticas bajo la figura de homicidio y asesinatos (El Comercio, 14 de junio de 2010)

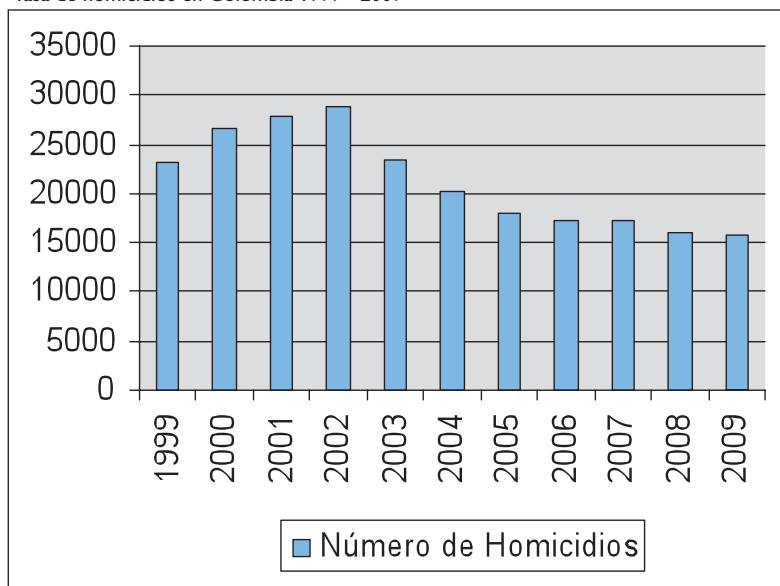
No. de casos de homicidios y asesinatos en Ecuador, 2002-2009



Fuente: Diario El Comercio, 14/06/2010. Elaboración propia.

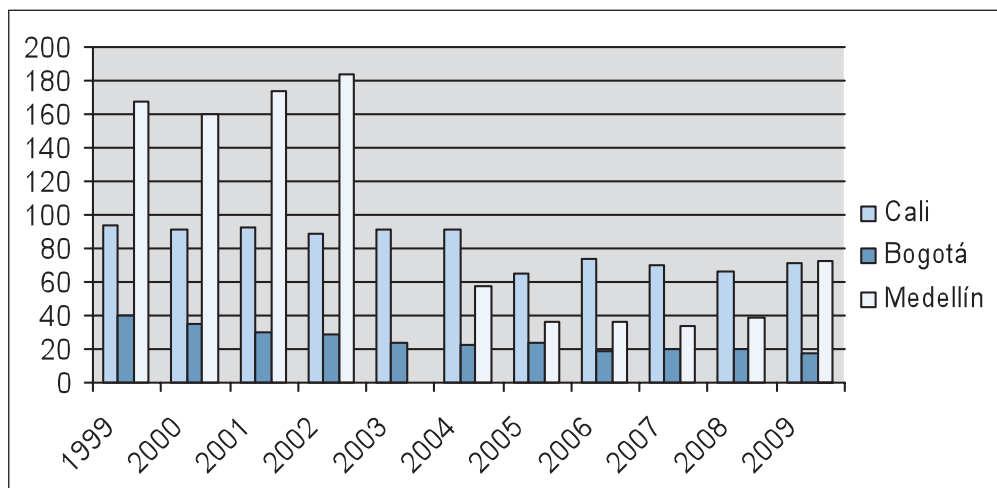
Colombia

Tasa de homicidios en Colombia 1999 - 2009



Fuente: Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia (ILSED), Organización de Estados Americanos (OEA), Periódicos El País y El Tiempo. Elaboro: Mónica Marcela Freyle Matiz.

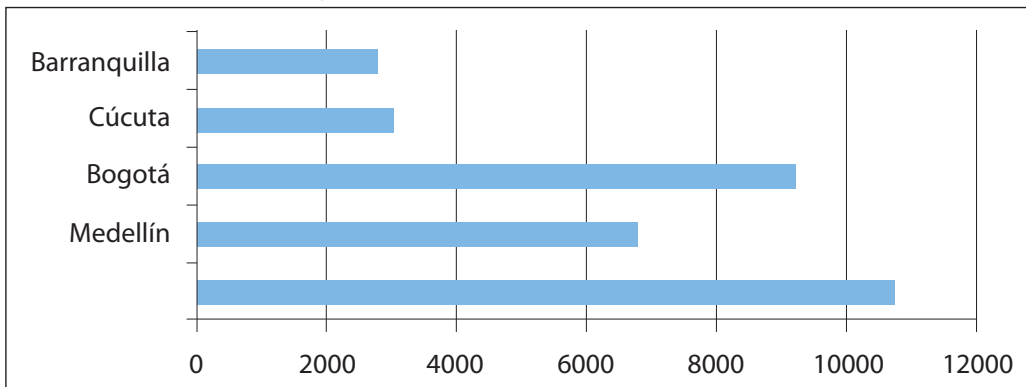
Comparativo tasas de homicidio en las principales ciudades de Colombia por 100.000 habitantes 1999 - 2009*



*El informe presentado para la ciudad de Cali hasta junio de 2009, para Medellín hasta el 31 de Octubre Bogotá hasta el 30 de Noviembre.

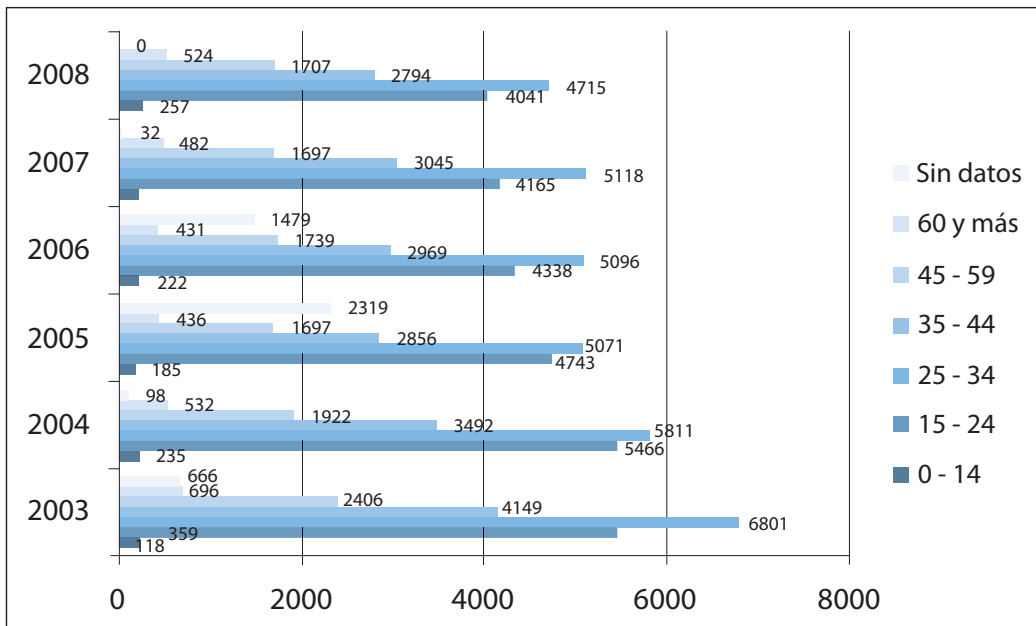
Fuente: Alcaldía de Cali, Alcaldía de Medellín, Seguridad y Democracia, Medicina Legal y Periódicos El País y El Tiempo. Elaboro: Mónica Marcela Freyle Matiz.

Ocurrencia del homicidio doloso por ciudad, 2003 – 2008



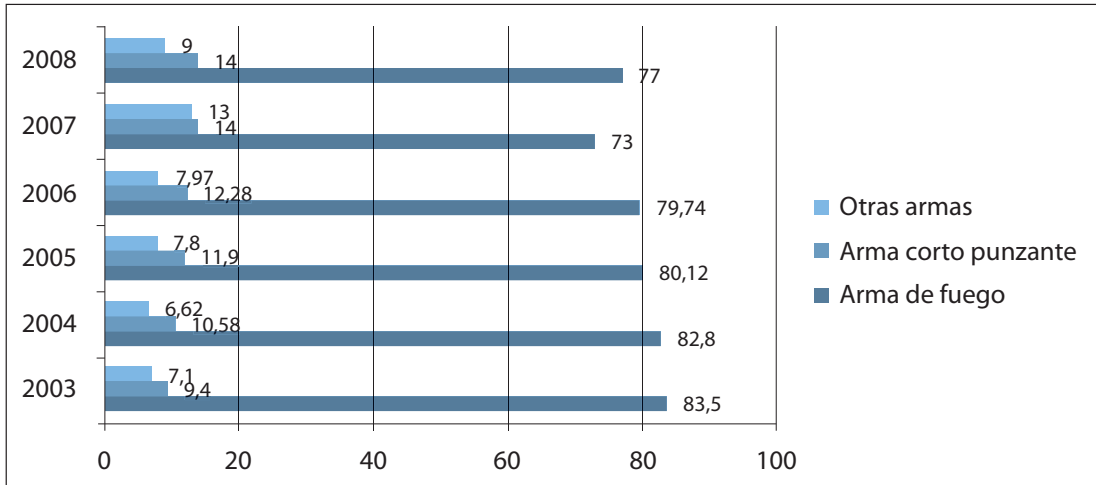
Fuente: Instituto Nacional de medicina Legal y Ciencias Forenses – Forensis. Elaboro: Mónica Freyle Matiz.

Edad de víctimas de homicidio en Colombia, 2003-2008



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses – Forensis. Elaboro: Mónica Freyle Matiz.

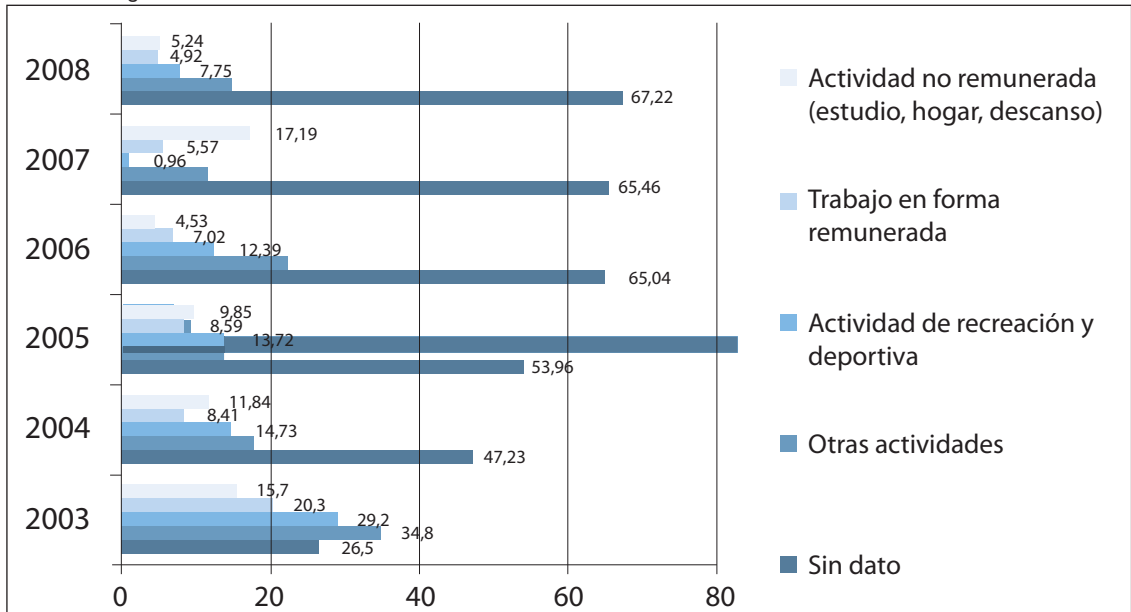
Homicidios según tipo de arma o mecanismo, 2003-2008



Fuente: Instituto Nacional de medicina Legal y Ciencias Forenses – Forensis. Elaboro: Mónica Freyle Matiz.

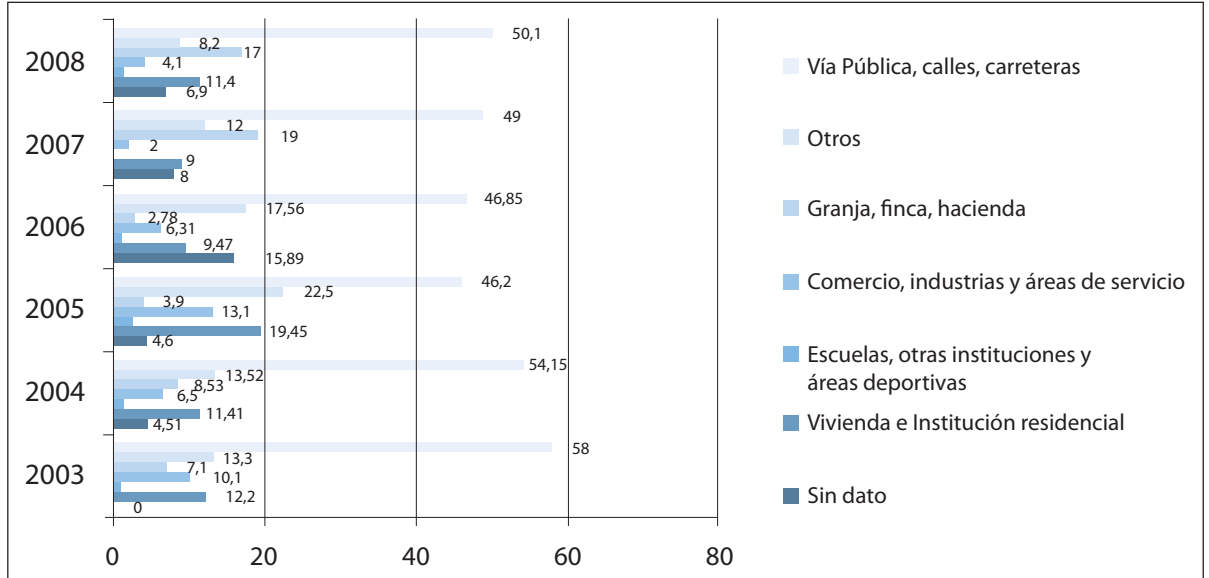
México

Homicidios según actividad durante el hecho, 2003-2008



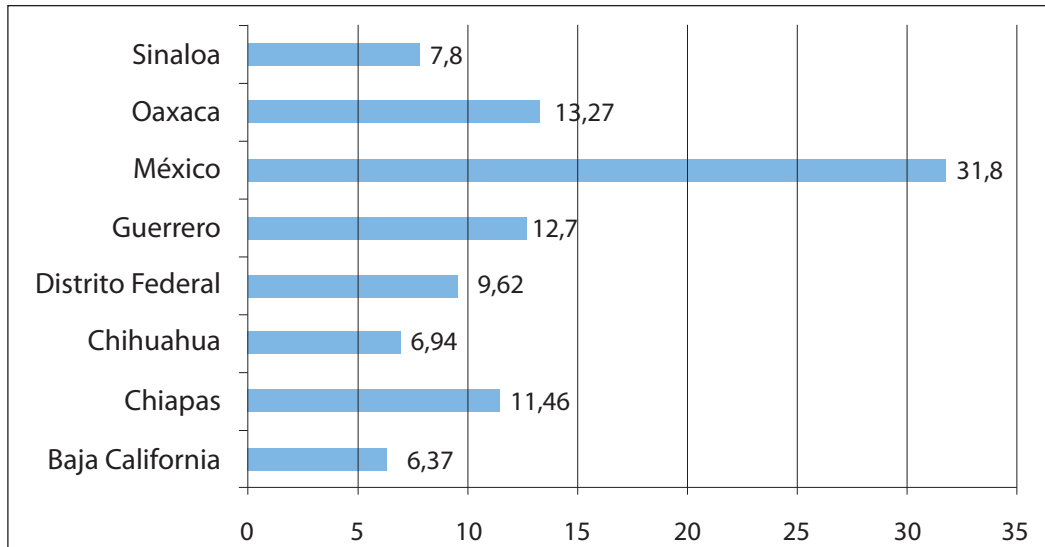
Fuente: Instituto Nacional de medicina Legal y Ciencias Forenses – Forensis. Elaboro: Mónica Freyle Matiz.

Homicidio según escenario del hecho, 2003-2008



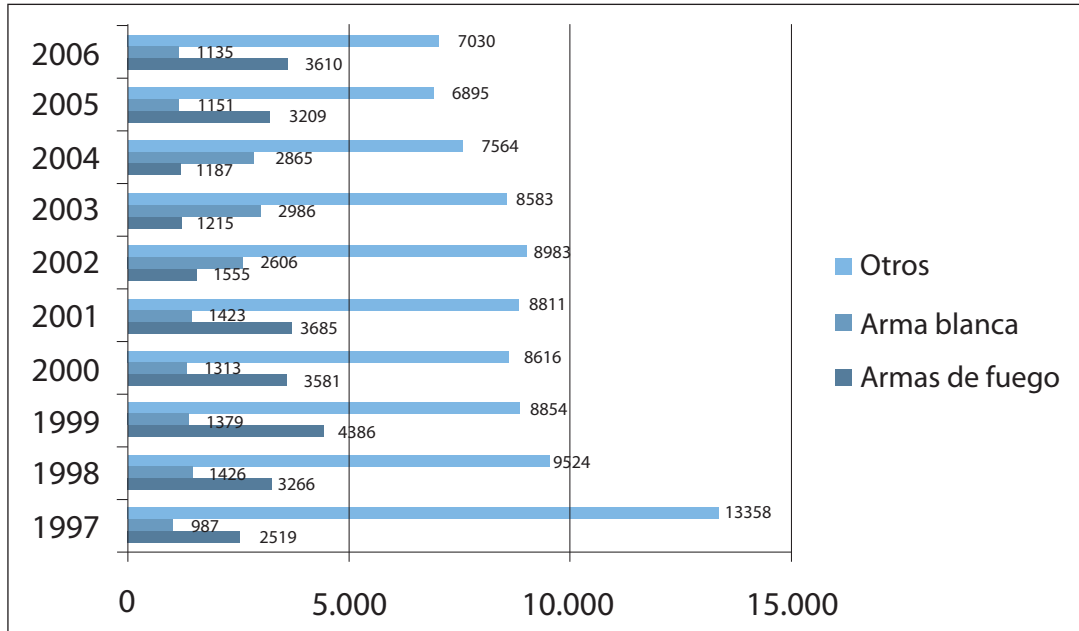
Fuente: Instituto Nacional de medicina Legal y Ciencias Forenses – Forensis. Elaboro: Mónica Freyle Matiz.

Ocurrencia de homicidio doloso por ciudad, 1997 – 2008



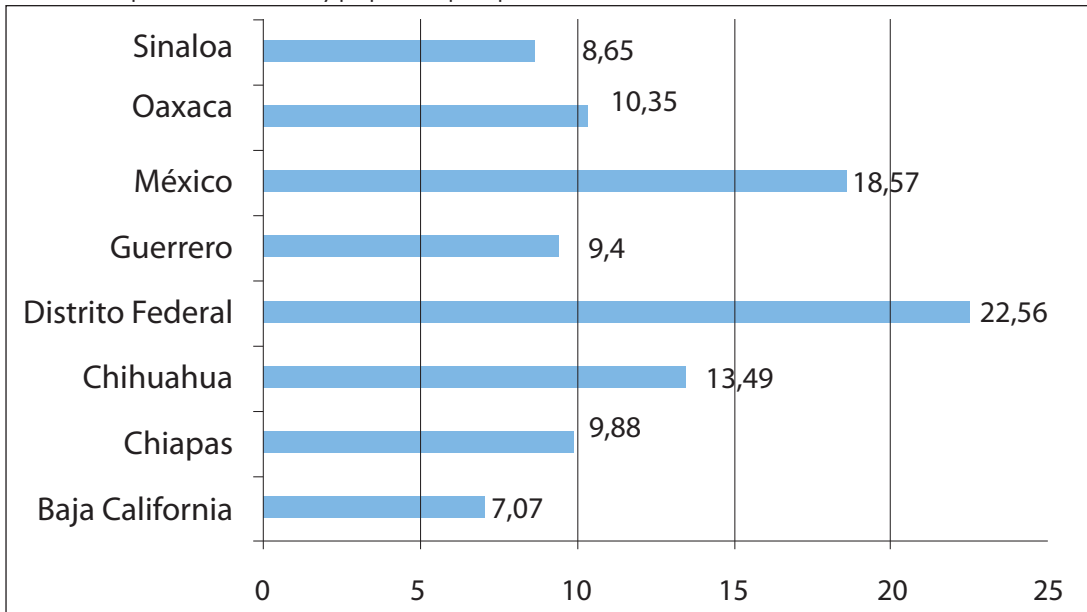
Fuente: Sistema Nacional de Seguridad Pública, ICESI Instituto ciudadano de estudios sobre la inseguridad, a.c. Elaboro: Mónica Freyle Matiz.

Homicidio según tipo de arma o mecanismo, 1997-2006



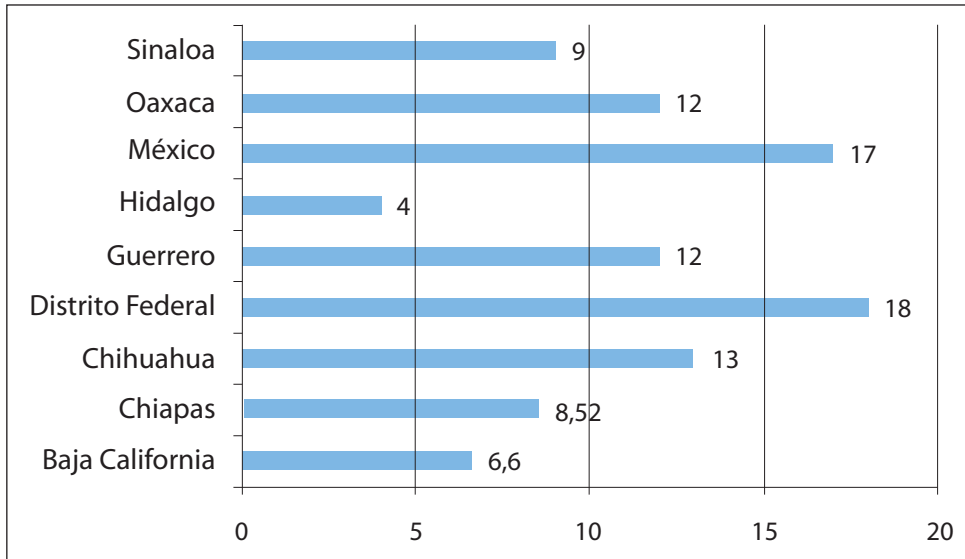
Fuente: Sistema Nacional de Seguridad Pública, ICESI Instituto ciudadano de estudios sobre la inseguridad, a.c.

Sentenciados por homicidio doloso y proporción que representan del total de homicidios denunciados, 1997 – 2003



Fuente: Sistema Nacional de Seguridad Pública, ICESI Instituto ciudadano de estudios sobre la inseguridad, a.c. Elaboro: Mónica Freyle Matiz.

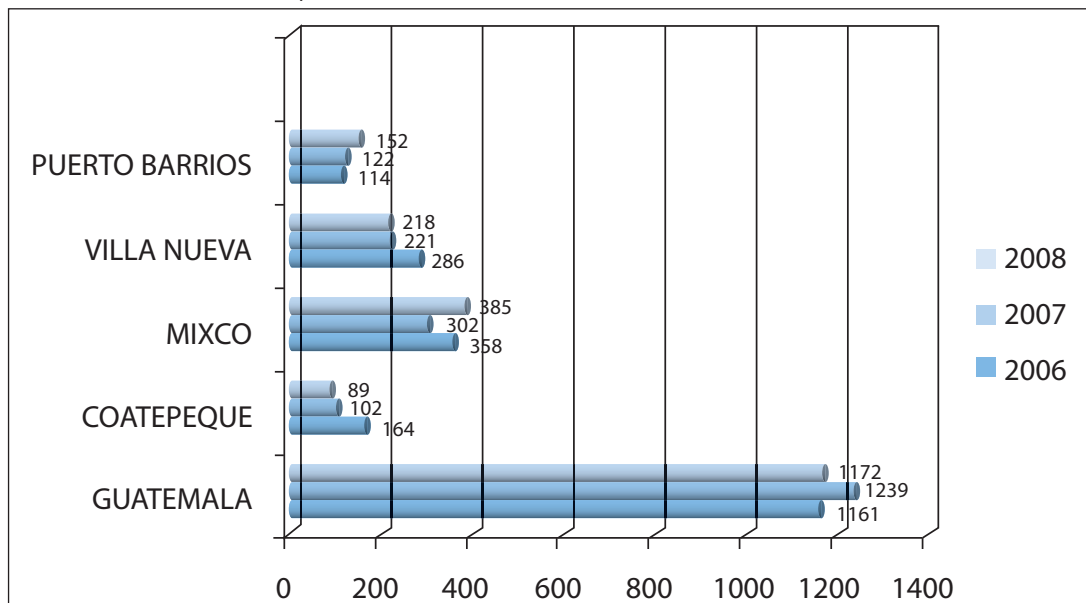
Presuntos responsables por homicidio doloso y proporción que representan del total de homicidios denunciados, 1997 – 2003



Fuente: Sistema Nacional de Seguridad Pública, ICESI Instituto ciudadano de estudios sobre la inseguridad, a.c. Elaboro: Mónica Freyle Matiz.

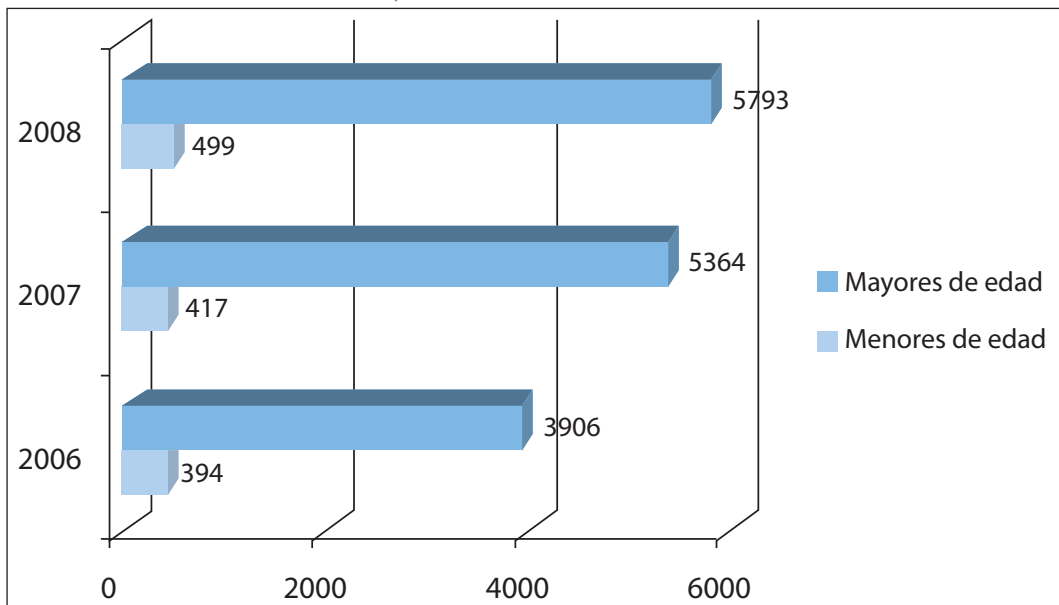
Guatemala

Ocurrencia del homicidio doloso por ciudad, 2006 – 2008



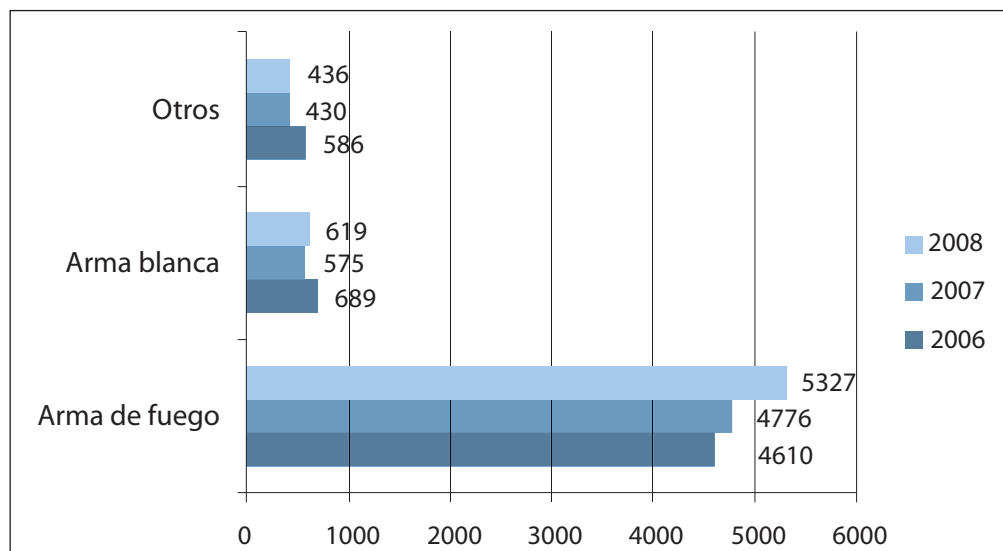
Fuente: University of Notre Dame, Indiana. Elaboro: Mónica Freyle Matiz

Edad de víctimas de homicidio en Guatemala, 2006-2008



Fuente: University of Notre Dame, Indiana. Elaboro: Mónica Freyle Matiz

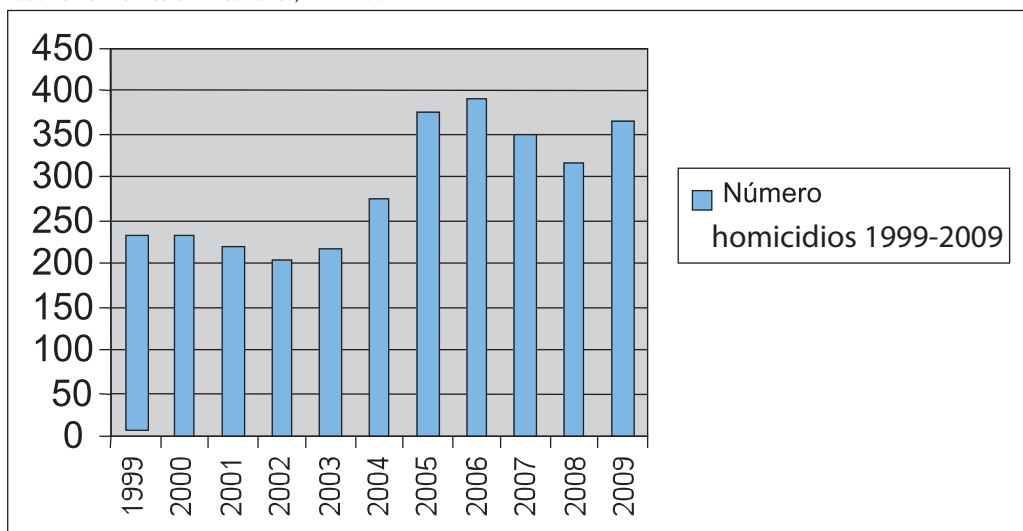
Homicidios según tipo de arma o mecanismo, 2006-2008



Fuente: University of Notre Dame, Indiana. Elaboro: Mónica Freyle Matiz.

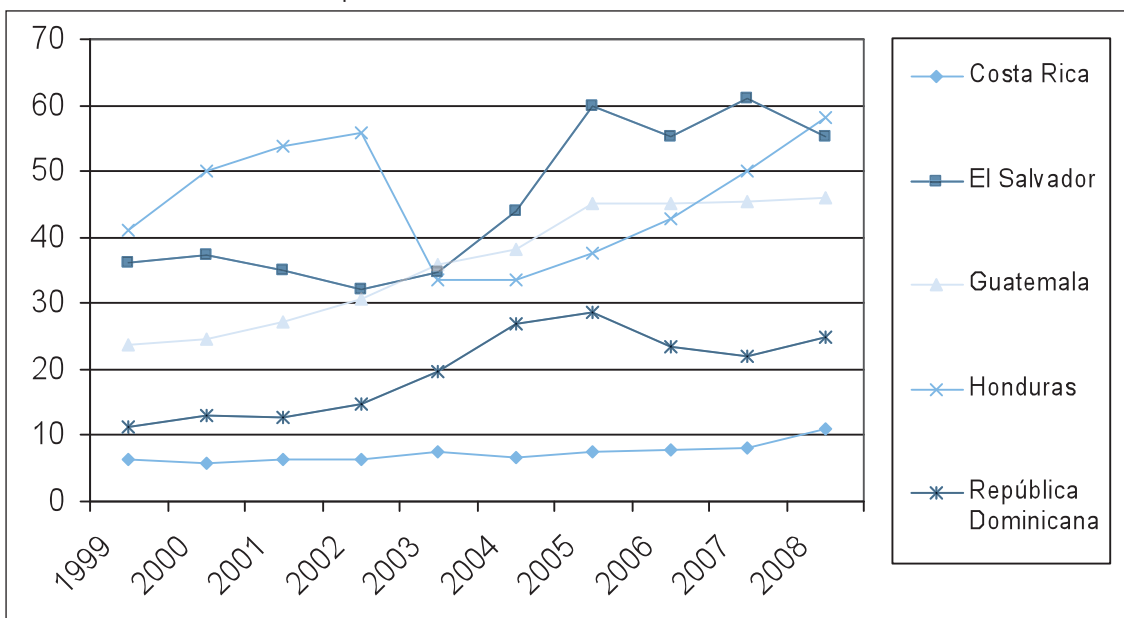
El Salvador

Tasa de homicidios en El Salvador, 1999-2009



Fuente: Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia (ILSED), Organización de Estados Americanos (OEA), Periódico El País y Observatorio Centroamericano de Violencia (OCAVI). Elaboro: Mónica Marcela Freyle Matiz

Tasa de homicidios en Centroamérica, por 100.000 habitantes 1999-2008



Fuente: Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia (ILSED), Organización de Estados Americanos (OEA), Observatorio Centroamericano de Violencia (OCAVI), Periódicos El País, La Nación, El Mundo, Noticiero Digital. Elaboro: Mónica Marcela Freyle Matiz.

Las fronteras en América Latina más frágiles a la violencia, el sicariato y la impunidad

“En las zonas fronterizas como Esmeraldas y Sucumbíos el sicariato está creciendo. Eso se nota por la cercanía con Colombia y el desplazamiento de grupos que vienen de ese país. También porque en esa zona hay el cruce de dinero, producido por el narcotráfico”. (José Antonio Figueroa. El Comercio, 27 de junio de 2010).

Índice de Homicidios en las fronteras

País	Año	Tasa													
Colombia	2008	34	<p>Fronteras Colombia promedio, 2008</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>País</th> <th>Tasa</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Perú</td> <td>22</td> </tr> <tr> <td>Ecuador</td> <td>25</td> </tr> <tr> <td>Panamá</td> <td>32</td> </tr> <tr> <td>Brasil</td> <td>51</td> </tr> <tr> <td>Venezuela</td> <td>67</td> </tr> </tbody> </table>	País	Tasa	Perú	22	Ecuador	25	Panamá	32	Brasil	51	Venezuela	67
			País	Tasa											
Perú	22														
Ecuador	25														
Panamá	32														
Brasil	51														
Venezuela	67														
México	2008	26	<p>Fronteras México promedio, 2008</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>País</th> <th>Tasa</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Guatemala</td> <td>23</td> </tr> <tr> <td>Belice</td> <td>48</td> </tr> <tr> <td>EE.UU.</td> <td>74</td> </tr> </tbody> </table>	País	Tasa	Guatemala	23	Belice	48	EE.UU.	74				
			País	Tasa											
Guatemala	23														
Belice	48														
EE.UU.	74														
Ecuador	2008	18	<p>Fronteras Ecuador promedio, 2008</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>País</th> <th>Tasa</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Perú</td> <td>9</td> </tr> <tr> <td>Colombia</td> <td>36</td> </tr> </tbody> </table>	País	Tasa	Perú	9	Colombia	36						
			País	Tasa											
Perú	9														
Colombia	36														

Fuente: Diario El Comercio, 15/07/2010. Elaboración propia.



Entrevista

Foto por Héctor Banda / Mexicali, México

Entrevista a **Alejo Vargas Velásquez¹**

■ Entrevista coordinada por Jaime Erazo Espinosa, investigador del Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO, sede Ecuador, y editor de URVIO.

PREGUNTA: En la América de los noventa, con gran detalle, se podía describir la imagen del sicario: el de las guerras de los carteles del narcotráfico, el de jóvenes motorizados que bendecían sus balas y le pedían a la Virgen que los dejara matar, el que nos transmitió el cine y la literatura, etc., hoy, veinte años después, cómo describiría la modificación de su imagen, considerando para ello, por un lado, el empeoramiento de la

¹ Político y Analista. Doctor en Ciencia Política. Magíster en Política Social. Magíster en Desarrollo. Licenciado en Trabajo Social. Actualmente es Vicedecano de Investigación y Extensión, y profesor titular en la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. También es Coordinador del Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa, así como miembro de la Comisión de Facilitación entre el Gobierno Nacional y el ELN, miembro de la Coordinación Nacional de REDUNIPAZ y miembro de la Junta Directiva de la Corporación Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Autor y coautor de varios libros y múltiples artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Columnista de diarios colombianos y de otros países.

violencia y, por otro, el involucramiento de niños, mujeres, bandas, milicias e incluso, como usted menciona, de “asesinos baratos e inexpertos”.

RESPUESTA: No es fácil establecer estereotipos para representar a estos ‘profesionales de la muerte’, por cuanto es posible encontrar en el hoy y el ahora, desde el clásico asesino entrenado para cumplir con esta macabra ‘tarea’ (de manera motorizada o no), hasta el principiante, casi siempre joven, de sectores marginados de la sociedad, que se comienza a involucrar en la actividad criminal para tratar de encontrar un quehacer en una sociedad que no le brinda muchas posibilidades – casi ninguna- pero que sí lo está ‘bombardeando’ a través de los medios de comunicación –especialmente la televisión-, con un modo de vida al cual no puede acceder si no logra ingresos sustanciales.

PREGUNTA: En países como Ecuador, Argentina, Nicaragua, Honduras, México y El Salvador, en la última década, el asesinato por encargo se ha incrementado; en Colombia, planes anti-sicariato implementados en ciudades como Cali, Medellín y Bogotá han sido exitosos, reduciendo hasta en un 50% la cantidad de muertes provocadas por sicarios. Qué pasaría si en las políticas de seguridad

ciudadana de los países citados inicialmente se incorporarán, con carácter de urgencia, las experiencias del “éxito” colombiano.

RESPUESTA: Es verdad que ha habido políticas locales de seguridad ciudadana en Colombia, sobre las cuales es posible aprender –siempre cuidando de no convertirlas en ‘recetas’ de aplicación indiscriminada–, especialmente las que enfatizan aspectos preventivos, acompañadas de una importante oferta de política social focalizada y una acción policial orientada, con cuerpos especializados, a analizar y neutralizar el fenómeno; esto ha tenido éxitos relativos, como se señala; pero hay que cuidarse de posiciones exitistas, porque si no hay una persistencia en dichas políticas y una capacidad permanente para seguir analizando las transformaciones que estas modalidades delictivas tienen, las posibilidades de reactivación del problema pueden ser altas.

PREGUNTA: Tomando en cuenta el actual debate ético-político sobre los Derechos Humanos y la incorporación de éstos en nuestras sociedades, ¿cómo cree usted que los Estados de occidente trazan, por un lado, la línea divisoria, y por otro, las diferencias significativas entre ejecuciones extrajudiciales, prevención del delito y detención ilegal?

RESPUESTA: Cada vez es más necesario enfatizar en campañas de información, educación y también de denuncia a nuestras sociedades y a grupos sociales en particular –los miembros de la Fuerza Pública, especialmente–, poniendo énfasis en controvertir tesis como las que señalan que ‘para prevenir determinados delitos, todo se vale’, o que ‘el fin justifica los medios’ y se debe enfatizar que la única manera de prevenir y afrontar exitosamente las distintas expresiones delincuenciales es contando

con un alto nivel de legitimidad social; ello se logra actuando con estricta sujeción a los marcos constitucionales de cada país, al derecho internacional y al respeto de los derechos humanos. Incluso es importante plantearle estos debates a Estados que normalmente predicán la necesidad de actuar respetando los Derechos Humanos, pero al tiempo ‘cierran los ojos’ frente al actuar de sus fuerzas de seguridad. No puede haber en este campo ninguna posibilidad de aceptar argumentaciones falaces para justificar conductas de las autoridades que violen su propia normatividad.

PREGUNTA: La cuestión de las ejecuciones extrajudiciales envuelve dimensiones culturales arraigadas en algunas sociedades latinoamericanas, ¿qué instrumentos, en el plano de las políticas públicas, son eficientes en la transformación de las, hoy extensivas, prácticas de exterminio?

RESPUESTA: Efectivamente esto existe en muchas sociedades, en nuestro caso latinoamericano el listado es amplio, donde hay una tradición de ‘homicidios a nombre de la ley o la justicia’, por así llamarlos, que cuentan con discursos justificatorios diversos, se invoca en ocasiones la debilidad e ineficacia de la administración de justicia, en otras cruzadas de tipo ideológico, tales como ‘luchar contra los comunistas o los terroristas’, en otras ocasiones se habla de la imposibilidad de ‘rehabilitación’ de ciertos tipos de delincuentes, para mencionar sólo algunas. No hay duda que una posición democrática de ninguna manera puede caer en la tentación de darle la más mínima justificación a estos discursos y conductas, por el contrario, hay que enfatizar la necesidad de esfuerzos para hacer más eficaces a nuestras policías y nuestra justicia, para que dichas instituciones logren los niveles de legitimidad deseables, y los ciudadanos confíen en su actuar y de

ninguna manera se acepten conductas ilegales. Si un ciudadano viola la Ley en una democracia, debe ser capturado y sometido a las autoridades para ser juzgado, de ninguna manera se pueden aceptar mecanismos extralegales de 'aplicar justicia por mano propia'.

PREGUNTA: En nuestros países, existe el sicariato desde tiempos inmemoriales, aunque desde principios de los años noventa del siglo pasado se ha incrementado y cambiado sustancialmente, debido a la influencia del narcotráfico y paramilitarismo. Si bien el número de homicidios o el grado de violencia explícita que encierra, en algunos países, no es tan significativo como en Colombia, México o Brasil, sus efectos son devastadores a todo nivel, llegando incluso a negar su existencia o a recubrirlo bajo el manto de homicidio agravado. ¿Por qué esta paradoja?

RESPUESTA: La paradoja es que la tendencia a acudir a mecanismos de 'justicia privada' sigue estando muy fuertemente arraigada en diversos rasgos de cultura antidemocrática, eso explica por qué distintos tipos de conductas, no solamente las asociadas a violencias de naturaleza política o cuasi-política o a la violencia del narcotráfico, sino a problemas en las relaciones de pareja, en las relaciones comerciales de las personas o enfrentamientos personales, para sólo mencionar algunas, tienden a buscar solucionarse acudiendo a mecanismos como el sicariato, que históricamente ha tenido presencia como un mecanismo perverso y condenable de resolución violenta de conflictos. El problema pareciera radicar en dos grandes problemáticas, íntimamente asociada: de una parte, una secular desconfianza en la institucionalidad estatal, trátase de las policías o de la administración de justicia, y de otra, en una peculiar cultura antidemocrática que

tiende a justificar socialmente este tipo de conductas, como la manera de 'hacer justicia', como si ésta fuera una potestad individualizada y no algo que es exclusivo y excluyente de la organización estatal. Lo anterior, acompañado de una no suficiente sanción penal y social a este tipo de conductas. Por consiguiente, deben darse respuestas multidimensionales a un fenómeno que sin duda lo requiere. □



Reseña

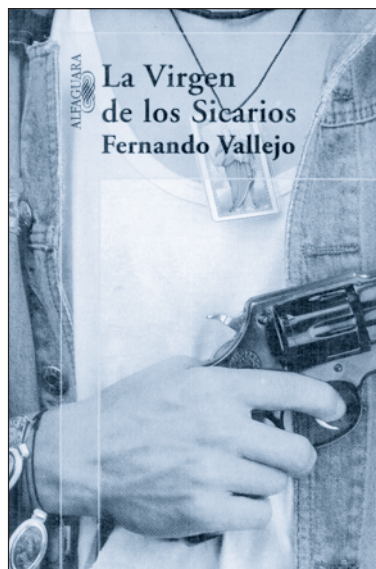
Foto por: Héctor Banda / Mexicali, México

Vallejo, Fernando (2000). *La virgen de los sicarios: Bogotá, Colombia*. Grupo Santillana de Ediciones, S. A.

■ Edwin Madrid¹

La Virgen de los sicarios: una de las primeras novelas sobre el sicariato colombiano

Según el diccionario de la lengua española de la R. A. E. sicario significa asesino asalariado, a secas. Pero en la novela *Virgen de los sicarios* (1994), uno de los personajes, el gramático, acota, “te voy a decir qué es un sicario: un muchachito, a veces un niño, que mata por encargo. ¿Y los hombres? Los hombres por lo general no, aquí los sicarios son niños o muchachitos, de doce, quince, diecisiete años” (Vallejo, F., 2000: 9) Bajo esta autodefinición, la *Virgen de los sicarios* narra el retorno a Colombia del gramático, Fernando, quien se enamora de Alexis, un sicario. Es un amor trepidante, en donde el narrador deja al descubierto la violencia que carcome a la ciudad colombiana de Medellín, en la que logra, por lo menos establecer, dos ciudades: la de arriba, de las barriadas pobres, las comunas, de casas feas y amontonadas unas sobre otras, llenas de ruido de radios con fútbol y música estridente, de las que bajan los sicarios y todo tipo de



delincuentes; y la de abajo, la ciudad de los ricos, con todas las comodidades. En esta ciudad transcurre el amor de Fernando y Alexis. Fernando llega al país después de 20 ó 30 años de residir en el extranjero, y lo encuentra todo cambiado, siente nostalgia por una ciudad del pasado, sosegada y casi edénica al evocar la quinta de Santa Anita, un medio rural de pocas casas a lo largo de la calle, en el camino de Sabaneta, que recoge todos los verdes, haciendo de la vista algo muy lindo, parecido a un pesebre, según el narrador. Mas en los años de ausencia de Fernando, la ciudad ha cambiado y se convertido en una ciudad ruidosa, infectada por el vicio de la droga y del narcotráfico, de mendicantes, vagabundos, delincuentes. Pero que también tiene la paradoja de haber producido a personajes como Alexis, un muchachito de ojos

¹ Poeta, ensayista y editor.

verdes, un ángel que lo llegó en la vejez al protagonista principal. Alexis era un sicario que se quedó sin trabajo, porque habían arrestado al capo del narcotráfico, Pablo Escobar, quien era el que le mandaba a matar, por eso, Fernando lo encuentra prostituyéndose en un burdel, del cual lo saca y lo lleva, para junto a él recorrer las iglesias de la ciudad.

Alexis era algo impredecible, y la novela muestra, por los menos tres, asesinatos en los que la intolerancia acaba con la vida de tres individuos; una violencia que quien la lee agradece tenerla fuera de su lugar. Así, por ejemplo, cuando Fernando vocifera por la bulla que sale del departamento de enfrente, de un *hippie* que escucha rock metálico a todo volumen, Alexis, al ver tan molesto a Fernando, dice: “si querés te quiebro a esa gonorra” (Vallejo, F., 2000: 54) y a pesar de que Fernando contesta que no es para tanto, un día que paseaban por la calle, Alexis se abrió del camino y fue tras un tipo vestido de negro, con pelo y barba largos, el *hippie* vecino, y le remató con dos tiros en la cabeza. O la vez en que iban por una de las veredas estrechas del centro, y un hombre fornido que ocupaba todo el paso, cargado con su casetera al hombro, escuchando música a todo volumen, y luego de que Fernando maldijo a tipos como ese, tan mal educados, y manifestar que debían desaparecer; Alexis sacó su revólver y se puso al frente del “gordo inmundo” le descargó un solo balazo en la frente y echó a correr entre el tumulto. Confirmando lo que un amigo colombiano dice: “En Colombia nadie mata, solo basta señalarlo y otro es quien va tras él”.

Una novela de lenguaje descarnado que, acción tras acción, el gramático va desnudando a la sociedad que constituye el país más violento de América Latina; se sirve de ciertas observaciones al lenguaje y reconstruye la decadencia de una ciudad sin arreglo, y donde lo único que lo mantiene contento es su amor por Alexis, por los muchachitos, porque una vez que Alexis muere en su propia ley, el gramático consigue a Wílmor, incluso sin percatarse de que Wílmor es “La Laguna Azul”,

el mismo que mató a Alexis y quien también acabará muerto.

La *Virgen de los sicarios* es la que está en la iglesita de Sabaleta, en el altar del fondo de la nave izquierda, el de María Auxiliadora, que como todas las imágenes de vírgenes, está arrebolada por nubes y niños, en medio de los rayos de Sol, deslumbrantes imágenes que recogen la fe de los creyentes, pero cosa rara, en su altar siempre había gente mayor, entre las que cabían jóvenes con los pelos en puntas, rezando, los sicarios confesando sus crímenes y pidiendo por la salvación y la buena fortuna para realizar su próximo trabajo; lo que le hace imaginar a Fernando en la oración que imploran estos sicarios:

Madre santísima, María Auxiliadora, señora de bondad y de misericordia, posternado a vuestros pies y avergonzado de mis culpas, lleno de confianza en vos os suplico atendáis este ruego: que cuando llegue mi última hora, por fin, acudáis en mi socorro para que tenga la muerte del justo. Ahuyentad al espíritu maligno y su silbo traicionero, y libradme de la condenación eterna, que la pesadilla del infierno ya la he vivido en esta vida y con creces: con mi prójimo. Amén. (Vallejo, F., 2000: 52) □

Salazar, Alonso (2004). *No nacimos pa`semilla*. Medellín: Booket

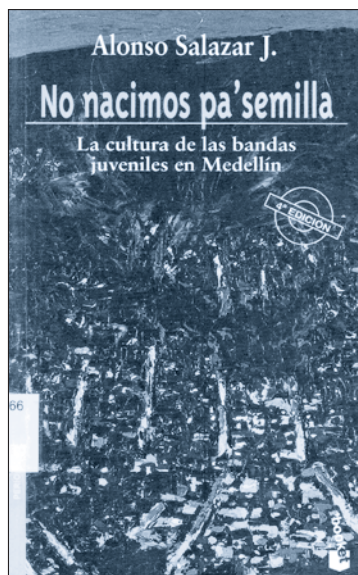
■ Mónica Freyle¹

Medellín es una de las ciudades de Colombia que ha sufrido las consecuencias del fenómeno del sicariato, Alonso Salazar, en el libro *No nacimos pa`semilla*, recrea las historias de vida de los jóvenes de las comunas, nos cuenta acerca de las vivencias, el pensamiento y los sentimientos de un grupo de personas con las cuales mantuvo contacto durante los años que estuvo adelantando la investigación para escribir su obra.

El conflicto social desatado por el narcotráfico y la ruptura de los diálogos de paz con el Movimiento 19 de Abril (M-19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), sumergió a Colombia en una crisis institucional, con la que se incrementó la violencia entre las organizaciones terroristas en todos los sectores de la Nación. La exclusión social y económica con la que vivían los jóvenes de las comunas en Medellín fue la excusa para que ellos se volvieran el principal instrumento utilizado por los criminales para cometer acciones terroristas, magnicidios y delitos.

Las historias de los jóvenes sicarios, las bandas juveniles y los trabajos realizados a “sangre fría”, son tomadas por el autor según la propia narración de los personajes que intervienen en el conflicto, las familias, los amigos y los habitantes de los barrios populares también participan dentro de las crónicas narradas por Salazar.

El libro está distribuido en siete capítulos, en el primero “Somos los Reyes del Mundo”,



Antonio y su madre, Doña Azucena, cuentan la vida de este joven que comenzó siendo uno más de la banda, y luego pasó a ser el jefe, él nos habla de su primer muerto, los trece que lleva y la causa de por qué está en la clínica, a punto de morir.

“Un círculo vicioso” es el segundo capítulo. Don Rafael y Ángel, cansados de la violencia y los abusos de la banda juvenil de sector, deciden formar, junto a otras personas, un grupo de autodefensas para “limpiar” el barrio y hacer justicia con sus propias manos. Adicionalmente, nos cuentan como en 1985, el M-19 monta campamentos populares de instrucción política y militar, al que asistían jóvenes, que luego del desmonte ordenado por el Estado, organizaron bandas delictivas como “Los Nachos”, “Los Flores”, entre otras. Algunas de estas bandas sembraron pánico en el sector, pero no por mucho tiempo, ya que sus integrantes pronto fueron dados de baja o la policía los llevo tras las rejas.

¹ Comunicadora Social. Estudiante de la Maestría en Gobierno de la Ciudad en la FLACSO - sede Ecuador. Correo electrónico: monifey@hotmail.com

El tercer capítulo lleva por nombre “El crucero”. Esta crónica trata de la vida de un bachiller que, tras intentos fallidos por encontrar trabajo, se ve envuelto como “campanero” de una banda dedicada a robar. Al morir el jefe de la banda, se retira; tomando los consejos de su madre, consigue trabajo y formaliza la relación que tenía con una joven del barrio. Al ver que el dinero no le alcanza, y que ya tiene responsabilidades dentro del matrimonio, decide volver a los negocios “turbios”, montando una banda dedicada al manejo de información, un tipo de inteligencia de las víctimas, lo que era conocido como “los cruceros”. También contaba con muchachos que podían llevar a cabo los trabajos de asesinato.

Alonso Salazar hace una descripción detallada de cada uno de los hechos y de los rincones de la cárcel de Bellavista, dentro del capítulo cuarto, el cual titula: “La universidad del mal”. Narra la vida de Mario, un joven pandillero que está en la cárcel y quien cuenta que allí impera la ley del más fuerte; se tiene comida y donde dormir si hay dinero de por medio, si se es amigo del cacique hay posibilidades de mantenerse seguro y con vida. Estar allí dentro es un infierno completo, en este lugar se debe cuidar hasta de la propia sombra.

La guardia del penal se vende al que mejor pague, dejan entrar armas, pólvora, alcohol, prostitutas, teléfonos y drogas, aquí sólo hay algo de regocijo el día de las mercedes, es la única fiesta que los consuela y que por un momento los hace sentir alegres. Juan, el mejor amigo de Mario, narra como éste se convirtió en sicario, y el por qué se encontraba en la cárcel, pagando por un crimen que sí cometió, pero que libró al barrio de un ser que le estaba haciendo daño a los habitantes de la zona.

En el capítulo cinco, “Una palabra en medio de la muerte”, el padre Jorge Galeano, sacerdote de una de las comunas, le comenta a Salazar los rituales que tiene los jóvenes de las bandas de sicarios para enterrar a sus muertos. Las ceremonias están acompañadas de trago,

música y bala, la celebración puede durar días, pasean a los difuntos por el barrio y en el cementerio siguen las muestras de afecto por ellos. El sacerdote manifiesta que estas zonas son espacios sin ley, donde los jóvenes andan armados, buscando la oportunidad de dinero fácil, donde a la policía se le teme igual que a los delincuentes, porque atropellan a la gente sin razón. Se debe buscar una solución creando programas productivos, deportivos y pedagógicos para sacar a los jóvenes de este bajo mundo.

“La vida no es una película”, es el sexto capítulo, donde se narra la vida desde el más allá de Niver, un joven miembro de las milicias, habitante de la Sierra, que creció en una familia disfuncional, en centros de protección a menores, que trabajó en construcción y prestó el servicio militar, pero que las ganas del dinero fácil le desviaron de su camino a las milicias, donde impartió instrucción militar y conoció a “chumbimba” uno de sus mejores alumnos, con el que llevó a cabo varios trabajos. “Chumbimba” conforma una pandilla y ataca la comunidad donde vivía Niver. Pasado algún tiempo y después del desarme organizado por el Gobierno Nacional, “chumbimba” le dispara en venganza a Niver por el destierro de la zona, quitándole la vida.

Por último, en el capítulo “La resurrección de desquite”, el autor habla del fenómeno social que se vive en el Valle de Aburra, a causa de las bandas de sicarios, la violencia y el narcotráfico, procesos delictivos con los cuales los jóvenes se sienten identificados porque en estos encuentran una opción para cumplir sus sueños, obtener dinero fácil, reconocimiento y estatus. La ausencia del Estado ha incrementado los actos ilegales y ha permitido que se solidifiquen por la falta de políticas que le presten una solución al problema. □

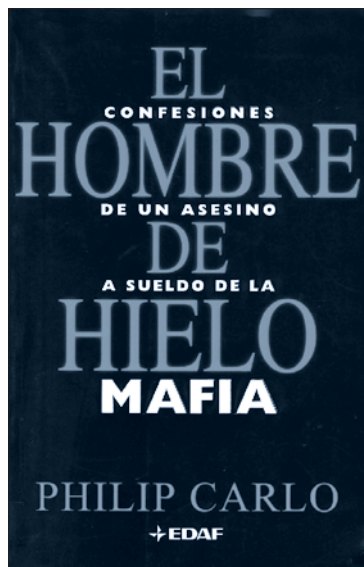
Carlo, Philip (2007). *El Hombre de Hielo: confesiones de un asesino a sueldo de la mafia*. Madrid: Editorial Edaf

■ Noemí López P.¹

Richard Leonard Kuklinski se convirtió en uno de los asesinos profesionales más temibles de la historia de Estados Unidos. Llamado el “Hombre de Hielo” porque no sentía nada cuando asesinaba y porque congeló a una de sus víctimas por dos años, para que los forenses no supieran cuándo había sido asesinada. El rastro de sus asesinatos no sólo se limitaba a Estados Unidos; viajó a Europa y América del Sur para cometer homicidios. Durante más de cuarenta años liquidó a unas doscientas personas.

Asesino a sueldo de la mafia, realizaba sus trabajos con tremenda dedicación y precisión, nunca dejaba a sus clientes descontentos y cumplía todo lo que le pedían. Si un cliente le solicitaba que la víctima sufriera, lo arrojaba a las ratas para que se lo comieran vivo, mientras grababa todo con su cámara. Era un artista del crimen, no sólo se dedicaba a asesinar, también a robar, estafar, producir películas pornográficas, cobrar deudas de la mafia. Hacía todo por dinero.

¹ Licenciada en Comunicación con mención en Medios por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Actualmente es maestrante del Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO sede Ecuador. Ha hecho trabajos como editora, redactora e investigadora en varios medios de comunicación de Quito.



Mataba con armas de fuego, veneno, bates de beisbol, pica hielos, cuchillos, estrangulando, con los puños, con picos, con destornilladores, granadas de mano, incluso con fuego y con sus propias manos. Sus asesinatos no le causaban ninguna emoción, pero disfrutaba haciéndolo; y no disfrutaba únicamente de quitarle la vida a las personas, lo que más le complacía era el acecho, la persecución, la planeación del crimen.

Richard Kuklinski nació en 1935 en la ciudad de Jersey. Hijo de Stanley y Anna McNally Kuklinski, desde niño sufrió maltratos por su padre y madre. Stanley era un hombre alcohólico que golpeaba a sus hijos constantemente, el hermano mayor de Richard, Florian, fue asesinado por su padre a golpes cuando era pequeño. Eso marcaría de por vida al “Hombre de

Hielo”. Su madre, una fanática religiosa, lastimaba continuamente a Richard y a sus hermanos, esto lo llenó de resentimientos y odio contra el mundo, hasta que a los 14 años mató a un chico de más o menos su edad, a palazos, porque éste lo asediaba y se burlaba de él.

En 1960 conoció a Bárbara, su futura esposa, con quien procreó tres hijos: Merrick, Chris y Dwayne. Cuando Merrick era niña, sufría de una enfermedad que le mantenía largas épocas en el hospital. Richard la cuidaba con esmero, y siempre se preocupaba por los otros niños internos, les llevaba regalos y les hacía compañía. Richard vivía una doble vida, la familia Kuklinski compró una gran casa en un barrio tranquilo y prominente, donde disfrutaba de barbacoas con sus vecinos, fiestas en el jardín y del cuidado de sus hijos; a pesar de esta aparente normalidad en su vida familiar, la relación con su esposa no podía definirse como una historia feliz, pues él sufría constantes cambios de ánimo que lo llevaban a golpearla y a destrozarse todo delante de sus hijos. Sin embargo, según Kuklinski, Bárbara era el amor de su vida, su “lady” como él la llamaba. Nadie en su hogar sabía a lo que Richard se dedicaba.

A las órdenes de Roy DeMeo, psicópata y matón prominente, perfeccionó sus métodos de trabajo. La clave para ganarse al mafioso consistió en matar a un hombre elegido al azar. La víctima paseaba a su perro por la calle, y Kuklinski actuó sin dudarle un instante. Roy DeMeo estaba impresionado: el chico “prometía”.

Durante años, Richard perfeccionó el arte de asesinar, hasta llegó a matar con un spray de cianuro, que le quitaba la vida a la víctima en 15 segundos, haciendo parecer al hecho como un ataque cardíaco. Su fascinación por el homicidio lo hacía aprender cada día nuevos métodos. El grado de sofisticación de sus delitos no sólo le enorgullecían, ya que no dejaban rastros, ni testigos; además disfrutaba realizándolos.

Hacía lo que el cliente le pedía, jamás fallaba, tenía un record del 100%, por lo que muchas personas conocían su fama y lo contrataban infatigablemente, sobre todo la mafia. Kuklinski recibía entre 20 mil y 50 mil por cada asesinato, y aunque le iba muy bien como asesino a sueldo y delincuente, perdía grandes sumas de dinero en el juego: “fácil viene, fácil se va”. Su familia tenía todo lo que quería, el dinero nunca faltó, Richard quería dar a su esposa e hijos todo lo que les pudiera ofrecer.

Aunque aceptaba cualquier encargo, jamás asesinaba a mujeres y niños, es más, sentía un profundo repudio por los que se aprovechaban y maltrataban a los pequeños. En una ocasión terminó asesinando a un amigo, porque le pidió que se “encargará” de su esposa y su hijo de ocho años. En uno de sus negocios, se encontró con un traficante de drogas que tenía en un sótano a unos ocho niños entre los siete y los doce años, en ese momento no hizo nada, pero regresó días después y asesinó al traficante y a dos de sus amigos, dejando libres a los infantes.

Richard sabía que la Policía andaba tras de él no sólo por la eficacia de su trabajo, comprendía que la suerte lo había acompañado, pero que tarde o temprano ésta se iría. Continuamente pensaba en retirarse, realizar algunos buenos trabajos, ahorrar capital suficiente y comprar una casa en la playa para vivir con su esposa. Pero el dinero se iba rápidamente en el juego y en los gastos excesivos de su familia.

En muchos momentos, el “Hombre de Hielo” se preguntaba acerca de su insensibilidad frente a las personas que asesinaba. Sus inquietudes llegaron a tal extremo, que invitó a un amigo suyo, otro delincuente psicópata, para que vieran juntos un video en donde las ratas se comían viva a una de sus víctimas; el mafioso no pudo ver más de dos minutos la cinta, mientras Kuklinski comía plácidamente un emparedado.

El tiempo se le acaba a Richard, un policía, Pat Kane, dedicado profundamente a su trabajo, mediante las investigaciones de robos a casas, llegó a él, sin saber a qué personaje se enfrentaba. Al principio, sus elucubraciones parecían meras alucinaciones, tanto así, que los miembros del Departamento de Policía se burlaban de él; pero Kane nunca desfalleció, hasta unir los cabos y descifrar quién era realmente Richard Leonard Kulinski.

Tras años de investigación, Kuklinski fue aprendido en 1986 mientras viajaba en el auto con su esposa, aunque siempre imaginó que perecería en un encarnizado tiroteo a muerte, la presencia de Bárbara lo dejó inmóvil. Durante su larga carrera criminal, lo único que le quitaba el sueño a era la idea de la humillación y la deshonra que tendría que pasar su familia, si salía a la luz quién era él en realidad.

Cuando Bárbara se enteró de las acusaciones que pesaban en contra de su marido, quedó consternada, pero sintió cierto alivio de que Richard ya no estuviera en casa. Por fin tenía algo de paz desde que se había casado con él. Kuklinski, en el juicio, no sólo se declaró culpable de los cinco asesinatos de los que se le acusaba; imponente, con la cabeza alta y desafiante, añadió a la declaración varias decenas más de asesinatos.

Richard fue enviado a la prisión estatal de Trenton, dónde casualmente también estaba su hermano Joseph, condenado también a cadena perpetua por la violación y el asesinato de una niña. Stanley y Anna Kuklinski habían creado a dos asesinos.

Pocos años después, Richard accedió a dar una serie de entrevistas a un cineasta especializado en documentales. El resultado fueron tres documentales sobre la vida de uno de los asesinos más temibles de Estados Unidos, emitidos por la HBO.

Al final de las entrevistas para el libro “El Hombre de Hielo”, Carlo pregunta a Richard como quiere rematar su historia,

él reflexiona acerca de su vida, de lo que hizo y por qué lo hizo: “Me hicieron así. Yo no me hice a mí mismo. No tomé nunca la decisión de ser así, de estar en este lugar” (Philip, C., 2007: 508).

Finalmente, Richard Leonard Kuklinski muere en 2006, con graves sospechas de que fue envenenado, pues así le dijo a su esposa, antes de morir. □

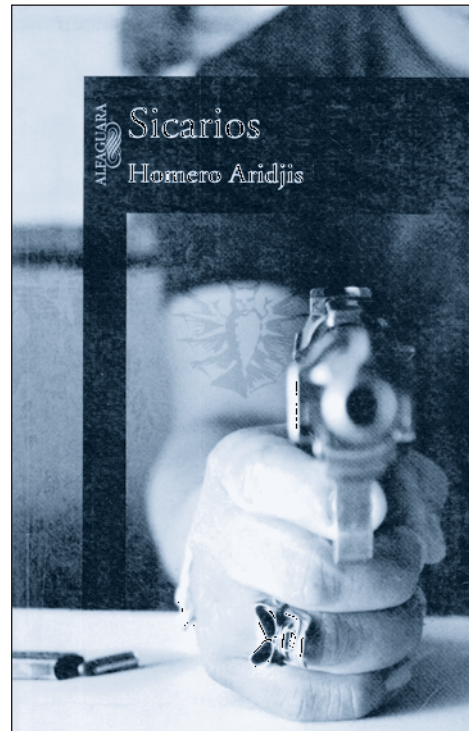
Aridjis, Homero (2007). *Sicarios*. México, D.F.: Santillana Ediciones Generales, S.A.

■ Amapola Naranjo¹

Antes de entrar en el relato de esta novela, Homero Aridjis da una definición de uno de los personajes centrales: el guarura, que es el “guardaespaldas al servicio de políticos, empresarios, criminales, señoras y juniors. Palabra compuesta de guau, ladrido y agrura, sabor agrio.” (Aridjis, 2007: 9, previo al inicio del primer capítulo)

La novela gira en torno al crimen organizado que se vive en varias ciudades de México; es un relato en primera persona, donde Miguel Medina, cronista del periódico *El Tiempo*, recibe una serie de amenazas contra su vida y la de su familia, y se ve forzado a vivir separado de su hogar, y a caminar siempre en compañía de guardaespaldas, mientras ejerce su profesión de investigador de múltiples crímenes por secuestro.

A Miguel Medina le asignan investigar las circunstancias de un accidente, provocado para asesinar a un político, considerado como el crimen perfecto. “Las dudas saltaban a la vista como sapos” (Ibídem: 13) que si el político salió sobrio de una fiesta, cómo es que en el informe de la Policía aparece que se encontraba ebrio y había perdido el control de su camioneta; que si conducía el vehículo



otra persona, porque desapareció de las actas del Ministerio Público; que si un camión lo envistió de frente, cómo era posible que también hayan golpes en los costados y en la parte posterior; que por qué estos accidentes suceden el fin de semana, o durante las vacaciones; que por qué la Policía y los Medios cesan las investigaciones una vez que los peritos y forenses dan sus informes; y así, una cadena de preguntas sin respuestas que giran en torno al tema central de la novela.

El periodista visita un hospital español donde las familias de las personas secuestradas conservan las orejas enviadas por los victimarios. Esto, con el fin poder reimplantarlas, por si sus familiares llegaban a ser liberados.

¹ Maestrante del Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO Ecuador

Al salir de una reunión del Comité para la protección de periodistas, Miguel Medina, en compañía de su esposa, es investido por un camión que parecía, según se lee en el relato:

... un monstruo de la era de los kronosaurus que emerge del pasado para cazarnos... El chofer, encendiendo y apagando luces, trata de chocarnos. Avanza en línea recta. Se detiene en el aire. Acelera la marcha. Ya está sobre nosotros... Con el camión se nos vino encima el periférico: sus vallas carcomidas, sus edificios con ventanas rotas, sus espectaculares iluminados, su luna enferma y los olores acres que las cloacas eructan de madrugada (Ibídem: 23, 24, 25)

Las paradojas utilizadas por el escritor describen la crudeza del momento mismo del accidente en la autopista, sufrido por el protagonista. Después, las investigaciones quedan en la nada.

Empiezan las amenazas telefónicas a la casa de los Medina, los delincuentes invaden la privacidad de la familia mediante su perversa forma de intimidación, lo que lleva a Miguel a solicitar un guardaespaldas. Esto no le agradaba, como se lee en el texto: “¿Para esto he nacido? ¿Para andar con guaruras por la calle? Qué miseria.” (Ibídem: 57), porque para el común de la gente, los guaruras son vistos como tipos abusivos, bestias, prepotentes, que siempre están a punto de atacar al prójimo, mezcla de delincuentes y policías, “perros guardianes que se vuelven contra sus amos” (Ibídem: 214).

Hasta que un día llegó a su casa Mauro Mendoza, guarura que decía ser enviado por el jefe de la Central de Inteligencia, y que exaltaba constantemente su formación. Afirmaba ser un guarura dedicado al culto de la Santa Muerte, y con conocimientos de robo esotérico, clase tomada en los altares de Tepito, santuario de delincuentes. Mauro Mendoza le advierte a su protegido, entre otras cosas, buscar micrófonos ocultos en su casa, teléfonos intervenidos, no caminar por la misma calle todos los días, cambiarse de ropa varias veces durante el día, de vehículo, de planes, nunca sentarse de espaldas

a la puerta en bares o restaurantes, etc., porque el peligro acecha y una persona de apariencia inocente puede ser el enemigo.

El protagonista siente que ha perdido su libertad, y hasta su dignidad; se ve envuelto, de pronto, en una vida sometida al control psicológico de depender de un guardaespaldas, y de su propia reflexión: “No puedo entender por qué el mundo me odia y por qué alguien ha puesto precio a mi cabeza. Quizá soy víctima de un conjuro imaginario, no de una amenaza real” (Ibídem: 78). Miguel compara la compañía del guarura con el hecho de caminar con una prostituta y tener que soportar su cuerpo, sus modales, su bajo nivel de educación y sus mentiras. Sentencias como: “todo el mundo es enemigo hasta que no demuestre lo contrario. Nadie es inocente ni culpable, sino todo lo contrario”, repetidas a lo largo de sus conversaciones, lo hacen intolerable.

Mirando por televisión a un secuestrado que narra su terrible experiencia, Miguel siente su angustia, se identifica con el personaje, hasta el punto que cree ser el secuestrado. Así leemos:

Los que te han traído a este lugar son sombras. Te vigilan día y noche. Apenas se mueven y hablan poco. Frases cortas, directas, agresivas, de mando o desprecio. Intentan quitarte la autoestima... Llevaba días en ese hoyo. La depresión era terrible. No podía dormir. Sentado desnudo en el piso de cemento, con movimientos de cabeza y la punta del mentón trataba de aflojar el nudo y alcanzar la cadena que me ataba al cuello... Trataba de levantarme. Quería tener una noción del tamaño del cuarto. ¿Dos metros por tres? ...Desde el otro lado me veía una mujer que se me había presentado en los primeros minutos del encierro diciendo: “Soy Manuela, carnal de El Señor de los Secuestros”,...sus uñas arañaron mi espalda. “Ya te irás acostumbrando a mis hábitos nocturnos. De noche descendiendo al inframundo...” Se quedó cerca de mí hasta que su cuerpo se echó sobre el mío, hasta que sus manos filosas hurgaron entre mis piernas...me usó hasta más no poder... “Si te vienes antes que yo te arranco los huevos...” (Ibídem: 109 – 113)

El autor describe con espeluznante detalle toda la indignidad a la que es sometido el secuestrado, encadenado y vendado, encerrado en un cuarto pequeño, frío, oscuro, obligado a comer cualquier cosa en el suelo, como un animal, hasta que llega el momento en que los asesinos cubren su cabeza con una bolsa de plástico y proceden a cercenar sus orejas, para ser enviadas a su familia, como prueba de que continúa vivo.

Luego en la novela, se suma otro guardaespaldas al cuidado de Miguel Medina, Peter Peralta, alias “El Petróleo”. También cumple un rol importante el personaje de Alberto Ruiz, al mando del grupo de policías judiciales, quien dismantela una de las bandas que gobiernan el territorio del crimen, y encarcela a sus cabecillas. Ruiz era cocainómano, “masticaba el delirio”.

Se realizan operativos policiales fallidos, cadenas de corrupción dentro de la Policía, de las instituciones del Gobierno y de las bandas organizadas: todos se conocían entre sí. Los guardaespaldas de Miguel Medina tenían una actitud sospechosa, vinculada a la delincuencia: “la información revela que Mendoza, o como se llame pertenece a ese universo del folklor nacional en que un policía actúa como criminal o viceversa” (Ibídem: 212)

En esta trama de desconfianza y paranoia generalizada, aparece otro Miguel Medina. El protagonista piensa que es su propio guardaespaldas, Mauro Mendoza, quien está usurpando su identidad, usando sus tarjetas de crédito y llamando a su esposa, haciéndose pasar por él. Sospecha también del otro guardaespaldas, “El Petróleo” quien realiza extrañas actividades en el edificio que está frente a la casa en donde el periodista se ve obligado a vivir, separado de su esposa. Informa sobre esto al jefe de la Central de Inteligencia, quien protege a sus subalternos, afirmando que se trata de profesionales muy leales, y que cualquier daño le será reparado absolutamente, ya

que son estrategias utilizadas para conducir a los posibles delincuentes hacia Mauro Mendoza, y que respecto a “El Petróleo”, se trataba de un juego de homosexuales.

Posteriormente, la esposa de Miguel Medina es secuestrada por la banda de “El Señor de los Secuestros”, el corta orejas, Miguel Montoya. La Policía había logrado ya capturar a casi todos los miembros de la banda, con la información obtenida de ellos, los agentes del orden estaban muy cerca de apresar a Montoya, ferviente devoto de la Santa Muerte, patrona de los delincuentes: “Aún estaba oscuro cuando la muerte de huesudas manos urdía su trama siniestra contra su colaborador más cercano. A éste se le vio al alba sentado sobre el cadáver de su última víctima” (Ibídem: 312)

Cuando al fin la policía logró detenerlo, éste declaraba a la prensa que para él, “cortar orejas era como cortar pantalones” (Ibídem: 323), afirmó la protección de jefes de la Policía, gobernadores y procuradores en sus fechorías; no demostró arrepentimiento alguno, sino más bien su convicción de volverlo hacer, si pudiera. Cuando le preguntaron por qué cortaba orejas, respondió: “...lo hacía porque los familiares de los secuestrados, a pesar de tener tanto dinero, no me lo querían dar” (Ibídem: 327). Este razonamiento del secuestrador es común escuchar en los secuestradores que provienen de clases pobres. Inclusive la Policía tenía el registro de un pequeño pueblo de delincuentes natos, donde reinaba una de las bandas peligrosas; allí, los niños soñaban con ser secuestradores cuando sean grandes, pues, se había sembrado en ellos la idea de que a los ricos hay que secuestrarlos para quitarles algo de lo mucho que tienen. Una equivocada manera de querer salir de la pobreza y la miseria en que viven. El crimen organizado como una forma de lucha inconsciente contra la injusticia y la desigualdad social.

Al final de la novela se aclara una serie de ajusticiamientos, se descubre que el hos-

tigamiento y amenazas en contra Miguel Medina se trataba de un error, debido a la existencia de un homónimo al que buscaban los sicarios; que los dos guaruras eran asesinos y amigos de los secuestradores. Aparece muerto “El Petróleo”, torturado y ajusticiado, al parecer, por un ajuste de cuentas entre bandas, y después, aparece muerto Mauro Mendoza, asesinado con un sadismo brutal.

Quedan otras bandas que se disputan el territorio de la violencia y el asesinato, y siguen apareciendo, aún después de muertos, a veces con los mismos nombres, los sicarios más crueles. Y llega al fin para Miguel, el reencuentro con su esposa, liberada gracias a la captura de “El corta orejas”; ella se había sometido a una cirugía plástica, y estaba distinta, ya nunca volvería a ser la misma, el trauma jamás se iría de su vida. Miguel Medina no se atrevía a mirarla de frente, por el temor de descubrir una terrible sorpresa, quizá la mutilación de sus orejas.

Un nuevo género literario, sin duda, el narrar como una novela la realidad cruda que se vive en México, en manos de poderosas bandas del crimen, el secuestro, el sicariato; muy difícil de comprender sin embargo, este bajo mundo donde se tejen historias terribles en las que campea la corrupción de la Policía y de los estamentos de los Gobiernos y los políticos involucrados con la delincuencia y la podredumbre social de las luchas por el poder. Acaso sería más fácil inventar historias antes que describir realidades en las que, para los asesinos, la vida no tiene ningún valor, matar a otro ser humano es algo común, un trabajo, así como también lo es su propia muerte. ¿Dónde queda el papel del Estado y sus instituciones encargadas de proteger la vida de los ciudadanos? ¿Es que el Estado se encuentra en decadencia y ya no es capaz de ser ente regulador de la convivencia social? ¿Es que estos seres han involucionado hasta el punto de destruir la dignidad humana,

y ejercer una venganza social inconsciente, pensando que la desigualdad y la injusticia se supera secuestrando, torturando y matando a los ricos, quitándoles un poco de lo que tienen, para repartirse entre unos pocos integrantes de una banda de asesinos brutales? Preguntas como estas surgen al leer esta novela de Homero Aridjis, que no deja de conmovernos con descripciones poéticas del paisaje y la vida de las ciudades con sus miserias. Lo más sorprendente es que, al escuchar los noticieros sobre bandas del crimen organizado que campea en nuestras ciudades, continuamos viviendo más capítulos de la inacabada novela de Aridjis, de la cual somos también sus protagonistas. □

ÍCONOS 36

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Año 14
No. 36
Enero de 2010
Cuatrimestral

DOSSIER

Naturaleza y crisis del capitalismo

Presentación del dossier
Franklin Ramírez y Hugo Jácome

Una crisis financiera estructural

Pierre Salama

La crisis estructural del capitalismo y sus repercusiones

Francisco Luiz Corsi

Las nuevas violencias en la crisis global

José María Tortosa

La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo

Eduardo Gudynas

Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital

Ignacio Sabbatella

Más allá de la crisis económica: Colonialismo y geografías de esperanza

Julianne A. Hazlewood

DEBATE

Sobre ciudadanía(s)

Susana Wappenstein

¿Ciudadanías y sexualidades en América Latina?

Andrea Aguirre Salas



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Ventas y suscripciones: La Librería - FLACSO (lalibreria@flacso.org.ec)

Canjes: Biblioteca FLACSO (biblioteca@flacso.org.ec) • Información y colaboraciones: (revistaiconos@flacso.org.ec)

Revista Íconos: www.flacso.org.ec/html/iconos.html

DIÁLOGO

Las posibilidades de la historia intelectual en América Latina

Un diálogo con Elías José Palti
Rafael Polo Bonilla

TEMAS

José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo

Juan Jesús Morales Martín

Sobre medios, masa y cultura popular en las crónicas de Carlos Monsiváis

María Ángela Cifuentes

Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación.

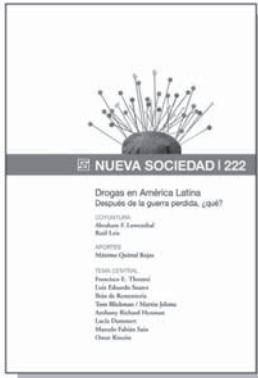
Una comparación entre México y Ecuador

Roger Magazine, Jacques Ramírez y Samuel Martínez

Número anterior:
ICONOS 35: Ciudadanías y sexualidades

Próximo número:
ICONOS 37: CTS: la construcción de espacios públicos y bienes comunes

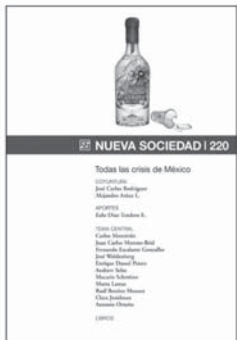
Incluida en los siguientes índices científicos: Sociological Abstracts, Ulrich's, Hispanic American Periodical Index (HAPI), Thompson Gale (Informe Académico), EBSCO-Fuente Académica, Latindex-Catálogo, REDALyC (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe) y CLASE (Citas Latinoamericanas de Ciencias Sociales).



Drogas en América Latina Después de la guerra perdida, ¿qué?

222
JULIO-AGOSTO 2009

COYUNTURA: **Abraham F. Lowenthal**. Obama y América Latina: ¿se podrá sostener el auspicioso comienzo? **Raúl Leis**. Panamá: caja negra electoral. APORTES: **Máximo Quitral Rojas**. La integración económica latinoamericana en tiempos de crisis: alcances y limitaciones para su consolidación. TEMA CENTRAL: **Francisco E. Thoumi**. La normatividad internacional sobre drogas como camisa de fuerza. **Luiz Eduardo Soares**. Un diálogo imaginario (pero probable) sobre un cambio de la política de drogas en Brasil. **Ibán de Rementería**. La guerra de las drogas: cien años de crueldad y fracasos sanitarios. **Tom Blickman / Martin Jelsma**. La reforma de las políticas de drogas. Experiencias alternativas en Europa y Estados Unidos. **Anthony Richard Henman**. Efectos reales y alternativas a la prohibición. ¿Es posible aplicar políticas de reducción de riesgos y daños bajo las convenciones de la ONU? **Lucía Dammert**. Drogas e inseguridad en América Latina: una relación compleja. **Marcelo Fabián Sain**. El fracaso del control de las drogas ilegales en Argentina. **Omar Rincón**. Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia.



220
MARZO-ABRIL 2009

**Todas las crisis
de México**



221
MAYO-JUNIO 2009

**¿Volver
al futuro?
Estado y mercado
en América Latina**

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
Agricultura en América Latina

AMÉRICALATINAHOY

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES



ISSN 1130-2887 - CDU 3 (1-69 IBEROAMÉRICA)

Vol. 52, agosto del 2009

Sumario analítico	3-6
Analytical summary.....	7-10
Presentación	11-12

A 50 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

- Cuba: transición, sucesión, estabilidad, seguridad
por *Joaquín ROY* 15-39
- Balance económico-social de 50 años de Revolución en Cuba
por *Carmelo MESA-LAGO*..... 41-61
- Cuba y la transición política: tan cerca y... tan lejos. Reflexiones 2009 sobre
el futuro político en Cuba
por *Carlos Manuel RODRÍGUEZ ARECHAULETA* 63-90
- Raúl Castro a la hora de las decisiones
por *Janette HABEL* 91-105
- Cuba y la OEA: cambio y continuidad
por *Arturo LÓPEZ LEVY*..... 107-130
- El largo compromiso de Canadá con Cuba: paradojas y posibilidades
por *Thomas LEGLER y Stephen BARANYI*..... 131-146

VARIA

- Criminalización de la protesta en Argentina. Una construcción de lo delictivo más allá de la esfera jurídica
por *Matías ARTESE*..... 149-169

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA	173-186
---------------------------------	---------

Editorial

La centralidad histórica: entre el nacionalismo del pasado (monumento) y el sentido social de hoy (centro vivo)

Fernando Carrión M.

Tema Central: Vivienda

Producción masiva de vivienda en Ciudad de México: dos políticas en debate

Catherine Paquette / Mariana Yescas

Derecho a la ciudad y autogestión cooperativa en Buenos Aires

María Carla Rodríguez

La problemática habitacional del Paraguay: necesidad de cambio en el cambio

Ana Raquel Flores

Títulos de propiedad, mercados y políticas urbanas

Julio Calderón Cockburn

Instrumentos de integración social en la nueva Política Habitacional y Urbana en Chile

Paola Sidari Bravo

Artículos

Reduccionismo cultural y territorial del patrimonio urbano

René Coulomb

Globalización y transformaciones de la centralidad histórica en Buenos Aires.

Pablo Ciccolella / Iliana Mignaqui

Diálogo

Diálogo sobre vivienda y hábitat: de cara a las tendencias urbanas

María Clara Echevarría y Aurélie Quentin

Reseñas

Marion Segaud (2008). *Anthropologie de l'espace*. París: Armand Colin

Marie Lemaý

Adriana Páris Durán y Dolly Palacio Tamaño (eds.) (2006). *Construcción de lugares-*

patrimonio: el centro histórico y el humedal de Córdoba en Bogotá. Bogotá: Universidad del Externado.

Ximena Ron Pareja



Bibliografía y enlaces

Bibliografía / enlaces

Bibliografía sugerida

Abeijón, Pilar (2006). *Sicarios: asesinos a sueldo*. Córdoba: Editorial Arco-Press.

Alape, Arturo (2000). *Sangre ajena*. Bogotá: Seix Barral.

Aridjis, Homero (2007). *Sicarios*. México: Alfaguara.

Astorga, Luis A. (1995). *Mitología del "narcotraficante" en México*. México D.F: UNAM-Instituto de Investigaciones y Plaza y Valdés Editores S.A.

Barreira, Cesar (1998). *Crimes por Encomenda: violência e pistolagem no cenário brasileiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Betancourt Echeverry, Darío y Marta Lucía García (1994). *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Una historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Bourgois, Philippe (1995). *In Search of Respect. Selling Crack in El Barrio*. New York: Cambridge University Press.

Camacho Guizado, Antonio (ed.) (2007). *Narcotráfico: Europa, EEUU, América Latina*. Barcelona: Publicaciones I Ediciones, OBREAL y Universitat de Barcelona.

Casas, Pablo, Ángela Rivas, Paola González y Hugo Acero (2005). *Seguridad urbana y policía en Colombia*. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia.

Castaño, José Alejandro (2006). *¿Cuánto cuesta matar a un hombre?, Relatos reales de*

las comunas de Medellín. Bogotá: Editorial Norma.

Castillo, Fabio (1987). *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos.

Castro Lee, Cecilia (Comp.) (2005). *En torno a la violencia en Colombia: una propuesta interdisciplinaria*. Cali: Programa Editorial, Universidad del Valle.

Duncan, Gustavo (2007). *Los Señores de la Guerra. De paramilitares, mafiosos y auto-defensas en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Planeta y Fundación Seguridad y Democracia.

Dudley, Steven (2008). *Armas y urnas: historia de un genocidio político*. Bogotá: Grupo Editorial Planeta, S.A.

Fernández Andrade, Elsa María (2002). *El narcotráfico y la descomposición política y social: el caso de Colombia*. México: Plaza y Valdés Editores S.A.

Franco Ramos, Jorge (1999). *Rosario Tijeras*. Bogotá: Editorial Norma.

Frühling, Hugo (2009). *Violencia y policía en América Latina*. Quito: FLACSO-Municipio Metropolitano de Quito.

García Hoyos, Juan Carlos (2007). *De la coca a la cocaína. Una historia por contar*. 2º Edición. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Garzón, Juan Carlos (2008). *Mafia & co. La red criminal en México, Brasil y Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Planeta y Fundación Seguridad y Democracia.

- Gaviria, Víctor (2008). *El pelatito que no duró nada, basado en el relato de Alexander Gallego*. Bogotá: Punto de lectura.
- Guzmán Campos, Germán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña (1964). *La violencia en Colombia*. 2 t. Bogotá: Tercer Mundo.
- Jambrina, Jesús (2005). *La Virgen de los sicarios: estrategias civilizatorias en la era del desencanto*. La Habana: EICTV.
- Labrousse, Alain (1993). *La droga, el dinero y las armas*. Sociología y política. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Latín American Bureau-IEPALA (1982). *Narcotráfico y Política: Militarismo y Mafia en Bolivia*. Madrid: LAB-IEPALA Editorial.
- Lupo, Salvatore (2002). *História da máfia. Das origens aos nossos dias*. Tradução de Álvaro Lorencini. São Paulo: UNESP.
- Martín-Barbero, Jesús, Guillermo Sunkel, Martha Nubia Bello, Nina Pacari Vega, José Manuel Valenzuela Arce (2005). *América Latina, otras visiones desde la cultura. Ciudadanías, juventud, convivencia, migraciones, pueblos originarios, mediaciones tecnológicas*. Bogotá: Convenio Andrés Bello Unidad Editorial.
- Martínez, Rodolfo (2005). *Los sicarios del cielo*. Barcelona: Ed. Minotauro Colección.
- Medina Franco, Gilberto (2006). *Una historia de las milicias de Medellín*. Medellín: IPC, Instituto Popular de Capacitación.
- Oquist, Paul (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Banco Popular.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel (1991). “El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado”, en *Análisis Político*, N°14, septiembre a diciembre. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia, pp. 60-73.
- Philip, Carlo (2007). *El hombre de hielo: confesiones de un asesino a sueldo de la mafia*. Madrid: Edaf.
- Polit Dueñas, Gabriela (2006). “Sicarios, delirantes y los efectos del narcotráfico en la literatura colombiana”. En *Hispanic Review*. University of Pennsylvania / Hispanic Society of America / Project Muse. Vol. 74. N° 2. pp. 119-142.
- Prieto Osorno, Alexander (1991). *Los sicarios de Medellín: jóvenes para la muerte*. Caracas: Consorcio de Ediciones Capriles.
- Reguillo, Rossana (2005). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. Guadalajara: ITESO.
- Rodríguez, Jaime Alejandro (2000). “Pájaros, bandoleros y sicarios. Para una historia de la violencia en la narrativa colombiana”, en *Postmodernidad, literatura y otras yerbas*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano, pp. 143-165.
- Salazar Jaramillo, Fabio Alonso (1990). *No nacimos pa' semilla: La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Medellín: Corporación Región y Bogotá: Cinep.
- Salazar Jaramillo, Fabio Alonso (2001). *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Salazar Jaramillo, Fabio Alonso (2002). “Sicarios. Una mirada a las violencias

- colombianas”, en *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*, Carlos Feixa, Fidel Molina, Carles Alsinet (eds.). Barcelona: Ariel, pp. 103-112.
- Salazar, Alonso y Jaramillo, Ana María (1992). *Medellín: Las subculturas del narcotráfico*. Santafé de Bogotá: Cinep.
- Sánchez, Gonzalo y Lair Eric (eds.) (2004). *Violencias y estrategias colectivas en la región andina. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Schlenker, Alex (2008). *Escrituras de violencia: relato y representación del sicario*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Sciascia, Leonardo (1991). *Leonardo Sciascia: Sicilia como metáfora. Conversaciones con Marcelle Padovani*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vallejo, Fernando (2001). *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara.
- Villamarín Pulido, Luis Alberto (2005). *Narcoterrorismo: La guerra del nuevo siglo*. Madrid: Ediciones Nowtilus.

Enlaces

CISALVA (1998). “Dimensionamiento de la Violencia en Colombia”. *Documentos de Trabajo de la red de Centros*. Banco Interamericano de Desarrollo. Oficina del Economista Jefe. Serie de documentos de trabajo, <http://www.cisalva.univalle.edu.co/publicaciones/publicaciones.html> (Visitada el 14 de diciembre de 2009).

Dapena Botero, Jesús (2009). “De sicarios y de hombres: La violencia juvenil en Colombia”. *Ensayo cinematográfico de Psicopatología social: Argenpress Cultural*. <http://cultural.argenpress.info/2009/11/de-sicarios-y-de-hombres-la-violencia.html> (Visitada el 1 de febrero de 2010).

Escobar, Augusto (2005). “La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?”, en: *Novela colombiana*, Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz, http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publicaciones/novelacol/contenido/bibliograf/violencia.htm (Visitada el 12 de diciembre de 2009).

Fortunato, Saverio (2006). “Hoy se mata tanto como antes”, en: *La clave*, pp. 30-32, <http://www.scienzeinvestigazione.it/reviews/ENTREVISTACOR.pdf> (Visitada el 1 de junio de 2010).

Giraldo Ramírez, Jorge, (2007). “Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín”. Colombia: Centro de Análisis Político-Universidad Eafit, <http://www.banrep.gov.co/documentos/conferencias/medellin/2007/Confl-urb-hom.pdf> (Visitada el 9 de mayo de 2010).

Melo, Jorge Orlando (2008). “Cincuenta años de homicidios: tendencias y perspectivas”, en *Razón Pública*, <http://www.razonpublica.org.co/?p=124> (Visitada el 9 de mayo de 2010).

Quintero, Joice Karina (2006). “Venezuela contra el sicariato y la impunidad en el campo (parte I)”. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, <http://www.minci.gob.ve/pagina/2/5780/completa.html> (Visitada el 7 de marzo de 2010).

Rangel, Alfredo (Ed.) (2005). “El poder paramilitar”. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia, http://www.seguridadydemocracia.org/essay_prod_list.asp (Visitada el 12 de mayo de 2010).

Resa Nestares, Carlos (2001). “Los Zetas: de narcos a mafiosos”, en: Carlos Resa Nestares. *El comercio de drogas ilegales en México*, http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa (Visitada el 3 de febrero de 2010).

Ríos, Viridiana (2009). “¿Por qué matar es tan barato en México?”, en: *Este País, tendencias y opiniones*, http://www.gov.harvard.edu/files/FinalEstePais_Junio.pdf (Visitada el 18 de mayo de 2010).

Rojas, Cristina (2003). “Sicariato, bandas juveniles, masculinidad y territorialidad”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 9, No. 2. pp. 80-83. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/177/17709204.pdf> (Visitada el 9 de mayo de 2010).

Vinicio Fournier, Marco (1998). “Cultura y Violencia”. Publicaciones BID, <http://www.iadb.org/publications/search.cfm?query=Marco+&context=Author&lang=es&searchLang=all&searchtype=general>, <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=361475>. (Visitada el 19 de abril de 2010).

Política editorial

URVIO, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana, es una publicación internacional especializada del Programa Estudios de la Ciudad de FLACSO, sede Ecuador, fundada en el año 2007. La revista busca ser una herramienta de debate, actualización, investigación y consulta para académicos, decisores de políticas y opinión pública, tanto en el Ecuador, América Latina y el mundo en general.

La revista **URVIO** es de publicación cuatrimestral (enero, mayo o septiembre). Cada número contiene un *dossier* enfocado en un tema específico relacionado a la problemática de la violencia y la seguridad ciudadana en la región. Las otras secciones (artículos, reseñas, entrevistas) están abiertas a desarrollar diferentes temáticas relacionadas con la seguridad ciudadana.

Las opiniones y comentarios expuestos en los trabajos son de responsabilidad estricta de los autores y no reflejan la línea de pensamiento de FLACSO, sede Ecuador. Los artículos publicados en **URVIO** son propiedad exclusiva de FLACSO, sede Ecuador. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos siempre que se cite expresamente como fuente a **URVIO**, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana.

Normas de publicación de la revista URVIO

Las personas interesadas en escribir en **URVIO** deberán enviar el documento original al correo electrónico jerazo@flacso.org.ec, aceptar y respetar las siguientes normas:

1. Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas. Se reciben artículos en idioma español, francés, portugués e inglés.
2. El Consejo Editorial de **URVIO** se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán. Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
3. En una hoja aparte, el autor o autora hará constar su nombre, grado académico y/o estudios, adscripción institucional o laboral, el título del artículo, la fecha de envío, dirección postal y correo electrónico. Se debe indicar expresamente si el autor desea que se publique su correo electrónico.
4. Los artículos deben estar precedidos de un resumen no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras). Esta norma no se aplica para la sección Reseñas.
5. Los autores deben proporcionar de cinco a ocho descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo. Esta norma no se aplica para la sección Reseñas.
6. El título del artículo no podrá contener más de diez palabras y podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
7. La extensión de los artículos variará según las secciones de la revista y se medirá en el contador de palabras de Word. La extensión deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:
 - a. Artículos para tema central: 35 mil a 38 mil cce, no mayor a 6 mil palabras.
 - b. Artículos para temas libres: 10 mil a 15 mil cce, no mayor a 2.500 palabras.
 - c. Reseñas: 6 mil a 7 mil cce, no mayor a 1.500 palabras.
8. La primera vez que aparezcan siglas deberá escribirse su significado completo, luego las siglas.
9. Sobre cuadros, gráficos y tablas:
 - a. Deberán estar incorporados en el texto de forma ordenada.
 - b. Deberán contener fuentes de referencia completa.
 - c. Cada uno contará con un título y un número de secuencia. Ejemplo:
Tabla 1. Presupuesto por organización, zona y monto
 - d. Los gráficos pueden enviarse de forma separada en cualquier formato legible estándar (indicar el formato), siempre que en el texto se mencione la ubicación sugerida por el autor. Para asegurar la calidad final el autor o autora hará llegar a la redacción un archivo digital con alto nivel de resolución (en CD, disquete, zip, USB u otra forma de archivo).
10. Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis indicando el apellido del autor, año de publicación y número de página. Ejemplo: (Habermas, 1990: 15). Para el caso de citas con referencia a un artículo no firmado en un periódico, se indicará entre paréntesis el nombre del periódico en cursivas,

seguido de del día, mes y año de la edición. Ejemplo: (*El Comercio* 14/09/2008). Las referencias completas deberán constar en la bibliografía.

11. La bibliografía constará al final del artículo y contendrá todas las referencias utilizadas en el texto. Se enlistará la bibliografía de un autor en orden descendente según el año de publicación. Ejemplo:

Pzeworski, Adam (2003). *States and markets: a primer in political economy*. Nueva York: Cambridge University Press.

Pzeworski, Adam (2000). *Democracy and development: political regimes and material well-being in the world*. Nueva York: 1950-1990, Cambridge University Press.

Pzeworski, Adam (1993). *Economic reforms in new democracies: a social-democratic approach*. Nueva York: Cambridge University Press.

12. La bibliografía se enlistará siguiendo el orden alfabético de los autores y las siguientes formas:

a. Libro de un autor:

Apellido, Nombre (año de publicación). *Título del libro en cursiva*. Lugar: Editorial.

Ejemplo: Laclau, Ernesto (1996). *Emancipación y diferencia*. Ariel.

b. Libro de más de un autor:

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año de publicación). Buenos Aires: *Título del libro en cursiva*. Lugar: Editorial.

Ejemplo: Laclau, Ernesto y Chantall Mouffe (1985). *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics*. Londres: Verso.

c. Artículo en libro de editor (es), coordinador (es) o compilador (es):

Apellido, Nombre (año de publicación). Título del artículo entre comillas, en: Nombre Apellido, palabra que corresponda editor / editores / coordinador / (comp). *Título del libro en cursiva*. Lugar: Editorial.

Ejemplo: Muratorio, Blanca (2000). "Identidades de mujeres indígenas y política de reproducción cultural en la Amazonía ecuatoriana", en: Andrés Guerreo (comp). *Etnicidades*. Quito FLACSO, sede Ecuador / ILDIS.

d. Artículo en revista:

Apellido, Nombre año de publicación. Título del artículo entre comillas. *Nombre de la revista en cursiva*, el número de la revista. Lugar: Editorial, páginas que comprende.

Ejemplo: Coraggio, José Luis (2000). "Alternativas a la política social neoliberal". *Íconos*, 9. Quito: FLACSO, sede Ecuador: 52-59.

e. Artículo no firmado en periódico:

En este caso colocar la referencia, en nota al pie bajo el siguiente formato:

Nombre del artículo, nota o reportaje entre comillas. *Nombre del diario o periódico en cursivas*, Lugar, día/mes/año.

Ejemplo: "Cabildo controlará con una ordenanza azoteas de edificios". *El Universo*. Quito, 21/04/2006.

f. Artículo no firmado en una revista:

En este caso, colocar la referencia en nota al pie bajo el siguiente formato: s/a(año).

"Título del artículo entre comillas". *Nombre de la revista en cursivas*, el número de la revista, lugar: páginas que comprende.

Ejemplo: s/a(1923). "Primero de Mayo". *Calenturas*, 30, Guayaquil: 1-5.

13. Los artículos presentados para la sección Reseñas deben incluir toda la información bibliográfica del libro al que se haga mención y, de ser posible, adjuntar la imagen de la portada del libro con al menos un mega de resolución.

14. URVIO se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.

15. Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como "recibidos" y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores y autoras y serán declarados como "no recibidos". Una vez "recibidos" los artículos serán puestos a consideración del Consejo Editorial y de evaluadores independientes para su revisión antes de ser "aprobados". El mecanismo de evaluación se explica en la norma 2, o ver el ítem relacionado a la selección de artículos en "Política editorial".

16. La revista no mantiene correspondencia sobre los artículos enviados a su consideración, limitándose a transferir el dictamen de sus lectores en un tiempo no menor a cuatro meses ni mayor a ocho. Igualmente señalará a los autores una fecha probable de publicación.